





Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

M

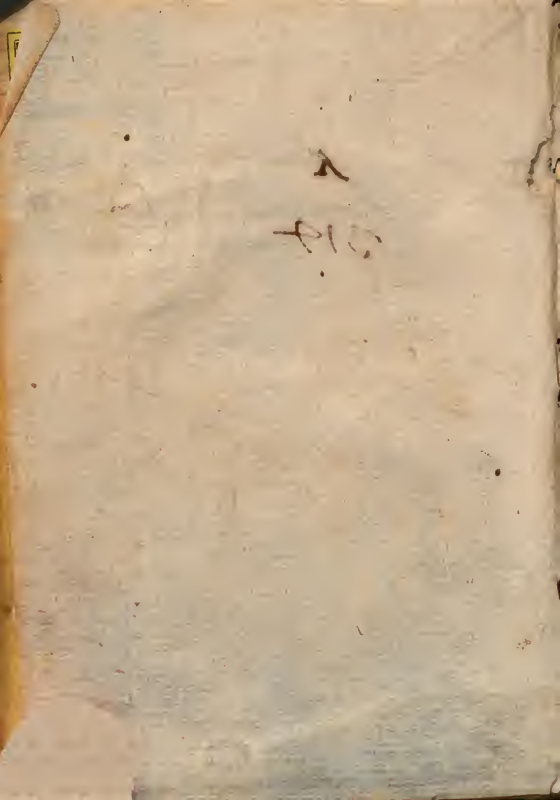
II ~~59~~

2610.55
45
D
48



K

319



LIBRO.

DE LOS GRAN

DES Y SINGVLARIS:

SIMOS EXEMPLOS QUE DE-

XO DE SI EN TODO GENERO

de sanctidad y virtud, particularmente en la pie-

dad y misericordia con los pobres el Ilustris-

simo y Reuerēdisimo señor dō F. Thomas

de Villanueva Arçobispo de Valen-

cia y religioso de la orden de

Compuesto por el maestro fray Miguel Salon religio-

so de la misma orden y Catredatico de Theologia

en la Vniuersidad de Valencia a cumpli-

miento de su voto.



TA CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de Pedro Patricio

Mcy. Año 1588.

Isidro Acosta de Balbazar Simon mercader de libros.

Año 1588, Domingo 10 de Mayo.

*Las Armas y Empresa del padre don Thomas
de Villanueva.*

RATIO, ET DE VTERO MATRIS

AE INFANTIA MEA CREVIT MECUM MISE-



MEE GRESSA EST MECUM: IOE. 31.

CHARITATI NIMIAE DICATVM.

Vilsteribus Pastor telo trajectus amoris
sacra salutifera fert monumenta necis
Et memior, & summi seruans documenta magistri
pectore succiso sanguine pascit oues.

A las Armas y Em-

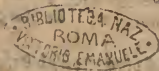
presa y letra del Escudo del Pa
dre don Thomas

Soneto.

¶ Nadie con mas razón santo Prelado
la cruz por armas propias tomar pudo,
y el corazón con vn harpon agudo
de amor de Dios herido y traspasado:
El Pelicano pues que desangrado
adorna y acompaña vuestro escudo,
a quien quadra mejor, que al que desnudo
dio el pecho y aun la sangre a su ganado?
Con vos crescio dende la cuna estrecha
la tierna compasión, y fue engendrada,
y nacistes los dos de vn parto mismo.
Porque os hirio el Señor con dulce flecha,
y cargo sobre vos su cruz sagrada
de charidad haciendo es vn abismo.

¶ 2

Suma



EL Excellentissimo señor don Francisco de Moncada Conde de Aytona &c. Virrey y capitán general en el reyno de Valécia, concede por su priuilegio al maestro fray Miguel Salon que ninguno por espacio de diez años pueda imprimir ni vender el presente libro en todo el reyno de Valencia solas penas en el contenidas, sino quien su consentimiento y voluntad tuuiere.

Digo yo el maestro Bartholome Ioseph Pasqual Doctor en Theologia y Retor de la uniuersidad de Valécia como por comission del Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Ioan de Ribera Patriarcha de Antiochia y Arçobispo de Valencia, he uisto este libro De los grandes y singularissimos exemplos que dexo de si en todo género de santidad y uirtud el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, compuesio por el muy Reuerendo padre fray Miguel Salon maestro en Theologia de la orden de sant Augustin, y no he topado en el cosa que no sea conforme a la santa fe catholica y doctrina de la yglesia, antes he hallado mucha doctrina sana y piadosa, y de grande edificacion y prouecho espiritual para los fieles, y así lo firme de mi nombre en 11. de Março de 1588.

Bartholome Ioseph Pasqual Retor.
de la Vniuersidad.

NOS don Iuã de Ribera por la gracia
de Dios y dela santa yglesia de Roma
Patriarcha de Antiochia Arcobis-
po de Valècia y del cõejo de su Ma-
gestad. Cc. Por tenor dela presente damos licècia
y facultad para q̃ en esta ciudad de Valècia se pue-
da imprimir y distribuyr el libro intitulado de los
grandes y singularissimos exẽplos que dexo de si
en todo genero de sanctidad y virtud, el Illustris-
simo y Reuerendissimo scñor don F. Thomas de Vi-
llanueva Arcobispo de Valencia cõpueslo por el
M. F. Miguel Salen de la orden de sant Augustin
el qual por mandado nuestro fue visto y examina-
do por el maestro Bartholome Ioseph Pasqual do-
tor en Theologia y Retor de la vniversidad de
Valencia, y no hallo en el cosa que a nuestra santa
Fe repugnasse, antes le juzgo por muy util y pro-
uechoso para todos los fieles. En testimonio de lo
qual mandamos dar la presente sellada cõ nuestro
sello, y referendada por nuestro Secretario. Dada
en Valencia a 11. del mes de Março. Año 1588.

El Patriarcha Arcobispo de Valen.

Frcm.

Fray Gaspar de Saona maestro en sacra Theologia Prouincial de la orden de nuestro padre sant Augustin de la obseruancia en estos reynos de la corona de Aragon por el tenor de la presente doy licencia al muy Reuerendo padre maestro fray Miguel Salon, para que pueda imprimir el libro que ha compuesto, De los grandes y singularissimos exemplos que dexo de si en todo genero de santidad y uirtud el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, con tal que sea uisto del muy Reuerendo padre maestro fray Iuan Gregorio Satorre, y aprouado por el Ordinario conforme al decreto del santo concilio de Trento: En testimonio de lo qual doy esta firmada de mi nombre en este nuestro conuento de nuestro padre sant Augustin de Valencia a 25. de Nouiembre del Año 1587.

Fray Gaspar de Saona
Prouincial.

Vi por comission de nuestro muy Reuerendo padre Prouincial el presente libro De los grandes y singularissimos exemplos que dexo de si en todo genero de santidad y uirtud el Illustris. y Reuerẽ. señor don F. Thomas de Villanueva Arçobispo Valencia, y no he hallado en el cosa que no sea muy conforme a nuestra fe chatolica, y a lo que tiene y enseña nuestra santa madre Yglesia: antes digo tener doctrina muy sana y de grande utilidad y edificacion para los que con atencion le leyeren. Y assi lo firme de mi nombre a 10. de Março. 1588.

El M. F. Iuan Gregorio Satorre.

A LOS MVY IL LVS.

TRES SENORES FRANCIS-

co Ioan Catala Jurado primero, de los caualleros, Francisco Hieronymo Mascarel, Jurado primero de los ciudadanos, Gaspar de Esplugas cauallero, Francisco Santfeliu, Francisco Ambrosio Gradi, Pedro Luys Saluador, ciudadanos Jurados, Ioan Onofre Martorell Racional.

Ioan Onofre de Acion Sindico de la in-

signe ciudad de Valencia. Fray Mi-

guel Salon salud y perpetua

felicidad dessea.



Auiendo de escriuir en este libro muy Illustres Señores la vida y costumbres de aquel santo Prelado don fray Thomas de Villanneua, que tan verdadero padre fue de esta ciudad,

el tiempo que biuió en ella, y lo es agora (segun se deue creer de su religion y exemplo) en el cielo, como lo prometio el mismo al tiempo de su muerte: el mismo argumento de la obra me cobido luego le offreciessse a Vuestras Señorias a quien esta Repub. tiene por padres, y por la misericordia de Dios lo son de hecho como de nõne, segun el cuydado, prudencia, y buen zelo cõ que la gouiernan. Como puso Dios en el cielo estas dos hermosissimas lamparas que tanto le

perficionan, y de quien es alumbrado el mundo con tal orden y concierto que del sol recibe lo mejor de su claridad y resplandor la luna, assi ha puesto para el gouierno de la Republica humana la diuina prouidencia estas dos antorridades y jurisdicciones que vemos en ella: la espiritual cuyos ministros son los Prelados Ecclesiasticos, y la temporal y ciuil que ha encomendado a los principes y regidores de las tierras. Y aunque tienen entre si diferentes fines y leyes, por que la espiritual solo atiende a lo celestial y eterno, la ciuil a la paz y bien temporal del pueblo, las leyes de la espiritual son recebidas del cielo, y se gouierna esta nueua Hierusalem a la forma y talde de aquella soberana en que bien los Angeles, las leyes de la ciuil son de aca de la tierra, y establecidas por iuyzios aunque buenos y prudentes pero humanos: no embarante esto son entre si tan hermanas, y se hazen tan buena amistad q̃ la ciuil sirue a la espiritual y la espiritual alumbra endereça y perficiona la ciuil. Y assi erã antiguanmente los buenos juezes y regidores elegidos por ordẽ del cielo para preladados de las yglesias, como lo fueron el bienauenturado Gregorio Magno en Roma, el glorioso Ambrosio en Milan, S. Thomas en Canthuarria, y otros muchos de que estan llenas las historias Ecclesiasticas: y los santos Obispos y Prelados eran tambien el espejo en que se mirauan los

A DEDICATORIA.

los regidores, y el norte por quien se regian para acertaren su officio. En tanto que se gouerno el rey Ioas por los consejos y doctrina del sumo sacerdote Ioyada, fue muy acertado quanto hizo. Bonifacio gouernador de la Africa no ponía mano en cosa de qualidad sin el conçejo de mi padre sant Augustin, y la Magestad de aquel Christianissimo Principe el Emperador Carlos Quinto de buena memoria le tomó muchas vezes del Padre don Thomas en cosas importantes y de gouerno. Por donde aquién se pueden offrecer mejor los exemplos de este santo Prelado en quien tanto resplandecieron la prudencia, el zelo del bien comun, la sollicitud y vigilancia, con las demás virtudes que se descan en vn buen regidor y padre de Republica que a Vuestras Señorias a quien nuestro Señor para bien de esta ha puesto en este cargo? Añádesse a esto lo mucho que yo deuo a Vuestras Señorias, porque con su fauor y amparo he sido alentado para exercitarme assi en las sciencias humanas, como en la sagrada y diuina que agora professo, y puedo dezir con verdad, y assi lo confieso, deuen a esta casa y a las mercedes que en ella he recebido lo que tengo andado (aunque sea poco) en el exercicio de las letras. Deue se pues esta obra a Vuestras Señorias como a padres de esta ciudad, escriuiendose en ella la vida del que tanto lo fue, y aquién con tanta razon

EPISTOLA DEDICA.

Valencia se precia y honra hauer tenido por Prelado y padre: de uela el autor siendo echura de vuestras Señorias, descalo ella misma para que saliendo con el nombre y amparo de tan buenos protectores cobrelustre, y pueda andar segura entre los pareceres y votos de tan diferentes juyzios como hoy vemos en el mundo. Y así suplico a Vuestras Señorias la reciba por suya como lo es el autor para todo lo que fuere en su seruicio; y a entrambos amparen por lo q merecce el sujeto que contiene, y en quien terná yn particular auogado en el cielo, de mas de la singular merced que yo en ello recibo, y nueua obligacion sin las muchas que ya tengo para rogar a nuestro señor toda mi vida guarde y prospere las muy Illustres personas d Vuestras Señorias en su seruicio cō el augmēto de estado q sus capellanes y seruidores deseamos.

Muy Illustres señores.

De vuestras Señorias

Menor Capellan y criado

fray Miguel Salom.

Soneto de vn deuo-

to al Autor.

¶ Dentro la piedra caua donde yaze
el cuerpo santo de Thomas señala
(Salon) que se enternece y se regala
Oyendo el dulce son que tu voz haze
Por que con ella lo que en el deshaze,
el tiempo (que en gastar todo lo yguala)
restauras con tan alto punto y gala
que al cielo, y a la tierra satisface.
No sin mysterio fue darte la vida,
quando estuuieste apunto de perderla
por q̃ la suya en todo el mundo se oya.
Valencia te ha de dar de agradecida
mil gracias por hallazgo de tal perla
que estaua ya como perdida joya.

En alabança de la o-
bra, Soneto de Gaspar Esco-
lano al Autor.

¶ Dexaron sus cenizas con cuydado
en bultos de alabastro o marmol pario,
aquellos que temiendo el tiempo vario,
pretendieron renombre eternizado.

Mas vos para dexar perpetuado
a nuestro Villanueva y nuevo Hilario
poneysle en vuestro libro por sagrario
y sacaysle del marmol enterrado.

Biuo nos le mostrays en esta historia,
y el mesmo me parece que la escribe,
segun que resucita su memoria.

Carta de pago desta vez recibe
siendo le coronista de su gloria,
pues si viuis por el, el por vos vive.

En comēdacion del libro escriue vn deuoto.

¶ Platillo es el que days, que aunque guisado,
no estuiera (Salon) tan en su punto,
supiera al paladar mas estragado.

Bocado es darnos bjuo tal diffunto,
que ha de ser muy a gusto, porque ha sido
padre, señor, y hermano todo junto.

En predicar, a Pablo parecido,
a Martin en ser largo, y limosnero,
dando al pobre por Dios, hasta el vestido.

Quien no ha de holgar de ver vn verdadero
amador de las letras, y pobreza:
hecho con sus ouejas vn cordero?

Tan santa grauedad, con tal llaneza,
tal Phinees de su yglesia tan zeloso,
tan grande religion con tal pureza.

Bien se acuerda Valencia del dichoso
tiempo, en que gouerno este santo templo,
(siglo de ueras de oro, y venturoso)

No enterrara el oluido el raro exemplo
que nos dexo de humilde mansedumbre,
(como en todas las obras del contemplo)

No se podrá acabar tan clara lumbrē
aunque este conuertida ya en pauesa,
y el tiempo mas esfuere su costumbre.

En el cuerpo ha podido (ques su presa)

pero

pero su fama le dara de cozes,
bolando por el orbe a toda priessa.
Ni es muerte poderosa con mil hozes
para cortar su vida, al mundo muerta,
que pobres la eternizan con sus bozes.
Pues la del cielo tengola por cierta,
viendo que aqui se desnudo de todo,
para caber por su pequena puerta.
Vn pecho lexos de ambicion de modo
que llena entre los pies las dignidades
como fuele pisarse el polvo o lodo.
Vn moço sin ningunas mocedades
que siendo lo, gasto su patrimonio,
en hazer a los pobres charidades.
Que accion pudo tener nunca el demonio
en tal varon biuiendo siempre casto
y dado a la oracion qual otro Antonio,
Lo de mas no es posible, ni yo basto
dezir, aunque bolasse mas mi pluma,
y gastasse mas tiempo del que gasto.
Pero parece que el Psalmista suma
en el diuino psalmo ciento y onze
lo que puede dezir se del en summa.
y es biẽ que en su sepulchro quede en bronce!

Psalmo cxi. que co-
mienza Beatus vir qui timet domi-
nũ, &c. tradũzido a la letra.

Quan

Quan bienauenturado es el que con temor del Señor biue,
y contento recibe,
de andar todo ocupado
en cumplir los preceptos que el ha dado.
Dara de poderosa
la tierra que sembrare por su mano,
docientos por vn grano,
y su casta dichosa
de Dios sera bendita y venturosa.
Verase respetada
su casa solariega, rica y llena,
su nombre y fama buena,
jamas sera olvidada,
antes bien para siempre eternizada.
Tiene Dios de costumbre
quando esta en calabozo obscuro el justo,
para que este con gusto,
abrir su clara lumbré,
mas que el rayo del sol, con que se alumbre.
Biua alegre y contento
el que a los pobres presta y da su hazienda
y ordena que se venda,
y se dé, en testamento,
porque le bolueran por vno ciento.
Durara su renombre
para memoria en la enco gida frente,
del tiempo eternamente,
no ha de hauer jamas hombre
que quiera dezir mal contra su nombre.

¶ Bien puesto el pecho fuerte
en Dios, cuya esperança solo esfuerça
no haura quien se lo tuerça.
en buena, o mala suerte, he que
hasta que a sus contrarios de la muerte.

¶ Sus bienes ha partido
con el pobre, y por cosa tan estraña
sera eterna esta hazaña
y su poder subido
al trono que por ella ha merecido.

¶ Enojarse el malo
viendo tan estimada su persona
bramara qual Leona
secarse ha como palo
marchitarse ha todo su regalo.

¶ Sea el padre alabado
y el hijo vn mismo Dios que vale tanto
y el espíritu santo
de los dos espirado,
como lo fue, sera, y es adorado.

A M E N.

P R O L O G O,
EN QUE DECLARA
EL AVTOR LA RAZON
QUE LE HA MOVIDO
para escreuir este libro tantos años
después de la muerte de
este sancto Pre-
lado.



EN T R E muchos y muy grandes premios que tiene aparejados nuestro Dios y señor, para coronar la piedad y misericordia del varon q con peche Christiano y con mano liberal y franca socorre la necesidad de sus proximos, y remedia sus menguas, vno es y no de los menores (segun el testimonio que de ello nos dan las diuinas letras) eternizar su fama, y hazer su nombre de immortal memoria. Atajando nuestro Repemptor Iesu Christo la murmuracion de Iudas, canonizo el balfamo y seruicio, que con el le hizo aquella dichosissima y venturosissima pecadora, diziendo: De verdad os digo que se predicara, y sonara por todo el mundo a bueltas de mi Euangelio el hecho de esta muger, y que du
A rara

rara para siempre la memoria de este su amoroso seruiçio . Lo que para gloria de aquella sancta se dixo, goza la piedad del limosnero ; porque como hombre que derrama su dinero (balsamo tan precioso en los ojos del mundo) a los pies de Christo, por quien (no sin grande razon) entiende mi Padre sant Augustin los pobres: y los regala, y limpia, y enxuga las lagrimas que con sus necessidades vierten, con los cabellos y superfluo de sus haciendas, quiere esse mismo señor que para siempre se prediquen sus limosnas, y biua para siempre su memoria . En el psalmo ciento y onze lo canto suauissimamente aquel diuino instrumento del Espiritusanto, diziendo: Dichoso y bienauenturado el hombre, y como tal merecedor de biuir con alegria y contento, que se apiada y compadece de las miserias de sus hermanos. y sacando a luz aquella interior misericordia y compasion de su pecho, les fauorece con obras, y con palabras . Cō obras dando les lo necessario, con fiado y seguro, que esso que da al pobre graciosa y voluntariamente, lo presta a Dios, de quien lo cobrara con tal logro, y con tanta ventaja, quanta es la q̃ haze el cielo a la tierra, y a lo tēporal lo eterno . Y con palabras consolandolos, y aconsejandoles lo que mas conuiene para su remedio: cargando el iuyzio en ello con el mismo cuydado, acuerdo, y discrecion, que haria en sus propios negocios. Estas dos cosas haze el verdadero misericordioso en beneficio

cio de sus hermanos : y assi en retorno de ellas (dize) gana otras dos para si . Vna tal seguridad y firmeza, que en ningun golpe ni bayuen de fortuna le traftornara jamas, ni derribara del estado de su felicidad, y riqueza. Porque como aquel que tiene sus thesoros en el cielo, y en tan seguro banco como las manos de Dios, no tiene de que temer , ni del astucia del ladron, ni del asalto del foragido, ni de los pleytos y marañas que ha sabido inuentar la codicia humana, para alçarse con lo ageno . De esta seguridad gozan las haziendas del limosnero, trocadas por las manos de los pobres (como dixo aquel glorioso Leuita y valeroso martyr Lauren cio) en thesoros celestiales . La segunda cosa que gana, es tal honrra y fama , que para siempre quedara entre los nacidos la memoria de su nombre, la memoria de sus lymosnas, la memoria de su piedad y largueza. Bastauã por cierto estas palabras del psalmo, para lo que hemos propuesto: empero no para aqui el Propheta, sino que como vn hombre, que gustando mucho de lo que dize , se saborea en ello, y le da vna vena de dezir, añade luego, y dize: Este varon lymosnero de quien trato, amanos abiertas como quien siembra , derramo su dinero a todas partes, a todo genero de pobres, a grãdes, pequeños, biudas, donzellas, varones, niños, seglares, religiosos, nõ quedo estado ni gente que no gozasse de la semilla de su limosna: y como el a todos ayudo, a todos socorrio , a ninguno dexo sin

consuelo, bien asy quiere la diuina prouidencia, que la memoria de su lymosna (la qual es alli llamada justicia , como en otros muchos lugares de las diuinas letras) quede por todos los siglos: y que no solo biuiendo por mucho que la encubrio , hu- yendo la propria gloria , se descubra y entienda: muriendo se predique por los pulpitos , y la pre- gonen las lagrimas de los pobres que tal padre per- dieron: empero aun muchos años despues se resu- cite, y celebre, y se escriua, y eternize. Riquissimo testimonio nos da por cierto de esta verdad el ar- gumento y sujeto de este libro: pues no ha querido nuestro Dios y señor, q̃ no sepulte el oluido, o bor- re el tiempo el nombre y memoria de este santo Prelado, tan perfeto en todo genero de virtud , y tan largo y liberal, y charitatiuo con los pobres: sino que con ser de tan profunda humildad , como en su lugar veremos , y tan enemigo de descubrir sus virtudes, biuiendo fuesen ya sus limosnas ad- mirables y celebradas de todos, muriendo predi- cadas con publicas y comunes lagrimas de toda esta ciudad y diocesi , por todo el tiempo que ha que es muerto, tan presentes y biuas como quan- do se hazian, y treynta años despues de su muerte tomase yo la pluma para escriuir los raros y singu- larissimos exemplos, que en todo genero de santi- dad y virtud de si nos dexo . Para lo qual doy a nuestro señor por testigo, ni hauerme mouido por deiseo de escriuir historia, ni por satisfazer a rue- gos de

gos de muchos aficionados y deuotos de este biē-
aumentado padre , que ha muchos años que lo
dessean, ni por estender el nombre de los insignes
y illustres varones de mi orden , que en esto harto
conocido es nuestro descuydo, pues siendo tantos
los que han florecido en ella assi en sanctidad co-
mo en letras, y tantos assi martyres, como confes-
sores y virgines, cuyos merecimientos y gloria ha
canonizado la yglesia, apenas los publicamos , ni
sabemos por nuestra negligencia sus nombres los fie-
les: sino obligado de lo que le prometí , y deuo en
vna visita que recebi de la diuina mano . Porque
dando me nuestro Señor el año 1584. los prime-
ros de Abril vna enfermedad y calentura tan re-
zia, que en pocos dias me puso en grãde estrecho,
viendo me segun lo que sentia en mi en notable pe-
ligro de la vida, despues de hauerme encomenda-
do a los gloriosísimos confesores sant Nicolas
de Tolentino y sant Vicente Ferrer , en quien tē
go particular deuocion y confiança , acordando-
me quantas vezes me hauian instado algunos ami-
gos mios , recogiesse las virtudes y exemplos de
este santo Prelado, para que puestas en orden pu-
diessen salir a luz para bien y prouecho de todos:
determine (seguro y cierto segun lo que piden la
piedad Christiana, y la grande religion y santidad
que en el se vio por todo el discurso de su vida , y
al tiempo de su muerte, y el buen olor que de sus
virtudes oy en dia dura, que deue gozar de Dios, y

de los premios que tiene su diuina bondad aparejados a los buenos y santos Prelados) encomendar me con todas las veras a mi posibles a su intercession y fauor, y tomarle en aquella necesidad por particular patron y auogado mio: ofreciendole que si Dios por su misericordia, y por su intercession me libraua de aquel trance, procuraria con mucho cuydado, saber de los que le trataron y conocieron los particulares de sus costumbres y vida, y de sus santos exemplos, y puestos en ordẽ hazerlos publicos a todo el mundo para gloria de Dios y suya, y para imitacion y exemplo de todos los que en tan hermoso y claro espejo de toda santidad y virtud, se quisiessen mirar. Es me Iesu Christo testigo, que al mismo punto que me encomende a este santo Prelado, y le ofreci este pequeño seruicio, me dexo totalmente la calentura, y me vilibre de aquellos peligrosos accidentes q̃ la acompañauan. Leuantado puse luego mano en la obra, y comẽçando por principio a informar me del maestro Ioan Porta (como quien mas y mejor en esto podia, por hauerle con tanto amor seruido de visitador, y con tanto prouecho de su alma, tratado tan familiarmente) contome en re- otras y muy singulares cosas que del tenia en la memoria, dos apariciones suyas despues de su muerte, tan ciertas, verdaderas, y agenas de todo peligro; y sospecha de hauer en ellas alguna illusion o engaño del enemigo, como veremos en el

fin de

fin de este libro, que por seco o indeuoto que sea quien las leyere, terna por muy cierto hauergozado el alma de este santo Arçobispo dende el pũto que partio de la presente vida del descanso de la eterna. Este offrecimiento (al cumplimẽto del qual tã obligado me dexo su oracion y fauor) con estos testimonios de su gloria, son Christiano lector las razones que me han mouido, aunque tantos años despues de su muerte, a escriuir esta historia: guiandolo (segun pienso) por este rodeo la diuina prouidencia, cuyos consejos son secretissimos, para que no muera ni se acabe jamas la memoria de este sieruo suyo, tan limosnero, y tan padre de pobres. Y aduerto al lector que por escriuirse este libro tantos años despues de la muerte de este bienauenturado Arçobispo, y en tiempo que que dauan ya muy pocos de los que podian informarme de su vida y costumbres, no sale con el cumplimiento y perficion que conuenia: y asì faltan en el algunas particularidades y circunstançias, que pide el nombre de historia. Va empero en ella, todo lo que desde el Abril del año 1584. quando le hize voto de escriuirla, por la salud que me alcanço de la mano de nuestro Señor, hasta agora he podido descubrir, y me han referido los que le siruieron y trataron: y ha querido nuestro Señor que llegassen con vida hasta este tiempo, en que se ha hecho este libro. Nombro en algunas cosas las personas q̃ las han referido, en otras callo sus nombres,

o por ser muy publicas y notorias, y que no las dicen dos ni quatro , sino quantos le conocieron , o por ser tales, que si se nombrassen las personas, les causaria alguna infamia: principalmente que yo no pretendo aqui hazer processo ni prouança de testigos, sino escriuir solamente a cumplimiento de mi voto esta historia, segun lo que pude descubrir al tiempo que la emprendi; y saben los que en semejantes libros estan versados, quan ageno es de los historiadores (guardada la verdad de lo que escriuen) cargar la mano en hazer prouanças , pues por muchas que se pongan, para el que no las examina, no tienen mas fe , de la que se deue al autor del libro. De la verdad de este doy a nuestro Señor por testigo, con quanta fidelidad la guardo en todo, pues ni el quiere que sus siervos sean alabados con mentira, ni ellos (como gente que ya gozan de aquella purissima y eterna verdad , que les haze bienauenturados en el cielo) gustan dello, particularmente este que (como se vera en su lugar) tanto la amò toda la vida , hasta en las cosas muy ligeras y de poco peso. Contiene pocos milagros (aunque no faltan algunos y notables) pero grandes exemplos en todo genero de virtud , que es la prueua mas cierta de la santidad de vna alma: pues la señal que da nuestro Redemptor Iesu Christo a sus discipulos (como noto bien el glorioso Gregorio) para ser conocidos por tales , no son los milagros , sino la charidad Christiana con las
de mas

de mas virtudes. Repitenfe tambien algunas mis-
mas sentencias y dichos de este santo Prelado mu-
chas vezes, en lo qual ruego al lector no se offenda
ni le cansen, porque se haze por hauerlas el dicho
muchas vezes: y ponderado al proposito de lo que
alli se narra, y ser el fin de este libro, assi cumplir
con lo que le prometí para su gloria, como deffear
que todos se aprouechen de los exemplos y
doctrina de vn tan santo pastor, y estā-
pen en su coraçon lo que ensēo
assi por obra como de pa-
labra este sieruo de
Dios.



A S

LIBRO

LIBRO PRIMERO, DE LOS GRANDES Y SINGVLARISSIMOS EXEMPLOS QUE

dexo de si el Reuerendissimo señor donfray Thomas de Villanueva Arçobispo de València.

Recogidos por el maestro fray Miguel Salon, de la orden del glorioso sant Augustin.

Capitulo I. De la niñez y principios de este santo Prelado.



V N Q V E mi principal intento es historiar en este libro los notables exemplos, y dignos de perpetua memoria, q̃ dexo a todos los prelados este, que tan santo y tan perfeto lo fue, escriuiendo como se huuo, y gouerno onze años, que le gozo esta santa yglesia Valenciana, no sera ageno de lo que pretendo tratar algo de lo que hizo, y de sus costumbres y vida, antes de ser llamado (como lo fue) por orden

orden del cielo, como otro Aaron, al cargo de este Arçobispado: pues las virtudes y partes de vn buẽ Prelado nõ han de començar con el officio, sino precederle, ni es bueno (como enseña el Apostol sant Pablo a Timotheo) para gouernar la yglesia de Dios, el que no ha sabido primero gouernarse a si, y a su particular familia: y segun la doctrina del Philosopho, Aquel sabra puesto en la dignidad y principado guardar como cõuene las leyes de la prudencia publica y politica, que estuuiere bien exercitado en la monastica, y economica, que son su persona y familia. Sera lo que puedo escriuir de todo aquel tiempo (en comparacion de lo mucho que hizo) muy poco: porque por el grãde recogimiento con que biuió en la orden, y por lo mucho que amó la soledad y encerramiento de la celda, y lo poco o nada que se comunicaua a las criaturas, para hallarse mas libre y dispuesto para la comunicacion de su criador, tuuieron muy poca noticia, asì de sus particulares exercicios y exemplos, como de los faouores y regalos que le hazia la diuina clemencia, y aun sus mismos familiares y amigos. Podremos toda via dezir algo de su humildad, obediencia, mansedumbre, deuocion, y espiritu, por hauer dado (asì antes de ser religioso, como despues; todo el tiempo que biuió en la orden) de estas y semejantes virtudes (por mucho que las procuraua encubrir) tales y tan grandes vislumbres, y con la perseuerancia y tiempo, tan cierta e-
uiden-

uidencia dellas, que con lo poco que del se sabe, feriamos muy ricos los que professamos la misma religion y regla. Començare de su niñez, y de los primeros años de su vida: porque esta es la edad en q̃ fuele el espíritu santo echar en cada vno de sus amigos los fundamentos de las gracias, dones, y virtudes, y de todo el edificio espiritual que para adelante entiende leuantar en ellos. Dende niños comiençan los fieruos de Dios a ferlo: y en aquellas primicias de su ññez descubren los grandes manojos de merecimientos, que han de offrecer despues a su Dios en el discurso de su vida. En la tierna edad començo a descarrillar los leones, y a correr tras los ossos, y a quitarles la presa de la boca, y molerles los huesos, el que despues quando mayor hizo rostro, y derribo aturdido en el suelo, y corto la cabeça a aquel ferocissimo gigante, de quien temblauan Saul y todos los reales de Israel: como lo dixo el mismo, quando se espantaua Saul de ver su aliento y brio. La fe, charidad, y misericordia, con las de mas virtudes que tan illustre y famoso hizieron al santo viejo Thobias, y tã amable a los mismos paganos, en su niñez tuuieron principio: como lo dize la diuina escriptura, porque refiriendo los religiosos exercicios en que se empleaua, huýdo la compañía de los peccadores, y sus malos y descreydos passos, endereçados a toda infidelidad y idolatria, concluye diziendo: Estas y las demas cosas que manda la ley de Dios, guardaua dende niño.

niño. Dende esta misma edad fue este santo Prelado aficionadísimo a la virtud, y descubrió lo que hauia de ser para adelante. Fue natural de Villanueva de los Infantes, lugar muy conocido en el campo de Montiel en el Arçobispado de Toledo: por donde es llamado segun el vso de los religiosos de Castilla fray Thomas de Villanueva. No fueron sus padres nobles segun la sangre, fueronlo empero en la vida y costumbres, de donde se ha de tomar la verdadera nobleza. Fueron labradores, hombres honrrados y estimados en su pueblo, limpios de todos quartos, y de bastantes haziendas segun su estado: porque aunque no muy ricos, empero en aquella mediania que pedia Salomon a nuestro señor, para que ni con el abundancia le olvidasse, ni con la pobreza huuiesse de abandonarse a algũ vicio. El padre fue de grande discurso y juyzio, y de entrañas muy christianas, y conocido por tal de todos: y assi acudian a el los principales en sus negocios por consejo, y los que menos podian por socorro. Dexaua de buena voluntad a los labradores pobres, y que no tenian que sembrar el trigo necessario para su sementera, sin otro interes, que boluerle las mesmas hanegas al tiempo de su Agosto. La madre no solo dotada de las virtudes que se dessean en vna buena Christiana, empero en su deuocion y espiritu muy religiosa: porque (de mas de ser deuotissima a los officios diuinos, y a la frecuencia de los sacramentos, y de grande piedad y

miseri-

misericordia con los pobres) era tan dada al exercicio de la oracion y meditacion, que como conto el mismo padre fray Thomas a algunos familiares suyos, gozaua ya en esta vida aquella santa muger de muchos regalos y consuelos del cielo, y de aquellos diuinos ardores, y suauidad de espiritu, que suele Dios comunicar a los que figuen el verdadero recogimiento interior, y con todas sus veras le aman, y se llegan a el. Fue tan rica en esto, y en todas las de mas virtudes de vna perfeta Christiana, que como refiere don fray Ioan Muñatones Obispo de Segorue y religioso de la misma orden, en vna breue suma que haze de la vida de este santo Arçobispo en el principio de sus sermones, de donde es tomado lo mas de este capitulo, y mucho de algunos siguientes, quando hablaua este santo varon con sus particulares amigos de la santidad, piedad, deuocion, y exercicios de su madre, no parecia sino oyr, o leer, lo que escriue nuestro padre sant Augustin en sus confesiones de su santissima madre Monicha. Tales fueron los padres de fray Thomas, y conuenia assi, para que de vn padre que era consejo y reparo de todo su pueblo, saliese vn prelado tan prudente y discreto qual fue este, y de vna madre tan amiga de la oracion, y tan charitatiua, naciesse vn hijo de tanto espiritu y de tanta piedad y misericordia. Escriue nuestro padre sant Augustin de si mismo, como siendo niño, le ensenó su madre a llevar en la boca y a nombrar

muchas

muchas vezes el santissimo y benditissimo nombre de Iesus, y que como cosa aprendida en la niñez, le quedo tã estampada, y fixa en el coraçon, q quando grande, aunque pagano, y engañado de la heresia de los Manicheos, no le dauan mucho gusto los libros de los Philosophos y Oradores Gentiles, porque no topaua jamas en ellos aquel santissimo nombre, como se le dieron despues, aun antes del baptismo, y en los primeros principios de su conuersion las epistolas de sant Pablo, por hallarle tantas vezes y tan repetido en ellas. Bien assi la madre del padre don Thomas deuotissima de la reyna del cielo le dio con la leche esta deuocion, y le enseñó en comenzando a hablar, a nombrar muchas vezes e inuocar en quanto hazia, el suauissimo y gloriosissimo nombre de Maria: de donde le quedo tan aficionado, como despues se vio toda la vida, y recibio en las fiestas de esta esclarecida señora grandes fauores del cielo. Porq en la fiesta de su presentacion al tēplo, tomo (como diremos adelante) el habito de nuestra orden, en la fiesta de las Nicues dio su consentimiento para ser Arçobispo de Valencia. En el dia de su gloriosissimo parto dixo la primera missa, y en el dia de su santo y bendito nacimiento partio de esta vida al descanso de la eterna. Hizole tambien su madre (como ella lo era) muy aficionado a la yglesia: y assi en poder andar no hauiá sacarle de ella, alli era todo su passco, y juegos de niño, como otro Samuel,

15 20p

que

que dende niño le ofrecio, y consagro su santa madre Anna al templo, y al culto diuino, assi tenia este deuotissimo niño por grande fauor, y por summo contento, seruir a las missas, limpiar los altares, ayudar a barrer la yglesia, y hazer todos los officios, que en aquella tierna edad le permitian sus fuerças, en seruicio de la casa de Dios: asomos y muestras certissimas de los que en la sagrada religion de sant Augustin, y en la cathedra Arçobispal haria despues, predicando, y gouernando con tanto fruto de las almas, y seruicio de la yglesia catholica, vnica, sola, y verdadera casa de Dios. Por aqui entendieron sus padres quererle nuestro Señor para su yglesia, y que sin duda alguna hauia de ser clerigo, o religioso: y assi en llegando a los siete años le encomendaron al maestro de su pueblo, para que le enseñase a leer, y escriuir, que es lo que comunmente suelen aprender los niños en los pueblos pequeños. Descubrio luego grande ingenio, y vna admirable biueza acompañada de mucho asiento, y de vn sosiego mas que de niño. En salir de la escuela dexaua los otros muchachos y sus juegos, tomando solo el camino de su casa, o de la yglesia, porque ningun otro lugar le recreaua. Aduirtio en este tiempo su madre (como lo conto despues ella misma a Gabriel Trobado vezino de Valécia y hierno del Tesorero de este santo Prelado) que no comia al salir de casa, sino que tomaua su almuerzo y se le lleuaua cada dia. Pregunto sin
que el

que ello entendiese, a los otros niños, si le vián a dicha comer en la escuela: y diziendo todos q̃ jamás tal le vieron, tūo cuydado de hazelle azochar muchas mañanas en el camino, y hallose que nunca almorzaua, ni se desayunaba hasta q̃ bolnia de la escuela a hora de comer: sino que todos los dias al primer pobre que hallaua saliendo de casa, daua este piadoso niño su almuerzo. No le rino por ello su madre, ni le dixo palabra: sino que alabo a nuestro Señor, y le suplico llenase adelante en su hijo tan buenos principios. Oyola Dios, y así crecieron juntamente en el con la edad la piedad y misericordia, como se vio luego: Porque siendo de ocho años, y boluiendo de la escuela, halló en su casa vn pobre labrador que boluia a su padre el trigo que le hauia prestado al tiempo del sembrar: vio le triste y pensatiuo, porque como no trayá todo lo que deuia, por hauer sido aquel año la cogida corta, remia que el padre de fray Thomas no lo recibiria, ni le prestaria otra vez trigo para sembrar: lastimose, y apiadoso el buen niño en verle tan triste, y preguntole con tan buen semblante la razon de su pena, que le parecio al labrador, aunque le vio niño, dar le cuenta de ella: sabida por el, Vamos le dize, a vuestra casa y veamos lo que os quedá: que si dezis verdad, Dios lo remediara. Fueron alla, y visto lo poco que le quedaua para el sustento de su familia, y

B que

que dezia verdad, boluiose cō el a su casa: y haziendole aguardar a la puerta, entro se a su padre, y derribose a sus pies, y con palabras que le salian del alma dixo: Padre, ay esta a la puerta fulano, que deue el trigo que le dexasteys para sembrar, el año ha sido tan flaco y esteril como todos sabemos, ha cogido poco, y assi trae el triste lo que puede, aunque no todo lo que deue: yo lo he visto de mis ojos, y se quan poco le queda en su casa para su sustento: Yo os ruego señor quanto puedo le tengays piedad y lastima y recibays lo que trae, que nuestro Señor os pagarlo que falta: Dixo lo con tal sentimiento, y ternura de coraçon, y lagrimas el buen niño, y imprimio tal compasiō en el pecho de su padre, que sin detenerse vn punto salio luego a la puerta donde se hauia quedado aquel pobre labrador, y recibio lo que traya, perdonandole lo de mas de gracia, y offreciendosele de nueuo para quanto huiesse menester de su casa: De esto dio testimonio publicamēte, como de cosa muy cierta, y sabida, de quien tenia entera noticia della, el maestro Ioan Luuicla doctor en sacra Theologia, y cathedratico della en esta vniversidad de Valencia, predicando a las exequias que se le hizieron pocos dias despues de su muerte en la yglesia de nuestra Señora del Socorro de la orden de nuestro padre sant Augustin, donde esta sepultado. Estos fueron los pincipios de este bien-

ste bienaventurado Padre: juntos fueron en el abrir los ojos, y abrílos para mirar con piedad las necesidades de sus proximos, y tratar de su remedio. Dende mi infancia (puede dezir como el santo Job) crecio conmigo la compassion y lastima de los pobres: y tan temprana fue en mi, que juntos nacimos ella y yo de las entrañas de mi madre.

Cap. II. Como fue embiado el Padre don Thomas a estudiar a la vniuersidad de Alcalá de Henares: y de lo mucho que resplandecio alli en virtud, y en letras.

Viendo los padres de fray Thomas el buen ingenio y santas inclinaciones de su hijo, y que segun las muestras que de si daua, saldría varon señalado, si le embiaban a alguna vniuersidad de las que florecen en letras, determinaron de embiarle con el orden que conuenia a la de Alcalá de Henares, vna de las mas illustres y famosas de nuestra España. Venido a ella de edad de doze años, con los principios de Grammatica que traya de su tierra, y con la bueza de ingenio de que Dios y naturaleza le dotaron, ayudada de la gracia y fauor

del cielo por sus merecimientos y buenas costumbres, salio en breue señor de la lengua Latina, y muy aprouechado en todas las disciplinas. Son las letras el manjar mas gustoso que se puede ofrecer a vn buen entendimiento, por ser como lo es el proprio y natural objecto desta potencia la verdad, y las sciencias el chrisol donde ella se apura y auerigua. Y aun que algunas dellas son llamadas naturales, por estribar sus principios y fundamentos en la natural claridad y virtud del ingenio humano: otras sobrenaturales, por tener su origen y nacimiento de la diuina reuelacion, y de aquella primera verdad sobre natural y eterna, que ni puede engañar, ni ser engañada: cuya luz y conocimiento es comunicado a los Christianos, mediante el rayo de la fe, por las escripturas sagradas, y por la boca y doctrina de la yglesia: no embargante esto, el primer y principal autor y maestro de toda ciencia, como de toda verdad es el Espiritusanto, y assi es llamado en el Euangelio absolutamente espiritu de verdad sin dezir de esta, o de aquella: porque toda verdad como dize el bienauenturado sant Ambrosio, ora sea sobre natural y de las que descubre la fe, ora de las naturales que alcança la razon humana, toda ella es deriuada del Espiritusanto, como de su primer manantial y principio. Por donde, assi como las fuentes no nacen, ni se hallan en todas partes, con-

vna misma abundancia, fino que acontece como enseña bien el propheta en el psalmo 106. las tierras frescas y regadias secarse, y quedar estériles por los peccados y culpas de sus moradores, y en las secas y estériles nacer muchas y muy hermosas fuentes, y correr por ellas grandes arroyos y rios caudalosisimos, por la virtud y santidad de los que biuen en ellas, biē assi, aunque comiençan muchos sus studios y cursos, fauorecidos de naturaleza de lindos y gallardos ingenios, y proueydos de todo lo necessario para su estado y sustento de las casas de sus padres y en vniuersidades de muchos y grandes lectores, por sus paseos, y juegos, y malas compañías, y los de mas vicios que de estas rayzes nacen, se quedan secos, estériles, ignorantes, y neçios: falliendo las mas vezes muy aprouechados, y doctos los estudiantes pobres, y faltos de lo que a los otros sobra, por hauer acompañado sus estudios del temor de Dios, y de santas costumbres. Pythagoras, y Socrâtes, y muchos de los Philosophos que tanto celebros la antigüedad echauan de sus Academias, y auditorios los moços viciosos, como indignos de sus liciones y estudios, que hara aquel chatedratico diuino: amador de la limpieza, y señor de las virtudes? Descalas muy mucho en el estudiante que ha de fauorecer con su diuina gracia, para que salga hábil y aprouechado en la seiencia que pretende:

particularmente si endereça sus estudios a la sagrada y diuina, que llamamos Theologia, princesa y señora de todas las otras. Y aunque sean todas las virtudes arreo singularísimo de las letras, y todas ellas muy necesarias para que ef fuere, y abiue la luz de la diuina gracia la flaqueza y cortedad de nuestro ingenio, las que para este effeçto mas ayudã y pueden con nuestro señor, son aquellas tres, en que tanto han resplã decido los mas celebres doctores y mas famosos letrados de la vglefia, humildad, limpieza, y misericordia. Estas son las proprias fuentes a donde acuden, y por cuyas riberas se passeã las verdaderas mesas de las sciencias christianas: con estas sabe mas el virtuoso en vn mes, que el vicioso y disoluto en muchos años: y en las mayores dificultades y honduras donde los otros se anegan, y confiesan su ignorancia, haze el pie, y llega al suelo, y a la rayz, y punto de la verdad. Experimento esto con grande admiracion de toda aquella vniuersidad de Alcala, y aun de la de Salamanca, nuestro buen padre don Thomas. Fue en sus estudios tan humilde, que con seguir las escuelas antes de venir a la orden por 16. años enteros: jamas se le oyo, ni siendo discipulo con sus maestros, o con otros estudiantes: ni siendo maestro con sus oyentes, ni arguyendo o presidiendo en disputas, con los otros doctores y maestros palabra alguna de importancia,

cia, ni se vio en ella menor descompostura del mundo: antes vn trato y llaneza tan exemplar, con que assi edificaua a todos, que en abriendo su boca (aun dende moço) bastauan sus palabras y respuestas, para sossegar las borrascas, q̃ suele hauer alguna vez en las conclusiones de las escuelas, principalmente entre Artistas y pretendientes de cathedras. Era de todos assi maestros como estudiantes tan amado por su grande mansedumbre, que se lleuaua los ojos de todos tras si, y muchos enojos y discordias q̃ en aquella vniuersidad, doctores muy graues no podian componer, con el amor que por su virtud y grande humildad todos le tenian, el las conseruaua y componia. En la castidad y limpieza hizo tan grande y tan particular estudio, que virgen y limpio vino a la orden (con ser ya de edad perfecta quando tomo el habito) y con este don sobre natural y diuino permanecio en ella y acabo su santa vida: como nos lo dezia publicamente en la casa de nuestra Señora del Socorro a los estudiantes moços el padre fray Iayme Montiel frayle de la misma ordē, a quien tomo este santo Prelado por confesor suyo, quando vino por Arçobispo de Valencia, y le tuuo en su compañía hasta el punto de su muerte. Para conseruarse en esta virtud (la qual amor sobre manera) se aprouecho mucho desde moçoçuelo de la oracion, y recogimiento de su alma

huyendo los paseos, y compañías, que en aquella edad suelen distraer y derramar el animo en desordenes y vicios, procuraua de nunca estar vn punto ocioso, sino siempre (segun el consejo del glorioso Hieronymo a Rustico) o leyendo, o orando, o estudiando, o comunicando a otros lo que sabia, para que hallandole satanas tambien ocupado a todo tiempo, ni tuuiese puerta por donde entrarle ni paso por donde acometelle. De donde le quedo despues toda la vida (como refieren quantos le trataron.) no tener jamas rato perdido, ni hauerle visto vn solo momento que no le emplease en algo de prouecho, o para si, o para sus proximos. En la misericordia esta cierto quanto se exercitaria, siendole tan natural como se vio en el capitulo pasado. Contando Gabriel Trobado a la madre de este santo Prelado, vna vez que por orden suya la fue a visitar a Villanueva de los Infantes, las grandes lymosnas que hazia su hijo en Valencia, y quan buen padre y pastor tenian todas sus ouejas en el, particularmente los pobres: dixo la buena muger, no os marauilleys, toda la vida lo a tenido y de de pequeño: vna cosa os quiero contar entre otras que a este proposito os pudiera dezir: fiendo de 17. años vino de Alcala a este pueblo por la muerte de su padre, y visto lo que en el testamento hauia ordenado de su hazienda, me rogo y insto muy mucho, que por ser el Hospi-

tal del pueblo pequeño, y de pocas camas, y me
nos seruicio, quedase para los peregrinos y pasa
geros, y hiziesemos vna casa que dexaua su pa
dre junto a esta en que viuimos hospital para
los enfermos y pobres naturales del pueblo, y le
proueyese de camas, y sauanas, y mantas y de
todo lo necesario para este effecto. Dixo lo con
palabras tã biuas, y traxo tales razones, que fuy
luego persuadida, y se hizo luego esa casa hospi
tal para los pobres del pueblo, y se proueyo de
lo necesario, y queda hoy dia. En estas y seme
jantes obras cargaua su iuyzio este buen studian
te, y assi fueron tan fauorecidos del cielo sus stu
dios y letras, que en breue tiempo salio muy en
señado en la Logica, Philosophia, y Metaphisi
ca, sciencias muy necesarias para la sagrada
Theologia, y despues en la Theologia tan sin
gular y tã diestro, que se honra la vniuersidad
de Alcala en su historia por hauer salido della
vn tan grande Philosopho y Theologo como el
padre don Thomas. Tres cosas dize aqui el O
bispo Muñatones, que a mi ver descubren en
grande manera la sanctidad y letras de este buẽ
padre. La primera en confirmacion de su santi
dad, que vacando vna collegiatura en el colle
gio mayor de Alcala q̃ es en las mismas escue
las mayores llamado de sant Illesonso, sin otros
fauores, o sobornos, ni otros medios humanos,
mas que la opiaion y nombre de su singular ha

bilidad y doctrina, y el buē exēplo q̄ en todo genero d̄ virtud hauia siēpre dado, y daua en aquellas escuelas, fue hecho collegial de S. Illesonso. Hecho collegial descubrierō en su trato, conuersaciō, y recogimiēto los otros tal humildad, mādūdbre, deuociō, abstinēcia, y limpieza, y particularmēte la q̄ entre todas las hijas de la charidad christiana lleva la bādera, q̄ es la piedad y misericordia con los pobres, q̄ se confundian, y auergonçauā los mas recogidos y mas virtuosos de aq̄l collegio, viēdo quā atras le quedauā. Llego atanto q̄ el maestro Iōā de Vergara (vno de los mas insignes hombres que en todo genero de sciencia, y en pulpito a tenido aquella vniuersidad, biuiendo a la sazón en el mismo collegio, y viendo la piedad, deuocion, recogimiento y religiosissimas costumbres, de este buen padre en los mas principales sermones y de mayor concurso, predicaua publicamente, y traya en exemplo, con summa admiracion y como si hablara de vn santo canonizado, las grandes virtudes y celestial vida de aquel santo collegial Thomas d̄ Villanueva. Las otras dos descubren quā rica fue su habilidad y quā estimadas sus letras. La primera es, como en acabar sus cursos de Phlosophia y Theologia, le fue proueyda luego chatedra de artes, y leyo vn curso cō grā de opiniō y acceptaciō de todas aq̄llas escuelas y cō grāde prouecho de sus oyētes, enseñando-

les

les no menos virtud q̄ letras: Tuuo en aq̄l curso muchos discipulos, y salierō del muchos muy a prouechados. Pone Alvaro Gomez en la historia q̄ eseriue d̄l Cardenal F. Frãcisco Ximenez fundador de la vniuersidad de Alcalá, entre los varones q̄ en aquella vniuersidad hã florecido en letras, y con su buẽ nõbre la hã ilustrado, al padre F. Thomas de Villanueva, y refiere entre las habilidades q̄ de su curso salierō al Maestro Hernando Enzinas, y al padre F. Domingo de Soto, a quiẽ tãto deuẽ todos los Theologos de España. La segunda es, q̄ sin opposiciõ, ni pedirlo el, mouidos el Rector y maestros de Salamanca de su grande opinion y fama, deseosos de tener en sus escuelas vna tan buena pieça y tan buẽ sugeto, le embiaron a llamar para q̄ leyese en aquella vniuersidad la cathedra de Philosophia natural, offreciẽdole mayor y mas auẽtaja do partido, de el q̄ hasta entonces se hauia dado a los Regẽtes de aq̄lla cathedra. No admitio este offrecimiento el padre dō Thomas, aunq̄ les agradecio muy mucho su buena voluntad, y el fauor y merced q̄ en llamarle sin opposiciõ le hazia: porque en acabãdo que acabo el curso que hemos dicho en Alcalá, se dio con tantas veras a la oracion y exercicios espirituales, que aunque en todo tiempo hauia seguido este camino, empero nunca con tanto feruor y espi-ritu como hasta entonces, viendo se ya libre y desocu

desocupado de todo genero de estudios. Empe-
pelose en este tiempo en grandes ayunos, y mu-
cha oracion, y en todas las lymosnas que a po-
bres estudiantes podia, hazer para inclinar la di-
uina piedad, le guiasse, y ensenase en que estado
le seruiria mejor, y con mas fruto de su alma y
beneficio de sus proximos, en el de clerigo, o en
el de religioso.

*Cap. III. Como fue el padre don Thomas a Sa-
lamanca y tomo alli el habito de la orden del
glorioso padre S. Augustin y de las gran-
des mercedas que dio de su religion
Sinouicio como pro-
feso.*



LA fama y nombre delas grã-
des vniuersidades, y de los insi-
gnes maestros que en ellas leẽ,
acudir los ricos y felices inge-
nios, dexando el regalo de sus
casas, y el descanso de sus pro-
prias tierras, offreciendose a largos y trabajosos
caminos por agenas y estrañas, testificalo el glo-
riosissimo Hieronymo, y aun lo prueua con mu-
chos y muy notables exemplos de Pytagoras,
Plato Apollonio y otros grandes varones, assi
Griegos como Latinos en el prologo de la Bi-
blia

blia que escriuio a Paulino. Empero a nuestro grande Philosopho y Theologo el padre don Thomas no le lleuo a Salamanca ni la grande fama que siempre ha tenido aquella insigne vniuersidad, ni el nombre de los celebres Doctores que tanto la han illustrado: porque mas altos eran ya sus pñsamientos y deseos, y a mas eminente sciencia de las que pueden enseñar los hombres aspiraua su coraçon. Todo su deseo era acertar vn estado, y hallar vna escuela; donde el Espiritu santo vnico y verdadero cathedratico de las almas habilitase la suya, en aquella eminentissima sciencia de la charidad de Iesu Christo. Suplico esto, como esta dicho a la fin del capitulo precedente, con muchas oraciones, ayunos y lymosnas a nuestro Señor, y fue seruido aquel soberano maestro, cuya piedad y misericordia nūca falta en alūbrar y guiar a los q̄ se le encomiendan de todo coraçon, y se llaman de verdad; inspirarle, que escogiese el estado de la religion, como el mas acomodado a sus celestiales intentos: y el puesto, donde si por su inconsideracion y descuydo no lo pierde vn hombre, con mayor quietud y seguridad de su alma puede llegar a Dios. Hecha eleccion de este estado cō mucha madurez y a cuerdo: como de su natural fuese prudentissimo, y amigo de mediania; y anduuiesse a esta sazon deseoso de hallar vna vida Apostolica, donde desnudo de todo lo temporal

por al pudieſſe ſeguir, al que por el y por todos
ardiendo en viuas llamas de charidad, quiſo mo-
rir deſnudo en vna cruz: y aprouechar juntamē-
te a ſus proximos con el talento que Dios le ha-
uia comunicado, informoſe con gran atencion y
cuydado de las reglas, conſtituciones leyes y co-
ſtumbres, con que en cada vna de las religiones
ſe viue. Porque como el dixo muchas vezes, aſi
como todos los eſtados ſegun la doctrina del A-
poſtol ſant Pablo ſon buenos y ſantos, y camino
del cielo, empero no todos ſon buenos para to-
dos, bien aſi aunque todas las religiones aproua-
das por la ſanta ygleſia Romana ſon ſantas y
buenas, y en todas ellas ha hauido ſiempre, y lo
ay muchos buenos religiosos y grandes ſieruos
de Dios, empero no todos ſon buenos para to-
das: Por donde da la miſma ygleſia el año de la
probacion, que llamamos del nouiciado, para q̃
prueue en aq̃l tiēpo el nueuo ſoldado de eſta mi-
litia, no la religion ſi es buena, q̃ ella harto pro-
uada eſta con la approbaciō y decreto de la y-
gleſia, ſino a ſi miſmo: ſi es bueno para ella, y ſi
tiene el ſugeto, y el vaſo, y las fuerças, que pide
el eſtado q̃ emprende. Por más de vn año ſe oc-
upo eſte ſanto Prelado, antes de ſalir del colle-
gio mayor de Alcala en eſtas informaciones y
conſultas. encomendādo con muchas veras eſta
ſu ſanta determinacion, al q̃ ſe precia de vn ape-
llido tã glorioſo como es ſer llamado Admirable,

ble, y confejero, para q̄ le inclinase a la Religión, en q̄ mejor le seruiria: y comunicandolo con algunos principales religiosos de Alcala intimos amigos suyos, hombres de grande espíritu y experiēcia, para q̄ sus consejos y auisos le siruiēse de guia: alcabo de este año siēdo de edad de 29. años y cerca de los 30. pareciendole la orden de nuestro padre sant Augustin muy conueniente a sus santos intētos: por ser la regla de este gloriosissimo dotor (aunq̄ todas lo son) tan santa y discreta, y la obseruancia de esta orden puesta en tal medio, q̄ ni de pesada o rigurosa excederia sus fuerças, ni de libre o floxa entibiaria su deuocion y espíritu: y hauida noticia de la grande religion y recogimiento, q̄ siēpre se ha guardado y guarda en la casa de nuestro padre sant Augustin de Salamanca, dexado el collegio y vniuersidad de Alcala, y quanto en ella y en las de mas podia pretender se fue a Salamanca, a pedir el habito de la orden del bienauenturado sant Augustin. No dio auiso ni cuenta de esta su determinacion a pariente alguno, ni a su propria madre, con amarla y respetarla muy mucho, porque como el mismo predico infinitas vezes, a tarde dā buen voto en las cosas del seruicio de Dios los parientes segun la carne y sangre, antes los cōtrapone en muchos lugares la diuina scriptura a las cosas del espíritu, como ordinarios y conocidos enemigos dellas. Viose
bien

bien en este caso, pues con ser la madre de este
santo Prelado tan christiana y sierva de Dios
como esta dicho, quando supò la mudança de
estado que hauia hecho su hijo haziendose reli-
gioso, mostro algùn desgusto e interes de madre,
y le embio a dezir que le pesaua de lo que ha-
uia hecho, y que se holgàra, ya que quería ser re-
ligioso; lo fuera en el conuento de Hucles de la
orden de Santiago de la espada; porque alli le
tuuiera ella mas cerca, y el la visitara algunas
vezes, y andando el tiempo pudiera ayudar me-
jor a sus deudos. Por donde fue muy acertado
lo que hizo este santo varon, en poner por obra
su vocacion sin consultar, ni dar razon a deudo
alguno; y tomar el camino de Salamanca, a don-
de Dios le guiaua. Fue summo el contento que
con su venida y santo deseo causo en todo aq̃l
religioso conuento, por la grãde opinion y noni-
bre que tenia ya en Salamanca como vimos en
el capitulo pasado. Y assi sabido por el Prior y
padres mas graues de aquella casa no ser repen-
tina su determinacion, sino muy acordada y en-
comendada a nuestro Señor, tomados los vo-
tos del conuento segun el estilo y costumbre de
las ordenes, se le dio el hábito de esta santa re-
ligion de nuestro padre sant Augustin, en la fie-
sta de la presentacion de la Reyna del cielo lue-
go despues de prima. Como aquel que dende la
niñez hauia sido deuotissimo a esta santissima
y pu-

y purissima virgen, y a quien hauia tomado den de la tierna edad por muy particular patronay auogada suya, y por cuyas manos conocia y confessaua hauer recebido de las de su hijo tantas gracias y misericordias como le deuia, y esperaua, quiso offrecerse a nuestro señor, y consagrar se a su seruicio en la santa religion, el mismo dia que celebra la yglesia aquel tan santo y tan dichoso en que fue presentada esta esclarecida señora al templo de Hierusalem, y sin fauor ni ayuda humana subió con admiracion y asombro de todos los circunstantes en tan tierna edad aquellas quinze gradas. Fueron tã grandes la humildad, deuocion, obediencia, recogimiento, y silencio que en verse religioso guardo siempre, assi nouicio como profeso, que espantados y admirados el Prior y padres de aquel conuento, con ser muchos de ellos muy religiosos, y la nata de la obseruancia, como siempre lo ha sido aquella casa de nuestro padre sant Augustin de Salamanca, se confundian en si mismos, viendo la ventaja tan conocida que les hazia aquel soldado tan nuevo en la milicia religiosa. Las virtudes en que mas se exercito en aquellos primeros años, y que mas procuro ganar, como fundamentos muy firmes de todo su espiritual edificio, fueron estas. La primera vna oracion tan continua que jamas la dexaua: porque dende que boluia de maytines hasta que le llamauan a pri

ma lleuaua toda la mañana en peso orando , y encomendandose a nuestro señor . Salido de prima hasta yr a tercia y al officio diuino , leya algunos libros de deuocion , particularmente las obras de sant Bernardo, a quien fue muy afficionado, y muy parecido en el ingenio y espiritu, como se vio despues en sus sermones. Con esta lición como animal limpio, y digno para ser sacrificado a Dios, tomaua este santo nouicio el pasto que hauia menester para su alma, y le rumiua y meditaua todo el dia, assi en el choro , como en las otras horas, y tiempo que recogido en su celda no se partia de los pies de su Redemptor. Peganse mucho las palabras de Dios en las almas humildes, senzillas, y limpias: y pegãse tan suauemente, que no ay en la tierra gusto ni deleyte que se les iguale: y como la de este sieruo de Dios fuesse, tan limpia, y tan pura, tan humilde, y tan senzilla como la de aquel niño Euangelico, aquí solo promete nuestro Señor la gloria y entrada de su cielo por sant Matheo: como dan testimonio quantos le trataron , particularmente el maestro Ioan Porta , el qual no podía contener las lagrimas quando me referia su grande humildad, senzillez y pureza , peguãsele tanto lo que leya en el deuotissimo y gloriosissimo Bernardo, y otros libros espirituales que jamas se le caya de la memoria , y con tener la flaca , no lo oluido en toda la vida. Con

ser

fer tan continuo, y casi perpetuo en el exercicio de la oracion y meditacion aquel año, no dexaua vn rato cada dia de visperas a completas de repassar sus estudios de Theologia, para que quando quisiese seruirse del la orden, o por mejor dezir, aquel alto y poderosissimo señor, que tan buena parte le dio de sus talentos, lo pudiesse hazer con muy sana y solida doctrina. Para la qual es cierto ser muy necessaria assi la intelligencia de las diuinas letras, y licion de los doctores santos, como la cognicion y pericia de la Theologia que llamamos escholastica: por ser esta la que auerigua y deslinda las verdades de nuestra fe, y las leyes y reglas de las costumbres christianas. De suerte que dende el nouiciado començo a guardar muy bien, lo que el dezia despues, el buen religioso orando estudia, y estudiando ora: aunque segun hemos visto esta mezcla tan celestial y diuina de oracion y estudio ya la vsaua en Alcala y antes de venir a la orden. La segunda virtud que admirablemente resplandecio en este bienauenturado nouicio fue vna humildad profundissima; porque con ser ya varon de treynta años, maestro en Artes, y licenciado en Theologia, de grande opinion y fama, y hombre q̄ hauia dexado cathedras en vniversidades tan insignes, en todos los

officios de humildad en que suelē ser prouados y exercitados los nouicios de nuestra orden el primer año, era siempre el primero, con tanto amor, alegría, y diligencia que tenia confundidos a los otros nouicios, y espantado a su maestro. Fue juntamente tan amigo del recogimiento y silencio, que le quedo dende allí, como refieren quantos le conocieron, vna (como natural) condicion, de estar siempre encerrado, y no comunicar con nadie, mas de lo que conuenia para el bien y aprouechamiento de sus proximos: y hecho, o dicho lo q̄ le obligaua la calidad, boluerse luego a su encerramiento. Acompañaua esta y las de mas virtudes de aquella santa alma vna continua abstinencia y templança en el comer, porque no solamente ayunaua los ayunos de la religion con el mismo rigor q̄ los de precepto, pero otros muchos que con la bendicion y licencia de su superior tomaua por su deuocion. De manera que de las tres partes del año ayunaua las dos con muchas veras, los otros dias aunque alçaua la mano del ayuno, comiendo lo mismo que la comunidad del conuēto, empero siempre con grande templança y abstinencia. Castigaua tambien su cuerpo, y lleuauale muy rendido al espiritu, quebrantandole con poco sueño, y aquel muy ageno de todo regalo: porque solamente dormia dende que se tañe a silencio hasta la media noche quando llama-

mana maytines que sera quando mucho de quatro a cinco horas segun la diferencia de los tiempos: la cama ordinaria vn xergon solo con dos mantas y en el aduiento y quaresma las tablas duras: Estos fueron los principios de su religiõ, y sobre estos fundamentos leuanto el edificio q veremos, perseverando en estas mismas virtudes por todo el discurso de su vida, y mejorandose de cada dia en ellas. Muy descuydado andaua en todo esto de los ojos q con cuydado le mirauan a las manos: porque ni en aquel tiempo, ni en todo el que biuió, pretendio jamas otra cosa que agradar a nuestro Señor: pero aduertian muy bien todos estas y las de mas prendas del Espiritnsanto, que tan singularmente en el resplandecian. No echaua el de ver como otro Moysen los rayos y claridad que salian de su buen exemplo y santas costumbres, descubrian empero todos llanamente, lo que tan religiosos principios de si prometian, y lo que en aquel santo nouicio obraua la diuina clemencia: y assi pronosticaron luego quan illustre y señalado varon hauia de ser en la religion y en la yglesia de Dios.

Cap. IIII. De la grande religion que guardo el padre don Thomas hecho professo y despues sacerdote.



Vmplido el año de su probaciõ y nouiciado hizo segun la costumbre de las religiones su professiõ solemne: hizo la contãta deuociõ y lagrimas, del contento que su alma recibio en aquel dia por verse ya del todo offrecido, y sacrificado a su Dios y señor en holocausto, que le quedo dentonces, todo el tiempo que biuió en la orden, acordandose de la grande misericordia que le hizo Dios en aquel dia, cada vez que se hallaua a la professiõ de algun religioso, no poder reprimir la corriente de lagrimas que salian de sus ojos. Algunos echauan esto a su natural ternura, empero no nacia tanto aquellas deuotissimas lagrimas de essa causa, (aunque naturalmente era muy tierno y blanco de coraçon) quanto de biuir siẽpre en su memoria las grandes mercedes que recibio y gozo su alma al tiempo que professó. Hecho professó, y salido ya de los pañales de la orden, no perdio vn punto de la deuociõ, recogimiento, humildad y obediencia q̃ hauia tenido el año de su probaciõ: antes pareciendole (como ello es assi) q̃ siẽdo professó estaua obligado a mayor perficiõ, y a mejorarse en toda virtud, como si de nuevo pusiera los pies en aquel camino, començo a exercitarse con mas veras, y con mayor admiraciõ de sus hermanos en todas ellas.

ellas. El encerramiento del nouiciado, y la clausura que en aquel año se guarda tan estrechamente a nuestra orden y en todas las obseruantes, no le dieron lugar siendo nouicio, para que descubriessse entonces la excellencia de aquella grande piedad y misericordia, que tan natural le fue toda la vida: quando empero ya le fue lícito, como lo es a los professas, visitar los enfermos, seruir a los viejos, y exercitar con mas libertad las obras de la charidad christiana, empleauase quanto podia en todas ellas: señaladamente en el seruicio de los enfermos, al qual (como refieren quantos le conocieron) fue siempre aficionadísimo, así subdito como prelado. Sin tener a su cargo la obediencia de la enfermeria, ni otro mandamiento de superior alguno que le obligasse a ello, mas quel mouimiento interior del Espiritusanto, y la inclinacion de la misericordia que le mandaua y mouia su voluntad, visitaua muy de ordinario los enfermos, les daua a comer de su mano, les barria las celdas, les hazia las camas, les limpiaua, regalaua, consolaua, y seruia en quanto podia. Si alguno tenia de el necesidad para qualquier seruicio, por humilde y baxo que fuesse, en entenderlo o barruntarlo, acudia luego a ello con tanto amor y presteza, y con tan alegre semblante, que se le podia leer en la frente, el espíritu

de Dios que moraua en su alma, y le gouernaua en todas estas cosas. Procuraua persuadir a sus amigos, se empleasen en aquellos exercicios de misericordia, como medios certissimos para ganar mucho con Dios, y echar grandes rayzes en la virtud. Y assi dixo muchas vezes siendo subdito a sus intimos y familiares, y siendo prelado en algunos capitulos a sus subditos, que las enfermerias son la çarça de Moysen, donde entre aquellas espinas de los trabajos que se padecen, siruiendo y sufriendo a los enfermos, se halla Dios y enciende el coraçon del enfermero en biuas llamas de charidad y deuocion, y le offrece aparejo y su gracia para muchos actos de humildad, paciencia, y otras excelentissimas virtudes. Era por esta razon tan amado, y deseado de todos los enfermos este sieruo de Dios, que en verle, o sentirle entrar por la enfermeria, se les parecia, que entraua verdaderamente por ella vn Angel venido del Cielo, que les trahia en las mangas el alegria y la salud. En esto se empleaua nuestro nueuo professo, pero como Dios le llamaua a mas altos merecimientos, y a obras de misericordia de mas subido quilate, ordeno le mandasen sus superiores, viendo su edad tan perfeta, sus letras quales vimos en el capitulo segundo su religion y santidad tan singular y manifesta, se ordenase luego, para que con sus sacrificios ayudase al bien comun de la yglesia

al su-

al sufragio de las almas, y al interes y merecimiento de la suya propia: y assi fue dentro de vn año despues de su profesion, (siendo de edad de 32. cumplidos) hecho sacerdote. Començo a dezir misa en la fiesta del nacimiento santissimo de nuestro Redemptor Iesu Christo y del gloriosissimo Parto de la Reyna del cielo, a quien dende niño fue tan afficionado. La deuocion, espiritu, y lagrimas con que dixo en aquel dia las primeras misas, assi por ser el principio de tan alta obra, qual es tener en sus manos vna criatura tan miserable como es el hombre al Rey de la Magestad de quien tiemblan los mas altos seraphines del cielo, y consagrarle de su boca: como por la circunstancia del dia, en que de tantas misericordias vso Dios con el mundo pueden se muy bien collegir del testimonio q̃ dan, quantos le conocieron y siruieron, de lo q̃ fue deuotissimo toda la vida a los misterios de aquella fiesta, diziendo, ser vno de los dias en que mas hauia recebido de las diuinas manos. Y assi refieren todos, particularmente el maestro Ioñ. Porta, con quien tuuo muy intima familiaridad, como aun despues que fue hecho Arçobispo guardaua el aduiento segun la costumbre de su religion dende la fiesta de todos santos, y le ayunaua con el mismo rigor, que suelē los Christianos (que temen a Dios) ayunar al santo y bēdito tiempo de la quaresma. Parecia a algunos

demasia, así por su edad, como por los accidentes que padecía, como por el trabajo del cargo, principalmente desobligándole ya de todo aquello el nuevo estado de Arçobispo en que Dios le hauia puesto: a quien respondia con vn termino muy religioso, qual le tuuo toda la vida, diziendo: Que puesto le desobligase la dignidad de las constituciones y ceremonias de su orden, no empero de lo que deuia su alma a nuestro Señor en la fiesta de su santissimo Nacimiento y así conuenia aparejarse tan de atras a recibirla. Venido el aduiento de la yglesia, por mucho que lo procuraua encubrir, se le echaua muy bien de ver, lo que yua creciendo en la deuocion de este misterio, quanto mas se acercaua el dia, en que la yglesia sagrada le representa. Llegado el qual asistia hecho vn seraphin del cielo a las visperas, y maytines, y missa del gallo: acabada la qual se yua, y dezia encerrado en la capilla del palacio Arçobispal con solo su confessor, y quando mucho el maestro Ioan Porta y algun otro con ellas dos missas de la mañana. Porque como lo contauan muchas vezes despues de su muerte el padre fray Iayme Montiel su confessor, y el padre maestro fray Ioan Serra religioso de la misma ordē q̄ despues murio en Cerdeña Obispo de Bossa, en aquellas dos primeras missas, en diziendo el Gloria in excelsis Deo que aquella bendita noche,

che cantaron los Angeles, y los Euāgelios de en-
trābas, donde se contienen la historia del parto
gloriosissimo de la Reyna del cielo, y la adora-
cion de aquellos dichosissimos pastores, y sobre
todo quādo llegaua a aquellas tan admirables y
regaladas palabras del prefacio: *Quia per incar-*
nati uerbi misterium, &c. Erā tantas las lagrimas y
solloços del sentimiento interior q̄ Dios comu-
nicaua a su espiritu, que le era forçoso, pararse
muchos y grandes ratos sin poder las repremir
ni pasar adelante, y algunas vezes quedaua arro-
bado y absorpto, y tan trāsformado en Dios, q̄
se via muy bien como deziā estos padres, en la
claridad de su rostro, lo que Dios en aquella ho-
ra obraua alla dentro de su alma. Acabadas es-
tas dos missas se recojia a su oratorio, de donde
no salia hasta la hora del officio para dezir la
missa mayor en su yglesia, la qual dezia aunq̄
Arçobispo(como veremos en su lugar) con la
misma humildad y llaneza que quando estaua
en la Orden. Disimulaua en ella quanto po-
dia los affectos y sentimientos que hemos
dicho : porque fue siempre muy enemigo
de poner en publico los particulares fauo-
res que recebia de la diuina mano, emperó
ni en esta al Gloria in excelsis Deo : y a
las palabras dichas del Præfatio, lo podia
disimular tanto, que no lo aduirtiesen muy biē
los ministros y asistentes del altar. Descubren
muy

muy bien lo que en esta fiesta gozaua interiormente el alma de este santo Prelado, y lo que gustaua su espiritu de los grandes y singularísimos mysterios de aquella santísima noche los sermones que de esta solemnidad nos ha dexado: porque aunque en todos los que de el han salido hasta agora a luz se conoce muy bien su grande talento, en los del nacimiento de nuestro Redemptor, es notable la deuocion, ternura, y espiritu que resplandece: Muestra muy bien en ellos, quan buen discipulo fue del bienauenturado sant Bernardo, y quan bien enseñado salio de su escuela, y de las liciones que de aquel deuotísimo Doctor tomo el año de su nouiciado: Pues ambos a dos fueron tan deuotos del nacimiento de nuestro Redemptor, y del parto gloriosísimo de la Reyna del cielo, y de los misterios que para nuestro bien y salud quiso obrar el Verbo eterno de Dios vestido de nuestra carne, y hecho hermano nuestro, en aquellos primeros pasos y principios de su bendita niñez: Con esta deuocion y espiritu celebró siempre esta fiesta este santo Prelado y dezia las misas de esta sagrada solemnidad testimonio certísimo dela que tuuo, quando en este mesmo dia començo el officio de sacerdote, y de lo que fue creciendo siempre en ella, y mejorandose de cada dia como verdadero siervo de Dios: Hauia sido grande su recogimiento como
hemos

hemos visto en todo tiempo , pero despues que se vio sacerdote, y combidado cada dia a la mesa de su Señor, le tuuo tanto q̃ espantaua. Porque como hauia de dezir missa cada dia , y llegar se a tan alto y tremendo mysterio , y seguia continuamente el coro noche y dia , y no faltaua al seruicio y consuelo de los enfermos las horas que podia, parecianle muy pocas las que le quedauan , para estar se encerrado en su celda, aparejandose a la sagrada comunión, y mirar algo de sus estudios. Tenia costūbre dende las escuelas tomar cada dia quenta a su alma, y llamarla al tribunal de su propria consciencia, para ver lo que en aquel hauia aprouechado, perseuero en ello siendo religioso, pero con mayor cuydado y rigor siendo sacerdote : porque como dezia muchas vezes, el sacerdote que diciendo missa cada dia no se halla tambien de cada dia mas medrado, mala señal. Trahia en confirmacion de esto aquella dotrina del bienauenturado sant Bernardo : Que en el camino de Dios no passar a delante, es boluer a tras: y assi vssaua mucho y con grande cuydado este examen quotidiano de su consciencia , y le encomendaua como exercicio de grande prouecho para el alma , y de mucha eficacia para recoger se y mejorarse , assi en el hombre interior como en el exterior. Gano por este camino vn admirable habito, de no tener en todo el dia ra
to per-

to perdido, ni momento que no le empleasse en algo de bien y prouecho, o para si, o para sus proximos, jamas entraua en celda de alguno, ni otro en la fuya, si la charidad no le obligaua a ello: y lo que podia resolver en breue, a la puerta y en pie lo resolua, y despedia a quien le hauia llamado, boluiendose luego a su ordinario encerramiento de que tanto gustaua. No solo en el coro, dormitorio, capitulo, y sacristia, donde dezia ser mas que ceremonia, guardar silencio los religiosos, le guardo siempre inuiolablemente: empero ni en los claustros, ni en otro lugar alguno de toda la casa le vieron jamas pasear o hablar con otros, ni despues de comer, ni despues de cenar, ni a otra ora alguna de las que se permite para aliuio de la flaqueza humana conuersar entre si los religiosos. Fue muy publico esto en toda la prouincia de castilla, y lo es aun hoy dia entre los padres que quedan de aquel tiempo, como jamas fue visto el padre Don Thomas ocioso, ni en corrillo alguno, o conuersacion de otros frayles, sino siempre ocupado en algun santo exercicio: y assi tenia repartida su vida en cinco puestos consagrados a las cinco llagas de nuestro redemptor: es a saber en el altar, coro, celda, libreria, y enfermeria, fuera de estos no asentaua el pie, a borrescia por estremo al religioso ocioso y que

via diuagar , y perder el tiempo por el con-
uento : y en remediar este vicio (quando le ha-
llaua en alguno) cargaua mucho la mano sien-
do Prelado, y lo reprehendia fraterna y carita-
tiuamente quando no lo era: prophetizando al
que dello no se emendaua, que se perderia infal-
liblemente: porque lo mismo dezia ser, andar
vno ocioso , y tenerle el demonio a su mandar
como a enemigo desarmado . Amaua a todos
en el Señor con grande llaneza, honrraua a to-
dos especialmente a los otros sacerdotes. Si al-
guno se descomponia con su hermano, lo sentia
en el alma, y procuraua luego componerles, y
reduzirles a verdadera y religiosa charidad, co-
mo Angel de paz . Reuerenciava muy mucho
a sus superiores , pareciendole que en cada vno
dellos tenia presente al verdadero superior y
prelado de las almas nuestro maestro y Redem-
ptor Iesu Christo , y assi le respectaua y obe-
decia con grande amor y presteza, sin oyrse ja-
mas de su boca excusa ni respuesta alguna.
Era sufrido sobre manera, humilde y man-
so : Y puesto que su amor y charidad se esten-
diessse a todos , no se comunicaua empero ni
trataua familiarmente, como veremos adelan-
te, sino con los que conocia ser muy recog-
idos y deuotos , yaun de ellos con muy po-
cos , siguiendo en esto aquel muy discreto
parecer del sabio, donde aconseja que la paz
genc-

general procuremos tenerla con todos , mas lo interior del secreto de nuestros pechos le desabrochemos con muy pocos.

Cap. V. Como leyo el padre don Thomas vn curso de Theologia, y de lo mucho que aprovecho a sus oyentes con su doctrina y exemplo.



BI quisiera este siervo de Dios y tan acertado sacerdote permanecer mucho tiempo, y aun quedarse en aquella vida y exercicios de que hemos hablado en el capitulo precedente, siguiendo su coro, celebrando cada dia con tanta deuocion y aparejo, siruiendo a los enfermos, y recogido en su celda, viendo lo mucho q̄ por aquel camino ganaua su alma . Porque es muy proprio el que vna vez ha gustado de la quietud y consuelo interior , y de la riqueza y aumento de virtudes que en tal estado se goza, sacudir con tantas veras de su coraçon y deseo todas las pretensiones de esta vida, que no solo de las malas (quales nunca tuuo este santo religioso) pero aun de muchas buenas se olvidar y desmañdar del todo, quedando en su pecho vna sola hãbre y sed diuina, de llegar siempre mas y mas a su

a su Dios y summo bien, y gozarle mejor a sus
folas. Mas como su vocacion era para cosas mas
altas, quiso nuestro Señor le occupase la orden
algun tiempo en exercicios de letras, y que lle-
uase adelante sus estudios: y assi le mandaron
leyese en el mismo conuento de nuestro padre
sant Augustin de Salamanca vna liciõ de Theo-
logia escholastica. Como aquel que tenia su vo-
luntad resignada enteramente en la de su perla-
do, accepto luego con humildad y alegria aque-
lla obediencia, y poniendola sin dilacion en efe-
cto, leyo a los religiosos de aquella casa, y a los
estudiantes que acudian de las escuelas el mae-
stro de las sentencias, guardando en el orden de
las materias el mismo que guardo el maestro en
los quatro libros a que reduce toda la Theolo-
gia, pero siguiendo en la doctrina y opiniones
al bienauenturado santo Thomas, por hauerla
professado quando estudiaua en Alcalá, y hauer
le sido siempre muy deuoto, assi por la grande
erudicion y santidad de este glorioso Doctor,
como por combidarle a elio su proprio nom-
bre recebido con la fe en el bautismo, como tã-
bien por verse hijo de aquella clara y resplande-
ciente luz de los doctores nuestro padre sant Au-
gustin, a quien el bienauenturado santo Tho-
mas en doctrina, sentencias, razones, argumen-
tos, y discursos imita y sigue de tal suerte, que
no parecera a quiẽ lo mirare con atencion, sino

ver vn discipulo que esta refiriendo lo que oyo de su maestro. Era esta ocupacion de leer para nuestro buen padre don Thomas grande y trabajosa, porque como el mismo lo conto tratando de ello al padre fray Rodrigo de Solis, aunque al tiempo que oyo la Theologia la hauia estudiado con cuydado, y exercitado muy bien, y repassado siẽpre sus estudios, y se vey a dotado delindo ingenio y iuyzio, la grande falta q̃ tenia de memoria asì al proueer de la licion quando se miran los autores, y se cotejan sus opiniones y doctrinas, para aueriguarlas, y sacar en limpio la mas puesta en razon, y llegada a la verdad, como al tiempo del leerla le causa grande trabajo, y no menos ocupacion, por hauer de reparar aquella falta con mucho estudio. Empero no embargante esto, exercitaua la misma piedad y misericordia que antes, visitaua y seruia a los enfermos como solia, tenia su oracion y meditacion a las mismas horas, y tan continua como sino leyera, seguro que el tiempo que empleaua en tales exercicios, no le haria falta para sus estudios. Al choro no podia ya yr tan de ordinario, yua empero siempre q̃ podia, los dias que no leya a todas las horas, los que leya muy pocas noches faltaua a los maytines: tal era la vida que lleuaua este religiosissimo lector, de la qual se puede bien inferir, qual procuraria fuesse la de sus oyentes. Procuraua muy mucho

cho hazerlos con su estudio y trabajo buenos Theologos, pero mucho mas con su religion y exemplo muy siervos de Dios: encargauales quanto podia juntassen el temor de Dios a la ciencia: y les dezia muchas vezes, ser las letras sin deuocion y espiritu como vna buena espada en manos de vn niño, que se dañaria con ella asi mismo, y no aprouechara a otro alguno. Tã bien le parecia mal los que a titulo de deuociõ y recogimiento menosprecian, y a vezes aborrecen las letras, porque la virtud sin ellas, y la santidad desnuda de doctrina, y de la verdadera inteligencia de las escripturas sagradas y doctores santos, aunque vale mucho para el particular que la tiene, para el seruicio enpero de la yglesia y prouecho de sus hermanos como dize el glorioso sant Hieronymo a Paulino vale poco. Y assi en las religiones bien instituydas son muy exercitadas y fauorecidas las letras, por lo mucho que con ellas es Dios honrrado, seruida la yglesia y aprouechados los proximos, para lo qual son fundadas las religiones. Y es muy grande yerro, y contra el vso y doctrina de los santos padres, pensar que no dicen bien con el recogimiento y deuccion. del monasterio los estudios y exercicios de las letras. Escriuiendo el bienauenturado sant Hieronymo a Rustico monje; le dize. Mira que viuas en el monasterio de tal suerte, que merezcas ser sacerdote,

y procura de aprender en muchos dias , lo que despues enseñes a los pueblos. Sant Gregorio Nazianzeno a quien se precia el mismo sant Hieronymo hauer tenido por maestro , siendo monje fue trahido a constantinopla, para leer la sagrada escriptura . Sant Ioan Damasceno el qual tambien fue monje, tuuo muchos discipulos leyendo publicamente . El venerable Beda leya publicamente en el monasterio de sant Pedro y sant Pablo de la orden del bienauenturado sant Benito en Inglaterra con tan grande concurso y frecuencia de oyentes , así seglares como religiosos, que de sola su orden (como refieren autores muy graues) le oyan seyscientos monjes. Y lo mismo leemos hauer hecho nuestro Padre sant Augustin, sant Basilio , y sant Ioan Chrysostomo en su tiempo , y otros muchos que fueron religiosos, y los dio el Espiritu santo a su yglesia por maestros, y los mas principales doctores de ella. Por donde en ninguna parte dizen mejor las letras que en las religiones, ni tiene mejor hermana la virtud y santidad que la sciencia y doctrina.

Cap. VI. De los dicipulos que saco el padre don Thomas y del fruto que hizieron en las Indias.

Aísi



Ssi como la virtud y buenas costumbres de los hijos, dan evidente testimonio del cuydado y sollicitud que puso el buen padre en criarles y enseñarles, assi descubren y predicán la christiandad y letras de vn maestro, la habilidad y buen exemplo de los discipulos que instituyo: bien se echara de ver por aqui quien fue el padre don Thomas, y como exercito el officio de lector: pues salieron de aquel curso de Theologia que leyo en Salamanca sus oyentes muy habiles y grandes Theologos, y muy verdaderos siervos de Dios, particularmente aquellos santos varones y dignos del nombre de Apostolicos, por el grande bien y prouecho que de su exemplo y doctrina recibieron los Indios Mexicanos, los padres fray Christoual de sant Martin, fray Pedro de Pamplona, fray Ioan Cruzate, y sobre todos el santo fray Hieronymo Ximenez. Fue este vno de los discipulos y mas familiares amigos del padre don Thomas religioso muy verdadero, fiel guardador de su profesion, y deseosissimo como su maestro de la gloria de Dios, y exaltacion de su santissimo nombre, y del bien de las almas, y assi oyendo la fama de los grandes pueblos y gentes que buian en las Indias sin el conocimiento de la verdad de nuestra fe, lastimado de la perdicion de

tantas almas compradas con la sangre de Iesu Christo, y encendido en biuo deseo de su conuerſion y ſalud, ſuplico quanto pudo al padre don Thomas la primera vez que fue prouincial que ſeria por los años del Señor 1529. le dieſſe licencia para paſſar a las Indias, con los otros reſigioſos aſſi de nueſtra orden, como de las del bienauenturado padre ſanto Domingo , y del glorioſo padre ſant Francisco que tocados del miſmo eſpiritu, y zelo de charidad Apoſtolica començauã tan glorioſa y celeftial empreſa, como la predicacion y conuerſion de los Indios. Dioſela el buen padre como aquel que conocia muy bien el eſpiritu zelo y talẽto de aquel buẽ ſubdito y dicipulo ſuyo, y no con poca pena de ver, que no le podia hazer compaõia en aquella Euangelica nauegacion y jornada. Diole los reſigioſos arriba nombrados, y otros algunos que le pidieron la miſma licencia , a quien conocio por conuenientes para aquel miniſterio . Porq̃ como me contaua algunas vezes el padre fray Rodrigo de Solis hablando de eſte ſanto prelado y referia el maẽſtro Ioan Porta, tuuo grandemente aquel don que llama ſant Pablo discrecio ſpirituum , con el qual alumbra de tal fuerte el Eſpiritu ſanto el iuyzio de quien el eſ ſeruido, que conoce luego el que le tiene a quiẽ trata , que inclinaciones tiene, que zelo le mueue en lo que pide y dize , y para quẽ es bueno.

Y aſſi

[Y afsi conociendo quan buenos ministros escogia Dios, para la viña que queria plantar en aquellas barbaras y remotas gentes, animoles mucho a poner en effeçto su santo proposito y deſeo, offreciendoles, que ya que no les podia acõpañar y ayudar con ſu perſona, por no darle lugar para ello, el cargo que tenia encomendado por la prouincia, les ayudaria y acompañaria con ſus oraciones y ayunos, y con quantos medios podria aplicar dende aca de Eſpaña para inclinar la diuina piedad a ſu fauor y ſocorro.] Encomendoles a la partida muy y mucho a nueſtro Señor, y dixoles con muchas lagrimas quando le beſaron las manos, y les dio como ſu padre y perlado, y moſtro la bendicion: id hijos y hermanos mios, que el que embio ſus diſcipulos a predicar el Euangelio por el mundo, el miſmo hoſ embia a voſotros a predicarle a eſſas gentes, y no temays de los peligros del mar en tan larga nauegacion, ni de veros tan lexos de tierras de Chriſtianos, y entre gentes tan barbaras y paganas, que quien hoſ embia, hoſ guardara. Id alegres, y con cierta eſperança de buen ſucceſſo, porque hoſ puedo aſſegurar vna de dos, que o voſotros les hareys Chriſtianos a ellos, o ellos hoſ haran martyres a voſotros, ſalio muy verdadero eſte offrecimiẽto y prophecia deſte ſanto prelado, porq̃ verdad ſea q̃ al principio hallarõ eſte buẽ padre

fray Hieronymo Ximenez y sus compañeros grande dificultad y mucha resistencia en aquellos Indios, empero despues con el grande exemplo de vida que dieron, y con los milagros y maravillas que Dios por ellos obraua en sus enfermos, fueron tan amados, oydos, y creydos, que ganaron infinitas almas a Dios: sacandolas de las tinieblas de sus errores y idolatria, y trayendolas a la luz y conocimiento de la verdad del Euangelio. No sabemos por aca las cosas particulares de este padre y sus compañeros, porq̃ es muy proprio este descuydo a nuestra orden, sabemos empero que fueron de vida muy santa y muy exemplar, y que obro Dios por ellos grandes maravillas con que ganaron la voluntad de aquellos infieles y les conuirtieron a la fe, y que biuieron y murieron con grande opinion y olor de sanctidad: particularmente el padre fray Hieronymo a quien como guia y capitan de los otros escujo el Espiritu santo por vno de los primeros conquistadores Euangelicos de aquel nuevo mundo, y por cuya mano donde tenia su silla el demonio, se leuantasse el estandarte dela Cruz, y se estendiesse el nombre y gloria del crucificado. Deuese todo lo que estos padres de nuestra ordē alla hizieron a este santo Prelado don Thomas, no solo por hauerle sido hijos y discipulos en religion y en letras: y hauerles dado el la licencia y fauor que les dio para su viaje

viaje: sino porque realmente les ayudaua de-
de aca de España tanto con sus oraciones, y ayu-
nos, y otras deuociones que por ellos hazia, se-
gun la palabra que les dio a la partida, que ex-
perimentauan ellos muy bien, en lo que viã por
alla de sus ojos, el fauor que de su buen padre y
prelado recibian en la conuerſion de aquellas
gentes. Da buen testimonio de ello el mismo pa-
dre fray Hieronymo Ximenez, en vna carta q̃
entre otras le escriuio de Acapichtla, ciudad
muy grande y rica en aquel reyno de Mexico,
donde este padre hizo grande fruto, siendo el pa-
dre don Thomas diez años despues que los em-
bio Prior en Burgos: porque no solo quãdo era
Prouincial, pero aun despues de serlo, como o-
bra fuya la tenia a su cargo, y acudian a el en
todo lo que para ella era necesario. Dize la
carta así.

*Al muy Reuerendo padre F. Thomas de Villa-
nueva Prior en el monasterio de nuestro
padre sancto Augustin en Burgos.*

Muy Reuerendo padre.

PAx Deicustodiat cor tuũ. Nuestros
hermanos llegaron todos bendito el
Señor a esta ciudad de Mexico, a seys
dias del mes de Setiembre, y de ellos supe co-

mo el señor procura gran corona a vuestra Paternidad, dandole spiritu, para que fauorezca a esta obra tanto suya, y de el tan encargada, y amada de sus amigos. Las gracias que todos estos hijos de Vuestra Paternidad le damos por lo que a esta obra fauorece, segun lo que aca experimentamos, hauian de yr escritas en letras de oro, o si fuesse licito con nuestra sangre, para que en alguna manera le conociesse quan de coraçon se las damos: escriuirlas ha, empero el señor desta viña con estilo inenarrable en el libro de la vida. Bien muestra su diuina Piedad, quan accepta le es esta obra, de doctrinar esta pobre gente, pues el fruto de su palabra haze crecer tan a ojos vistas de cada dia mas: y embia sus adalides que descubran nueuas tierras a donde su Euangelio se predique. Este mes pasado de Setiembre huuo vn año, que partio vn frayle de sant Francisco, Frances de nacion, de esta ciudad de Mexico, en busca de vna tierra, de que los gouernadores de estas partes han tenido noticia y no la hã podido descubrir. El anduuu quinientas leguas por tierra poblada, y al cabo passado vn desierto de mas de sesenta leguas, dio en vna tierra muy poblada, y de gente de mucha policia, que tiene ciudades cercadas, y grandes casas y calçan çapatos y borzeguies de cuero, y muchos visten ropas de seda hasta los pies: de la riqueza de la tier

ra no escriuo , por q̃ dicen tãto que no parece creible: esto me dixo el mismo frayle , q̃ el vio tẽplo de sus idolos, q̃ dẽtro y de fuera tenia cubiertas las paredes de piedras de precio , piẽso q̃ me dixo de esmeraldas. Tãbien dicen q̃ en la tierra mas adẽtro ay camellos , y Elephantes. Hõbres aquíẽ la codicia del oro ha traído vagos por este mar del Sur, dizẽ hauer topado jũto a aq̃lla tierra islas muy ricas y de la misma policia y gẽte. Escriuo esto a vuestra Paternidad, para q̃ vea y conozca quã agradable es al Señor el seruicio q̃ le haze, en procurar q̃ vẽgã obreros a labrar esta su tã grãde viña , pues el de cada dia nos la manifiesta mas, mostrando su esterilidad por falta de quien la labre. Los hermanos q̃ vinierõ y el mãcebo q̃ vuestra Paternidad les dio, para q̃ le diessen el habito , llegarõ todos a Mexico, y otro de Seuilla con ellos que fueron por todos doze: algunos llegarõ flacos, mas como en esta ciudad ninguna cosa de las de alla falta para cõualescer, antes en abũdãcia, luego se esforçarõ, y salierõ a tomar cada vno cargo de la parte que se le encomẽdo en esta viña del Señor: saluo el nouicio, y F. Diego de Vertauiillo q̃ quedo por maestro de professos en Mexico: Ellos y todos los q̃ aca estauamos , quedamos bendito el Señor biuos y sanos, y rogamos al Señor que a Vuestra Paternidad aumente el espiritu que le ha dado para fauor desta

de esta su obra, y le conserue en su gracia . De
Acapichtla a IX. de octubre de 1539.

De V. P.

siempre subdito

Fray Hieronymo Ximenez.

Esta carta con otras q̃ se pornan adelante en
sus lugares hallo mossen Frāces Beneyto , caua
llero y vezino de esta ciudad entre los papeles
dei maestro Iuā Baptista Caro Rector de la pa
rochial de Alcoy , vno de los que con este san
to Prelado tūuieron mucha familiaridad y le
siruieron siendo Arçobispo.

*Cap. VII. Como se le mando al padre don Tho
mas que predicasse: y del grande espi
ritu y talento que tuuo.*



Ediã ya la razon y el tiempo que
vn varon de tales prendas , y en
quien concurrían las partes q̃ he
mos visto hasta aora, saliesse a pla
ça, y a vista d̃l mūdo, para alūbrar
le con la luz de su doctrina, y encenderle con el
exemplo de su vida: porque no es justo , como
dize nuestro Redemptor en su santo Euangelio
que la candela o hacha encendida se este en vn
rincon , o puesta baxo el celemin , sino encima
del candelero y en lugar alto , para que con su
clari-

claridad y resplendor alũbre y aproueche a todos. Y ası viendo el Prior y padres mas graues del conuento de nuestro padre S. Augustin de Salamãcã la grãde erudicion y doctrina del P. don Thomas, y las grandes muestras q̃ siempre hauia dado y daua de religion y santidad, encargarõ al Prouincial q̃ de todo ello tenia ya bastãte noticia, quã acertado seria le mandasse alçar la mano de los estudios escolasticos, y q̃ començasse a predicar la palabra de Dios al pueblo. Mandoselo luego el Prouincial muy seguro del buen successo, y de las esperanças que aquellos padres le prometian. Obedeciendo al mandamiento de su Prelado, sin otra pretension ni motiuo que para ello le combidase, mas que seguir el orden y voluntad de su Prior, haziendo la qual entendia llanamente hazer la de Dios, y la salud de los proximos que tanto desſeãua su alma, començo a predicar en la yglesia de su conuẽto siendo de edad de treynta y seys años. Dos cosas entre otras nos refieren los sagrados Euangelistas de nuestro maestro y Redemptor Iesũ Christo. La primera como entrando en la sinagoga de Nazaret, declaro de si mismo aquel lugar de Isayas: El espiritu del Señor vino sobre mi, y me hinchio de su diuina vnãtiõ y gracia, y el mismo me embio a predicar el Euãgelio, y dar las buenas nuevas de las grandes misericordias de Dios a las gentes. La segunda co

mo guardo siempre vn marauilloso silencio, sié-
do la sabiduria del padre eterno, y el que haze
habiles y sueltas las lenguas de los niños y mu-
dos, para predicar las grandezas de Dios, ha-
sta q̃ se vio varon perfecto, y de edad de treyn-
ta años. Enseñado en la primera quã necessario
es, para hazer biẽ su officio el predicador, y a-
prouechar cõ el a sus oyẽtes, biuir tã christiana
y sanctamẽte, q̃ tenga por biẽ el espiritu sancto
morar en su alma, y hinchirla de su diuino y ce-
lestial rocio: y aguardar, q̃ esse mismo espiritu
sancto le embie, y llame, y ponga en el pulpito,
mediante la obediencia, y mandamiento de su
superior, sin q̃ el lo procure ni corra a tã alto of-
ficio por sus propios pies, y mostrando en la se-
gunda que no es de niños ni de moços el of-
ficio de predicadores y maestros de las almas
sino de hombres que han dexado ya la verdu-
ra de los años, y los impetus y brios de la ju-
uentud, y han concertado la doctrina que pre-
dican con la vida que professan. Por estas gra-
das subio nuestro padre don Thomas al pul-
pito, llamado de la Obediencia, y en edad tan
perfecta, y tan sancto y lleno de la diuina gra-
cia como nos ha dicho esta historia. Y assi en-
començar a predicar, descubrio luego el gran-
de talento y admirable espiritu que nuestro
Señor le hauia comunicado para aquel offi-
cio; y el biuissimo desseo de la gloria de Dios,
y de

y de la salud espiritual y eterna de sus proximos, que ardia en su alma. Es cosa prodigiosa y verdaderamente sobre humana la que refieren de este celestial y diuino predicador quantos le oyeron y siguieron en aquel tiempo, particularmente lo que el Obispo Muñatones del escrivie. Porque dize que començo a predicar con tan grande fuerça de espiritu, y demonstracion, de sanctidad, q̃ en pocos dias y a los primeros sermones corrio luego y se estēdio el nōbre y fama del padre don Thomas por toda la ciudad de Salamāca, con tã grande admiracion y opiniō de todos, como si vuiera resuscitado vno de aquellos sagrados Apostoles, o les comēçara a predicar algũ Angel en figura de hōbre embiado nuenamēte del cielo. Oyo la comũ voz de todo el pueblo aquel grande religioso, insigne Theologo, y singularissimo predicador) cuyo nōbre tã famoso fue en aquellos tiēpos en toda España) el padre F. Iuã Hurtado de la ordē de S. Domingo, y admirado d̃ lo q̃ de nuestro buē padre F. Thomas y d̃ sus sermones le referiã asì si los seglares y sin letras como los muy doctos y q̃ mejor voto tienen en esta materia, determino oyrle vn dia, a fin de ver si era ello asì como le dezian. Oyole en effecto, y acabado el sermon, asombrado y como fuera de si deuer como el mismo dixo vna doctrina no estudiada en libros sino venida del Cielo, y recebida

recibida a los pies de Iesu Christo, la libertad Evangelica con que reprehendia los vicios, el espiritu y eficacia con que persuadia las virtudes, el zelo que asile abraçaua y consumia las entrañas de la honrra de Dios, y emienda de las costumbres: dixo a boz en grito y oyendolo todos los circunstantes. Bendito y alabado sea para siempre nuestro Dios y señor, que tan singular ministro de su Euangelio, y tan buen obrero de su viña nos ha querido descubrir y embiar en nuestros tiēpos. Mucho era por cierto lo que me dezian de este padre, y mucho me parecia, pero digo verdad, que es nada lo q̃ me han dicho, para lo que hoy he visto de mis ojos. No mucho despues el año 1521. quando tan rebuelta estuuó la mayor parte de España con las comunidades de Castilla, a petition y ruegos de los señores del Cabildo de Salamanca, predico toda la quaresma en la yglesia mayor de aquella ciudad. Era la costumbre y estilo de aquellos tiempos, predicar en las quaresmas a bueltas de los Euangelios algunas materias provechosas: predico en aquella el Psalmo: In exitu Israel de Aegypto, con tan grande frecuencia y concurso de oyentes, que no solamente la yglesia, pero ni las calles podian coger las grandes gentes que hambrientos de su doctrina yuan a oyrle. Madrugauan por tener lugar en la yglesia, oluidauan sus negocios, y dexauan sus haciendas

ziendas con vna insaciable hambre de oyr la palabra de Dios de su boca. Pareciales otro Elias, de quien dizé la sagrada escriptura que era fuego, y sus palabras como vna hachá encendida: No hauia hombre que le oyesse, que no quedasse mudado, encendido e inflamado en amor diuino: salian de sus sermones palmados, mirando se los vnos a los otros, atonitos de ver la facilidad con que enseñaua, la fuerça y efficacia con que persuadia, aquel dezir y torrête de palabras no secas y vazias con que solamente es açotado el ayre, sino ricas y llenas de doctrina y espiritu; y virtud con que ya atemorizaua, ya consolaua, ya mouia a compunctiõ y lagrimas; ya a esperança y alegría; encendiendo los coraçones de quantos le oyan, y enterneciendo los mas duros pechos, y haziendo en ellos todos aquellos effectos, que enseñan las diuinas letras ser propios a la palabra de Dios; quando el que la predica es siervo suyo y verdadero instrumêto del Espiritu santo; qual era este bienauenturado padre. Heruia tanto todâ Salamanca en deuocion con los sermones del padre fray Thomas, que les parecia verdad: raramente hauerse renouado el tiempo del os sagrados Apostoles: porq̃ no solamente los amigos de la virtud, y de buenas inclinaciones y costumbres salian muy aprobechados de ellos, empero aun los ricos y poderosos, en quien las espinas de sus haziendas y cuyda-

dos suelen ahogar la semilla de la diuina palabra, los delicados y regalados a quien es muy proprio andar distrahidlos, y desconcertados en sus vidas, hasta los populares y gente comun que entiendo poco, y oluida presto lo que oye, se reformaron, y mudaron de tal suerte sus tratos y costumbres con la doctrina, y auisos, y reprehensiones de este Apostolico predicador, cmbiado por Dios para bien y prouecho de aquella ciudad, y de quantas despues gozaron su celestial doctrina, que affirman (y no por encarecimiento) sino por ser ello assi los que lo vieron particularmente el Obispo Muñatonez como qualquier que considerara en aquella fazon a Salamanca, no la llamara ciudad de vezinos seglares sino vn monasterio y conuento de religiosos muy reformados. Hizo particularmente tal impressiõ y effecto la doctrina de este buen padre, en los estudiantes de aquella insigne y florida vniuersidad, que muchos de ellos mudando marauillosamente sus pretensiones y desseos començaron con tantas veras a trocar sus pensamientos, y aborrecer los deleytes de la presente vida en la mocedad tan apeteçidos y procurados, y desear los eternos y verdaderos, que dexando el mundo con el cuerpo y con el alma, tomaron el estado de la religion. Fueron tantos los que lleuo Dios con tal medio por este camino, que no solamente se hincieron de noui-

cios todos los monasterios de Salamanca, empero no hauiendo lugar en ellos para tantos como de cada dia dauan de mano al mundo y pidian el habito, fue forçoso embiarles a los conuentos de las otras ciudades y lugares: y assi se poblarõ entonces todas las religiones en Castilla de muy buenas habilidades y sujetos. Refiere todo esto el mismo Don Ioã Muñatones como testigo de vista, porque le oya con tanta deuocion que jamas le perdio sermon en todo el tiempo que predico en Salamanca; y fue vno de los que tocados de la virtud de su palabra, dexaron el mundo y quantos en el podia posser. Y assi tomo el habito de nuestra orden, y biuió en ella tan religiosamente, de mas de su mucha doctrina, que tuuo por bien la catholica Magestad del Rey don Philippe nuestro señor de escogerle por maestro de su hijo el Principe don Carlos (a quien Dios tenga en su cielo) y nombrarle despues por Obispo de Segorue. Por el mismo medio fue seruido nuestro Señor llamar y traer en aquella sazón a la orden otros muchos y muy grandes sujetos que despues la han ilustrado con su religion y letras.

Cap. VIII. De las partes y virtudes que acompañauan en el padre don Thomas su predicacion y pulpiro.



Velen muchas vezes los predi-
cadores (principalmente los de
grande nombre y fama, y aquiẽ
la deuocion y frecuencia de los
oyentes obliga a predicar a me-
nudo) por el grande trabajo que
este officio trahe consigo, affloxar algo del ri-
gor y estrechez de vida, que antes guardauan:
y por feruir y aprouechar a tantos como a ellos
acuden; assi con sus negocios por consejo, como
con sus trabajos por consuelo, perder algo de su
quietud y recogimiento: lo que propriamẽte no
es perdida, pues en todo ello es nuestro Señor
feruido, y exercitada la charidad christiana. Em
pero nuestro buen padre don Thomas ni por el
continuo trabajo del predicar affloxo de sus ayu-
nos y abstinencias, ni por ser muchos, los que a
el acudian como a ministro de Dios, y embia-
do del cielo para consuelo de sus almas, perdio
vn punto de su recogimiento, ni del tiempo que
tenia consagrado cada dia para su oracion y me-
ditacion, tan penitente era entonces, tan recogi-
do, y tan continuo en todos sus ordinarios exer-
cicios como de antes. Con este buen exemplo
de vida gano la deuocion y respeto con que de
todos era reuerenciada su palabra, con el rigor
con que trataua su cuerpo, negandole todo de-
leyte y regalo, y affligiendole con poco sueño
y mucho ayuno, gano la fuerça y virtud con q̃
predi-

predicaua, y con la grande y continua oracion aquel espiritu y viuissimos affectos que del refieren quantos le oyeron. Preguntaron le algunos amigos suyos viendolo tan grande predicador y tan oydo, que autores y libros eran mejores y mas conuenientes para este officio: y respondioles, todos son buenos quãtos la yglesia aprueua por catholicos, y en todos ellos hallara buenas doctrinas, y de que aprouecharse el predicador, como tenga dos cosas, santidad, de vida y humilde oracion: y assi dezia y con mucha razon, que era gran yerro y disparate, gastarse los hombres en predicar, y hazer fruto en otros, sin tener cuydado de si mismos, de quien ha de comenzar primero la reformation de las costumbres, y la enmienda de la vida. Reprehendia tambien y mucho (no en publico sino hablado en particular con sus amigos) a los predicadores que hazen grande caudal de sus estudios, y cargan todo el juyzio en tener recogidos y sacados de los libros muchos y ricos conceptos, y se dan poco a la oracion, pareciendole ser lo contrario mas conueniente yaun necessario para hazer bien este officio. Porque en la oracion, (dezia) es alumbrado el entendimiento, y encendido el affecto del predicador, y alli se fraguan las factas que han de herir y atrauesar el coraçon del oyente. El estudio solo y sin ella hinche el entendimiento de grandes buezas y sentencias,

pero dexa la voluntad seca y el pecho frio, y de pecho frio (dezia y repitia esta palabra muchas vezes) como pueden salir palabras calientes. Tra ya a este proposito aquella doctrina del cap. 39. del Ecclesiastico, donde hablando el sabio del hombre justo y pio, y mostrando q vale y aprovecha mas la oracion y meditacion para la sabiduria, que la diligencia y cuydado de reboluer libros curiosos, quasi exponiendo aquel verso de Dauid que dize: Dichoso y bienauenturado el varon señor, a quiẽ vos enseñaredes y mostraredes los secretos de vuestra ley: pone estas palabras. Sacudiendo de si el varon justo el perezofo sueño, se enseña a madrugar, y con vn coraçon habituado de muchos años le amanece cada dia saludando y alabando al señor que le crió: y postrado delante la presencia del Altissimo le ruega con oracion humilde: y esto con tantos affectos, q no solo el coraçon y deseos dan voces a Dios alla en lo secreto del pecho, mas la lengua tambien, labios, y boca se emplean en orar, y alcançar perdon de los pecados y descuydos de cada dia. Y como si le dixeran al sabio si en orar y meditar gasta el hombre justo los mas ratos del tiempo, y este es su mas ordinario exercicio, como aprendera la sabiduria y doctrina que tan necessaria es para concertar nuestras propias acciones y vida, y dar a los otros luz como no yerren el camino de la virtud?

Respon-

Responde luego: Anda que si aquel grande y poderoso señor a quien sirue, viere que assi le conuiene, el le dara vn espiritu lleno de sabiduria y conocimiento de los mysterios diuinos, no aprendio en humanas escuelas, fauorecido del qual como vn cielo de inuierno y vna nube cargada llouera rios de sciencia: y de grosero le hara auisado, de rustico discreto, y de idiota le tornara famosissimo y eloquentissimo orador. De suerte que en sus predicaciones y sermones cantara las grandezas del señor, con tal destreza, q̃ no las téga Dios por mal celebradas, antes bién le desēboluera la lēgua, y le gouernara, y lleuara alcabo su determinaciō para q̃ salga acerrada, y encaminara su doctrina para q̃ haga efecto, y escudrine los secretos de Dios: Hasta aqui son palabras d̃l Ecclesiastico las quales traya el padre dō Thomas, para prouar la grāde necesidad q̃ tiene de humilde y continua oracion el predicador Euāgelico. Estas fueron las principales partes q̃ acompañaron su predicacion vna vida tā religiosa, tan concertada, y tan exēplar en todo genero de santidad y virtud, q̃ se podia leer en ella a todas horas, lo q̃ predicaua de palabra, y vna oracion tā cōtinua q̃ como me dezia el maestro Ioan Porta, del grāde vso q̃ tenia en ella hauia hecho tal habito, q̃ despues quādo Arçobispo en medio de los negocios, y oyēdo a los q̃ con el tratauā, y preguntādo y respondiēdo

segun el negocio pedia, y sin saltar a lo q̃ le obligaua alli el pastoral officio, oraua juntamente y hablaua su coraçon con Dios: y jamas como veremos adelante salio de su aposento a oyr, juzgar, dar consejo, tratar o hazer qualquiera otra cosa, que no se retirase primero a su oratorio, a suplicar y pedir en el con humilde y feruiente oracion a nuestro Dios y señor le enseñase y guernase en aquello que se ofrecia, como y de la manera que mas fuese a gloria suya y biẽ de sus proximos. Ayudada de tales y tan buenos presidios la predicacion de este santo prelado, es muy cierto, el grande y notable fruto que hauia de hazer en sus oyentes: fue lo y muy conocido quiera que predicaua. Y assi se vio en todos los pueblos do llegaua, en sembrar en ellos aquella diuina y celestial semilla de su palabra, conuertirse luego grandes y escandalosos pecadores, remediarse los publicos vicios y pecados de todos los estados, los mercaderes desengañados y atemorizados con su doctrina, mudar el estilo y trato de sus negocios y hazer para asegurar sus consciencias grandes descargos y restituciones, las personas nobles y de estado hazer publica emienda de sus vidas trocando sus paseos, juegos, vanidades, galas, y todas las de mas desordenes de su comer y vestir en recogimiento honestidad, lymosnas deuocion y frecuencia de los sacramentos. No era curioso, en su predicar
ni se

ni se preciaua de lenguaje muy elegante y pulido, pero si de hablar casto y proprio, y sobre todo que fuese la doctrina solida, deuota, llena de espiritu de Dios, efficaz y de prouecho para mouer los animos de los oyentes, no a darle aplauso y a celebrarla con vanas admiraciones y alabanzas, sino a sentir como deue vn pecho christiano de Dios y de sus obras, y a llorar prouechosamente y dolerse de sus pecados. Y assi acontecio muchas vezes que quando acabaua el sermón se yuan muchos de alli gimiendo amarguissimamente a confessar sus culpas, y echandose a los pies del confessor no las poder dezir, por estar sus coraçones tan atrauessados de dolor, y tan mouidos de lo que Dios les hauiado a sentir con las palabras del padre fray Thomas, que de lagrimas y solloços a penas podian hablar. Viafe lianamente en los sermones deste bienauenturado padre, y en lo que Dios por ellos obraba, quan cierto es lo que dize el Propheta de la diuina palabra: que es para los coraçones empedernidos y obstinados como vn martillo, o almadena de hierro que quebranta las duras piedras: y lo que de ella escriue el Apostol sant Pablo a los Hebreos, diziendo: Biua es la palabra de Dios y de grã fuerça, y corta mas que cuchillo de dos filos, y alcança a poner vados entre dos cosas tan juntas en el hombre, como son carne y espiriti, alma y cuerpo: Que-

riendo dezir por esta ponderacion, ser tan poderosa la diuina palabra, que los gustos y deseos casi conuertidos en naturaleza, por el vso de la viciosa costumbre, y arraygados en el coraçon y en el alma, entrando este celestial cuchillo de espiritu por ella, con la fuerza diuina con que es gouernado y regido de la mano tan cierta de Dios, los corta, y los saca ran de ra yz, que viene a aborecer, y a sacudir de si el coraçon del oyente, aquello mismo que en otro tiempo le era mas dulce, y se moria por ello. Bolo en pocos años su fama por toda Castilla, y en los mas principales lugares de toda ella fue estimado, y reuerenciado, como si fuera vn Apostol: y señaladamente en Burgos, y en Valladolid donde residia entonces la corte del inuictissimo Principe y christianissimo Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Entendieron su Catholica y Cessarca Magestad y su esclarecida muger la Emperatriz, la grande santidad, y religion de este buen padre, y el admirable talento que Dios le hauia comunicado en pulpito, y determinaron de oyrlle vn dia. Fue tanto lo que en oyrlle gustaron sus almas, y lo que en el descubrieron hauer puesto de sus dones y gracias, el Espiritusanto que no pudiendo encubrir la afficion y deuocion que le cobraron, escriuieron luego al prouincial, como le escogian por su predicador, y como tal querrian estauiesse en Va-

en Valladolid de asiento, para su espiritual consuelo y regalo. Oyanle muy de ordinario, assi en muchas quaresmas que les predico como en las principales fiestas y domingos del año confesando ambos a dos assi el inuictissimo Emperador como su Christianissima muger, el grande prouecho que de sus sermones recebian y lo mucho que eran alumbrados y encendidos sus coraçones en el diuino amor, con su espiritu y doctrina. Lo mismo confessauan publicamente todos los prelados, y señores de aquella corte, y quantos en ella residian: oyendole, y siguiendole con vna rara y nunca vista deuocion: de tal suerte que no predicaua sermón, que no se hallassen en el muchos Obispos y muchos señores de salua y casi todos los consejos y nobleza de aquella corte, aunque la Magestad del Emperador faltase (lo que fue pocas vezes) y no lleuados del hilo de la gente como suele algunas vezes, sino atraydos de solo deseo de oyr su palabra, y del gran bien y prouecho que oyendole experimentauan en sus conciencias.

Cap. IX. De otras partes y dones del Espíritu Santo que tuuo el Padre don Thomas en el predicar.

(?).



Astarian por cierto el exemplo y sanctidad de vida, con tan humilde y continua oraciõ como el padre don Thomas tuuo, para ser tan buen official y ministro del Euangelio como el capitulo passado nos ha dicho, pero quiso el espiritu santo para que ninguna de las partes q̃ en vn cabal y perfecto predicador se dessean, le faltasse, adornarle de mas de las dichas de otras dos importantissimas, y de grande estima en el predicador q̃ las tuuiere. Las quales para hablar con la propiedad que se deue, mas merecen ser llamadas dones y gracias del espiritu santo que virtudes del predicador, pues bien consideradas, ni las tiene el humano ingenio de su cosecha, ni las alcançara por mucho que lo procure con su industria, si aquel espiritu soberano fuente de toda sabiduria y chanciller mayor de los graduados en la vniuersidad de su sancta yglesia para doctores y maestros de las almas no se las concede graciosamente de su propria bondad y clemencia. Fue la primera vna admirable luz y noticia interior, con q̃ assi conoçia o por mejor dezir, le descubria el espiritu santo en subiẽdo en el pulpito la necesidad y enfermedades espirituales que trayan los oyentes, y les applicaua la medicina de doctrina, reprehension, consejo o cõsuelo tã justa y medida

a su

a su menester, como si antes de subir en el vuita oydo a cada vno en particular de penitēcia, y supiera por su propria confesion sus inclinaciones, y costumbres, y el estado de su consciencia. Don verdaderamente raro, celestial, y de grande efficacia y virtud, por ser las dotrinas generales y comunes como dixo el Philosopho, aunque buenas y auisadas de poco prouecho, pero las particulares, y q̄ vienen justas y medidas con el q̄ las oye de mucho y muy grāde. En recibiendo los sagrados Apostoles el Espíritu santo visiblemente, y aquella grande abundancia de sus dones el dia de Penthecostes para dar principio a la predicacion del Euangelio, se siguió luego aquel nueno milagro, que hablando en vna sola lengua eran entendidos de todos, y hablaban con todos, como si hablaran a cada vno en particular en la suya materna y propria. Así refiere esto y lo pone como por milagro el Obispo Muñatones. Que siendo tantos, y de tan diferentes estados, ingenios, inclinaciones y costumbres, los que le seguian (por que le oyan de ordinario como hemos visto toda la corte del Emperador, caualleros, oydores, consejos, señores de titulo, grandes, Obispos, prelados, sin que hagamos cuenta dela gente comun la qual era infinita) con vn mismo sermon y con vna misma dotrina quedauan todos alumbrados, mouidos, contritos, encendidos

dos y aprouechados, como si acada vno tuuiera alli a sus pies, y le supiera hasta los pēsamiētos, y le hablara y reprehēdiera en particular, como suelen y deuē hazer los buenos confesores oydas las culpas y faltas de sus penitentes. No solamente los seglares le seguian y oyan con la deuocion que hemos dieho y experimentauan este don del espiritu santo en el padre fray Thomas, y el efecto y fruto que suele producir en el coraçon de los oyentes, pero (lo que acontece muy tarde, y assi es de mayor marauilla) los mayores letrados, y los mas celebres predicadores, y los mas principales religiosos de todas las ordenes le oyan, y seguian con la misma deuocion y hambre celestijal que los seglares. Y dexauan de predicar por gozar de su doctrina, confessando sin auergonçarse de ello como hasta entonces hauian estudiado para enseñar a los otros, pero venido tal predicador estudiauan y aprendian en sus sermones lo que importaua y hazia para su propria salud. No solo las palabras del buen Prelado salidas de su pecho, y dichas por su boca hazian en los oyentes el efecto que dezimos, pero aun escritas, y puestas en papel y en boca agena, eran de espiritu y de vida. Y assi acontecio, que hauiendo de predicar en vna fiesta principal de su yglesia el Arçobispo de Granada don Gaspar de Aualos, y dessean-

do

do mucho acertar aquel sermón pidió al padre fray Thomas, a quien hauiá oydo vn dia con grande admiracion del talento que Dios le hauiá comunicado, le hiziesse merced de algunos conceptos y cosas suyas, tocantes a aquella fiesta, y a lo que en ella pretendia predicar a sus ouejas, escusolo mucho nuestro buen padre por su humildad, y por lo poco que estimaua como veremos sus cosas, con ser tan excelentes y hazerlas Dios tan admirables en los ojos de todo el mundo, pero vencido de la importunidad del Arçobispo cmbiole vn papel de lo que pedia. Recibiolo el Arçobispo como reliquia, y aprouechandose de lo que en el hauiá, hizo su sermón en aquella fiesta: y puesto que de ordinario predicaua muy bien, y tenía tales partes de pulpito, que por ellas fue primero canónigo de la Magistral de la santa yglesia de Murcia, y tomado de alli para Arçobispo de Granada, en aquel sermón causó tal assombro el espíritu y efficacia de su palabra que le dixeron sus Canonigos, No sabemos por cierto señor que ha sido esto de hoy porque aunque de ordinario es rica y de grande fruto la doctrina de vuestra Señoría pero qual la de hoy nunca se la hemos oydo: cosa nueva y extraordinaria ha sido el espíritu de este sermón, y conocidissima la ventaja que en el se ha hecho vuestra Señoría assi mismo. A los quales respondió.

No os

No os marauilleys señores, porque el sermón q̃ he predicado oy no es mio, sino del padre fray Thomas de Villanueva, que me ha hecho charidad del, y con el de su doctrina y espíritu. Singular testimonio por cierto, así de la humildad de aquel santo Arçobispo, en no admitir la honra que le hazian por dalla a quien la merecia y se le deuia: como de la doctrina del padre fray Thomas, pues tal virtud y fuerça tenia aun fuera de su proprio centro y puesta en boca ajena.

La segunda cosa (don tambien celestial y diuino) que comunico nuestro señor al padre fray Thomas fue vn sentimiento interior de lo que predicaua, tan biuo, y acompañado de tal deuotion y ternura en el dezir, que se le echaua muy bien de ver en las llamaradas que le salian por la boca, el grande fuego que ardia alla dentro de su alma. Por donde así ablandaua y enternecia los coraçones de los oyentes, por duros y secos que fuesen, que en los mas sermones era acompañada su doctrina con muchas lagrimas salidas del coraçon y vertidas por los ojos así del predicador como de los oyentes. Algunas vezes aunque raras (por lo mucho que procuraua encubrir al mundo los particulares fauores que Dios le hazia) se quedaua arrobado, y sin poder hablar, y como priuado del vso de los sentidos exteriores, con la vehemencia y fuerça del sentimiento interior que alla dentro ocupaua

cupaua su alma. Mu y publico fue en toda Casti-
lla como predicando vn Jueues santo en Valla-
dolid el sermón del mandato a la chatolica Ma-
gestad del Emperador Carlos Quinto despues
de mucha y muy regalada doctrina, qual offere-
ce da historia de aquel sagrado Euangelio; llega-
do a mediado sermón, a aquellas palabras tan
sentenciosas del Apostol: sant Pedro, *Domine
tu mihi lauas pedes*. En diziendo: vos señor ami-
vos Dios mio gloria de los Angeles y hermo-
sura del cielo, ami? sin poder pasar adelante, ni
dezir mas palabra, se quedo arrobado, hecho
vn marmol, sin otro mouimiento ni meno, mas
que los ojos como enclauados en el cielo corrie-
do lagrimas en abundancia. El año 1541. en el
capitulo prouincial que se celebrou (no en Due-
ñas como algunos recibiendo en esto engaño
como en algunas otras cosas escriuen) sino en
Toledo como consta de la carta del Reueren-
dissimo padre Syripando que se porna aqui en
el capitulo treze deste primero libro, y de lo q
refieren personas graues, que biuén oy dia en
aquella ciudad, y tienen memoria de este capitu-
lo, fue llamado a el con carta y hombre proprio
del padre Siripando, el qual en aquella sazón
era general de nuestrá orden y se hallo alli pre-
sente. Llamole con el grán deseo que tenia de
verle, por lo mucho que de su religion y doctri-
na habia oydo, y con animo de hazelle Prouin-

cial y Vicario suyo para toda España en aquel capitulo. Detuñose algo de industria el padre F. Thomas en el camino, por hurtar el cuerpo a los cargos q̄ el general le queria dar, y a la honra que le queria hazer, y procuro llegar el sabado del capitulo ya tarde, y a hora q̄ era cierto y necessario estar ya hecho el Prouincial, segū el vso y constituciones de nuestra ordē: lo que fue particular prouidencia de Dios, para q̄ le gozasse esta santa yglesia de Valēcia, como veremos adelante. Recibio de esto mucha pena el padre Reuerendissimo: pero con el amor y respeto q̄ le tenia por sola su fama, y con el alegria que le causo su vista, por q̄ se le represento luego en su aspecto verdadero siervo de Dios vn no le riñó la tardança, sino que echandole las manos sobre los hombros le dixo con vn alegre y religioso semblante aquella amorosa quexa del Euangelio *Pili quid fecisti nobis sic fratres tui et ego multū desiderauimuste*: Que quiere dezir: hijo porque lo haueys echo con nosotros asy en tardar tanto? vuestros hermanos por cierto y yo os deseamos en grande manera. Recbido de esta suerte mandole con el desseo que tenia de oylle, ya q̄ hauia faltado a lo principal que el pretendia, le hiziesse charidad de predicar el dia siguiente el sermō del capitulo. Trabajo era este, y grande para quien llegaua cansado de tan largo camino, y con tãta breuedad de tiēpo, y falta de memoria

moría como hemos dicho, hauer de predicar vn sermon de tãto concurso y de tales oyētes quales suele hauer aq̃l dia, pero ṽcio todas estas dificultades la obediēcia, y por cūplir con la volū tad de su prelado, y darle el conſento q̃ deseaua, accepto el sermon, y se encomēdo a Dios aque- llanoche confiādo mas de su diuina piedad q̃ de todos sus estudios. Concurrieron aq̃l dia a oyr le todos los Theologos de aq̃lla santa yglesia de Toledo, y de su vniuersidad, y de todas las orde nes, sin los de la nuestra q̃ como era dia de capi- tulo estaua alli la flor y nata d̃la prouincia. Acu- dio toda la ciudad y su nobleza q̃ no podiā co- jer en la yglesia. Subido en el pulpito y viēdo al General y aq̃tesquadronde tãta y tã luzida gē- te en letras y virtud: como era dia del bienauē- turado S. Miguel Arcāgel, y domingo juntamē te de capitulo, pareciole tratar de la grāde mi- sericordia q̃ ha vsado nuestro Señor con la ygle- sia y todos sus fieles, con la guarda de los Ange- les, y con el seruicio y beneficio q̃ reciben de las religiones, y quā fuertes murallas son estas dos para la seguridad de esta republica christiana, como por thoma aq̃llas palabras del psal. 107. *Quis deducet me in ciuitatē munitā? quis deducet me usque in Idumēā?* Que quieren dezir: Quien me hiziēse tan dichoso, que me viesse yo morador y vezino de aquella ciudad fuerte, murada, y pertrechada, cuyos ciūdadanos han de ser dexados sus errores y Idolatrias los

los Idumeos y gentiles. Propuesto el thema començo el sermón endereçando su plática al General diziendo: Estas palabras que he tomado por fundamento de este sermón Reuerendissimo padre dixo en el psal. 107. Vn ciudadano de alla y peregrino de aca, y en diziendo esto, Ciudadano de alla y peregrino de aca, tuuo tal sentimiento interior y ternura de espíritu, que paxo luego sin poder passar adelante, corriendo con gran impetu por aquellas venerables mexillas las lagrimas biuas. Estuuo buē rato de esta suerte, sin poder dissimular por mucho que lo procuraua lo que sentia su alma, con grande admiracion de todo el auditorio, predicandoles mas con aquellas celestiales lagrimas y silencio que otros hizieran con muchas y muy estudiadas palabras. Hizose al fin fuerça para reprimir aquel sentimiento, y acabo de rato començo a predicar, trato en aquel sermón materias y doctrinas tan admirables señaladamente cerca de aquella palabra ciuitatem munitā que conuiniéron en vn parecer muchos y muy famosos Theologos de los que se hallaron presentes, que la mitad y mayor parte de aquel sermón era imposible ser estudiado, sino infuso y recebido por particular reuelacion del Espíritu santo. Siendo Prior en Burgos dio vn dia el habito a vn nouicio natural de la misma ciudad llamado fray Ioan de Castro, vino mucha gente a ver

se lo

se lo dar, así por conocer al moço que le recibia, como por oyr la plática que le haria el padre fray Thomas segun tenia de costumbre en semejantes actos. Acabado de darle el habito, començo a hablar sobre aquellas palabras de los cántares, *Soror nostra paruula est, & ubera non habet*, dándole ocasion para ello, ser el nouicio pequeño en la edad, començolas a ponderar con el espíritu que solia, y quedose luego sin poder hablar por espacio como de vn quarto de hora: buuelto y mirando a los circunstantes dixo, perdonenme señores, que tengo vn coraçoncillo rã de nonada, que es para echar en affrenta a qual quier hombre, pero lo que no diximos poco ha diremos agora: y hizo vna plática qual vn Angel del cielo. Hallose presente a esto el padre fray Ioan de sant Miguel Prior del conuento de nuestro padre sant Augustin de çaragoça: y refiere el mismo, ser notables las cosas que se dezian entre personas de mucha calidad de los raptos del padre don Thomas, las quales procuraua quanto podia este sieruo de Dios encubrir, y las que se vieron no pudiendo lo escuchar fue ordenandolo así nuestro señor para testimonio del espíritu y sentimiento que tenia su santa alma de las cosas celestiales.

Cap. X. De los Prioratos que tuuo el padre
don Thomas y como se huuo en ellos.



O do to solamente nuestro Dios
y señora este santo prelado de
las virtudes y gracias, q̄ hasta a
ora hemos referido, pero junta-
mente le proueyo de vna admira-
ble don de discrecion y pruden-
cia en quanto hazia y dezia. Descubrian luego
en el quantos le tratauan, lo que tanto encomē-
do nuestro Redemptor a sus dicipulos, vn pe-
cho senzillo y puro como de paloma, con vn iu-
zio maduro, graue, y de grande discurso. Expe-
rimentauan esto cada ora y con grande proue-
cho de sus almas y buē successo de sus negocios
todos aquellos señores de la corte, assi los p̄do-
res y consejos de su Magestad, como los prela-
dos y grandes q̄ en ella residian: acudiēdo a nue-
stro buen padre en las cosas de su conciencia co-
mo a Theologo y fieruo de Dios, y en las tem-
porales y casos graues q̄ se les offrecian como a
fuente de consejo, y por cuyo parecer yria todo
bien guiado. Y hũa de ser ello assi. Porq̄ si vn
justo como dize el Espiritu santo vee, y atina, y
descubre mas que muchos letrados, y es su en-
tēdimiento aquella hermosa y resplandeciente
piedra que vio el Propheta con siete ojos, vn
varon en quiē la diuina piedad hizo tã hermosa
junta

junta de letrados, y santidad, y juyzio tã claro, cierto es hauia de ser en todo genero de negocio vn oráculo del Espíritu Santo a quẽ todos acudiesen, y en todos sus menesteres por auiso consejo y remedio. Admiraua a todos la doctrina q̃ predicaua, pero el Cardenal y Arçobispo de Toledo don Iuan Tavera, y el Condestable de Castilla don Pedro de Velasco, y el Comendador mayor de Leon don Francisco de los Cobos y los señores de mas calidad de aquella corte lo que mas ponderauan y estimauan en el, era su grande prudẽcia, y los consejos tã acertados q̃ con ella a todos daua: de esto le alabauã grãdemẽte en presencia del Emperador, y como cosa q̃ vino a tocarla de sus manos su C. y C. M. vino tãbiẽ el padre F. Thomas a ser no solamẽte su predicador, pero podemos dezir como fue biẽ publico en Valladolid, el primer y mas principal voto q̃ tomaua su Magestad en las cosas de importãcia y con q̃ mas asẽguraua su conciencia, ppeurãdo saber su parecer por sus priuados, por lo q̃ como veremos en el libro 2. por su grãd. recogimiẽto le trato muy pocas vezes. Experimentarõ tãbien su grãde prudẽcia los penitẽtes q̃ llegauã a sus piẽs: porq̃ cõ el deseo q̃ tenia de la salud de las almas (effecto pprio de la biua caridad q̃ ardía en su pecho) y cõ la natural cõpasiõ y mase dũbre de q̃ Dios le doto y el rico juyzio q̃ hemos dicho, aunq̃ era de suyo tã recogido y enemigo de

tratar con gentes, oya las confesiones de muchos que a el acudian de muy buena voluntad: lloraua con ellos y ayudauales a florar y a sentir sus culpas, esforçauales y animauales a la penitencia de ellas, no se cantaua ni enfadaua con la pesadumbre que suelen dar en aquel lugar algunas consciencias enmarañadas. A todos hindia de consuelo, proueya de esfuerço, y daua tales consejos, que muchas vezes lo que parecia a otros carecer totalmente de remedio, con su consejo le tenia, y muy grande. Fue todo esto muy manifesto a sus prelados, y bien conocida de muy atras su grande prudencia en la orden, y assi les parecio seria muy justo, que quien tan buenas partes tenia para gouerno las empleasse en seruicio de su religion, y les ayudasse con ellas encargandose de algun conuento. Gouerno los mayores y mas principales de Castilla muchos años, especialmente el de Burgos, y el de Valladolid. En el de Burgos gustaua estar, como mas aparejado a la quietud de su alma, de la qual no podia gozar tan libremente en la corte, y por la mucha deuocion que tenia en aquel santo Crucifixo de nuestra casa a quiẽ tanto ha honrrado y honra de cada dia y con tan grãdes marauillas, el Señor a quiẽ representa aq̃lla santa ymagen y figura: pero en el de Valladolid le fue forçoso estar mas vezes, por lo q̃ se consolaua con sus sermones la Magestad del

Empe.

Emperador, como esta dicho. Siendo Prior y de casas tan principales no mudo la condicion y el trato con el officio, antes se esmero mas en todas las virtudes particularmente en aquellas que segun la doctrina del Apostol sant Pablo tanto encarga nuestro padre sant Augustin a los superiores en su regla, con estas palabras, q por ser tan ricas y de notar, pareciome ponerlas aqui Dize pues::

Ipse uerò qui uobis præest, non se estimet potestate dominante sed charitate seruiente societatem. Honore quoram uobis prælatus sit uobis, timore coram Deo substratus sit pedibus uestris. Circa omnes se ipsum, bonorum operum præbeat exemplum; corripit inquietos, consoletur pusillanimes, suscipiat infirmos: patiens sit ad omnes: disciplinam libens habeat, metuendus imponat. Et quamuis utrūque sit necessarium, plus tamen à uobis amari oportet quam timeri: semper cogitans Deo se pro uobis reddendum rationem:

Que quiere dezir: Vuestro Prelado no se tenga por bienauenturado y dichoso: porque puede mandar: sino por verse con officio de tanta obligacion y aparejo de servir a todos con charidad. Por vosotros el sea honrado y tratado con reuerencia, pero el en los ojos de Dios temiendo su diuino juyzio se prostre y humille a vuestros pies: sea para todos con su buen exemplo y santa vida vn dechado de

toda virtud y buenas obras: corrija los inquietos, y desasosegados, anime y esfuerce a los flacos, reciba de buena voluntad y regale los enfermos, y lleue con grande sufrimiento las faltas y condiciones de todos. Aplique con amor el castigo y disciplina de la religion, y de manera que con ella el culpado se emiende, y los otros teman cometer la misma culpa: y aunque todo es necessario, pero mas dessee ser amado de vosotros que temido, llevando siempre delante los ojos la estrecha y rigurosa cuenta que ha de dar a Dios de todos vosotros. En todas estas virtudes de vn buẽ superior dãn testimonio, El Obispo Munatones en su historia, y todos los padres de Castilla que le conocieron, hauer resplandecido singularissimamente el padre fray Thomas, y en cada vna de ellas tan particularmente como si en aquella sola pusiera todo su cuydado. Señaladamente refieren del las siguientes. La primera como fundamento y guarda de todas las otras vna humildad tan exemplar y verdadera, que sin mandarlo ni dezir palabra, hazian do quiera que fue Prior los subditos alegrissimamente las obediencias, y corrian a qualquier officio por humilde y baxo que fuesse muidos de solo su exemplo. Siendo como lo era en su tiempo el oraculo de la orden, y aun de toda España, y tenido en la mayor veneracion que podia ser religioso alguno, trataua con tanta

mo-

modestia y llaneza con todos como si todos le fueran yguales, y ninguno inferior y subdito: sin olvidar ni perder por esto aquella religiosa autoridad que deve guardar vn Prelado, para que no le pierdan por su llaneza, el respecto y reuerencia que le deuen los inferiores: antes bien templo de tal suerte estas dos cosas, que se hallauan siempre en el y a todo tiempo vna humildad compuesta y grande, y vna santa grauedad religiosa y humilde. La segunda virtud que de el cuentan fue vn amor y desseo tan viuodel bien de sus subditos, de verles muy santos y religiosos en sus costumbres, limpios en las consciencias, deuotos en el altar y en los officios diuinos, y alegres en las obediencias, compuestos y recogidos, primero en lo interior de su espiritu, y despues en lo exterior: y asi les encargaua mucho, hiziessen gran caso de las virtudes interiores del alma, y pusiesen todo su estudio en perficionarse interiormente, porque sin esto el exterior no haze frayle verdadero, sino hipocrita y fingido, y si el alma anda alla dentro concertada, y ella concertara luego, y compornara todos los sentimientos y acciones exteriores. Acontecia tambien como lo vieron muchas vezes dos religiosos que tenian cuydado de su celda, quando via, o oia tendia alguna culpa o descuydo que pudiesse dañar la consciencia de algun subdito suyo,

sentirla y llorarla tan amargamēte como si fuera propia, y llevarle mas afligido q̄ qualquiera otra perdida o trabajo temporal y por lo q̄ su oueja no sentia pareciendole ligero, ayunar este buen Prælado sin que nadie lo echase de ver, y castigar se a si mismo, y disciplinarse hasta sacarse la sangre, y la diera toda por bien empleada, si con el derramamiento de ella pudiera excusar que ninguno de sus inferiores offendiera jamas a aquel alto y poderoso señoꝝ cuya glória y seruicio con tantas veras el deseaua. Sobre este fundamento de tanta charidad y humildad leuanto vn soberano edificio de todas las de mas virtudes. No fue de los que dize el Euāgelio que echando guādes y pesadissimas cargas sobre los hombros de los pobres subditos, miran tanto por su proprio contento y regalo, que ni con el dedo llegan a ellas, porque con ser para si mismo como siempre lo fue muy riguroso, abstinente, encerrado, pobrissimo y obseruantissimo de todas las ceremonias de la orden, con todo este rigor que tenia con su persona era muy blando y compasivo para los subditos, y dispensaua muy facilmente con ellos en algunas cosas que era licito, y jamas consigo. Fue enemigo de toda nouedad por lo mucho que amaua la paz y quietud, y ser las nouedades (como dezia) manancial de pleytos y rebueltas: y assi jamas quiso en sus conuentos mandar cosa de

nuevo, mas que se guardassen las leyes de nuestros pasados. Era amicissimo de toda rectitud y justicia, y juntamente sobre manera piadoso y discreto en el castigo de los culpados: aguardãdo siempre tiempo y sazón para reprehenderlos y castigarlos. Aconteciole ver por sus propios ojos algunos desconciertos y culpas, y pasar las con dissimulacion como si no las viera, y quando le parecia tiempo llamaua al delincuente y le corregia con amor y mansedumbre, y si conuenia con toda seueridad le castigaua. Y como hazia este santo y prudentissimo Prelado este officio, passada ya la passion, que hauia sido causa del yerro, recibiafe la correccion con grande humildad y paciencia, y conoçia el subdito el amor y deseo de donde procedia su castigo, y quedaua con el muy aprouechado. Tambien le acontecio algunas vezes con aq̃lla luz y conoçimiento q̃ nuestro señor le dio para conoçer la cõdicion y naturales de cada vno, y la medicina q̃ mas le conuenia, por aquel dō del Espíritu santo q̃ llama sant Pablo discretio spirituum el qual (como diximos) tuuo este santo prelado en enmẽ dar y corregir a algunos subditos cõ solo su mirar, y sin dezirles palabra vna sola cosa referirle a este proposito q̃ cõto a algunos clerigos de esta yglesia. El padre fray Ioan Rincon a quien el amo mucho, y tomo por compañero quando vino por Arçobispo de Valencia y se acuerda

acuerda aun de ella el maestro Galant Doctor en Theologia y Rector de la parrochial de sanct Esteuã de esta ciudad. Hallo vna vez siendo Prior en Burgos vn subdito suyo en vn descuydo muy notable, cosa q̃ merecia ser muy reñido y aũ castigado por ella, disimuló con el fin dezirle jamas palabra, ni mostrarle en su semblante el desgusto y pena q̃ por ello hauia recebido: so las dos cosas hizo, mirar con mayor cuydado por aquella oueja, y sobre todo con muchas oraciones y lagrimas y no poca sangre que disciplinándose por ella derramo, pedir al señor le perdonase su culpa, y le hinchiesse d̃ su santo temor y amor para q̃ nunca mas le offendiése. Cōcediolo nuestro Señor con tan larga misericordia, q̃ pedia, que no solo hizo aquel religioso penitēcia de su culpa, y la emienda que deuia, pero aun fue despues tan exemplar y de tal espiritu, q̃ saliendo Prouincial el padre fray Thomas al capitulo siguiēte, le tomo por su compañero: y diziendole aq̃l frayle, como es posible q̃ tome vuestra paternidad por compañero vn hombre como yo, y a quien tambien conoce como a mi? le respondio: Es verdad padre que os conozco, y se vuestro descuydo y el mal q̃ hizistes, pero se tãbien vuestra penitēcia, y la emienda de vuestra vida, y el bien y gracia q̃ por la diuina piedad ha sacado vuestra Alma de aq̃lla cayda, alabad para siēpre la diuina bōdad y su grande misericordia.

miserericordia, q̄ por aquello no valeys menos en mis ojos, ni dexays de ser bueno para acompañarme en este officio. Cō esta charidad y prudēcia sabia castigar y corregir las faltas de sus subditos este santo prelado. Sobre todo admira y es celebrado en su gouierno, el sufrimiēto y paciēcia cō q̄ lleuaua las imperficiones y condiciones de todos. Es esta y cō razō la virtud q̄ mas encomiēdan el Apostol S. Pablo y mi padre S. Augustin a los superiores, así por ser esto lo mas cargado del gouierno y la cruz mas pesada q̄ toma sobre si el superior, como por ser el medio mas efficaz de q̄ puede echar mano vn prelado para merecer mucho delāte de Dios, y ganar la voluntad y afficiō, y con ella las almas de los q̄ tiene a su cargo. Lo mucho q̄ de esta virtud le cupo a nuestro buē padre, no acabā de decirlo quātos le trataron, y la grāde y muy particular gracia q̄ tuuo en saber llevar a cada vno, y medirse como otro Eliseo cō cada vno, dissimulādo cō los flacos y entreteniēdo los perezosos, animādo a los couardes, y aconsejādo a los ignorantes, y haziēdose cō todos para ganāros a todos. Del cuydado de los enfermos q̄ tāto encarganā regla a los priores, no ay para q̄ tratar aqui, visto lo q̄ de su grāde piedad y misericordia para cō ellos esta referido en el cap. Porq̄ quiē sin obligalle el officio ni la obediēcia cō tāto amor y cuydado les seruia, regalaua, y cōsolaua quando

quando se vio tan obligado, como lo estan los Piores en quien hay temor de Dios, y la charidad con que deuen mirar por las necesidades de sus religiosos que haria? Fue tan sollicito en este particular, que no huuo dia por muy ocupado que se viese, que no los visitasse dos y tres vezes, y se hallasse presente a lo que dezia y mandaua el medico, y quando otra ocupacion mas urgente no se lo estorua, les daua a comer de sus manos con el mismo amor y compasion q̃ hiziera, si cada vno le fuera su proprio y natural hermano. Y que mucho usase este siervo de Dios de tanta piedad con sus hermanos, siendo le tan natural como nos ha dicho esta historia, y usando la tan cumplidamente como veremos con los estranos. No solo miraua y regalaua mucho a los religiosos enfermos, pero a los sanos proueya tambien con tan grande amor y cuydado en todas sus necesidades dize el Obispo Munatones, que el mismo las atendia, y consideraua, y tenia cuenta con mirar a cada uno q̃ habria menester, y sin aguardar que se lo pidiese el frayle le ganaua este buen Prior por la mano, y le preuenia en su necesidad, y le daua con tanta alegria y liberalidad lo que conocia serle necessario, que quando no huuiera otro testimonio de la grande charidad que ardia en el pecho de este santo pastor para con sus ouejas, este solo bastara.

Cap. XI. Como fue elegido el padre don Thomas dos vezes en Prouincial. La primera del Andalusia y la segunda de Castilla y como gouerno las prouincias.



Vy cuesta arriba se le hazia à nuestro buen padre fray Thomas el regir, por ser de su natural tan amigo del recogimiento y quietud de la celda, y tan afficionado al estudio y lición de las escripturas santas, y a la meditacion de los mysterios y secretos diuinos que en si contienen: exercicios tan gustosos y prouechosos para vn alma deuota, humilde, y desnuda de toda pretension humana qual era la suya. Y assi jamas tuuo priorato ni otro cargo en la orden, q̃ no le acceptase por pura y sola obediencia: Aũ que acceptado hazia con su grande prudenciã de la necesidad virtud, offreciendo a nuestro señor en sacrificio el desgusto que en mandar recebia, y lleuando la carga (que tal era para el el cargo) con el alegria y cuydado que requiere el officio, y de la manera que en el capitulo passado esta dicho. Y como las honrras y officios seã semejantes a la sombra, siguiendo a quien las huye, y huyendo de quien las sigue y procura:

G

quiso

quiso el señor dar le gracia para q̄ fuesse tã amado de todos los padres de la prouincia q̄ sin sobornos, sin passiones, sin diligencias ni otros medios humanos, sino de comun acuerdo y desseo de tener por su prelado y cabeça vn santo, fue dos vezes elegido en Prouincial: la primera de la Andaluzia, y la segunda de Castilla. Mostraron biẽ en la primera los padres el grãde amor que le tenian, y mostro el en entrambas la fineza de su santidad y humildad. Los padres de la prouincia el amor: por q̄ diuidiendose la prouincia de Castilla por ser tan grande y difiçil de visitar, y gouernar por vn solo prouincial, en dos, con breue particular del Papa Clemente septimo a peticion del Emperador Carlos Quinto en el capitulo que se celebrou el año 1527. fueron elegidos de comun consentimiento seys padres de los mas graues que alli estauan, los quales con los dos comisarios que eran el padre fray Thomas y el padre fray Ioan Gallego varon tãbien de grande religion y doctrina, lo ordenassen todo: Fueron estos ocho de parecer q̄ el mismo sabado q̄ es el dia de la eleccion antes de comer fuesen electos los dos prouinciales cõ votos cada vno de su prouincia: y porque la del Andaluzia era la q̄ hauia desñado y procurado esto y en cuyo fauor y beneficio se hauia hecho esta diuision escogiesse ella la primera, y el q̄ les pareciesse mejor para su prelado: y assi eligierõ como

como prim^{er}os, y que puedē echar mano de lo mejor al padre fray Thomas de Villanueva. En otro capitulo despaes fue electo por prouincial de Castilla, argumento certissimo de lo que todos le amauan pues todos le desseauan gozar, y ser gouernados por el. Mostro el tambien en esta ocasion su verdadera humildad, haziendo cada vez la resistencia possible, y no queriendo admitir la election, sino suplicado con muchas y biuas lagrimas a los capitulares, que pues entre ellos hauia por la misericordia diuina otros muchos y muy principales padres, de grandes prendas, y bastantissimas partes para aquel officio y otros mayores, eligiessen vno de ellos, y le dexassen a el en su celda con sus libros, pues si guiendo el pulpito haria el seruicio a Dios y prouecho a las almas que todos sabian, lo que no podria empleandole en vn officio tan ocupado, y de tanta inquietud como ha de tener forçosamēte vn prouincial. Iamas le oyerō hablar de su pulpito a este buē padre sino fue en esta ocasion, y cō esta necesidad, para escusarse si pudiera de officios. Acontecio estar en esto gran rato, sin querer acceptar, pero como era Dios el q̄ meneaua las voluntades de aq̄llos buenos padres, y el zelo q̄ les mouia tan santo y religioso, como tener por prelado vn verdadero lieruo de Dios y tã cabal para aq̄l ministerio, fue grāde la instācia q̄ le hizierō siempre para q̄ aceptase.

Representaronle lo mucho que seruia a nuestro Señor y al bien comun de la prouincia acceptando aquel cargo, y como resistir a vna election echa tan christiana y religiosamente (como el sabia ser aquella) era resistir llanamente a la voluntad de Dios, y que aunque por las constituciones de nuestra orden ninguno puede ser compellido a tener officio que obligue a cura de almas, pero que pidiendolo toda la prouincia con el ahinco que lo pidia, y con el desseo y fin que le cōstaua, y era euidente a todo el mundo, no sabian como se podia escusar de pecado y desobediencia, la resistencia que a todos hazia. Y assi compellido de estas y semejantes razones accepto el ser prouincial, las dos vezes q̄ lo fue, y lo fuera otras sino lo procurara el deftoruar como diximos en el capitulo nono hecho prouincial crecieron en el todas las virtudes con el officio: porque ser mayor como el dezia, lo mismo es que ser mas humilde, mas santo mas misericordioso, mas deuoto y mas frequente en la oracion, como mas necesitado del diuino fauor, y de nueva luz del cielo para tan importante officio, del qual depende todo el bien o daño espiritual y temporal de toda la prouincia, y de los particulares que biuen en ella. Visito luego en ser Prouincial todos los conuentos en el Andaluzia como en Castilla, esforçado y animando a los que hallaua caminar por la sen-

la fenda de la religion como deuen, a passar siẽpre adelante, corrigiendo a los descuydados, alumbrando a los simples, y dando a todos el orden que hauian de guardar para seruir a nuestro Señor segun la obligacion de su vocacion. Quatro cosas entre otras muchas y muy buenas que ensenaua, refieren algunos padres viejos, que encargaua y encomendaua mucho en todos los conuentos que visitaua. La primera el culto diuino: el qual consiste en la atencion y deuocion interior del coraçon, con que se deue celebrar la missa y dezir el officio diuino, y en el sociego y pausa exterior de las bozes en el coro, y en la limpieza y asseo de los altares: diziendo ser este cuydado la puerta por donde se les entra a los monasterios todo el bien, y son fauorecidos los particulares con grandes misericordias del cielo. La segunda la licion y meditacion, comparandola al calor natural del estomago, y diziendo, que como es imposible conseruarse la vida natural sin aquel calor, ni ser algun manjar de prouecho, pues con el todo se cueze, y dijere bien, y es alimentado el animal y proueydos todos los miembros de virtud y fuerça para hazer sus naturales officios, assi mesmo con la licion y meditacion es abiuado el espiritu del religioso, para que tenga deuocion en el altar, atencion en el coro, gusto en el officio diuino, alegria en las obediencias, sufrimiento

en los trabajos, y esfuerço contra las tentaciones y assechanças del enemigo, y quanto haze le entra en bien y prouecho de su alma, como por el contrario el que no la vsa, en todo halla pesadumbre, y se priua de todos los frutos de su estado, por carecer de aquel celestial exercicio (como aquel que en este particular tenia grã de vso, y con el muchas experiencias) hablaua en esto con grande admiracion y prouecho, de quantos le oyan las platicas que hazia a sus religiosos. La tercera cosa que encomendaua por vna de las mas importantes (y con razon puest a tanta cuenta haze della nuestro Redemptor y todo su santo Euangelio) era la paz y vnion, y verdadera charidad entre si: declaraua hablando de esta virtud su grande riqueza, lo que Dios la estima, los infinitos effectos y prouechos que tiene, y daua reglas muy conuenientes, para guardarse facilmente en vna comúidad: A los que hallaua impedir esta virtud o por su mal natural y puerfa inclinacion, o por su vicio y mala costumbre, castigaua con rigor como a enemigos, y perturbadores del mayor bien y mas necessario en vn conuento. La vltima cosa era persuadir a cada religioso, tomasse aquella ocupacion y exercicio que mas dezia con su natural, para huyr de vn enemigo tan grande de la virtud, polilla del alma, y puerta de toda maldad,

qual

qual es el ocio , y perdimiento de tiempo. Esto encargaua tanto , que con ser enemigo de poner obediencias , por no en lazar las conciencias de los Piores , en esto la ponía mandando les estrechamente y con obediencia que al religioso a quien viesse vagar por casa , y perder el tiempo en hablar y otras cosas inútiles y vanas , a la primera le corrigiesse con charidad y blandura , a la segunda en publico capitulo y con aspereza, y no emendandose con la disciplina y rigor que mandan las constituciones , las culpas graues , y si con todo esto perseveraua en perder el tiempo , le fuesse acrecentando el castigo , hasta que se emendase y mudase tan dañosa y perjudicial costumbre . Como era este santo Prelado de suyo tan deuoto , de grande oracion, humilde , manso , y hecho a tener bien ocupadas todas las horas y momentos del dia , sabia por experiencia quan necesario es todo esto , y de quan grande prouecho en vn religioso , y por lo que en si mismo hauia experimentado , sabia tambien enseñar , instruir , y guiar a los que Dios le hauia encomendado. Aquella charidad, blandura, y cortesía q̄ diximos que vsaua con los estranos , y con los que confessaua para ganar sus almas, guardaua tambien con los suyos para aficionarles a la perfeccion de la religion . Con aborrecer por extremo las offensas de Dios , y q̄ diera de buena gana

la vida, porque no se cometiera contra su diuina bondad vn solo pecado, trataua con amor, y recibia con alegria al triste que hauia caydo, y hazia mil ensayos de si mismo para conuertirle. y ganarle como buē pastor q̄ de todo se oluida, y en nada repara a trueco de ver la oueja q̄ yua descarriada buelta a su aprisco, y ganada la resperdida. Trahia en la boca quādo hablaua de esto aquellas palabras que escriue Isayas de Christo nuestro Redēptor en el capitulo quarenta y dos. No dara bozes, ni acceptara personas, ni se oyra su boz por defuera, la caña quebrantada no la desmenuzara, y el leño que esta humeando no le matara. No se puede dezir las almas que gano, y encendio en el diuino amor con su grande prudencia, mansedumbre, y charidad. En los capitulos que hazia a los religiosos acabada la visita, donde se tratan ordinariamente dos cosas: primero la doctrina comun para corregir, y edificar en general a todos, despues la particular que conuiene a cada vno segun lo que resulta de la visita: en la primera dō de no ay que lastimar a nadie, mas que mouer a todos al amor y desseo de guardar como deuē su profefsion, era oy llo (como dezian muchos) hallarse a vn iuyzio d̄ Dios, o aguardar vn rayo del cielo, con tal fuerça y eficacia hablaua: assi espantaua, atemorizaua, persuadia, y mouia, como situiera los coraçones de todos los que le oyau

oyan en su mano. En la segunda quando se habla en particular, era tan grande la discrecion y cõrtesia acompañada de espõritu con que les reprehendia, aduertia, y corregia, que con ser sus palabras graues y seueras, no tenian aspereza ni azedia alguna jamas lastimaua ni picaua a nadie, siuo que penetraua el coraçon del reprehendido, y le mouia a pesar, explicandole y poniendole delante los ojos con mucha energia el peso de su culpa, para que conociẽdola, el mismo de suyo se auergonçase y desease enmendarse della. Era el termino que vsaua para corregirles sin offenderlos marauilloso: porque tomaua las cosas ha vezes de mas atras, a vezes rogando y haziendo juez al mismo delincuente de aquella culpa como si fuera ajena, y lo mas ordinario por exẽplos, y comparaciones traydas muy a proposito, que es el medio mas conueniẽte para reprehender y mouer con suauidad, que las palabras asperas y pesadas. No le faltaua con esto quãdo era menester, y lo pedia la qualidad de la culpa y condicion del culpado, y el exemplo de los otros, el pecho que conuenia para vsar del rigor y castigo necessario. Porque la misma charidad y deseo que tenia de la honrra de Dios, y del bien de sus proximos, que le hazia tã blando, misericordioso, y compasiuo con los que pecauan, quando esperaua ganarles, para aquel camino, essa misma le hazia quando,

conuenia echar por el contrario, tener la braueza contra los vicios, y vsar de rigor contra los pecados sin aborrecer los pecadores. Acompañó estas y las demas virtudes de este buen Prelado vn grande amor y cuydado del bien comun, con vn notable descuydo y oluido de su proprio descanso y contento, y de todos sus particulares: cosa tan deseada del Apostol sant Pablo quando trata de los effectos y condiciones de la charidad, y tan encarecida de nuestro padre sant Augustin en su regla como prenda certissima de esta illustrissima virtud. Viose bien pues conser predicador y tan amado del Emperador Carlos quinto, y estimado de todos los grandes de España, su cama y celda (quitados los libros necessarios) su vestido y comida y quanto tenia era tan pobre como del mas pobre y mas olvidado y desconocido religioso q ouiesse en su orden: conuirtiendole quanto le dauan el Emperador y los otros Señores (que no era poco) en prouecho y seruicio de la comunidad, de la misma fuerte que hiziera de las rentas y recibos del conuento. Y assi tuuo de costumbre de muchas y muy ricas cosas que le embiauan, tomar solamente aquellas que le dauan para la comunidad, sin querer jamas recebir cosa que se le diessse para el en particular. Mudandole la obediencia de Valladolid a Burgos por Prior de nuestra casa, fue visitado al tiempo dela partida de lo

de lo mejor y gente mas granada dela corte con harta pena y sentimiêto de su ausencia. Dieron le algunos de sus deuotos algunas cosas, dizien-
dole tomasse aquella lymosna para emplealla en lo que fuesse mas seruido. Vno de ellos em-
biole vna arquilla con trezientos escudos en o-
ro, y la llaue en ella, diziendo le hiziessse merced tomar de alli para si y para su camino todo lo q̃ le pareciessse. De los otros tomo lo que le die-
ron, empero en oyr el recaudo del qu : le embia-
ua el arquilla, mandola luego boluer con el mis-
mo criado diziendo, agradecia muy mucho a su se-
ñor aquella merced, pero que el no hauia me-
nester cosa alguna para si. Y como se le quexase el se-
ñor del arquilla porque se la hauia buolto, hauiendo recebido lo que los otros le embiaron respondio: la lymosna se-
ñor que de los otros to-
me, diose me no para mi sino para emplealla donde yo viesse ser necessaria, y para suplir las necesidades que en la casa donde voy hallare, y si para el mismo fin vuestra se-
ñoria me houiera embiado alguna cantidad cierta y se-
ñalada, tomarala como de los de mas, porque a no ha-
zer lo afsi agrauiara a la casa donde voy que es pobre, y a la charidad de los que lo dauan, la qual yo no deuo ni puedo estor-
uar, Pero vuestra se-
ñoria embiolo para mí, y yo para mi jamas tome cosa alguna ni lo mande Dios. Tan pobre como esto fue siempre
de co-

de coraçon y de hecho este santo prelado y con este rigor guardo la pobreza que hauia profesado, y tan amigo juntamente del bien y prouecho de la comunidad: porque es muy ordinario andar juntas estas dos cosas en el verdadero religioso, olvidado de si, y muy cuydadofo del comun.

Cap. XII. Quan amigo fue el padre don Thomas de los que conocia ser verdaderos siervos de Dios.



Omo se van naturalmente las aues a sus semejantes, y huyendo de las contrarias hazen liga con las que son de su misma especie porque la fuerza natural de la semejança las lleva para ellas: así es muy proprio a los justos y siervos de Dios, huyendo la compañía y conuersacion de los malos, abraçar con grande amor a los q̃ conocen por verdaderos amigos de la virtud, como gente que frisan en vna misma affeccion y desseo, q̃ es el seruicio y gloria de nuestro Dios y señor. De esta condicion nos pintan los sagrados Euangelistas a nuestro Redemptor Iesu Christo, quando a los que intentaron estoruar su predicacion y doctrina, diziendo que le aguardaua su santa madre con sus amigos y parientes defuera

defuera , respondió señalando con la mano a sus discipulos, cara aqui mi madre y mis parientes y amigos, estos son, que siguiendo mis exemplos y doctrina desean lo que yo desseo , que es la honrra y gloria de mi Padre: y assi hos afirmo esta verdad, que el que hiziere la voluntad de mi padre, esse tengo por madre, y por amigo muy querido , y por pariente muy allegado a mi . De esta misma manera son los santos y justos, porque como gente que no miran las cosas con ojos de carne y sangre , sino con los que ha puesto en su alma la charidad , cuyo blanco y objecto proprio es solo Dios y su gloria, olvidã y desconocen al proprio hermano q̃ no trata de ella, y vanse les el coraçon y los ojos tras el q̃ la dessa, y procura. Por aqui se entendera quan grande tieruo de Dios fue el padre fray Thomas , pues tan grandes lo fueron sus familiares amigos , y los que con el comunicauan, como nos dira este capitulo . Por su grande recogimiento como esta dicho , trataua con muy pocos assi seglares como frayles , pero los que tratauan con el , como refieren todos, erã gente tan aprouechada en deuocion y espiritu, que combidauan al amor de la virtud a quantos ponian los ojos en ellos. De los religiosos fueron muy familiares suyos. El padre fray Diego de Bertauillo, que fue dos vezes Prouincial en las Indias, y tanto bien hizo con su exemplo y doctrina

strina en aquellas ciudades de Vcareo, Talai-
capā, y Tototepec, conuirtiēdo tantos de aque-
llos infieles y paganos, donde edifico tres mona-
sterios de nuestra orden. El padre fray Andres
de Salazar varon religiosissimo, el qual no solo
passo a las Indias de la nueva España con desseo
de ayudar a la predicacion del Euangelho, pe-
ro fue tambien en compañía de los padres fray
Iuande Sant Pedro, fray Andres Ortega, fray
Hieronymo Melendes, y fray Balthasar Melga-
rejo, todos varones de gran religion y letras,
al Peru, donde fueron los primeros que predi-
caron en aquella prouincia la religion Chri-
stiana, y por cuya palabra començaron aque-
llos barbaros a venir en conocimiento del nom-
bre de Iesu Christo, y de la gloria de la cruz: y
los que pusieron las primeras piedras assi de las
yglesias Christianas que ay entre aquellas gen-
tes, como de los monasterios que en aquella
prouincia tiene nuestra orden. Tambien tuuo
por muy amigos al padre fray Nicolas Pe-
rea, a quien lleuo en su compañía don An-
tonio de Mendoça Visorrey de la nueva Espa-
ña con los padres fray Hieronymo Ximencz,
(de quien hizimos arriba mencion) y fray Alon-
so Aluarado, y fray Alonso de Trasiera, quan-
do partiendo de Mexico a descubrir otras tier-
ras y pueblos mas adentro de las Indias, lle-
garon a las Malucas: donde ningun conoci-
mien-

miento hauia del Euangelio, hasta que nuestro Señor fue seruido embiarles estos ministros y siervos suyos : y al padre fray Ioan Baptista de Moya, a quien honrró tanto nuestro Señor en la India, que no solo gano en ella muchas almas a Iesu Christo, sacandolas de las tinieblas de sus errores, y trayendolas a la luz de la verdad, pero viuio con grande olor y nombre de sanctidad, y murio resplandeciendo con muchos milagros, como refieren muchas personas veridas de alla dignas de toda fe: y consta de la historia de nuestra Religion, que ha escrito en nuestros tiempos con mucha erudicion y cuydado el padre maestro Iosepho Pamphilo Sacrista antes de su santidad, y agora Obispo Signino, y religioso de la misma orden. Estos fueron los amigos del padre fray Thomas y sus familiares y priuados por su grande religion y virtud, porque esta sola le afficionaua, sin reparar jamas ni en nobleza, ni en letras, ni en otras cosas, que suelen estimar los hombres. No tenia por amigo sino al virtuoso y bueno, y que conocia por verdadero siervo de Dios ni desconocia sino al que via no tal. Por donde amaua mas a algunos frayles de las obediencias en quien via humildad y deuocion, y se comunicaua mas con ellos que con otros muy nobles y muy letrados diciendo
algunas

algunas vezes que acontecio quexarsele algunos por ello las mismas palabras que en el principio de este capitulo hemos referido de Christo: el que haze la voluntad de mi padre esse es mi hermano y mi amigo. Tratando vna vez conmigo el padre fray Rodrigo de Solis, quantos siervos tiene nuestro Señor por los rincones de los monasterios, muy conocidos y estimados en el cielo, aunque desconocidos del mundo y despreciados en sus ojos por verles ocupados en obediencias humildes y en los officios bajos de las religiones, me conto de vno de estos q̄ tanto estimaua el padre fray Thomas: como hauiendo seruido muchos años en las obediencias de la orden con grande humildad y alegria y senzillez, sin dexar jamas por muy ocupado q̄ anduuiesse la frecuencia de los sacramentos, y las horas de su oracion, y meditacion, assi de dia como de noche, llegando a la vejez fue jubilado de todas las obediencias, dandole licencia, para que ya no se ocupase en otra cosa que en sus deuociones. Començo contan buena ocasion y aparejo de tiempo a exercitarse con tantas veras en las cosas de espiritu, y en oracion tan continua, que todo el dia y noche gastaua en aquello, tomando para si solo aquel tiempo que estaua con la comunidad en el refitorio, y tres o quatro horas quando mucho de la noche, para dar algun aliuio al cuerpo viejo y cansado.

Desde

Desde que amanecia hasta hora de comer oya todas las missas que podia, con grande atencion y lagrimas, comulgando en la primera sacramentalmente, y en todas las otras espiritualmente su alma. Dende visperas hasta la noche visitaua ciertos altares y imagines que tenia señaladas por el claustro como estaciones de su deuotion. A la noche se enerraua en su celda, donde delantela ymagen de vn crucifixo passaua en oracion lo mas de ella, recibiendo alli grandes fauores y misericordias del cielo, visitando el Prior como es costumbre cada noche el conuento vio algunas vezes y ya muy tarde en la celda de este buen frayle por los resquicios de la puerta, grande luz: y temiendo si a dicha como viejo se adormia aquel religioso olvidando de matar la vela, llamo vna noche diziendo que abriessse al Prior, abrio luego en oyr el nombre de su prelado, pero salto en abriendo toda aquella luz: miro con atencion el Prior la celda y como no vio en toda ella candil ni vela ni otra cosa que pudiesse seruir de luz, disimulo con el, diziendo acoftaos hermano que es muy tarde, y soys viejo, y conuiene que reposeys. Pregunto a la mañana al procurador menor del conuento, le dixesse la verdad, si tomaua azeyte a aquel frayle, quando se da los sabados a todos los religiosos para sus celdas, y al sacristan si le daua a dicha, o le via tomar quando ayudaua a

missa alguna candela, y afirmandole todos como hauia años que ni tomaua azeyte ni candela ni cosa semejante, boluio la noche siguiente a mirar con atencion por la puerta del buen frayle, y viendo la celda llena de la misma claridad que otras vezes hauia visto, llamo de la misma suerte que la noche precedente, y como en abriendo lo viesse tambien todo escuro, mandole en obediencia, le dixesse que luz era aquella q̄ hauia el visto de sus ojos por los resquicios de la puerta: protestandole de guardar todo secreto en tanto que biuiesse. Petole en extremo al ser uo de Dios hauello de manifestar, pero compelido de la obediencia, dixo: Padre de aquellas benditas llagas que vee vuestra paternidad en esta ymagen de nuestro Redemptor es la luz con que sin merecerlo yo, quiere el por su misericordia alumbrar alguna noche esta celda: para que entienda yo por este fauor, que luz tan hermosa tiene aparejada su diuina piedad en el cielo, a quien le ama y sirue en esta vida como deue. Tanto como esto fauorecia nuestro señor aquella santa alma: Pero sobre todo al tiempo de la muerte: Acercándose el qual le visito Dios con una enfermedad de calenturas muy rezias, dixo en ella con ser frayle simple y que a penas sabia leer a los religiosos que le visitauan cosas de grã de edificaciõ, y recibio los sacramentos dela yglesia, con la deuocion q̄ se deue creer, de quien tã
santas

santamēte hauia siēpre biuido. Llegado el vltimo dia en q̄ tenia ordenado la diuina misericordia llevarle al descanso del cielo, y a gozar de aquella hermosissima luz q̄ esperaba su alma haviēdole oleado a la mañana, pidio le pusiesē el habito con q̄ le haviā de enterrar sobre la cama, y tocando a comer dixo a los frayles q̄ le hazian compañía. Padres biē puedē yr a comer, y boluer despues, q̄ no me harā falta, y como ellos no quisiessen dēxarle solo, rogoles tātō se fuesē q̄ persuadidos de sus palabras se fueron: quedando solo leuantose de la cama con virtud y fuerzas recebidas del cielo, por q̄ naturales imposible era tenerlas en aquella hora, vistiose el habito negro q̄ le pusieron sobre la cama, sobre el blanco con el qual hauia estado siēpre, y fueso delante vn altar que le hauian hecho en la misma celda: arrodillose allí ante la santa ymagen del Crucifixo que tantas noches le hauia alumbrado, afirmando con los braços sobre el altar y encomendandose con ardiente oracion, al que por el y por todos derramo su sangre en vna cruz, dio su alma en las manos d̄ su criador, que dādose arrodillado, la cabeça derecha, los ojos enclauados en el Crucifixo, su rostro blanco y mas hermoso que quando era biuo. Boluieron los frayles en acabar d̄ comer, y espātados d̄ verle arrodillado y cō el habito negro, pēfando q̄ era biuo y q̄ oraua, aguardarō vn rato, po como

viessẽ que tardaua mucho, llegaron a el, y hallã-
dole muerto, y de la misma fuerte que hallo el
bienauenturado sant Antõ al glorioso sant Pa-
blo padre hermitaño, fueron como enajenados
y fuera de si a llamar al prior y a todo el conuẽ-
to, para que viesse de sus ojos las marauillas
de Dios y las grandes misericordias de que vsa
la diuina clemencia al tiempo de la muerte con
sus siervos. De alli fue tomado por todos como
cuerpo santo en hombros, y lleuado con estra-
ña deuocion y lagrimas por todo aquel religio-
so conuento a la yglefia, para encomendarle se-
gun el vfo y ceremonias de nuestra orden a la se-
pultura. Tales frayles qual este fueron los ami-
gos y familiares del padre don Thomas. No me-
nos lo eran los seglares que tratauan con el y le
visitauan: Todos eran hombres graues, de mu-
cha autoridad y de grande exemplo. Por muy
noble y rico, y poderoso que fuesse vno, sino era
muy siervo de Dios, no le admitia a su familiar-
idad, abraçando y recibiendo por muy familiar
amigo al que conocia por virtuoso, aunque fues-
se pobre, abatido, y desechado de todos. De vno
solo dire de quien el mismo haze mencion en el
primer sermõ del santo Sacramento, para que
se vea quan amigo fue de la virtud, do quiera q̃
la conocia. Vn moçuelo de generacion de Iu-
dios vino a la fe y aguas del santo Baptismo lla-
mado como luego diremos, por vna rara y par-
ticular

ticular reuelacion del cielo: como tan reziẽ conuertido, y de tal cepa a penas hallaua quien le estimase, ni quisiese recebir a su amistad: pero el padre fray Thomas conociendo su grande christiandad y biua fe le recibio por amigo y hijo, y le confessaua muchas vezes, y le trataua con grã de amor, y le estimaua mucho por su virtud, sin reparar en quanto le podia offender, por ser de tal gente. Estando pues vna vez este hombre en fermo, y con grande peligro, temiendo partir de esta vida, sin dexar memoria de vna rara y notable misericordia que Dios hauia vsado con el en grande confirmacion de nuestra fe, hizo llamar al padre fray Thomas para consolarle con el como solia, y darle cuẽta de ella, lo q̃ en salud nunca hauia hecho, por hauerle oydo muchas vezes, dezir y predicar, quan amigo es Dios de de que encubra sus siervos los extraordinarios fauores que les haze. Dixo pues: siendo yo moço uelo yua vna vez camino en compaõia de otro de mi edad, embiado por mi padre, a dar razon en cierto negocio suyo: en el camino aunque moço uelos començamos a hablar del Mesias, que entonces engañados con el comun error de los Iudios aun aguardauamos, dionos cõ aquella platica vn biuo desseo de verle, y deziamos con el coraçon y con la boca, o si fuessẽmos tan dichosos, que en nuestro tiempo viniesse, y le viessemos de nuestros ojos, y como fuesse

creciendo en nosotros con esta plática la deuocion, a la que anocheçio, vimos a vna parte del cielo tan grande y marauillosa claridad, que verdaderamente parecia estar abierto por aquella parte. Acordeme en aquel punto, hauerme dicho y enseñado mi padre, que si viesse alguna vez abierto el cielo, pidiesse alguna merced a Dios con cierta esperança de ella. Arrodillámonos siguiendo este consejo con toda la deuocion possible, y supplicamos a nuestro señor se firuiesse manifestar al Mesiás en nuestros tiempos, y hazernos ver al que tanto deseauamos. En medio de esta oracion, y de aquella hermosísima y celestial claridad vimos vn caliz muy resplandeciente con vna ostia encima, de la manera que le muestran en sus altares los sacerdotes Christianos quando dicen missa. Asombro-nos al principio aquella sagrada vision, pero cōsolonos luego sobre manera, porque sentimos en nuestra alma vna interior luz, con que quitado el velo y tiniebla de nuestro coraçon, entēdimos luego certísimamente, ser aquella hostia el santo y gloriosísimo Mesiás que tanto deseauamos. Crey mos luego confirme fec no ha uer otro Mesiás, ni otra ley, ni otra verdad, sino la que tienen y creen los Christianos: Damos infinitas gracias a nuestro Señor por tan singular misericordia, como hauia querido hazernos. Bultos a casa de nuestros padres, aunq̃
yo lo

yo lo encubri por algun tiempo, temiendo el maltratamiento q̃ por ello me haria mi padre pero en viendo sazón me baptize, y hize Christiano, y he biuido siempre en la ley y Evangelio de mi señor y Redemptor Iesu Christo. De tal vocacion y principio se puede bien inferir, que christiandad seria la de este nuevo hijo de la yglesia, y hijo de penitencia muy amado del padre fray Thomas. No visitaua mugeres si no muy atarde, y quando lo pidia la charidad, y aun essas muy pocas, y muy recogidas, y de grã de virtud y exēplo. Por lo que el mismo cuenta de vna en el primero sermón que hemos aqui allegado del santo Sacramento, se puede biē entēder, quales eran las hijas espirituales de este buē padre. Dize pues de vna de ellas estas palabras: Conoci yo vna religiosa de las que llaman beatas con tal hambre y sed de este diuino sacramento, qual la de vna cierua quando corre a la fuente de las aguas. Era le apar de muerte, y aun le parecia imposible segun el desseo de su alma, estar vn solo dia sin gustar aquel diuino manjar: por esta razon si acontecia alguna vez, hauer entredicho o cesacion a diuinis en el lugar do biuia, tomaua la posta para otro donde no huuiesse aquel impedimēto, por no carecer vn solo dia de aquel alimēto celestial: hasta el Viernes santo, en el qual

es costumbre de la yglesia, no dar el sacramento a alguno sino con grande necesidad, atenta y examinada su rara deuocion, y el fuego que ardia en su alma, tenia licencia del ordinario y de sus superiores para recebirle. Oluidose vn año el sacerdote donde ella acudia, al tiempo q̄ referuo el Jueues santo el santo Sacramento en el monumento de dexar alguna forma consagrada en el sagrario, por donde venida a la yglesia el Viernes santo, y viendo que no hauia orden ni remedio para comulgarla, fue tan grande el sentimiento y tan biua la pena que le causo aquella celestial hambre, que sin poder hazer otra cosa ni estar en su mano, començo a llorar y sospirar tan amargamente, como si fuera madre y tuuiera el hijo mas querido muerto y desfigurado delante sus ojos procurauan consolarla, pero todo era en balde, porque como todo su consuelo era solo Iesu Christo en aquel admirable sacramento, y de este no podia gozar aquel dia, desfalleciale el coraçon y saliale destilado por los ojos y por la boca con biuas lagrimas y sospiros que penetrauan el cielo. Estando pues de esta suerte aquella santa alma, presentando a los ojos, de Dios con tan biuos affectos su pena, viuieron por el ayre a vista de todos dos hermosissimas manos cercadas de grande claridad trayendole vna hostia consagrada: recibiola luego y con ella tan grande consolacion interior, q̄

en vn punto se le puso el rostro , que antes esta-
na desfigurado y sin color del desmayo y pena,
con aquella merced y fauor tan grande , claro
alegre y hermoso, como si tal no le huuiera acó-
tecido: mostrando bien en su semblante el ale-
gria y consuelo, que recibiendo a Iesu Christo
en aquellas especies sacramentales. hauia senti-
do su alma. Esto me conto (dize el padre fray
Thomas) aquella sierua de Dios , escusandolo
quanto pudo, pero compelida del mandamien-
to que le puse, porque era hija mia, de mi orden
y sujeta a mi obediencia. De este espíritu y co-
stumbres eran todas las personas que tratauan
con este santo prelado , y tanto mas aprouecha-
das en el seruicio de Dios, quanto mas familiar-
mente le comunicauan.

*Cap. XIII. Quan amado y reuerenciado fue el
padre don Thomas de todos los buenos
assi de España como de
Italia.*



Or muy cierta prueua de la grã
de virtud y santidad de Moysen
pone la sagrada Scriptura , ha-
uer sido muy amado aquel san-
to Propheta , no solamente de
Dios (a quien el seruia con tanto
cuydado) pero tambiẽ de los hombres con quie

H 5 trataua

trátava y conuersava como al cōtrario en testimonio de los malos naturales y peruersa condicion de Ismael dixo el Angel a su madre, q̄ con nadie ternia paz, de todos seria aborrecido, y q̄ con todos ternia pleytos y pēdēcias, y todos las terniã con el. Pidelo assi el trato y condicion de cada vno, dize mi padre S. Augustin, y da la razō: Porq̄ el malo si biē se considera, cō ninguno tiene verdadera amistad, a nadie ama sino a si mismo, y a sus intereses, y viciosas pretēciones, y si a caso da alguna muestra de amor a su proximo, todo es por ellas, como el regalo q̄ haze el caminãte a la bestia q̄ le lleua, por lo q̄ la ha menester para su camino. El bueno muy al reuēs, ama con amistad, sirue, y aprouecha a sus proximos en quãto puede, sin otro fin ni respeto d̄l q̄ trae consigo la charidad, q̄ es la gloria d̄ Dios y el biēde sus hermanos. Y assi (collige este santo) es muy justo, q̄ el vno como hombre que a nãdie ama, sea de todos aborrecido, y el otro como lleno de tã excellēte y verdadero amor qual la charidad christiana de todos sea amado. Assi lo fue este santo prelado de quãtos le conocieron, de grãdes, pequeños, clerigos, seglares, y de todos estados de gētes. Publico fue en toda España, lo mucho q̄ le amo la catholica y Cesarea Magestad del Emperador Carlos Quinto, y no menos su inclyto hijo Rey y señor nuestro don Felipe segūdo. Del Emperador refiere nuestro

padre

padre Prouincial el Maestre fray Gaspar de Sa-
ona, hauer oydo a muchos padres d los mas gra-
ues de la prouincia de Castilla, por cosa muy pu-
blica y cierta: como haviendo cometido vnos ca-
ualleros del linage de los Lasos cierta culpa, de
q se offendio muy mucho su Magestad, con el se-
timiento y pena q le cauio, los hizo buscar cõ sum-
ma diligencia, y hallados mando que los justi-
ciasen sin remission alguna: rogaron por ellos
todos los grandes y señores de la corte, pero nin-
guno fue parte para inclinar el pecho de su Ma-
gestad (confer vn Principe de tanta piedad y
clemencia) a que les perdonasse, segun le tenia
offendido aquella culpa: viendo esto el Car-
denal de Toledo don Iuan Tauera, y el Con-
destable de Castilla, fueron al padre fray Tho-
mas (que a la sazõ era Prior en el conuento de
Valladolid) a rogarle, se apiadase de aqillos mo-
ços, que estauã en vispera de perder la vida, y su-
plicase al Emperador les perdonase, porq tenia
por cierto, q pidiendo el esta merced a su Mage-
stad no se la negaria. Estuuõ muy dudoso el buẽ
padre, viẽdo q tales personas no lo hauian po-
dido acabar, pero cõ la instãcia q aqillos señores
le hizierõ, y temiendo no faltar a lo q en tales ca-
sos obliga la claridad christiana, determino yr.
Fue a palacio, y como estauan ya preuenidos to-
dos, asila gente de guarda como los porte-
ros, entro con facilidad al aposento dõde estaua
el Em-

El Emperador: refierē hauer sido esta la primera vez que le hablo en palacio, y que se holgo tanto su Magestad, de verle por su casa, que con el contento que de ello recibio, y el amor y deuocion que a su vida y doctrina tenia, en verle cerca, le quito la gorra, cortezia de que no vsaua su Magestad sino con solo los Cardenales. Arrodillose el padre fray Thomas a sus pies para pedirle las manos, pero mandole alçar luego, y así dixo, sacra Magestad la culpa en que han caydo los Laicos, es verdaderamente liuiandad de moços, no se repara con su muerte, antes bien con su vida, toda esta corte supplica a vuestra Magestad les perdone, y vñe con ellos de su natural clemencia, y yo en particular recibire esta merced por muy propria, como vuestra Magestad se sirua de hazermela, y lo que mas importa, seruir en ello vuestra Magestad sin duda a nuestro señor, por el bien de paz que de ello resultara. Pudo tanto la intercession del padre fray Thomas en el acatamiento de aquel Christianissimo Principe, que sin dexalle passar adelante en mas razones, le concedio luego lo que pidia, y perdono por su ruego, aquiē toda la corte junta y quantos grandes y priuados en ella estauan, no pudieron jamas alcançar perdon. Publica fue tambien la grande deuocion que le tenian todos los prelados y señores y todos los Ecclesiasticos, y religiosos, y tanto mayor, quanto mas espirituales,

les, y mas fieruos de Dios. El padre maestro F. Domingo de Soto, y el Obispo fray Melchior Cano, y el padre fray Alonso de Castro, y todos los varones mas insignes de aquel tiempo mostraron publicamente en sus cathedras y pulpitos el amor y reuerencia que le tenian, alegando sus pareceres, y las doctrinas que predicaua, con el mismo respeto que hizieran de qualquier otro doctor muy graue, y aprouado por la yglesia. Y assi el padre fray Hernando del Castillo cuya religion y doctrina es bien conocida en nuestros tiempos, siguiendo las pisadas de aquellos padres maestros y predecesores suyos, en la historia que escriue del bienanenturado padre santo Domingo, en confirmacion de la grande y profunda humildad que descubre cierta oracion del dicho santo, trae el testimonio del padre fray Thomas como de autor tan graue y tan estimado, que vale su dicho para persuadir a todo el mundo lo que pretende alli la historia: Dize pues assi: Oracion era esta que a muchos varones de grande espiritu ha espantado, y entre ellos al santo padre (que assi merece llamarse a boca llena) F. Thomas de Villanueva de la orden del bienanenturado sant Augustin dignissimo Arçobispo de Valécia honrra de su religion y de todas, &c. No solo las personas de calidad en iuyzio religion y letras reuerenciaron mucho al padre fray Thomas, pero lo que muchos y muy discretos de aquel

de aq̃l tiẽpo pōderarō (y por estimarlo ellos me parece referirlo aqui) hasta los labradores y gēte vulgar q̃ a nadie perdona con sus descorteses y villanas burlas en los caminos, por muy religioso q̃ se a, era tãta la deuocion y respecto q̃ le teniã, q̃ puesto se les huuiesse calẽtado la boca con otros caminãtes, en llegãdo este bienauenturado padre callauã y enmudeciã todos. Cõtome vna vez hablando en esta materia el padre fray Rodrigo de Solis, como siendo el nouicio en el conuento de nuestro padre sant Augustin de Sculla, procurauan sus parientes se passasse a la orden del bienauenturado santo Domingo, en la qual estaua vno de ellos: vino a esta sazón a visitar aquel monasterio el P. F. Thomas, siẽdo Prouincial, y entendiendo lo q̃ procurauan los parientes de aquel nouicio, llamole, y aduirtiole de lo q̃ deuia hazer, para que Dios le alũbrasse, y guiasse; y despídiole diziendo: Encomendaos hijo a Dios de la suerte q̃ hos he dicho, yo tambien se lo encomẽdare, y el nos guiara. Hizieron lo asĩ entrãbos, y mãdandole llamar a cabo de tres dias, dixo: Hijo no quiero q̃ me digays nada, sino q̃ solo me oyays: yo he encomẽdado a Dios vuestra electiõ, y hos digo de vuestros parientes, q̃ no les mueue Dios sino afficiõ de carne y sangre por el que teneys alla, y de vos, q̃ aunque es verdad, ser la religion del bienauenturado S. Domingo tan santa y tan buena como todos sabemos

bemos, y se sirue Dios en ella con grãde obseruãcia, pero esta es la primera vocacion vuestra, y en ella hos quiere Dios: si la dexays ni le seruireys alli, ni aqui, si permaneceys el hos dara su gracia, y hos hara vn principal sujeto de esta prouincia. Hizierõ tal impressiõ estas palabras en el coraçon de aq̃l nouicio, y el dio y tomo tãto en ellas, q̃ se resoluió luego y determinó perseverar en su primera vocacion, sin dar mas oydos a persuasiones de parietes, y assi perseuero y hizo su profession, y salio tan verdadera la palabra del P. F. Thomas quanto se vio despues andando el tiempo en la prouincia de Castilla, y podemos referir los religiosos de esta prouincia de Aragon como testigos de su singular doctrina, y de la grãde prudencia y charidad y religion con q̃ a gloria de nuestro Señor la ha reformado y conseruado en ella, hasta q̃ Dios le lleuo de la presente vida. Boluiẽdo pues a cabo de vn año el P. F. Thomas a Seuilla para hazer la 2. visita, y hallãdole p̃fesso, lleuole cõsigo viẽdole moço d̃ buẽ ingenio, para q̃ estudiase en Salamãca, ensenãdole por el camino cõ sus cõsejos y exemplo toda santidad y religion. Llegados a vista de Salamãca para entrar ya en ella, dixole estas palabras. Haueys notado hijo como en tã largo camino, y passãdo por tãtos pueblos y cãpos, dõde hemos hallado tãtos labradores, gēte q̃ de ordinario gusta de dezir mil disparates y imper-

impertinencias a los caminantes principalmente frayles, a nosotros jamas nos han dicho palabra por todo el camino, antes todos nos han saludado con grande comedimiento. No lo aduer ti bien (dezia el padre fray Solis) entonces, pero conciderelo despues, quando mas experiencia tuue, y eche de ver en ello, el respeto y reuerencia, el amor, y deuocion que en toda España se le tenia. No fue en sola España amado y reuerenciado el padre fray Thomas, de la manera que dezimos, por Italia bolo tambien la fama de su grande santidad y doctrina, por la qual fue tan estimado de las personas mas graues de aquellas prouincias, quel general Syripando segun el testimonio que de ello da en vna carta suya, vno de los mayores deseos que traya quando vino a visitar las prouincias de España fue ver conocer y oyr predicar al padre fray Thomas, por lo que de su vida y doctrina le hauian referido muchos Españoles gente principal y de credito assien Roma como en Napoles. Pareceme sera bien aqui dar alguna cuenta al lector de quien fue este Reuerendissimo General, para que conociendo por esta breue y sumaria relacion al padre Hieronymo Syripando, tenga como es razon en mucho su testimonio, y por lo que vera que estimo y reuerencio al padre fray Thomas este religiosissimo prelado y Illustrissimo Cardenal entienda quan grande sieruo de Dios fue
nuestro

nuestro buen padre. Fue pues este padre vno de los mas insignes prelados q̄ han gouernado nuestra orden, Napolitano de nacion, de sangre illustre, y criado en la congregacion de nuestra Señora de la Carbonaria, madre de toda la obseruancia que tiene oy nuestra religion en España, y en todas las de mas prouincias que biuen en ella. Fue despues de otros muchos cargos por su grande religion y exemplo elegido en Prior y maestro general de toda la ordē del bienauenturado padre sant Augustin, y reeligido en el mismo officio por tres vezes, y asì la gouerno diez y ocho años, y la gouernara muchas, sino renunciara de su propria voluntad el officio, como le renuncio, con harta pena y sentimiento de toda la orden, mouido de sola humildad, y deseo de darse con mayor quietud y recogimiento a la oracion y meditacion. Pero aunque escapo de aquel trabajo, no de otros mayores que le tenia Dios aparejados, para beneficio de su yglesia: porque offreciendose necesidad al reyno de Napoles de hazer vna embaxada a la Magestad del Emperador Carlos quinto, por la importancia del negocio, y calidad de la persona, le rogaron todos los señores y principes de aquel reyno, la tomase a su cargo, y fuesse el el embaxador, por la grande confiança que de su valor y prudencia todos tenian, y lo mucho que nuestro Señor en ello se seruiria siē

siendo el negocio que le encomendauan tan en beneficio de su patria, y de la quietud y bien comun de todo aquel reyno. Fue el buē padre muido de zelo de charidad, trato como deuia su legacia, fago lo que deſſeaua de la clemencia imperial, y descubrio tales prendas en el su Mageſtad que vacando a la ſazon el Arçobispado de Salerno le eligio para aquella yglesia, y rehusando lo este ſieruo de Dios le hizo tal instancia el Emperador que le huuo de aceptar. Biuió en aquel Arçobispado con grãde prouecho de sus ouejas, hasta q̃ en el año 1560. queriēdo el santo padre Pio Quarto boluer a juntar el concilio de Trento, para que concludo, y confirmado se publicase, y pusiese en execucion, como conuenia para el bien de la yglesia y reformation de todos los estados, y conociendo, con la grãde experiencia que de sus buenas partes tenia, quan acertado seria y aũ neceſſario para el buē ſuceſſo del concilio encomendarle a este padre y darle autoridad apostolica en el, le creó Cardenal de la santa yglesia de Roma y le nombro y embio por vno de sus legados. Donde murio con grande ſentimiento y pena de todos los padres de aquel concilio, y como hombre en quē la mudança de estado no le hauia mudado el animo y coraçon tan religioso, fue enterrado en el monasterio de nuestro padre ſant Auguſtin de aquella ciudad de Trento. Viniendo pues este

este Reuerendissimo padre siendo General a visitar su orden en España, y oyendo las notables cosas que del padre fray Thomas todos a vna boz le referian, escriuióle dende Seuilla a Burgos, donde el a la sazón era Prior, esta carta: la qual por ser tan religiosa, y tan singular testimonio dela santidad y letras del Padre fray Thomas me ha parecido poner la aquí cõ el proprio termino, y con las mismas palabras que la escriuió su autor, romançandola despues para los que no saben Latin.

Venerabili & nobis in Christo Iesu dilecto Magistro Fratri Thomæ de Vilanoua ordinis Eremitarum sancti patris, nostri Augustini.

Burgis.

Frater Hieronymus Neapolitanus ordinis Eremitarum sancti Augustini Prior generalis indignus.



Venerabilis & nobis in Christo Iesu dilecte salutem in domino sempiternam. Eram satis me assponte incitatus miro quodam desiderio uidendi tui, ex his que de te (hoc est) de doctrina & uite tue innocentia in

Italia audieram, at uero ut clarissima & una omnium
 uoce in Hispaniæ regionibus quas hætenus peragraui
 audita à me sunt, quæ ijsdem rebus magnæ fidei & au-
 toritatis uiri prædicant, ardere cepi cupiditate quadã
 incredibili & admirabili, agnoscendi, complectendi, et
 audiendi uirum quem quærebat anima mea. Sanctis-
 simi spiritus munera diuisa sunt: ea ut arbitror ratio-
 ne, quia omnium mens una mortalis capax non est,
 propterea alteri datur sermo sapientiæ, alteri sermo
 scientiæ, nosti tu cetera ut recensere nõ oporteat, sed
 bone Deus, quid audio, diuina omnia munera cumula-
 tißime tibi concessa esse, ut idem sis eloquentissimus di-
 uini uerbi interpret, & uitæ ac sanctimonie tanta in-
 tegritate, ut summos illos primos nostri ordinis pa-
 tres non sequi, sed præire uidearis. Hæc ad te scripsi,
 ut scias me uehementi affectum lætitiæ, pro his quæ di-
 cta sunt mihi atque Domino qui hæc tibi affluenter de-
 dit gratias egisse, quando hac tempestate magnam ui-
 di uirorum talium inopiam, contigit quæ mihi in hac
 mea diuturna peregrinatione Reipub. nostræ gratia
 suscepta magna terrarum spatia uidere sine rore, &
 aqua. Utinam uero reperiam aliquem Eliam zelo cõ-
 motum pro domino Deo exercituum, ad cuius oris
 uerbum ingens post tenebras, nubem, & uentum fiat
 pluuia super terram. Quare charissime frater nisi uel
 lis quod turpissimum est, amore & beneuolentia pro-
 uocatus non respondere, huic nostre diuturnæ siti sa-
 tisfacere cogita id autem facies, si redeuntibus nobis
 ex Lusitania, quod futurũ Deo uolente speramus per
 Septembris initia mensis, obuiam Toletum usque uen-
 nias,

nias, atque etiam si absque magno tuo incōmodo fieri possit, cupimus ante etiam quam Toletum nos perueniamus uidere te (est enim omnis moræ Christianus amor impatiens) ut nostris molestijs, laboribus, sollicitudinibus leuamentum aliquod afferas. Hoc etsi certo sciamus, te pro tuæ naturæ bonitate alacriter facturum, ut tamen quam uehemens nostrum sit eius rei desiderium, intelligas, tibi in meritum sanctæ obedientiæ præceptum esse uolumus. Quod si perfeceris, nihil nobis contingere poterit neque charius, neque lucūdus. Amor inte noster longiorem certe epistolam requireret, sed maxima spes quam in tua prudentia & humanitate collocauimus, te nullo unquam tempore nobis neque opera, neque consilio. neque labore de futurū, pollicetur. Vale in domino ex Hispali Die xxvj. Iunij M. D. XLI.

F. Hieronymus Gen. indignus.

Al venerable y muy amado nuestro en Iesū Christo el maestro F. Thomas de Villanueva de la orden de los hermitaños de sant Augustin.

En Burgos.

Fray Hieronymo Napolitano indigno Prior General de la orden de los hermitaños de sant Augustin.



Enerable y muy amado nro en Christo Iesu salud eterna en el Señor. Era por cierto muy grande el desseo que ya de mio tenia de vuestra

vista, por la relacion que de vos, quiero dezir de vuestra doctrina y limpieza de vida se me hauia dado en Italia: pero quando he oydo clarissimamente, por todas las partes de España que hasta agora he andado, las cosas que muchas personas de autoridad y credito de vos publican, començo a arder en mi pecho vna increyble y admirable afficion de ver, oyr, conocer, y abraçar al varon que buscava mi alma. Tiene el Espiritu-santo repartidos sus dones por diferentes sujetos, porque no es segun pienso capaz de todos ellos vn coraçon humano; Por esto a vno comunica el don de la sabiduria, a otro el de la sciencia, y assi de los demas que no cumple aqui referir,

ferir, escriuiendo a quien tambien los sabe. Pero buen Dios, que es esto que oyo? Que hos los aya a vos comunicado todos, con tanta abundancia y largueza de su diuina mano, que seays juntamente, en la doctrina vn eloquentissimo interprete y predicador de la palabra diuina, y en las costumbres y vida, de tanta santidad y entereza, que no solo seguís las pisadas, y vays a los alcances de aquellos primeros padres de nuestra santa orden, pero aun parece que les haueys ganado la delantera. Escriuooos esto, para que entendays el alegría y consuelo que mi espíritu ha recibido, oyendo las cosas que de vos se me han dicho, y que he dado infinitas gracias a nuestro Dios y señor, por ver tantas y tan crecidas mercedes como de su bendita mano haueys recibido, en tiempo que de semejantes varones he hallado grande falta. Porque me ha acontecido, en esta larga peregrinacion que he emprendido por el

bien de nuestra religiosa republica , ver grandes espacios de tierra sin rocío, y sin agua . Plegue a la diuina clemencia halle, como confio hallar en vos algun Elias lleno de zelo de la honra de aquel grande señor Dios de los exercitos , a la palabra del qual despues de las tinieblas, nubes, y viento , caygan grandes aguas, y celestiales lluias sobre la tierra. Agora pues charissimo hermano, si ya no quereys (lo que seria cosa muy afrentosa y notable falta) combidado de tanto amor y beneuolencia, no respóder a lo que deueys, pensad como satisfazer a esta mi sed, y saldreyss con ello , si para quando yo boluiere de Portugal (lo que pienso sera fauoreciendo me nuestro señor a los primeros de Setiembre) me salis a recebir en Toledo . Si pudieredes antes, como de ello no recibays pesadumbre, o daño alguno, aun antes que llegue mos a Toledo, deseamos veros. Porque es enemigo de toda dilació , y çufre mal qualquiera tardança el verdadero amor Christiano. Y seruira el alegria que con
vuestra

vuestra vista espero, de aliuio y descanso a nuestras pesadumbres, trabajos, y cuidados. Esto aunque sabemos muy bien, q̃ no faltareys en ello por vuestra natural bondad y condicion, pero para que entēdays quanto lo deseamos, os lo mandamos en virtud de santa obediencia. Si lo hizieredes así, ninguna cosa nos podra acontecer mas agradable y accepta. El amor que os tengo, pedia carta mas larga, pero el concepto y confiança que tēgo de vuestra prudencia y benignidad, me asegura, q̃ enningun tiempo nos faltareys, a lo que os encargaremos, ni en diligēcia. ni en consejo, ni en trabajo. Quedad cō el Señor, y el sea en vuestra guarda. De Seuilla a 22.ᵃ Junio del año 1541.

F. Hieronymo Geñ. Indig.

Cap. XIII. Quan enemigo fue el padre don Thomas de Obispos y prelacias, y de que manera accepto el Arçobispado de Valencia.



On el grãde conocimiẽto q̃ tienẽ los verdaderos amigos de Dios de si mismos; y de sus propias imperficiones y faltas, particularmẽte los muy exercitados en la oraciõ, vienẽ a tenerse por indignos de qualquier honra, y por muy inhabiles y insuficiẽtes para qualquier cargo. Es la oraciõ dize mi padre S. Augustin la escuela dõde enseña el Espiritusanto a sus siervos lo q̃ son, y les lee vna riquissima liciõ de su proprio conocimiẽto, manifestãdoles su propia baxeza y miseria, y tan tomas, quãto mas alli se les descubre la grãdeza y perficion de su criador. Afsi vemos que con fer Dios el quẽ llamaua al santo Propheta Moy sen para caudillo y prelado de su pueblo; y con assegurarle, que quien da ojos a los ciegos, y oy-dos a los sordos, y pies para andar a los coxos, y lengua a los mudos, le daria a el las partes necesarias, para el oficio que le encomendaua: y con hazer los milagros que hizo alli en su presencia para persuadirle lo que por su ministerio entendia hazer en Egipto, sale a la fin con dezir: Embiad Señor otro, que no soy yo para tanto, embiad al q̃ teneys escogido, y determina do de embiar para entera y perfecta libertad de ṽro pueblo, q̃ no soy yo para ello: y haze tantas replicas por no admitir el cargo, q̃ se enfada ra y enojara Dios con tãta porfia si fuera capaz d: semejãtes passiones. De los santos antigos, y de aque-

de aq̃llos gloriosos padres a quiẽ puso el Espiritusanto en su yglesia por maestros, y guias d̃ los otros, con offrecerse muchos dellos cõ estraña alegria y contẽto al martyrio, d̃ los Obispados y prelaciasleemos q̃ huyã todos ellos, mas q̃ d̃ la misma muerte. Vnos supplicauã con viuas lagrimas se reuocassen sus electiones, juzgando qualquier otra por mas acertada : otros se metian por las cuevas y escondrijos de los montes, hasta que Dios los descubria milagrosamẽte: otros mudauan prouincia, y se alexauan, y desterrauan de sus proprias tierras, buscando las estrañas donde no fuessen conocidos, para escapar se sin cargo, como quien se escape de la justicia. Otros a quien ninguno de estos medios valia, si acceptauan forçados y compellidos del merecimiento de la obediencia, llorauan y gemian como los Gigantes de quien habla Iob (dize el diuino Gregorio) baxo de las aguas; y en verfaçon echauan la carga de sus hombros, renunciãdo a la dignidad y officio: huyendo cada vno de la manera que mejor podia la estrecha y rigurosa cuenta, que ha de tomar aquel supremo pastor y Obispo de nuestras almas a todos los de su yglesia de los descuydos y pecados de sus ouejas. De estos fue tambien nuestro buen padre fray Thomas huyendo quãto podia de cargos, y muy enemigo de obispados y prelacias, y di-ziendo en publico, y en particular, en conuersacion

cion y en pulpito, que tenia grande lastima y ninguna imbidia, a los que entran en officios que requieren tanta y tan marauillosa santidad, y tienen tantos y tan encubiertos peligros. Sentia por cierto, y hablaua este santo varon como verdadero hijo de su padre sant Augustin, el qual escriuie de si: En ver que començaron los fieles a tener mi doctrina y costumbres en alguna opinion y estima, no me llegaua por la vida, al lugar o yglesia que sabia carecer de Obispo, por no perder tan grande riqueza, como la seguridad que me prometia el humilde estado de subdito, y librarme de los grandes peligros a que se arroja el que sube a la catreda y silla de Prelado. Con la afficion y deuocion que tenia el emperador nuestro señor a la doctrina del padre fray Thomas, y grãde concepto de su religion, y prudencia, confirmado con muchas experiencias, la segunda vez que fue Prouincial, y estando su catholica y Cesarea Magestad en Toledo en las casas del Illustrissimo señor don Diego Hurtado de Mendoza Conde de Melito, vaco el Arçobispado de Granada, y sin estar alli el padre fray Thomas, porque yua visitando segun la obligacion de su officio su prouincia, ni hablar persona alguna por el, el Emperador de su proprio motiuo, seguro del grande fruto que haria en qualquier yglesia que le encomendasse, le nombro y eligio por Arçobispo de Granada.

nada . Fue llamado para que acceptasse la eleccion, pero con la humildad y cortesia que deuia suplico a su magestad, la reuocasse, y hiziesse otra: fue importunado de algunos amigos que acceptase, pero jamas quiso . Y como no huuiesse en la prouincia quien se lo pudiesse mandar , y obligalle a ello, siendo el mismo el prouincial , y la necesidad de aquella yglesia no sufriesse tanta dilacion, como fuera menester para escriuir al general, y aguardar su respuesta y mandato de Roma : passo aquella prouision en silencio, aunque fue sabida de muchos como, refiere Blas de Castro vezino de Toledo, que de todo esto tuuo entera noticia, por lo mucho que amaua al padre fray Thomas, y comunicaua con el. Esto dio ocasion al Excelentissimo señor don Hernando de Aragon Duque de Calabria y Visorrey de Valencia, para que quando accepto el Arçobispado de Valencia; dixesse al maestro Sabater (como me conto el maestro Blay Navarro doctor en Theologia y catredatico de ella en esta vniversidad de Valencia) si hiziera esta vez el padre fray Thomas de Villanueva, lo que hizo , quando le nombro el Emperador para Granada, pudiera poner leyes a todos los prelados de España. Pero lo mismo hizo como luego veremos quanto fue de su parte, y se pasa en silencio la segunda eleccion como la primera, si fuera prouincial quando fue nombrado pa-

do para Valencia, como lo era quando fue nombrado para Granada, y no huiera en la segunda en la prouincia, quien se lo mandara en obediencia y con censuras, como no le hauia en la primera. Passose pues de la manera que dezimos aquella prouission de Granada, quedándose el muy alegre y contento en su primer estado de religioso, siruiendo a nuestro Señor en su orden en las mismas obediências y ocupaciones q̃ antes: hasta q̃ en el año 1544. por buenos y justos respetos renuncio el Arçobispado de Valēcia el Illustrissimo y Reuerēdissimo señor dō Iorge de Austria tio del Emperador Carlos quinto, y fue transferido por la santidad de Paulo tertio de esta yglesia, a la de Legi Obispado y dignidad muy estimada en Alemaña por ser el prelado de aquella yglesia no solo obispo pero juntamente señor de lo temporal de Legi, y de todas sus villas y castillos, Duque de Bulon, Cōde de Loz, y Marques de Frācimont. En notificarse al Emperador la renunciacion hecha por su tio, y vacante de Valēcia, al mismo pūto estādo su Magestad a la fazon en Flādes, se le represento la grande religion y prudencia, el exemplo y doctrina del P. F. Thomas, y sin reparar en la resistencia q̃ hauia hecho quādo le prouehia para Granada, y sin que persona alguna de quātos estauā alla cō su Magestad se acordasen deste padre para este effecto, ni hablasen por el:

de su

de su proprio motiuo guiádolo así nuestro Señor para el bien de esta yglesia, y en premio del santo desseo que tuuo siempre aquel Christianissimo Principe de proueer buenos prelados en las yglesias de sus reynos, eligio y nombro para esta al padre fray Thomas y despacho su correo con la cedula y cartas a Valladolid donde residia entonces la catholica Magestad del Rey D. Philippe señor nuestro, Principe entonces y gouernador por su padre de España, y el mismo fray Thomas, Prior del conuento de nuestro P. S. Augustin de aq̃lla villa. Con el grande amor y deuocion q̃ todòs le teniã, fue singular el contéro que cauò en toda aq̃lla corte la nueua de esta prouision, y notable el aplauso con q̃ fuè de tódos recebida, especialmēte del serenissimo Principe que le amaua y reuerenciava como a muy sieruo de Dios. Embiole a llamar luego, y notificole la election q̃ de su persona hazia su padre, dizièdo: el Emperador mi señor y padre como tan catholico y desseofo de proueer las yglesias de buenos pastores, y prelados que las aprouechen, os ha prouchido en el Arçobispado de Valencia y me ha embiando la cedula, hãreys seruicio a su Magestad que lo acceptey, y a mi plazer en ello. Agradescio con muy religioso semblante la merced que se le hazia: y con su acostũbrada humildad y cortesia respondio q̃ besaua las manos a su

a su magestad por ello, pero como aquel que se conocia muy biẽ, y sabia quã insuficiente era para tal cargo, suplicaua quanto podia a su Alteza no se lo mandase, porque el ningun obispado hauia de aceptar. Replicole el serenissimo Principe que pensase en ello, y no se resumiese tan presto, y que mirase la necesidad que en aquella ciudad y reyno hauia de su persona para que con el exemplo de su vida y con la luz de su doctrina se siruiese nuestro Señor: señaladamente, porque como D. Iorge de Austria hauia residido poco en esta yglesia, hauia dias que estaua sin perlado, y hauia menester semejante q̃ el. No se persuadio cõ esto a tomar sobre si tã pesada cruz, sino q̃ boluio a suplicar cõ toda humildad a su Alteza le perdonasse y q̃ no lo tomasẽ desseruicio, por q̃ el lo tenia muy encomẽdado a nuestro Señor, y hauia dias q̃ estaua resuelto, por lo que conuenia a la salud de su alma, y seguridad de su consciencia, acabar la vida en la obediencia de su orden, y no aceptar jamas obispado: y asì se despidio, sin quererle aceptar de ninguna suerte. Entendieron lo que passaua don Pedro de Velazco Condestable de Castilla, y don Francisco de los Cobos Comendador mayor de Leon, y algunos otros señores q̃ le tratauan familiarmente, y fueronse luego tras el a su monasterio, a rogarle que acceptasse, mirando lo mucho que seruiria a Dios en aq̃lla tierra

tierra, y el contentò que daria a quien deuia tanto amor como al serenissimo Principe, y a la Magestad del Emperador, el qual era cierto se desgustaria (y con razon) viendo lo que resistia a todas sus elecciones. No fueron parte tales terceros, ni sus razones, para que mudasse de parecer. Fue en esto alla el Illustrissimo Cardenal y Arçobispo de Toledo don Iuan Tavera, y retiróse solo con el en su celda, y a puerta cerrada, para reñirle sobre ello: y así le dixo, que vn hombre tan religioso no deuia ser tan porfiado, ni tã casado con su opinion, mas resignarse en el parecer de sus amigos, siendo todos ellos tan grandes, y tã Christianos, y discretos; y así hauia de aceptar: pues a juyzio de todos conuenia así al seruicio de Dios, y de su Magestad, y hazer otra cosa, era resistir llanamente a toda razon, y a la diuina voluntad, la qual era cierto, hauer guiado esta prouision, pues no hauia sido procurada por el, ni por sus amigos, ni hecha por fauor humano, sino por sola disposicion del cielo, inspirandolo nuestro Señor a la Magestad Imperial, cuya christiandad y zelo conocia el muy bien, y sabia que esta escrito, *Cor Regis in manu Domini*, El coraçon y voluntad del Rey Dios es el q̃ la guia y mueue donde y como es seruido. Persuasion era esta que conuenciera qualquier juyzio, y le hiziera mudar de opinion: pero todo esto no aprouechò, como refiere Blas de Castro,

que de todo ello (como esta dicho) tuuo entera noticia, y fue muy publico en Valladolid, y en toda nuestra orden, y se vera euidentissimamente por las cartas que aqui pone sacadas de sus propios originales: porq̃ derribándose a los pies del illustrissimo Cardenal, a quien mucho amaua, y de quien era muy amado, le suplico con muchas lagrimas no le mandasse mas tal cosa, si bien le queria, y desseaua su saluacion, antes le hiziese merced escriuir juntamente con el al Emperador, fauoreciendo la justa razon que le mouia para no acceptar, para que no se offendiesse su Magestad, ni tomase en desseeruiçio, lo que el hazia por solo seruicio de Dios, y lo mismo persuadiesse al serenissimo Principe, Rey agora y señor nuestro. Partieronse todos estos señores del monasterio con harta pena, por no hauer salido con lo que pretendian y desseauan. Y acordaron, guiandolo assi todo nuestro señor para mayor merecimiento de este santo prelado, suplicar a su alteza porque le vieron muy puesto en ello, escriuiesse al prouincial de su orden, que se lo mandasse, y que ellos harian lo mismo: porque entendiã llanamente que estaua fray Thomas muy resuelto, y determinado, y firme en no acceptar, pero creyan juntamente segun era humilde y religioso, que si se lo mandaua su prelado, haria por obediencia lo que de ninguna suerte haria de grado. Assi fue, y por esta razon dixe arriba

arriba lo que tengo por muy cierto, hauer sido
prouidencia de Dios aquel no llegar con tiem-
po al capitulo de Toledo del año 1541. en que
se hallo el General Siripando, porque a yr con
tiempo, fuera Prouincial, como el General que
ria, y en esta ocasion no huuiera en la prouincia
quien le mandara, y le obligara en consciencia a
acceptar, y se passara esta election como la de
Granada. Escriuio pues el Catholico y Chri-
stianissimo Principe, escriuieron el Cardenal y
aquellos señores a Toledo donde estaua en a-
quella fazon el Prouincial hecho en aquel capi-
tulo de Toledo del año 41. llamado el padre
fray Francisco de Nieua, varon muy amado tã-
bien de todos los prelados y señores de Castilla
por su religiosissima conuersacion, y por su grã-
de prudencia y juyzio, y tan exemplar, q̃ solia de-
zir el sobredicho Cardenal don Iuan Tavera:
si las religiones pereciesse F. Francisco de Nie-
ua las bolueria a restaurar. En leyendo pues el
Prouincial las cartas así de su Alteza como las
otras, considerando la santidad y doctrina del P.
F. Tho. y lo mucho q̃ podia aprouechar y seruir
a nuestro Señor en qualquier yglesia, respondio
a todos le parecia muy justo lo que desseaun y
mandauan, y q̃ por tanto le mandaua tãbien en
obediencia, y con censuras acceptasse luego: y
así le embio cõ el pliego en que respondia a su
Alteza y a aq̃llos señores esta carta y mandato.

*Al muy Reuerendo padre el padre F. Thomas
de Villanueva, Prior del monasterio de
nuestro padre sanct Augustin
de Valladolid.*

Prior Prouincialis.

Muy Reuerendo Padre.



O recebi vna carta del Principe nuestro señor, por la qual su Alteza dize, como su Magestad proueyo a V. P. del Arçobispado de Valencia, y porque también soy auisado que V. P. no quiere acceptar la dicha prouision, por la presente mando a V. R. que vista esta nuestra letra, dentro de veynte horas accepte la prouisiõ del Arçobispado de Valencia, segun y como su Magestad la tiene fecha. Y porque mas en esto merezca se lo mando en virtud de santa obediencia, y so pena de excommunion trina canonica monitione premissa, y esto mando, porque soy cierto que nuestro Señor sera muy seruido de esto, y tambien su Magestad. Nuestro señor su muy
reue-

reuerenda persona conserue, y tenga siēpre de su mano para que haga fruto en su santa yglesia. De Toledo a 2. de Agosto 1544.

Hermano de V.P.

F. Francisco de Nieua
Prouincial.

Con la fuerça de este mandato, y con la gran de instancia que los padres mas graues de la orden le hizieron, precediendo muchas missas, y plegarias, para que Dios le inclinasse a lo q̄ fuese mas seruido, accepto el Arçobispado de Valencia dia de nuestra Señora de las nieues. Y dio su consentimiento al Principe nuestro señor: para que se proueyessen las bullas: dexando su proprio parecer, y lo que tenia muy determinado por no contradezir a la obediencia, haziendo la qual entendia hazer la voluntad de Dios. El año antes 1543. se hauia celebrado capitulo general de nuestra orden en Roma, y determinado, q̄ conuenia mucho encomendar a algunos padres de religion, prudencia, y zelo, las constituciones de nuestra orden, que assi por ser muy viejas y antiguas, como por la mudança de los tiempos, tenian necesidad de ser reduzidas a mejor forma: fueron nombrados para este officio de toda

la orden solos cinco, tres Italianos, el Maestro fray Fabiano de Genoua, el maestro fray Ganua fio Florentin, el maestro fray Vincente Vincen-
tino: de Francia vno, el maestro fray Pedro Gue-
rente, y de España otro, el maestro fray Tho-
mas de Vilanueva: No se hallo en aquel capitu-
lo general el padre fray Thomas con los otros
quatro nombrados, pero por la relacion que de
su vida, doctrina, y prudencia dio el padre Re-
uerendissimo Siripando a todo el capitulo fue
nombrado (aunque ausente y no conocido) de to-
dos. Con la nueva prouision del Arçobispado
no pudo entender en lo que en aquel capitulo se
le encomendo, y assi escriuió luego esta carta al
padre Reuerendissimo como hijo muy obedien-
te y humilde, assi para darle razon de la electiõ
que su Magestad hauia hecho de su persona, co-
mo para que la correctiõ de las constituciones q̃
se le hauia encomendado, se encargasse a otro.
Pareciome ponerla tambien aqui, porque se ve-
ra en ella llanamente, de que fuerte entro este
santo prelado a la dignidad y catedra, y porque
puerta: dize la carta assi.

*Al muy Reuerendo padre maestro fray Hiero-
nymo Siripando Prior General de la la orden
de nuestro padre sant Augustin.*

Mi padre

En Roma.

Reue-

Reuerendissimo Padre.



Cordia & pax sit tibi à Domino, &c. No he escrito antes a V. Reuerendiss. P. por no ser los mensageros ciertos, y estar el camino de Roma muy ocupado: agora ha se ofrecido cosa en que fue menester hazer proprio correo, y es que el Emperador nuestro señor me ha elegido por Arçobispo de Valencia estando su Magestad en Flandes con su exercito, sin hauer entreuenido persona que por mi hablasse, sino de su proprio motiuo y acuerdo, estando yo muy lexos de tal pensamiento ni desseo: ha parecido election hecha por la mano de Dios, a juyzio de muchos. Y puesto que a mi me estaua mejor seguir la paz y quietud del monasterio que hauia professado, el padre Prouincial me imbio a mandar cõ censuras, que luego dentro de ventyt horas acceptasse la election como su Magestad mandaua. Y assi no pude hazer otra cosa, sino acceptarla, compellido por el mandamiento de mi mayor. Escriuo esto

De esta suerte y por esta puerta entro a la dignidad, y fue hecho Arçobispo de Valencia este lieruo de Dios: y assí salio tan santo, y tan acertado Pastor, quanto nos dira el siguiente libro. Fue grande el contento que recibieron quantos le conocian, por ver en tales manos el gouierno de vna yglesia tan insigne como esta nuestra Valenciana, y le mostraron muy biẽ con las cartas que muchos señores y prelados, assí de España como de Roma le escriuieron, las quales por cui tar prolixidad no quise poner aqui: Aunque es muy de notar el termino de todas ellas, porque como a varon cuya humildad y recogimiento les era muy evidente, todos le escriuen como cõ solandole de la pena que entendian hauerle causado la nueva dignidad, y ninguno le da a el el para bien, sino a esta yglesia y tierra, q̃ tal Prelado hauia de gozar. Tambien es notable el termino con que hablan de su persona y doctrina el Papa en las bullas que le embio del Arçobispado, y el Rey nuestro señor en la executoria dellas. Porque el Papa Paulo III. sube hasta el cielo sus letras y religion y exemplo, mostrando el grãde concepto y opinion en que le tenia por el buen olor de su fama, y quan confiado estaua de lo mucho q̃ hauia de aprouechar a esta yglesia en lo espiritual y temporal con su grãde san tidad y doctrina. El Rey nuestro Señor en la carta executoria que embio al excelentissimo Duque

Duque de Calabria Visorrey de Valencia, y a los Jurados y cabildo en comendacion de este santo Prelado, dando testimonio de que varon le embiaua su padre, y que le hauia mouido a ello, entre otras cosas dize assi: Parecio a la Cesarea y Real Magestad del Emperador mi Señor y padre atentas la entereza de vida, y limpieza de costumbres, la singular erudicion y letras, la grãde doctrina y religion, y los de mas insignes merecimientos y virtudes del muy Reuerendo en Christo padre fray Thomas de Villanueva, de la orden del señor sant Augustin, como aquel que le conocia muy bien, y tenia de todo esto entera noticia, elegirle, y nombrarle para el Arçobispado de Valencia. Pero quanto a los otros fue su dignidad ocasion de alegria, y parecio esta election muy acertada, tanto fue para su alma de grande sentimiento y pena, viendose cargado de vna cruz tan pesada, como es tener a su cargo tantas almas, y hauer de dar cuenta, de la sangre que por ellas Iesu Christo derramo. Y assi andaua aquellos dias muy triste, y ni dio estrenas como se suele a quien le traxo las bullas, ni admitia visitas de amigos que le venian a dar el parabien, ni se le arrasauan los ojos de llorar, la quietud que perdia su alma, y los peligros a q̃ se ofrecia, entrando en vn officio tan trabajoso como dize este nombre Obispo. Confesolo muy bien, y con grande humildad y espiritu, en la carta que

ta que embio a su Sanctidad quando recibio las
bullas del Arçobispado diziendo assi.

Beatissime Pater.

Literas S. V. sub plumbo (quibus me
Ecclesie Valentinæ in Archiepiscopum
et pastorem prefecit) nuper ac
cepi, non sine timore multo et tremo
re. Quis enim tanti ministerij pondus
et tam sublimis dignitatis fastigium (si fidei lumen ha
bet, et futuri iudicii ac reddendæ rationis im
memor non est) subire non vereatur? Faciat hoc pijs
simus ac clementissimus Christus ut Ecclesie sue catho
licæ ad quam suo et suorum sanguine fundandam et
stabiliendam, de cælo descendere dignatus est, idone
us minister inueniatur. ut Sanctitati uestræ cui pro tan
ta in me beneuolentia, gratias nullo sermone referre
sufficio, uel sic ex parte opere respondeam, ut iniunctū
officiū diligenter ac fideliter exequar, nihil enim
gratius, acceptabilius ue Beatitudini uestræ crediderim
quā si ad Ecclesiam Dei sibi commissam, regendam, cō
seruandam, et ampliandam quos in partem sollicitu
dinis uocat, fideles ac promptos coadiutores inuenerit.
Et ad hoc uelle quidem, pro certo adiacet mihi, utinam
et perficere condonetur. Ceterum si quid est in me ui
rium aut sufficientiæ id totum hac suā clementia sibi
uestra Sanctitas uindicauit. Ita ut neminem subditorum
gratiorem, humiliorem, et ad omnia mandata paratio
rem (ut par est) toto orbe, sanctitas uestra reperiatur. Te
stimio-

stimonium quoque prestiti iuramenti, ante consecratio-
nem (ut moris est) sicut per easdem litteras beatitudo
uestra exposcit, cum his litteris mitto. Valeat pia &
benigna sanctitas uestra ad multos annos ad Ecclesie
Dei utilitatem & pacem.

Sanctitatis uestre.

Humilis & deuota creatura

Fr. Thomas a Vilanueva.

Beatissimo Padre.



As letras de V. S. con su se-
llo pendiéte de plomo (en
las quales me haze Arçobis-
po y pastor de la yglesia
de Valencia) he recebido,
y no sin grande temor y recelo de mi al-
ma, porque quien no temblara de encar-
garse de vn ministerio tan pesado y peli-
groso como este? y a quien no atemoriza-
ra la alteza de esta dignidad, si tiene ojos
de fe, y considera como deue el iuizio q̃
se le espera, y vna cuenta tan estrecha co-
mo la que se le ha de tomar? Siruase nue-
stro Redemptor Iesu Christo por su grã-
de piedad y clemencia, de hazer me ido-
neo y

neo y suficiente ministro de su santa yglesia, por quien descendio del cielo a la tierra, y a quien fundo con tãta sangre, como el y los suyos por ella han derramado: para que las gracias que ni puedo ni basto dar a V. S. con palabras por el grãde amor y beneuolencia que me ha mostrado, las de en alguna manera con mis obras, ayudandole y siruiendole con la diligencia y fidelidad que deuo en el officio que me ha encomendado: porque soy cierto no hauer cosa de mayor gusto y contento para V. S. que ver en los que llama para que le ayuden en el gouierno y administracion de la yglesia que nuestro Señor le ha encargado, y escoge para que lleuen su parte de la sollicitud y cuydado que tiene a su cuenta, la diligencia y promptitud que pide su officio. Para ello puedo dezir con verdad que no me falta voluntad y deseo: plegue a la diuina piedad darme su gracia y fuerças, paraq̃ como lo deseo lo ponga por obra. Pero como quiera que sea si algunas fuerças y suficiencia huuiere en mi, confieso llanamente

mente de verlo todo a la clemencia y fa-
uor de V. S. y assi le offrezco, que no ha-
llara de quantos subditos tiene por todo
el mundo quien con mayor conocimien-
to de lo que deue a V. S. o con mayor hu-
mildad este aparejado a obedecerle y
feruirle en quanto le mandare. Nuestro
Señor por su misericordia nos guarde vn
padre tan pio y benigno como tenemos
todos los fieles en V. S. por muchos a-
ños, para todo bien y prouecho y quie-
tud de su santa yglesia Amen.

Dc V. S.

Humilde y obediente criatura

Fray Thomas de Vilanueua.

Fin del libro primero.

LIBRO

LIBRO SE

GVNDO DE LOS GRAN DES Y SINGVLARISSIMOS EXEMPLOS QVE DEXO DE SI

en todo genero de santidad y virtud, el Il-
lustrissimo y Reuerēdissimo señor don

Fray Thomas de Villanueva des-

pues q̄ fue hecho Arçobi-

spo de Valencia hasta

que murio.

*Cap. Primero de lo que hizo este sancto Prelado
llegado a Valencia: y como luego descu-
cubrio la charidad y prudencia con
que hauiá de gouernar.*



Ecebidas las bullas del Arçobispado comõ esta dicho en el libro precedente, y consagrado en Valladolid en el monasterio de nuestro padre sant Augustin por el Cardenal y Arçobispo de Toledo don Ioan Tauera, con la solennidad y ceremonias que en tales actos se vsan y ha vsado siempre la yglesia catholica desde su principio
ense-

ñada por los bienauenturados Apostoles, tomo su camino para Valēcia, sin otro fausto ni a compañamiento que de solo vn religioso, a quien por su virtud amaua mucho, llamado el padre fray Ioan Rincon, y vn criado de apie como suelen los religiosos quando caminan. Es costumbre de la diuina prouidencia, quando escoje vn hombre para algun officio, descubrir luego en los principios lo que de el se ha de confiar para adelante, como vemos en el santo Propheta Moysen, en quiē por el valor con que deffendio a vn Hebreo del mal tratamiento que le hazia vn Gitano, descubria el espiritu santo (como siente el bienauenturado sant Ambrosio, y declaro el glorioso S. Esteuan en aquella platica de tanta erudicion y doctrina que hizo ala sinagoga de Hierusalem el dia de su martirio) lo que por el entendia hazer en Egipto para adelante para bien y libertad de todos sus hermanos. Y al tiempo que llamamos nuestro Redemptor Iesu Christo al Apostol sant Pedro para que dexando sus redes y barco y quanto podia poseer en este suelo le siguiese de hecho, refiere el Euangelista S. Lucas que sacó de vn lance tan grande numero de peces, que fue menester llamar los compañeros q̄ estauan en otro barco, para que le ayudassen a sacar las redes, descubriendo por alli como el mismo Señor se lo declaro la infinitad de hombres que hauiá de pescar despues para el cielo
con las

con las redes de su predicacion y doctrina. Bien así en llegando el padre fray Thomas a Valencia mostro luego nuestro Señor el bien que con este santo Prelado nos embiaua a esta tierra, y descubrio el tambien la grande charidad y prudencia con que la hauia de gouernar. Porque hauiendo algunos años que padecia este reyno grande falta de agua y con ella mucha esterilidad y pobreza, en llegando al monasterio de nuestra señora del Socorro cerca los muros de esta ciudad, donde vino apearse, y descansar algunos dias por ser casa y conuentò de su orden, acudio con tanta abundancia de aguas el cielo a remediar la esterilidad de la tierra, que pronosticarõ luego todos por aquella bendicion visible de aguas que el cielo les embiaua, las espirituales e inuisibles que de la sanctidad y doctrina de este santo prelado recibirian sus almas. Duro el agua por muchos dias, hartandose della la tierra, y ofreciendo a los pobres y tristes labradores la sazõ que tanto deseauan para sembrar por todas partes. Con el deseo que tenia de ver su esposa, y abraçarla y regalarla como qualquier buen Prelado deue, y el que en el pecho de esta santa yglesia ardia, de gozar de la vista y oyr la boz de vn esposo, de quien todos le hauian dado tan buenas nuevas, concertaron los señores del Cabildo, por los grandes lodos que las muchas aguas hauian causado, y no parauan, que viniese

a mula desde el conuento de nuestra señora del Socorro, hasta las casas y sala de esta insigne ciudad, y de alli fue llevado en procesion a la yglesia mayor. Y assi el vltimo dia del año 1544. se limpio toda la plaça que llamamos comunmente la Seo y se hinchio de arena, y se adereço toda la yglesia mayor y la puerta de los Apostoles por donde hauia de entrar riquissimamente como es costumbre en tales jornadas. El dia de año nuevo y primero de 1545. y de su edad 58. a las dos despues de medio dia vino a mula acompañado de los jurados y de toda la nobleza de Valencia hasta las casas de esta ciudad, donde se apeo y adoro el lignum crucis, que en vn sitial cubierto de brocado estaua alli puesto para este effecto, y fue llevado en procesion a la yglesia cantando todos el Te Deum laudamus con summa alegria y con toda la solennidad possible: dō de acabadas las ceremonias que en tales recebimientos vsan las yglesias cathedrales con sus prelados, dio la bendicion a todos, y las indulgencias que los Arçobispos pueden conceder a sus ouejas, y se fue acompañado de todos los Canonicos a su casa: confessando todos los buenos años que en aquel dia les hauia dado nuestro señor con la entrada de tan religioso y buen prelado. El dia siguiente baxo a la yglesia a dezir missa, dando en ella con gran deuocion y lagrimas infinitas gracias a nuestro Dios y señor, por la mer-

la merced q̄ le hauia hecho, en dexarle llegar a su yglesia, y suplicandole se siruiese de guiarle y alumbrarle con su diuino fauor y gracia, para que acertase en su officio, y supiese procurar como deuia la gloria de su tanto nombre y el aprouechamiento de sus ouejas. Boluiendo despues a su casa mostro luego la grande Christianidad y misericordia con que hauia de regir y tratar sus subditos. Porque lo primero que pidio fue que le mostrasen las carceles de los Ecclesiasticos, por ver de sus ojos q̄ alojamiento tenian en ellas los clerigos y que fuese esto lo primero que se proueyese. Entro por las carceles, y como visitãdo las hallase vnos calabozos que aca llaman tauegas y las viesse muy escuras humedas y tristes pregunto si se hauia puesto alli alguna vez algun Ecclesiastico, y respondiendo le que si, y que para esso seruian, mostro en su semblante grande pena, y espanto de ver tal suerte de carcel, mas conueniente (como el dixo) para ladrones y saltadores que para sacerdotes y gente consagrada a Dios: y assilas mando luego cerrar y terraplenar, diziendo: No lo mande Dios que por orden o voluntad mia, sea puesto clerigo alguno en tan horrendo lugar, por otro camino hemos de corregir y ganar las almas de nuestros hermanos. Mueue grandemente la miseria y necesidad del proximo quãdo es vista cō los ojos, por la virtud y fuerza que ha puesto

singulares obras de piedad y misericordia como en esta santa casa se hazen de ordinario. Y buelto a los canonigos que se las truxeron, dixo que no se offendiesen, ni pensasen que lo hazia por no estimar muy mucho el presente que el cabildo le hazia, porque le tenia en grande cuenta, y le ternia en perpetua memoria, sino porque seria mas seruido nuestro Señor, ayudando con aquel dinero a tan grande necesidad como entonces el hospital padecia, que empleandole en su casa: pues vn pobre frayle como el no tenia necesidad de muchos adereços, ni hauia de hazer mudança en el trato de su persona por ha-uerle Dios mudado de estado. como lo guardo segun se vera en el capitulo siguiente todo el tiepo de su vida. Procuró luego con su grande madurez y prudencia aduertir y conocer el humor y condicion de la gente que hauia de gouernar, y sus naturales inclinaciones, para ver porque camino les deuia llevar, y de que suerte cōuenia tratarles, para ganarles las volūtades y con ellas las almas para Dios. Tres officios tiene por muy propios la prudencia polytica en los principios del gouierno. El primero saber dissimular las faltas de los inferiores aguardando fazon y tiempo para corregirlas y castigarlas con menos ruido y con mayor emienda de todos. El segundo aduertir con grande cuydado las condiciones de los que toma a su cargo, para entender como

les ha de regir, porque acomodandose el superior no a los vicios pero al natural de los inferiores, es el gouierno ordinariamente suaué, quieto y muy acertado; como vemos en aquel soberano y celestial principe y gouernador señor de todo lo criado, de quien se dize que lo concierta y dispone todo con gran suauidad y blandura, porque de tal suerte rije, y concurre con todas las criaturas, que a ninguna saca de su proprio paso y de lo que pide la inclinacion de su naturaleza. El tercero es juntar assi los mejores y mas cuerdos de aquella comunidad, para que le ayuden a lleuar la carga de su officio, y los de mas le amen y respeten, viendo la cuenta que haze de los buenos, y la honrra que da a los que conoce merecerla. Assi leemos del Rey Saul antes que cayesse de la amistad y priuança que tuuo con Dios, al tiempo que fue vngido por Rey de Israel, y lleno de la diuina gracia, y de vn celestial espiritu, que burlando del alguna gente ruin y mala (a quien por lo que pesa en los ojos de Dios este peccado, llama alli la escriptura sagrada hijos de Belial) y mofando de su persona como indigna de la dignidad real, y de quien ningun bien se deuia esperar para el pueblo, aunque lo oyo y entendio, dissimulo como si no lo oýera: y como mirando atentamente el valor y partes de cada vno, los que conocio ser valientes y esforçados y que le podian ayu-
dar

dar y valer en qualquiera jornada, los juntaua a si y hazia de su compañía. Todo esto como discreto Prelado guardo muy bien el padre fray Thomas comenzando a gouernar esta yglesia, porque procuro luego entender el trato y naturales de esta nacion Valenciana y puso mucho cuydado en ello para saber la regir, para lo qual trataua con todos llanamente aduirtiendolo y cogiendolo de cada vno lo que conuenia para este fin. Y aun que hallo y descubrioluego que se biuia en esta tierra con mucha libertad y soltura en las costumbres, como tierra gouernada mucho tiempo por vicarios, y muy poco por sus propios pastores, dissimulo aguardado sazón y coyuntura para poner las cosas en orden y concierto. Escogio para visitadores, y oficiales de su casa y coadiutores de su ministerio de los mismos naturales, los que conoçio por siervos de Dios y tocados de su espiritu, y la prudencia y zelo que se dessea en vn ministerio tan alto como ayudar al gouierno de la yglesia y a la salud de las almas. Para esto visito luego las yglesias de esta ciudad y de toda su diocesi con tal diligencia, que comenzando a los postreros de Hebrero del mismo año que vino, acabo a los postreros de junio. Predico en todos los pueblos por pequeños que fuesen, y con tal espíritu feruor y zelo que con tenerle siempre celestial y diuino como el libro passado nos ha dicho, era muy poco el que tuuo antes de ser Arçobispo con-

comparado con el que se vio despues en el , como aquel que ya tenia esposa cuya honrra y salud hauia de zelar grandemente, y como pastor que ya tenia ouejas por quien hauia de dar (quãdo fuesse menester) su sangre y vida, y como padre que ya no hablaua como antes a oyentes estraños, sino a sus propios hijos y familia. Llamas de fuego y rayos venidos del cielo (segun dixo el Obispo Cebrian al Obispo Muñatones , y lo refiere el mismo) parecian sus sermones y no palabras humanas despues que se vio Arçobispo. Remedio con esta visita por todos los lugares de esta diocesi infinitos peccados publicos y secretos, consolo y leuanto muchas almas, aquiẽ los trabajos interiores y tristeza de espiritu renian por el suelo, y llenas de desconfiança , mato mil fuegos de grandes bandos y discordias, que tenian encendidos el demonio y sus ministros en este reyno: sacó del camino de perdicion muchas personas que a todo andar caminauan para el infierno , y reduxo las al camino de la virtud. Viafe en qualquier pueblo donde llegaua a visitar tan grande mudança en las costumbres que no parecia sino hauer entrado por el vn Apostol venido del cielo para su conuerfion y emienda. Hizo vn perdon general en todos los lugares, asfi a Ecclesiasticos como a seglares , de quanto hasta entonces hauian cometido, y merecia castigo de su mano: rogando les con biuas lagrimas

lagrimas se emendafen, y començafen con muchas veras a feruir a nuestro Señor y abraçar la virtud: porque de otra suerte quedaria obligado a vsar de allí adelante de justicia con los que abusafen de su misericordia. Escogio en el discurso de esta visita para coadiutores de su officio de los mismos naturales los que conocio temer a Dios y desear su gloria y el aprouechamiento de sus proximos. Y así nombro como se dira adelante por suffraganeo suyo que dezimos obispo de gracia al maestro Cebrian a quien conocia de Alcala y de cuya virtud y letras tenia entera noticia y grandes prendas, por visitadores del Arçobispado al mismo Obispo Cebriã y al maestro Porta cuya religion y pureza de vida conocio luego a la primera vez que le hablo, por confessor al padre fray Iayme Montiel del conuento de nuestra señora del Socorro, por muy familiar y como consultor suyo al maestro Thomas Real, y andando el tiempo al maestro fray Pedro de Salamanca de la orden de santo Domingo, y al maestro Ioan Baptilsta Caro todas personas de grande exemplo y doctrina en esta ciudad, y sobre todo de vn coraçon puro, senzillo y muy ajeno de los doblezes y astucias en que tan diestros y habiles estan los hijos de este siglo: por que como hauia dotado nuestro Señor a este santo prelado de vn alma muy pura senzilla y humilde, no se afficionaua sino agente de la mis-

ma pureza y sencillez. Echa la visita celebrosynodo diocesana, cosa tan necesaria, y de que tanto bien y provecho se les sigue a las yglesias: Duro tres dias oyendo en ella a todos con grande sufrimiento y cordura, y recogiendo assi de lo que hallo en el discurso de la visita, como de lo que allcada vno dezia, los estatutos ordinaciones y mandamientos que le parecieron mas necesarios para la reformation de las costumbres, y extirpacion de muchos vicios y abusos, que estauã introduzidos en todos los estados. Hallaronse en esta synodo solamente personas Ecclesiasticas, sin que seglar alguno ni como procurador de algun ausente o impedido, ni como escriuano entremetiesse en ella: porque fue siempre muy enemigo, que seglares entendiesse las faltas de los Ecclesiasticos, ni pusiesse la mano en sus negocios. Causole esta synodo muchos trabajos y grandes pesadumbres, porque como esta tierra segun esta dicho hauia carecido tanto tiempo de la presencia y boz de sus propios pastores, estauã hecho todos los estados a grã libertad y soltura: y como era antes del Cõcilio Tridẽtino q̃ ha sido la reformatiõ de la yglesia, y la renouaciõ de la autoridad de los ordinarios, y del respeto y obediencia que todos les deuẽ, hallo grãde resistẽcia y mucha contradiciõ en la ordẽ y concierto que quiso poner en sus ouejas; y assi huuo alli grandes protestos de algunos Canonigos

nonigos y Rectores. Pero rōpiendo con todo aũ que con grande humanidad y poniendo les en razon por el mejor y mas suauẽ termino que pudo, se leyeron y publicaron los estatutos y mã datos de aquella synodo, y se comēçaron a guardar por toda la diocesi.

Cap. II. Como no mudo con la dignidad su condicio y costumbres, antes guardo siempre la misma pobreza y modestia que hauia guardado en su orden.



Azer muchos de los hombres grande mudança en sus costumbres y trato con la nueva dignidad y officio, es tan ordinario (segun el testimonio que de ellos dan todas las historias y la misma experiencia) que ha venido a ser prouerbio y tenido por muy verdadero entre los Romanos *Magistratus virum probat*, ser la dignidad y cargo la piedra de toque mas fina y que con mayor certeza descubre los quilates de cada vno. Porque como no se echa bien de ver si tiene buena cabeça vn hombre quando va por tierrallana, como se conoce al tiempo que anda por lugar eminente y angosto ni el cantar si esta sano o no lo esta, sino hinchien-
dole de agua: assi muchos tenidos por humildes y santos y despreciadores del mundo

puestos en la cumbre y alteza de algun officio, descubren lo que son, y de quan poca substancia era su humildad y virtud, y llenos con la dignidad se salen como vasos quebrados. No se ve solamente esta mudança en los hypocritas y solapados, pero muchas vezes tambien en los justos y gente que con verdad amauan y seruian a nuestro Dios y señor. Qual pinta la diuina scriptura a Saul antes de Rey? quan santo y amigo de Dios, y lleno de su esperitu? tan senzillo dize que era y tan puro de coraçon, como el niño de vn año en quien es imposible hallarse rastro ni sombra de malicia alguna. Pero esse mismo Saul hecho Rey haze tan grande mudança, y da tal buelta, que le desecha Dios para siempre, y aun se enoja con Samuel porque le ruega por vn hombre tan desobediẽte, y tã malo como Saul. El santo Rey y Propheta Dauid (de cuya santidad y virtud no se puede dar mas alto y singular testimonio, que el que dio el mismo Dios a Samuel, diziendo que hauia hallado en el vn hombre a su gusto y qual desseaua su coraçon, puesto en la possession de su reyno, afrenta la mujer aiena: y quita la vida al vassallo fiel y amigo, el que antes perdonaua a sus enemigos y rogaua por ellos. Es grande prueua la dignidad y honrra de la verdadera virtud, y efficacissimo argumento de las grandes raizes que tiene echadas en el coraçon de vn hombre, quando con el estado y officio

officio no desdize vn punto della. Por aqui se
vera euidentemente quan verdadero siervo de
Dios y quan effencial religioso era el padre fray
Thomas pues hecho prelado y puesto en tã alta
dignidad como el Arçobispado, ni mudo su con-
dicion y costumbres, ni desdixo vn punto de la
modestia, llaneza y pobreza que hauia guarda-
do siempre en su orden. Fue tan pobre de cora-
çon y de obra, y amo con tantas veras toda la vi-
da la pobreza Euangelica que hauia professado,
que no acaban de encarecer los que le conocierõ
y trataron, lo mucho que se exercito en esta vir-
tud. Lleuo por muchos años siendo Arçobispo
los mismos habitos que traxo de su conuento, y
gastandose con el vso los hizo remendar, hasta
que de viejos y muy traydos ya no pudieron ser
uir. Lo mismo guardo en los vestidos interiores
haziendose remendar muchas vezes las camisas
y quando llegauan a muy viejas mandando ha-
zer de dos vna: si el jubon se podia passar con
mudarle las mangas, por muy viejo que estuui-
se le lleuaua sin hazer otro nuevo remendauase
las calças el mismo de sus proprias manos, y te-
nia para esto su dedal, y aguja, y hilo, y el apare-
jo que suelen tener algunos religiosos en sus cel-
das, para remendar sus pobres vestidos. Menudẽ
cias parecieran estas cosas, y indignas de vn Ar-
çobispo y de su historia, pero quien duda de quã
grande merecimiento en los ojos de Dios, sien-
do co-

do como lo son todas ellas effectos muy propios, y testimonios certísimos del afficion que tenia este santo prelado a la pobreza religiosa, y de lo que procuraua (como veremos adelante) ahorrar para los pobres de Iesu Christo. Dos vezes solas en onze años que fue Arçobispo se hizo habitos blanco y negro segun la costumbre de nuestra Religion, y ambas a dos de paño comun y de baxo precio. La vna de ellas le persuadia vn amigo y deuoto suyo llamado Luys Macipe, que se vistiesse de raxa por ser ropa lijera, y que en vn Arçobispo a nadie parecia mal, consintio que se la truxessen, pensando que saldria mas barata que el paño de estas tierras, porque en esto hizo grande estudio de ahorrar y trato muy de proposito para los pobres. Trahyda viendo que estaua mas cara de lo que el pensaba, dixo a aquel amigo: vos que soys rico y señor de vuestra hazienda podreys vestiros de essa raxa, que vn pobre frayle como yo, y que quanto tiene es de los pobres no puede vestir tan costosamente, y assi se la lleuo aquel amigo y hizo della vna sayta vna de sus hijas, y el buen prelado se hizo vn habitito de veynteydoze no. Este lleuo muchos años, hasta llegar a tã viejo y raydo que (como refiere el padre Fray Benito del conuento de nuestra Señora de la Murta de la orden del glorioso padre sant Hieronimo q̃ a la fason le seruia) se corrian todos sus

cria-

criados de velle con el, y fue necesario para q̃ le dexase, y se hizesse otro nueuo q̃ cargasen todos vn dia en el, y assi apura importunacion dellos se hizo otro de paño basto y del mas barato q̃ se hallo. Y para q̃ mas se vea lo mucho que amo la pobreza, me parece escriuir aqui vna cosa q̃ refiere Philipe Iouer de Biar que le seruia en el mismo tiempo, la qual aunque podra ser la juzguen algunos por baxeza, los que la miraren cō ojos limpios y Christianos tengo por cierto alabarā en la humildad y pobreza de este santo prelado a nuestro Dios y señor. Refiere pues este testigo como este habito que de tan viejo le hizieron dexar sus criados, del asentarse estaua en las caydas de las espaldas no solo viejo y raydo pero muy roto y rasgado, y para que le durase mas doliendole lo que en su persona se gastaua, todo por ahorrar para los pobres. Llamo vn dia otro criado llamado Alvaro de Noriega diziēdo: veni conmigo, porq̃ me ha mādado el Arçobispo que de los pedaços de paño que tiene guardados en vna arquilla para remendar sus habitos, pongamos vno en el q̃ lleva: pusimosle (dize) vn pedaço muy grāde, quitādo lo mas roto y rasgado, y assi le lleuo mucho tiēpo sin affrentarse d̃lleuarle con tā grāde remiēdo, cosa de q̃ el mas pobre y humilde religioso se corriera. De la misma suerte hazia remendar los çapatos, mudandoles fuelas, y escusando y disfriēdo quāto podia el ha-

el hazerse nuevos. Teniendo necefsidad vna vez de jubon por estar el que lleuaua tan viejo y roto que ya no podia feruir, mando llamar vn jubetero para que le hizieffe vno nuevo, encargandole que fueffe de buē lienço y de prouecho pero llano y honesto: hizolo assi el official, buscãdo el mejor ruan que se hallaua, lleuofele hecho diziendo que estaua en precio de tres escudos: espantose mucho el Arçobispo, y afirmandole el jubonero que no lo podia dar en menos sin perder de su caudal, pregunto si se hallaria quiē le tomasse en aqual precio, y respondiendole q̄ si, dixo: Pues lleualde hermano y vendelde en buen hora a otro, que para mi basta vn jubon quando mucho de diez a doze reales, que jubon de tres escudos ni es para frayle, ni para quien es obligado a ser padre de pobres, con effos tres escudos podre yo vestir de pies a cabeça algun pobre. Semejantes cosas le acaecieron otras muchas vezes con el grande habito que tenia hecho a vestir religiosa y honestissimamente, no solo en los vestidos exteriores que se offrecen a los ojos de todos pero lo mismo en los interiores que se descubren a solos los muy familiares. Y assi quando le hazian alguna camissa, si a caso hallaua en ella alguna guarnicioncilla, como alguna vez le acaecio, tomaua tizeras y la cortaua diziēdo donosa cosa por cierto guarnicioncillas en camissa de frayle. Como edificaua a los buenos

nos esta honestidad y pobreza de este santo prelado, así no dexo de offender, y parecer mal en los ojos de los que miden las cosas con el uso del mundo, y con sus vanas costumbres y leyes, (cosa muy propia a la virtud) porque pareciendoles a algunos de los capitulares, que no vestia el Arçobispo decentemente, ni conforme al honor de su yglesia, le embiaron a dezir, le supplicauan se vistiesse mejor, y de ropa mas fina, y en talle que representasse su dignidad: a los quales respondió sonriendose, y con vn alegre y graue semblante, digan a estos señores, que yo les agradezco muy mucho el cuydado que tienē de mi persona, pero que no se en verdad, que quita de la dignidad, o que menoscaba el ser de Arçobispo mi vestir de frayle, pues la autoridad de este officio, y la obligacion que del resulta, no consiste en el vestido, ni en la fineza de la ropa, sino en el cuydado y zelo de las almas que me han encomendado: pero no embargante esto miren q̃ habitos o vestidos quieren que lleue, que como no contradigan a mi profession, yo estare a su parecer y voluntad. No osaron replicar a tan religiosa y discreta respuesta, y llena de tanta humildad y razon: solo le rogaron quel bonetillo que lleuaua en la cabeça los veranos, quando por el grande calor suelen los religiosos quitarse la capilla de la cabeça, fuesse de raso, y así lo hizo por su persuasion y por darles contento, y

dezia con su buena gracia y mucha sal (porque la tenia en todo) señalando con el dedo el bonetillo de raso, veys aqui mi Arçobispado . En el comer fue tan limitado, que no huuo jamas exceder del ordinario, que en la prouincia de Castilla de donde el era se suele dar a los religiosos, de nuestra orden, añadiendo solamente a ello por los que comian con el algun principio, y esto con la misma templança que hauia guardado siempre en la religion. Sentia en el alma qualquier gasto que se hiziese fuera del ordinario, por pequeño que fuesse, y estorbaualo quanto podia: para lo qual (como refieren los que le seruian particularmente Grabriel Trobado y su vecedor) al fin de cada mes passaua los ojos por los quardernos del gastò ordinario, y si hauia algo demasiado de vn mes a otro, lo reñia con mucho sentimiento, diziendo q̃ entēdiessen q̃uo era hazienda suya sino de los pobres, y q̃ hauia obligacion de restituyles lo q̃ se gastaua sin necesidad y cō alguna demasia, y se mirase con cuydado en ello, por lo mucho q̃ se ofēdia nuestro señor haziendolo de otra manera. En su casa jamas sufrio paños de seda, ni tapiceria alguna ni cubremesas, pues hasta la propia de q̃ seruia en su aposento tuuo siēpre desnuda: no hauia otra cosa colgada en toda su casa mas q̃ vnas esteras delgadas en la pieça dō dedormia, como fuelē los religiosos en sus celdas. Comprò vna vez su mayordomo vna cortinilla de

lla de sedá, donde estaua el descendimiento de
nuestro Señor de la cruz y vna alhombra peque-
ña, por hallarlo por precio muy acomodado en
la plaça de la Seo, pesole mucho al Arçobispo
quando lo supo, porq̃ hauia gastado en ello, em-
pero quedese dixo la cortinilla por ser la yma-
gen q̃ es, y q̃ podra seruir en la yglesia (como fue
porque la dio despues para q̃ siruiesse en el pul-
pito donde se predica) y la alhombra para la ca-
pilla donde dezimos missa, y no me cõpreys mas
cosa alguna para adereço de casa, ni curiosa, que
soy frayle, y he profesado pobreza, y quitado lo
necessario para mi sustento, lo de mas es de los
pobres. Su dormir era en vna cama de cãpo sin
dorar ni otra pintura q̃ el proprio y natural co-
lor de la madera, y en ella vnas cortinas de fustã
pardo con solos dos colchones y dos mãtas, de la
misma suerte q̃ se vsa en nuestra ordẽ, sin otra cu-
riosidad ni regalo: de sauanas sino era pidẽdo lo
la enfermedad jamas se siruio, cõ el amor q̃ tenia
a la penitẽcia y pobreza, Por esta misma razon
no tuuo jamas ni la quiso vaxilla de plata, quita-
da vna dozena de cucharas para los que co-
miã con el a su mesa, y vna paletilla para tomar
la sal. Y como le dixesse su veedor muchas vezes
visto el gasto de platos y escudillas q̃ en el apa-
rador y manos de los pajes se rompian, que se
podia hauer ya hecho con lo que se gasta-
ua en platos y escudillas vna vaxilla de plata

*Cap. III. Quando fue a la oracion este santo
prelado y de lo mucho que le comu-
nico nuestro Dios y señor
por ella.*



On el singular juyzio e interior luz de que proueyo nuestro señor a este sieruo suyo, tuuo siempre como nos consta del libro passado grande conocimiento de los muchos trabajos y diferentes peligros q̃ trae consigo el cargo y cuydado d̃ las almas, y le temio por estremo, y le huyo quanto pudo. No perdio este conocimiento y el recelo que de el nace por verse en el trono de la dignidad, antes crecio de tal suerte con la experiencia, que como dixo el muchas vezes al secretario de su pecho el maestro Porta, jamas se vio alegre despues que se vio Arçobispo, antes cada vez que oya este nombre se le apretaua el alma, y se le affigia el coraçon, y llegó a tanto que desseo, y lo procuro quanto pudo renunciar el Arçobispado, y boluerse a su celda. Y assi quando boluio el Emperador de Flandes a España, hauiendo siete años que el era Arçobispo, en sabiendo que le aguardauân en Barcelona, embio alla al maestro Porta con cartas, en que le suplicaua, tuuiesse

por bien nombrar prelado para esta yglesia, por que el estaua determinado segun el desconsuelo que le causaua el cargo de Arçobispo renunciar le, y no hauia querido ponerlo en effeçto, hasta que llegase su Magestad, y con su licencia. A lo qual respondio el Emperador, que entendia venir por valencia, y aqui se verian, y tratarian lo mas conueniente al seruicio de Dios, y que quando no, que el daria orden en aliuia su desconsuelo: y desta manera le entretuuu hasta que Dios le lleuo desta vida, gimicndo como celestial gigãte con el peso de vn estado que a tanto obliga. Dos cosas entre otras dixo a su confessor, y al Obispo Gebrian, y al maestro Porta, que eran las principales causas de su desconsuelo, y las que tan affligido le lleuauan y tã determinado en renũciar el Arçobispado. La primera tener a su cuenta (pues son bautizados; y lleuan la marca de aquel soberano pastor Iesu Christo) tantos moriscos como hay en esta diocesi, y verse sin fuerças ni medios para remediar como conuenia la dureza, y aposthasia, y publicidad, con que esta ciega y desuenturada gente offende a nuestro señor, y permanece en la perfidia de su maldita secta. Y declaro como por esta causa no quiso acceptar la prouision q̃ hazia en Toledo el Emperador del Arçobispado de Granada, en su persona, ni queria acceptar este de Valẽcia quando el mismo Emperador le nombro para el ni le acceptara sino le forçara a ello la obediẽcia co-

mo esta dicho en el libro passado. Y refirio con esta occasiõ vna carta del maestro F. Domingo de Soto, en q̃ le scriuio quãdo supo q̃ le hauia acceptado, q̃ estaua muy marauillado, q̃ no haviẽdo querido acceptar el d̃ Granada por hauer en el tãtos moriscos, hauia acceptado este dõde no hay menos ni mejores: y q̃ le pesaua muy mucho por lo q̃ le amaua como a padre y maestro suyo: La segũda dixo q̃ era la libertad y escãdalo d̃ los Ecclesiasticos de aq̃l tiẽpo, aquiẽ no podia repremir como quisiera: por tener muchos dellos tãto poder y fauor, q̃ si lo emprẽdia no saldria con ello, y se alborotaria la tierra sin sacar fruto, y no era cordura mouer ruidos q̃ no haviã d̃ aprovechar: y dañaua esto grãdemẽte, porq̃ no pudiẽdo comẽçar la enmiẽda y reformation como el desseaua de la casa de Dios, y d̃ la gẽte consagrada a su seruicio, era en vano trabajar por reformar los de mas estados, pues quãto el procuraua con sus sermones, correcciones, y castigos en los seglares, deshazia algunos Ecclesiasticos con su mal exẽplo: y se cũplia aq̃llo d̃l sabio, si lo q̃ vno edifica y leuãta, otro lo derriba y destruye, por demas es el trabajo. El medio de q̃ se aprouecho para llevar vna cruz tã pesada, y q̃ tanto le affligia qual este cuydado d̃ tãtas ouejas y para acertar en el gouierno dellas, fue acudir a ñro Dios y señor con humilde y feruorosa oracion, cosa tan repetida en las diuinas letras, y q̃ tantas vezes en ellas nos enseña y p̃suade el esp̃ritusanto

En esta se hauia siempre exercitado en la orden y de ella se valio hecho Arçobispo, y tanto mas quanto mas necesitado se vio del diuino fauor y socorro puesto en tan peligroso estado. A esta acudia como a puerto seguro, para defenderse de las borrascas, molestias, y pesadumbres, que ha de padecer forçosamente vn pobre prelado, obligado a tratar con tãta suerte de subditos, y de tan diferentes humores. Esta era la escuela donde aprendia de aquel celestial y diuino cathedratico Iesu Christo crucificado, lo que ha uia de hazer, responder, y dezir en los negocios que venian a sus manos. Ninguna cosa se le ofrecia, que como otro Moysen no acudiese luego al tabernaculo de su oratorio, a comunicarla con Dios, y pedirle consejo en ella. Refiere el Maestro Porta, que con ser este buen prelado de grã de discurso, y iuizio muy claro, y no menos experiencia y letras, confiaua tan poco de si, y tenia tan puesta su confianza en la oracion, y prouidencia de nuestro señor, que por ligero que fuese el negocio, jamas se resolua luego en el, sino q̃ dezia (este era su termino) Ora biẽ, diremos misa sobre ello, y encomendarlo hẽmos a nuestro Señor, y el nos guiara por su misericordia. Fue tan continuo en la oracion, que lo mas y mejor del tiempo assi del dia como de la noche empleaua en ella, y el lugar mas cierto para hallarle era su oratorio: alli acudian sus criados de ordinario a llamar.



a llamarle quando algo se ofrecia, y assi le halla-
ron algunas vezes (sin quererlo el, antes pesan-
dole de ello) arrobado, y como fuera de si, todo
transformado en Dios, otras vertiêdo lagrimas
de sus ojos, otras tendido en cruz en el suelo. No
faltaua por esto a las obligaciones de su officio,
porque en llamandole para qualquier necesi-
dad y para qualquiera persona salia luego libe-
ralissimamête del oratorio a ver que se ofrecia:
atajaua largas razones y palabras superfluas,
por no gastar el tiempo, con el qual lleuo siem-
pre grande cuenta, y en acabando, se despedia, y
boluia a su oratorio. Dezia muchas vezes a este
proposito a sus criados, mira qualquiera perso-
na que venga y me pida, llama me luego, no los
hagays aguardar, porque de mas de la pesadum-
bre que esperando reciben, no spidira Dios cuê-
ta del tiêpo que hazemos perder a nuestros pro-
ximos por nuestra culpa: y no reparays en si es-
toy estudiando o recogido, porque aunque yo
holgaria, que nadie me estoruase, empero siendo
Obispo no soy mio sino de mis ouejas. Como el
todos sus cuydados y negocios ponia en las mâ-
nos de Dios mediante la oracion, assi jamas pu-
so las suyas en cosa alguna ni particular de su
casa ni publica de su officio, que no la acertasse.
Ningun criado despidio de quantos tomo en su
casa, ni mudo official alguno de los que entrarô
en ella, sino era para mejorarles, tan acertados

prouehia Dios que fuesen todos los que recibia en su seruicio. Con aquel don que le llama sant Pablo discretio spirituum, ques vna gracia particular para conocer el talento de cada vno, y ver para q̃ es bueno q̃ le comunico nuestro senor como vimos en el libro precedente, y con el cuy dado que tenia de encomẽdarlo todo a Dios fueron todas sus electiones tan acertadas, que de ninguna jamas le p̃cso. Refiere el maestro Porta como la primera vez que le hablo, le estuuu mirando y considerando mucho este santo prelado, y le mando que boluiesse otro dia, y a la segunda le dixo, yo he hecho election de vos para visitador mio, el domingo q̃ viene he de comenzar la visita de la parrochia de sant Ioan acudiaca yreis conmigo: y como el maestro Porta con su humildad y pureza (de que le dio buena parte el espiritu santo como consta a quantos le conocieron y trataron en esta ciudad) se sintiesse por indigno de tal officio y se escusase mucho, le dixo el buen prelado, vos hazeys y dezis lo q̃ deueys, pero yo entiendo que conuenis y seruireys a Dios en ello: y confio en esse mismo señor q̃ no me engaño. Muerto el Obispo Estaña q̃ seruia de sufraganeo en esta yglesia quando vino a ella este santo prelado, viendo ser necessario nombrar otro en su lugar para las fiestas solennes, y para las confirmaciones, y otros ministerios, a que el Arçobispo con otras ocupaciones de go-
nierno

uierno no puede acudir, dixo el maestro Ioan Cebriã a quien tenia en su casa y le seruia como esta dicho de Visitador, Mira necesidad hay de proueer sufraganeo que me ayude, he pensado en vos, dezid tres dias missa del Espiritu santo sobre ello, yo tambien las dire, encomendemos lo a nuestro Señor, para que nos alumbre: y como le respondiessse el maestro Cebrian q̃ no era para ello, ni se sentia con las partes necessarias, le replico, no digays esso que menos era yo y lo soy oy dia para Arçobispo, y Dios que me llamo sin procurarlo yo, como vos bien sabeys, me guia y ayuda por su misericordia, hazed lo que he dicho, que si el se ha de seruir de ello y hos escoje, el os prouera de lo que os falta: a la segunda missa le dixo, yo creo que sereys Obispo, y a la tercera, Dios quiere que le siruays en esta yglesia de Obispo de gracia, pididse la de aqui a delante con mas veras, pues esta es su voluntad, y el os llama que hoy en este dia escriuire a Roma a su santidad sobre ello. Desta manera hazia las elecciones, y assi salieron todas tan acertadas. Tuuo tãbien sobre manera el don de saber aconsejar a cada vno, lo q̃ mas le cõuenia segũ la ocurrẽcia del tiẽpo y del negocio, porq̃ para si y para sus proximos recibe luz, y saber, y cõsejo, el q̃ acude a nro Señor d̃ cõtino con humilde y feruiente oracion. Así refiere el M. Porta, y lo mismo em dixo el M. Ioã Baptista Caro, q̃ era muy ordinario



dinario venirle algunos Rectores o Vicarios enojados y alborotados, que xandose a vezes de algunos clerigos de sus yglesias, a vezes de algunos diflates que haviã acontecido en ellas, y oyendo con grãde, sufrimiento y sosiego lo que le dezian, tenia su coraçon puesto en Dios, encomendandose a su diuina piedad para que en aquello le alumbrase, y rogando por el que tenia delante para que con el enojo y que xas que trahia no le offendiese, y so color y titulo de alguna necesidad se recogia a su oratorio, para pedirlo con mas ahinco a nuestro Señor, y a vezes se detenia en la oracion, y entrando el maestro Porta a llamarle, para que despachase a los que le aguardauan, le hallaua tendido en el suelo, bañado en lagrimas del sentimiento con que pedia a Dios consejo y remedio para lo que se haviã ofrecido, salido le daua tal que espantaua a los que le oyan y les sucedio siempre muy bien a quantos le quisieron seguir. Dezian los letrados con quien comunicaua y lo afirmauan con juramento, que ordinariamente quando les llamaua para alguna consulta, oydo el parecer del Arçobispo, no tenian ellos que dezir, porque todos los legistas y canonicos y letrados del mundo no supieran, ni pudieran hablar en aquel caso mas acertada y fundadamente. Passaron algunos Obispos de Castilla por esta ciudad quando se començo el santo Concilio Tridentino en tiempo del Papa Paulo

Paulo tercio, y a todos los hospedo con summo contento y amor en su casa, y rogo muy mucho mirasen lo que conuenia para el bien comun de la yglesia, encargãdo les, que puesto caso la conuocacion de aquel santo Concilio fuesse principalmente, para extirpar los errores y heregia, q se haviã leuantado en Alemaña, pero no menos era menester atender a la emienda y reformation de las costumbres de que tanta necesidad hauia en todos los estados. Sintio mucho no poder yr, y hallarse en aquel Concilio, por las enfermedades que padecia, pero escriuió a todos los Obispos que conocia, se viniesen por Valencia, para comunicarles sus pensamientos y desseos y lo quel hiziera si se hallara presente en el Concilio: hizo procurador suyo al Obispo de Huesca y dio a todos memoriales y mucho animo a que confiasen en nuestro Señor, y en su diuina bondad y prouidencia (porq̃ el lo sabia de cierto) que este santo concilio hauia de ser de grã de prouecho para todos los estados de la yglesia Romana, particularmente para el Ecclesiastico y religioso. Boluieron muchos de ellos por aqui agradeciendole los auisos que les hauia dado, y afirmando que sus memoriales hauian parecido muy bien a todos los padres de Trento, y sido el norte del Concilio, en lo que asta entonces se hauia hecho para la reformation, y se hauia decretado quanto hauia en ellos, sino solas

dos --

dos cosas, dio por ello este santo prelado infinitas gracias a nuestro Señor: y de lo que no pareció bien a todos dixo con su humildad y modestia, aunque aquellos señores han tenido en esto otro parecer, pero todos hemos deseado acertar podrá ser que en otra ocasión y mirado lo mas les parezca biẽ. Las dos cosas que pidio y no fueron recebidas, como el declaro despues a sus amigos eran estas: la primera que los Obispos no se mudassen de sus yglesias sino con grande y vrgentissima necesidad d alguna, la qual por otra orden no pudiesse ser bien prouehida: para que de esta suerte descuydados de ser mejorados pudiesen todo su amor y cuydado en la primera. La segunda que todas las rectorias y beneficios curados fuesen prouehidos en naturales de los mismos lugares, hauiendo de ellos idoneos y suficientes, porque de esta suerte y con esta confianza en todos los lugares y aldeas hiziessen los padres estudiar a sus hijos, y ya que no saliesen todos buenos para curas, habria alomenos por este camino muchos clerigos conuenientes para el seruicio de las yglesias en todos los lugares. Fue muy conocido este don de consejo en este santo prelado de quantos le trataron, y assi me dezia el maestro Porta q quando murio, el y el Obispo Cebriã y el maestro F. Pedro de Salamanca y el padre fray Iayme Montiel su confessor no sintierõ, ni lloraron tanto su muerte por el consuelo

fuelo que ellos perdian, ni por la falta que hazia a los pobres en las lymosnas temporales, aunque la hazia muy grande, como por ver que perdiã esta yglesia y toda esta tierra vna fuente (que assi le llamauan) de consçjos y remedios para las almas de sus ouejas.

Cap. IIII. Del don de prophesia y poder sobre los demonios que tuuo el padre don Thomas.



Vnque los dones de q̃ se me of-
frece tratar en este capitulo, no
sean bastantes ni ciertas prouan-
ças de la limpieza y sanctidad
de vna consciencia , pues los
han tenido algunas vezes , y
los pueden tener almas enemigas de Dios y
embueltas en grandes peccados , como consta
de las dininas letras , y de aquellas palabras de
nuestro Redemptor Iesu Christo por sant Ma-
theo, donde dize , Muchos me diran en el dia
del juyzio vniuersal , Señor en vuestro nom-
bre predicamos , y prophetizamos , y echa-
mos los demonios de los cuerpos humanos, y hi-
zimos grandes y estraños milagros, y yo les dire
enverdad q̃ no hos conozco, ni entrays en la cuẽ-
ta de mis amigos, antes despedios de mi y de mi
cielo

cielo , porque todo eſſo que alegays vale muy poco, pues fuiſtes obreros de maldad. Pero quãdo algunos de eſtos dones y gracias, ſe juntã con la virtud y guarda de la diuina ley , y aſientan en gente, de quien ſegun las ſeñales que de ſi dã es cierto, que no buſcan otro intereſ, ni pretenden otro fin que la gloria de Dios, y aprouechamiento de ſus hermanos, dan gran luſtre a eſſa miſma virtud y deſcubrẽ mas ſu valor. Por donde la ygleſia ſagrada regida por el eſpiritu ſanto cuyqs ſon todos los dones y gracias, en la canonizacion de los ſantos conſeſſores , aunque lo principal a que atiende y examina ſea ſu ſanctidad y merecimientos, lleva tambien grande cuenta con los milagros que han hecho, y con los dones que deſcubrieron, aſi biuiendo como deſpues de muertos y ſe aſegura juntando lo vno con lo otro. No ſe oluido nueſtro Dios y ſeñor de honrrar tambien al padre fray Thomas por eſte camino, porque le deſcubrio muchas coſas que eſtauan por venir, cuya noticia era impoſſible alcançarſe por alguna via humana , o con fuerças naturales, y le dio virtud ſobre los eſpiritus infernales. Por lo mucho que procuro enſucubrir los fauores particulares que Dios le hazia y eſcreuir yo eſta hiſtoria con la ocaſion que en el prologo dixẽ, tantos años deſpues de ſu muerte, ſe ſabe poco de eſto: pero lo que he hallado, es cierto y muy notable. Viendo la grande libertad

tad y soltura que hauia entōces en todos los estados, desseaua muy mucho ver la yglesia de Dios reformada: y que todos (particularmente los Ecclesiasticos) por lo mucho que importa su buen exemplo para la edificacion del pueblo) siruiesfen como deuen a nuestro Señor, y se lo suplicaua quanto podia. Y como sea muy natural en los hombres, yrse la lengua a lo que dessea el coraçō, trataua y platicaua de esto muchas vezes con sus familiares, particularmente con el Obispo Cebriā, y con el maestro Porta. Vn dia hauiendo dicho missa con grandes lagrimas y deuocion (aunq siempre la dezia con ella, pero aquel dia con mayor que la ordinaria) hablando del estado de la yglesia al maestro Porta (como el refiere) dixo estas palabras. No lo dudes sino que muy presto prouehera nuestro Señor de remedio para que sean reformados y con muchas veras los estados de su yglesia: y sabed q es cierto, porque el lo ha reuelado por su misericordia a vn siervo suyo. Y es de creer (me dezia el maestro Porta contandome esto,) que era el mismo: aunque no declaro por su humildad, a quiē Dios lo hauia reuelado, y hauer sido aquella la causa de la extraordinaria deuocion y lagrimas con que aquel dia dixo missa. Hizo nuestro Señor tan verdadera la palabra de este su siervo, que el dia siguiente llego vn correo del Emperador Carlos Quinto con cartas del santisimo

tísimo padre Paulo Tercio y de su Magestad conuocandole en ellas para el concilio de Trento: el qual como consta ha sido la vniuersal reformation de todos los estados de la yglesia, particularmente del Ecclesiastico y religioso. En el año de mil y quinientos cincuenta y dos, tomaron los clerigos de Santa Catharina Martyr la capilla mayor de aquella yglesia para sepultura fuya: pero como lo entendiesen los parrochianos, fueron se luego al Arçobispo Miguel Hieronymo Garcia cauallero de esta ciudad, y Antonio Martin Moret, que ala sazón era obreros de aquella yglesia, llevando consigo por acompañados a don Diego Boyl señor de Masamagrel, y a Ioan Izquierdo mercader, que exandose de la grauo, que en hazer se aquella sepultura recebia la parrochia, y suplicandole les aconsejase, lo que en aquel caso deuián hazer: Embio luego a llamar al Rector y algunos de los clerigos mas principales, preguntoles de que dinero se hauia hecho la capilla mayor de su yglesia y lo que hauia en ella, y respondiendole que a costas y con limosnas de los parrochianos dixo, pues como la tomays sin su consentimiento, y sin mi licencia? bolued a cerrar y hinchir el hoyo que esta hecho, y enterraos los clerigos en otra parte de la yglesia que en qualquier lugar aunque sea vn rincón estareys bien, y la capilla mayor dexalda libre y desocupada para vna grande

grande necesidad de fuego que ha de acontecer en esta yglesia, en que sera menester labrar vn pedaço de ella: y entonces sera bien dar esta sepultura a alguna persona poderosa que ayude con su dinero a lo que se huuiere de hazer. Ha salido este auiso tan verdadero quanto vimos de nuestros ojos el Iueves santo del año 1584. con el grande fuego que dio por secreto juyzio de Dios en el monumento de aquella yglesia quemando el retablo principal y el organo y lo mas y mejor de toda ella. Y assi topandose esse mismo dia Ioan Izquierdo con Antonio Moret que son los que refieren esto le dixo: Vcys lo que passa, cumplido se ha lo que nos dixo y prophetizo aquel santo Arçobispo don fray Thomas de Villanueva. En fermando vn cauallero de esta ciudad, llego a tal punto que ya no se tenia esperança alguna de su vida, sentia lo mucho el maestro Porta que refiere esto, por lo mucho que le amaua: comunicolo con el Arçobispo para que rogasse por el, y acabando de dezir missa el dia siguiente le dixo, consolaos que no morira de esta enfermedad vuestro amigo, id alla, y dezid que llamen (sinque se afrenten ni agrauien de ello los medicos que hasta agora le visitan) al doctor Aguilar, por que esse le atinara el accidente, y le curara con el fauor de Dios: y fue ello assi. Vn mercader amigo

y deuoto fuyó le comunicó vn casamiēto de su hija, para que lo encomendase a Dios, y sin hablarle mas sobre ello boluio de alli a pocos dias a darle cuenta como ya estaua concluydo, viendole el padre fray Thomas muy conuēto como de casamiento a su parecer muy acertado, le dixo: pesame que os ayas determinado tan presto, y sin hablarme otra vez, hauiendo me encargado que lo encomendase a nuestro señor, porque si quisierades mi parecer no se hiziera, porque esse casamiento ha de ser la perdicion de vuestra casa: y vuestra hija, muerto vos (lo que no tardara muchos años) ha de padecer mucha necesidad y trabajos, y salio todo como dixo este santo prelado. Vn criado suyo llamado Nicolas subio vn dia, muy alegre al aposento donde estaua este santo Arçobispo, a dezirle como le hauia dado nuestro señor vn hijo: mirole el Arçobispo con alguna pena y dixo, rogað mucho vos y su madre a Dios por el, porque esse niño no se ha de lograr, antes ha de acabar en pocos años y desastadamente y ha de causaros grandes trabajos. Salio tambien muy verdadero este auiso: porque siendo de pocos años, por vna trauesura que hizo mas que de niño, le mataron, y el padre por vengar su muerte se destruyo, y padecio muchos daños. Tuuo tambien esta buen prelado aquel don en que muchos santos y grandes siervos de Dios han resplandecido, que es virtud y poder
sobre

sobre los demonios. Suele comunicarle nuestro Dios y señor (como dize Palladio en la historia que llamo Laufiaca, escriuiendo la vida de aquel bienauenturado Pablo (a quien por su grãde humildad y senzillez llamaron los santos antiguos el senzillo) a personas humildes, por ser justo premio de la humildad, señorear y rendir a los q̃ en esta virtud se esmeran, aquellos espiritus en quien tanto lugar hallo, y tiene la altiuez y sobe uia. Y asile tuuo el padre don Thomas, en quiẽ (entre las de mas virtudes) tã excelente y singular fue la humildad, como nos dira el capitulo siguiente. Siendo Prior en Burgos (segun refiere el padre fray Luys de Cañizares Prior del conuento de nuestro padre sant Augustin de Alcoy) vino vn dia tan grande tempestad de vientos y toruellinos en aquella ciudad, que derribo algunas casas, y destejo muchas dellas con grande daño de aquel pueblo: fuesse el padre F. Thomas a la capilla del santo Crucifixo que esta alli en el monasterio de nuestra ordẽ, donde con deuotissima y feruorosa oracion suplico a nuestro señor, se apiadase de aquel trabajo, y alçase la mano de aquel açote, y como auisado en la oracion de lo que era, subio al campanario con otro religioso, y vio por sus ojos en diferentes y feissimas figuras los demonios, que yuan por el ayre causando aquel daño: mando les en nombre de Iesu Christo nuestro señor se

fueffen luego , y no hizieffen mas mal en aquel lugar, y en el mismo punto se fueron, y ceso toda aquella fortuna de tal fuerte, que se vio euidentemente, por el sosiego y serenidad de que gozaron luego aquellos ayres, la fuerça que les hizo la palabra y mandamiento de este sieruo, y amigo de Dios. Refugio tambien el padre fray Hieronymo Guzman (como testigo de vista) a nuestro padre Prouincial el maestro fray Gaspar de Saona, como siendo Prior el padre fray Thomas en el mismo conuento de Burgos, truxeron al santo crucifixo de nuestra casa vn endemoniado, a quien a ratos afligia mucho el demonio , a ratos dexaua estar sossegado y sin aquella fatiga: auisado de esto el padre fray Thomas, mando al sacristan que en viendolo atormentado le llamase, aqualquiera hora que fuesse. Saliendo de maytines vna mañana, acudio el sacristan diziendo como le fatigaua mucho entonces el demonio, y le hazia echar mucha espuma por la boca , y hazer grandes visajes de su rostro : rogo el padre fray Thomas a todos los religiosos que a la sazón salian del coro , se fueffen con el a la capilla del santo Crucifixo, para rogar todos juntos a nuestro señor por aquel endemoniado, pusieron se todos en oracion , suplicando a la diuina piedad , se compadeciesse de aquel triste hombre criado a su semejança, y redimido con su sangre: quiso nuestro Señor por su misericordia se

dia se fuesse aquel espíritu malo, dexando libre la posada, que con tanta tirania (permitiendo lo Dios) hauia ocupado, y quedando aquel pobre hombre aunque muy cansado y fatigado, pero sin lison alguna. Dieron todos infinitas gracias a nuestro Señor, por la merced que de su bendita mano en presencia dellos recibio alli aquel hōbre, y dixo a los religiosos el padre fray Thomas. E a qui padres porque quise viniessedestodos arogar por este endemoniado: hizelo por dos razones, la primera porque la oracion en comun es de mayor virtud y fuerça en el acatamiento de Dios, la segunda para que quando hiziesse nuestro señor esta marauilla, estuuiesse mas seguro del golpe de la vanagloria, aquel por quien Dios vsaria de su misericordia, con este hombre. En la visita general que hizo por toda esta diocesi el primer año de su Arçobispado, llegando a la villa d' Alcoy, (como refirio el padre fray Ioan Iuançz Prior del conuento de nuestro padre sant Augustin de esta ciudad, hauer oydo a personas dignas de toda fe, y religiosos de la misma villa) hallo vna donzella de quien el espíritu de maldad se hauia apoderado de tal fuerte, que ni con oraciones ni con exorcismos ni con otros remedios que suele vsar la santa Yglesia, no hauia podelle despedir, contaron le lo que passaua, y offrecio rogar por ella, acabando de dezir missa vn sabado dixo

al vicario de aquella villa. Dezid mañana en el pulpito quando asistiere todo el pueblo al officio lo que haueys entendido y rastreado de este demonio y otros particulares que yo os dire, y tened por cierto que luego se yra, porque este es vn espíritu muy soberuio, y presume que nadie le ha de atinar sus ardides y astucias, y en vienddo que entendemos sus embustes y marañas, se yra corrido y confuso. Y fue assi que en diziendo el vicario el diasiguiente lo que de aquel espíritu malo pudo entender por el discurso de los exorcismos, y lo que el padre don Thomas le descubrio en particular de sus embustes, se partio luego del cuerpo de aquella donzella, causando le algun trabajo pero dexandola sin lición ni daño alguno. En Valencia en la calle que se llama del Fumeral huuo otra donzella a quien se le entro vn demonio en el cuerpo, estuuó mucho tiempo en ella muy dissimulado, sin poder aueriguar Theologo alguno (particularmente el maestro Ioan de Salaya a quien la llevaron para q̃ la confessase,) si eran reuelaciones del espíritu santo las cosas que le hazia dezir, o engaños de sathanas: pero al cabo se descubrio ser espíritu de maldad el que moraua en ella porque respondió en lengua Latina a dificultades de Theologia que le preguntaron, que es vna de las señales mas ciertas de estar vna persona endemoniada. Procuraron entonces con exorcismos y oraciones

nes li-

nes librarla de aquel infernal tyrano , pero ninguna cosa aprouechaua, antes se burlaua el demonio de los que alli acudian, y affligia a la triste moça con mil illusiones . Teniendo noticia de esto el padre don Thomas, mandola llevar a su casa para ayudarla con sus oraciones y sacrificios, y acabado de dezir missa y rogar por ella, separtio luego el espiritu dañado , dexandola por la misericordia de Dios y oraciõ de este siervo suyo libre y sin rastro ni señal alguna de lo que hauia padecido . Otros semejantes casos se entendieron de este santo prelado, como affirmã el maestro Ioan Galant, y el maestro Miguel Hieronymo Vinaro, que refieren este vltimo , y tuuieron de el entera noticia,

*Cap. V. De la grande humildad que tuua el
padre don Thomas despues de hecho
Arçobispo.*



LA S alas con que sube la oraciõ hasta lo mas alto del cielo, y puesta en los ojos de Dios alcança de su diuina piedad quanto desea, enseñan todos los santos, ser aquellas dos illustrissimas virtudes, la fe y la humildad: porque descubriendo la yna quan poderoso es Dios para remediar to-
N 5 dos los

dos los males, y prouehernos de todos los bienes, y quan bueno para sus criaturas: y conociendo el hombre con la otra quan poco puede y vale, llega a los pies de su criador y señor, con tal conocimiento de su propria miseria, y confianza de su grande bondad y misericordia, que parece, no poder aquella soberana fuente de todo bien, detener su corriente, ni dexar de fauorecer a quien con tal conocimiento y confianza llama a las puertas de su infinita clemencia. Y assi hauiendo tratado en los capitulos precedentes de la oracion de este santo Prelado, y de algunos dones que por ella le comunico aquel alto y poderoso señor, de quien procede toda virtud y don, me parecio tratar en este de su grande y profundissima humildad. Es esta la virtud que entre todas las morales lleva la palma, y la que mas desseo nuestro Redemptor Iesu Christo, aprendiessen los hombres de los exemplos de su santa vida. Y assi al tiempo de su partida, en prendas y testimonio del grande amor que tenia a sus discipulos, esta es la que les enseño, con vn acto de tan admirable y profunda humildad, como lauarles los pies de sus proprias manos. En esta fue el padre don Thomas tan singular como vimos el libro passado, assi antes de venir a la religion, como biuiendo despues en ella: pero mucho mas despues que se vio. Arçobispo. Estimaua mucho la dignidad.

gnidad en que Dios lo hauia puesto, y así mismo en nada por ella. Viose en la llaneza con que trataua con todos, quan estampado tenia en su alma aquel consejo del sabio, Quanto mayor y mas leuantado te vieres en dignidad y estado, tanto mayor sea tu humildad y llaneza. Con el mesmo amor y cortesía que recibia al noble, y al rico, y poderoso, era recebido el pobre y descalço: sin hazer diferencia de personas, trataua a cada vno como quíe era, y vsando con cada vno del termino que enseña la prudencia, guardaua con todos la y-gualdad que pide la charidad Christiana. No tenia porteros que hiziesen aguardar a los que venian a negociar con el, de vno solo se seruia, y no por autoridad, sino para que le auisase luego que alguno acudia quando estaua recogido, o estudiando. No hauia en sus aposentos cancelles ni muchas pieças que passar para llegar a su presencia, por la sala donde esta la capilla del palacio Arçobispal, que es la pieça mas publica y comun de aquella casa se passaua de ordinario, y abiertas todas las puertas de las escaleras que salen a ella, para que a todos fuesse facil la entrada, y le hallassen presto quando le huuiessen menester. Venian muchas vezes pobres, viejos, ciegos, y semejantes personas a representarle sus trabajos y necesidades, y no solo
no se

no se enfadava ni cansava de ellos, empero les recebia con tanta alegria y humildad, que para oyrles mas de propolito, y darles animo para q̃ con mayor libertad y confiança descubriessen su trabajo, se sentava en vna filleta baxa que para este effecto tenia, y les hazia sentar cabe- si (aunque no quisiessen) en otra, y si no estavan bien, el mismo la llegava, y apañava de sus manos. Y esto tan sin offenderse por asqueroso que uiniesse el pobre, que estava a vezes dos y tres horas con el, tratandole, y consolandole de sus fatigas. Como de la sala donde era su ordinario passeio, se entrase por vn passadizo aun aposento donde biuia el maestro Ioan Porta su visitador, por cuyas manos hazia tambien muchas lymosnas, acontecio hartas vezes (segun el dicho visitador me refirio) venir algunos pobres a buscarle, y topando con el Arçobispo (como no le conocieffen, viendole solo y vestido tan pobremēte) dezirle, padre donde esta el visitador, y dezirles el, aguardad hermanos, que yo le llamare, y yendo el en persona al aposento del maestro Porta llamarle, diziendo, sali que aqui os piden, y despachaldes por vuestra vida presto y con caridad y amor, porque parece gente pobre, y es peçado y cargo, hazelles perder el tiempo, que han menester para sus haziendas. Acontecio le tambien algunas vezes: siendo noche quando se despedia el que hauia negociado con el, sino esta
ua alli

ua alli amano el criado al tiempo de la partida, tomar el mismo la vela, y alumbrarle, hasta que acudia algun criado a quitarse la de las manos. Con la misma humildad si passeandose por la sala con algun Canonigo o qualquier otra persona, via alguno que le aguardaua, por pobre que fuesse, se llegaua a el, y le daua razon diziendo, aguardaos vn poco por charidad hermano, que presto hauremos estos señores y yo concluydo, y veremos lo que se os offrece. Y lo que mas admira, como canta de la grande misericordia de nuestro Dios y Señor El santo Propheta Dauid, que en lo mejor y mas sabroso y dulce de su diuino contento y gloria, se acuerda de hazer merced al pobre: de la manera que vn padre muy afficionado a sus hijuelos, quando es llamado a vn rico y sumptuoso combite, sentado a la mesa, al tiempo del mejor seruicio y mas sabroso bocado se acuerda de ellos, y quitando de la boca lo que mas gusto le daua, lo rebuelue en vn lienço, y guarda para ellos: assi este santo Prelado acontecio algunas vezes con su profunda humildad y el grande amor que tenia a los pobres, viniendo alguno de ellos affligido y angustiado al tiempo que comia, leuantarse de la mesa, para consolarle y fauorecerle, y no boluer a ella hasta que le despedia socorrido y consolado, teniendo la uenida de aquel pobre por el mejor plato que se le podia poner delante. Tres cosas son

muy

muy proprias a la virtud de la humildad si bien se considera : la primera no desconocer a los suyos , ni auergonçarse de tener les por deudos , por despreciado y baxo que sea el estado en que quedan , y muy alto y honrrado el que que goza el humilde , como lemos del santo Patriarcha Ioseph en Egypto , Aquien ni la priuanga del Rey , ni la alteza de su officio , ni la riqueza de su casa y abundancia de criados y familia , ni la estimacion que de su persona hazia toda la tierra , fue parte para que desconociesse a sus hermanos , y les pusiese en la presencia de Pharaon , honrrando se de renellos por parientes , con ser vnos pobres pastores y ganadores ~~por~~ officio (como es de notar) aborrecido en Egypto . La segunda es , huyr todo lo que dize autoridad , fausto , y grandeza : como vemos que lo huyo siempre aquel alto y poderoso señor , que para nuestro exemplo tan humilde se mostro , naciendo en vn pesebre , biuiendo con tanta llaneza , y acabando su santissima vida en vna cruz , inclinando en ella su cabeça , como quien la desuiava del glorioso nombre de Rey , y de la grandeza y honrra temporal que con aquel titulo le quiso dar Pilato . La tercera es rendirse facilmente el humilde : porque como es proprio del coraçon soberbio y empinado , ser duro y empedernido , con el sentimiento que le cau-

sa su

sa su propria altieuez , de qualquier desgusto que reciba: assi es muy proprio al humilde ser blando y facil de rendir , con qualquier razon y descargo que se le de , por lo mucho que estima a sus proximos , y el baxo concepto que tiene de si y de su proprio parecer . Por donde son llamados los humildes en el Euangelio parvulos , y comparados a los niños en quien no ay teson ni dureza , sino toda facilidad y blandura. Todos estos effectos se refieren de la humildad de este Prelado . Fue hijo de labradores como vimos en el capitulo primero de esta obra , tenia entre ellos parientes de baxo estado , no fue parte la dignidad del Arçobispado , ni la reuerencia de su persona , ni la grãde cuenta que del hazia todo el mundo , para que desconociesse a sus parientes pobres , o les recibiesse con desgusto , como hazen algunos soberbios y desconocidos a las diuinas misericordias , antes se holgaua con ellos , los trataua con todo amor quando venian a su casa , conuersaua con ellos , con la misma llaneza que hiziera , si se quedara entre ellos y en su primer estado en Villanueva : les daua a conocer a todos por sus deudos , y se preciãua de ello. Estando vna vez este santo Prelado en su aposento con los Obispos de Tortosa y de Segorue tratado negocios q̃ importauan para este reyno , llegovntio suyo cõ vn lienço al cuello atalle

que an

que andan los labradores en las aldeas de Castilla, alegrose de verle y saludole luego diziendo, sea muy bien venido, fientese, y pidida licencia a los Obispos començole a preguntar de su tierra de su madre y deudos con tanto sabor y llaneza que admiro a todos. Acabo de vn rato llamo al mayordomo para que le hospedase y regalase diziendo a su tio, ora vaya V. merced a reposar q̃ verna cançado, y concluydo con estos señores lo que tratamos yo le vere luego: y buelto a los Obispos con sumo contento y como saboreando se en ello dixo. Es nuestro tio hermano de nuestra madre. Otra vez le vino a visitar vn primo suyo, asy poruerle, como pensando llevar mucho dinero a su tierra, recibiole también con mucha alegría y llaneza, llamándole a boca llena señor primo, y regalandole vn mes que le tuuo en Valencia, al cabo preguntole como le yua en su tierra, y respondiendole el primo que con trabajo, y que se le hauia muerto vn buey de los dos con que labraua, dixo el buen Arçobispo: señor primo para comprar otro buey en lugar del que se os murio yo os dare, no porque soys mi primo sino por ayudar a vnestra necesidad, però mas no aguardays de mi, porque lo que tengo, no es mio, ni para mis parientes, sino de los pobres de aca donde se cogen los frutos. Semejantes cosas que éstas le acontecieron muchas vezes con sus parientes, recibiendoles y tratandoles con mu-

cho a

cho amor : pero guardando con ellos y con todos (como veremos) la orden que pide la charidad y la justicia en la distribucion de las hazien- das Ecclesiasticas. En lo que toca a huyr todo lo que dize fausto y grandeza , no acaban de ce- lebrarle quantos le conocieron , y trataron , vio se en la llaneza y pobreza con que se trataua en su casa , pero mucho mas en lo que passaua en publico , y en los ojos de todo el pueblo . Porq̃ puesto caso que no sea cosa illicita vsar los Prelados de doses y estrados , antes buena y santa , para quel pueblo que no se mueue sino por lo q̃ vee , estime y reuerencie la dignidad como es justo , este santo Prelado cō la fuerça que para ello le hazia la humildad de su coraçon , jamas quiso ni dose l en el pulpito , ni sitial en las yglesias dō de yua . Para el primer sermō q̃ predico en la yglesia mayor de esta ciudad , pusieronle vn dose l de brocado , y vn paño muy rico en el pulpito , sin q̃ el lo supiesse , ni entendiesse , hasta el mismo pũto que huuo de subir en el , quando ya no hauia lugar , ni tiempo para quitallo , recibio mucha pena por ello , y assi otro domingo q̃ huuo de predicar embio el sabado antes por el maestro Clara , q̃ a la sazō tenia a su catgo la Sacristia , a quiẽ comunmente llamamos el Magister de la Seo , y le dixo encarecidamēte que no le pusiesse aquellos brocados en el pulpito , ni mas adereço del que suele ponerse a los otros predicadores , por

O que

que el era vn pobre frayle , y no subia en el pulpito buscando autoridad, sino desseando espíritu y doctrina para saluar las almas, fue don Hieronymo Carroz de Eslaua (Canonigo de esta sancta yglesia y Vicario general a la sazõ del Cabildo) a dezirle, q̃ conuenia poner aquellos brocados en el pulpito, y lo pidia la autoridad de su officio, y lo contrario seria nota muy grãde. No se le pudo jamas persuadir, repitiendo siẽpre la misma razon q̃ hauia dicho al maestro Clara. Lo mas q̃ sacaron fue , q̃ no se pusiessẽ dosel , ni paño de brocado, sino la misma cortina, o tapete q̃ se pone a los otros predicadores: y q̃ bastaua para q̃ entendiesse el pueblo q̃ predicaua el Prelado añadir en el borde del pulpito alguna toalla de seda, y q̃ no pusiessen otra cosa, por q̃ le daría pena, y lo quitaria de sus manos si mas lo hallaua. En algunas solennidades q̃ dezia la missa de Põtifical, nõca quiso vestirse sentado en silla, ni seruirse de muchos criados y ministros , como se suele hazer , sino en pie, tomãdo por sus proprias manos de la mesa donde se suelẽ aparejar en la sacristia los ornamentos, el amito, y alua, y cordon, y todo lo demas, y ayudandole los sacristanes, dela misma suerte q̃ suelẽ a los otros sacerdotes quãdo se vistẽ para celebrar. Quãdo dexaua d̃ dezir missa por alguna indisposiciõ (q̃ de otra suerte ningũ dia dexo de dezirla,) oyala en la capilla de su casa , sin otro adereço , mas q̃

vna

vna pobre alôbra muy vieja: (q̃ tâbien le seruia a los pies dela cama) y en lugar de paño de seda o sitial dos coxines de guadamacil colorado. El seruicio para dezir el missa cada dia no pudo ser mas pobre y llano, porq̃ enel altar de su capilla no hauia frôtal alguno sino sola vna delâtera d̃ maderapintada, q̃ ya d̃ muchos años antes esta uapuesta alli: los mâteles d̃ liêço comũ, pobres, pero limpios, q̃ quando q̃ria dezir missa sacaua el sacristan de vna alacena q̃ estaua en el mismo altar, sin hazelle mas fiesta. Los Corporales de vn liêço delgado y blanco, pero llanissimos, sin guarniciõ, ni lauer algũa, mas q̃ las cinco llagas de nro Señor, labradas en ellos de finissima grana, la mayor en medio, y las otras en las quatro esquinas, como se vee en vnos Corporales deste sancto Prelado, q̃ oy tiene, y guarda con veneraciõ el maestro Ioseph Pascual, Doctor en Theologia, y Rector desta vniuersidad d̃ Valécia. El Caliz era prestado d̃ la yglesia mayor, q̃ proprio no le tenia, ni jamas le hizo: solo tenia vn amito y vn alua de liêço comũ, y vna casulla de tafetã blâco sin guarniciõ alguna ni de oro ni de seda, cortado todo esto al talle y disposiciõ de su persona, y para enterrarse cõ ello. Põtifical tâpoco le tũuo ni rico ni pobre, ni baculo, ni cosa d̃ plata q̃ para ello le siruiesse: todo lo tomaua p̃stado dela yglesia quãdo lo hauia menester: solo tenia vna mitra de damasco blâco, llana, sin otra cosa

que en ella houieſſe ni de oro ni de color , para quando hauia de confirmar. Yendo a viſitar, como ſea coſtumbre ver lo primero, el ſanto ſacramento, y deſpues las fuentes , con ſobrepelliz y capa, para hazer eſte officio no tenia aparejo ni aderço que fuyo fueſſe, ſino que lo pidia preſtado de la ygleſia que viſitaua , ſin reparar ſi era viejo, o nuevo, rico o pobre lo que le dauan para veſtirſe. En vn lugar pequeño. refiere el padre fray Benito de la Murta, ſe puſo para viſitar la ſobrepelliz del Vicario vieja y rota , y para dezir el reſponſo que ſe ſuele dezir entonces por los difuntos , ſe puſo vna capa de bocaſi negro harto vieja con el miſmo contento que ſi fuera muy rica: porque con ſu grande humildad en nada reparaua: y es cierto que ſino tenia para eſtos y ſemejantes actos, los ornamentos y aderços que ſuelen tener otros Obiſpos, no era por auaricia: amando (ſegun lo que hemos viſto) con tantas veras la pobreza Euangelica , que hauia profeſſado: ni por deſcuydo o inaduertencia de lo que pidia ſu eſtado, hauiendole dotado nueſtro ſeñor de tan lindo iuyzio, y de tanta prudẽcia, ſino por ahorrar quanto podia para los pobres, y amar tanto la virtud de la humildad . Y aſi proueyo Dios que todas eſtas coſas que en otros cauſaran irriſion y deſprecio , en el fueſſen de grande edificacion y exemplo, y motiuo para mas reuerenciarle, viendo tanta humildad en
tan alto

tan alto estado, y aquella religiosa grauedad q̄ siempre tuuo, acompañada de tanta llaneza. Lo tercero que hemos dicho ser proprio a la humildad, se halló tan cumplidamente en este padre, quanto publican, y pregonan oy dia los Ecclesiasticos que quedan de aquel tiempo : porque no solo los recebia con mucho amor y cortesia, mandandoles asentar si eran sacerdotes, o hablándoles en pie si ellos lo estauan, sin reparar en que eran sus subditos , pero admitia su razon , y se rendia a ella en lo que tratauā , y la preferia a la suya, siempre que la tenian , y lo que sobre todo descubre su profundissima humildad les pedia perdon, quando alguna vez le parecia hauerles cargado demasiadamente la mano , mouido de alguna informacion, que despues hallaua ser falsa , y les satisfazia todo el daño que hauian recibido, aunque huuiesse procedido el de su parte justissimamente. De vn Theologo de la yglesia mayor virtuoso y exemplar le informaron ciertas personas que le tenian malicia siniestramente, pareciendole personas a quien se deuia dar credito, vn dia que tuuo occasion para hablarle solo en su palacio, dixole lo que le hauian informado, y reprehendiole con alguna aspereza: pero diole aquel Theologo su descargo , de fuerte que entēdio luego el Arçobispo, que biuia bien, y lo de mas era malicia , boluiose a el con vn ademan de mucha humildad diziendo:

* Nueſtro Señor os cõſuele como me haueys conſolado con eſte deſcargõ q̃ me haueys dado, perdonadme por amor de Dios, porq̃ prometoos, que me hauian informado hombres, q̃ a ſer lici-
to nõbrarlos, juzgariades tuue raxon para creer
les. Fue vn predicador con ciertas licencias fal-
ſas, pero contrahecha en ellas la firma del Ar-
çobispo tan al proprio que qualquiera ſe en-
gãara en ella: predico en algunos pueblos ciertas
licẽcias, q̃ ni teniã autoridad, ni fundamẽto: Re-
cibio grande pena el Padre don Thomas quan-
do lo entendio, porque aunque todo pecado le
offendia muy mucho, pero ninguno tãto como
la mentira y el engaño, principalmente en cosas
graues, embiopor los curas de aquellos pue-
blos, y entre ellos por Don Pedro Andres que
al presente es Comendador de ſant Anton,
reprehendioles con aspereza y ſentimiento, co-
mo lo pidia el caſo: hauia ſe reſeruado el Comẽ-
dador de ſant Anton que era el principal, y co-
mo vn Vicario rural entre ellos las licencias de
q̃ le hizo preſentaciõ aquel predicador, y como
oyo la quexa del Arçobispo y la raxon porq̃ les
hauia llamado, moſtroſelas diziẽdo. He aqui Se-
ñor como le dexamos predicar cõ eſtas licẽcias
de ṽra Reuerendiſſima Señoria. Eſpãtoſe el Ar-
çobispo, y dixo: Por cierto no he dado yo tal li-
cẽcia, pero ninguno viera eſſa firma q̃ no ſe en-
gãara, porq̃ yo miſmo a no tener euidẽcia del
engaño

engaño, la tuuiera por mia: perdonadme por amor de Dios del trabajo que os he dado, q̄ ni vosotros haueys tenido culpa en dexalle predicar, ni yo en hazeros venir, hasta saber vuestro descargo en vn caso tan graue. Y mando a su tesorero les pagasse luego cumplidissimamente todo lo q̄ haurian gastado, assi en la venida, como los dias q̄ estuuieron en Valência, y lo q̄ gastarian en la buelta hasta llegar a sus casas. Con esta humildad y equidad trataua con sus subditos este santo Prelado, y aun perdiendo algunas vezes de su derecho, y atribuyéndose a si mismo la culpa q̄ no tenia por ganarles las almas. Publico fue en toda Valência, como hauiendo reprehendido algunas vezes, cō mucha charidad, de sus faltas a vn canonigo de esta yglesia, y no se emedase dellas, cargole vn dia la mano, por lo q̄ deuia a su officio, y por mucho q̄ sentia las offensas de Dios, y la perdicion de vn alma. Descompusose mucho con nro buē Padre aql Canonigo, y con termino muy descomedido, diziendo q̄ era del Sancto officio, y q̄ no era el su juez, ni tenia q̄ temerle, y añadio palabras tã pesadas, q̄ no las pudiendo sufrir su tesorero q̄ estaua alli presente (como refieren Gabriel Trobado y otros) quiso echarle mano, pero acudio luego el sancto Prelado a fauorecer a su Canonigo, sin reparar en su descomediemento, y mado a su tesorero q̄ le dexase yr diziendo: Dexalde q̄ no tiene por cierto ella cul-

da, sino yo q̃ le he dado esta ocasion, por hauer si-
do demasiado. Sabido el caso por los Señores In-
quisidores, con el amor y reuerēcia q̃ todos le te-
niā, embiaron luego por aq̃l canonigo, y le pusie-
ron recluso en vna pieça de la casa del santo ofi-
cio, y fue vn clerigo de su parte al Arçobispo, a
dezirle, como entēdiendo lo q̃ aq̃l canonigo se
hauia descompuesto con su señoria, hauia recebi-
do grāde pena, y le teniā recluso, q̃ si su señoria
le q̃ria castigar, ellos se lo embiariā, y le poniā
en sus manos, quando no, q̃ ellos le castigariā co-
mo conuenia, y pidia su culpa: porq̃ no quiere, ni
lo sufrira el sancto officio, q̃ se aproueche algu-
no de su nombre y fauor para agrauiar a nadie,
quantimas a su proprio superior y prelado. Era
hora de comer quādo llego este recaudo al pa-
dre don Thomas, y fue tã grāde la pena q̃ le dio,
que mando luego enfillar las mulas, y con su cō-
fesor por compañero y dos criados (porque no
lleuaua mas acompañamiento quādo alguna-
vez salia de casa) se fue a la Inquisicion, y rogo a
los Inquisidores, le sacassen luego, diziendo que
el tenia la culpa, porque le hauia cargado dema-
siadamente en la correccion, y le hauia dado oc-
asion; para lo que hauia dicho, y les pidia por
merced no se tratase mas en ello. Hazian se difi-
cultosos los Inquisidores de sacarle tan facilmē-
te, pareciendoles el caso graue, y con tan santo
prelado, y tan estimado del Emperador y de to-
da Espa-

da España, y que no deuian passarle sin algun castigo: pero fue tan grandela instancia q̃ hizo en ello el buen Arçobispo, afirmando y protestando que no se yria de alli sin su canonigo, que por contentarle le sacaron. En viendo su oueja, como aquel pastor euangelico, que de contento no cabe quãdo la halla, y dessea q̃ a todos les quepa parte de su alegria, se fue para el, y le abraço cō lagrimas, y mando que le truxessen luego su mula, para que se fuesse con el a comer a su casa: y (lo que espanto, y edifico grandemente, y con mucha razon a toda esta ciudad,) porque hauia corrido la boz por Valencia que aquel canonigo por hauer maltratado el Arçobispo, estaua preso en las carceles del santo officio antes de boluer a comer a su casa le passeio por toda la ciudad, lleuandole a su lado, hablando y conuersando con el con la mayor familiaridad que podria vn amigo con otro: porque no solo procuraua este santo prelado, librar de trabajo a sus subditos pero guardarles juntamente y repararles quanto podia su opinion y honor.

Cap. VI. Quan desapegado fue el padre don Thomas de sus parientes, y quan desnudo de todos respectos humanos, y de la grande libertad euangelica quotuno.

Suele muchas vezes la humildad y llaneza que en algunos se halla, ser mas efecto de cierta facilidad y vileza natural de

* ral de su coraçon, que virtud y bondad de su alma: y echa se bien de ver quando no tiene el valor y esfuerço que conuiene en las cosas que no deuen admitir, ni rendirse a nadie. Porque quando la humildad no es facilidad de naturaleza, sino verdadera y cabal virtud, como sabe el humilde allanarse, rendirse y perder de su derecho, quando conuiene a la gloria de Dios, y al bien de su alma, y de sus proximos, assi sabe tener tefon, y firmeza para no rendirse ni doblar su braço, quando lo piden la razón y el seruicio de Dios. Biue muy desapegado y de todo lo que es carne y sangre, y muy desnudo de todos respectos humanos, y sabe guardar quando conuiene aquella loable libertad, que llaman los santos Euangelica christiana: como leemos de aquellos santos prelados antiguos, nuestro padre sant Augustin, sant Chrysostomo, sant Ambrosio, y los demas, cuyos heroycos hechos quiso el Espiritu santo quedassen para exemplo y auiso de los successores. Bien se entendera por aqui, quan verdadera fue la humildad del padre don Thomas: y como no procedia, lo que en el capitulo precedente hemos referido de facilidad o vileza de coraçon, sino de muy grande y perfeta virtud. Porque con ser tan manso, tan llano y humilde, fue juntamente muy desapegado de sus parientes, de amigos, de respectos temporales, y tuuo grandeli-

de libertad Euangelica. De sus parientes (para que comencemos por ello) lo fue tanto, quanto se vio en lo poco que les daua: a su propria madre con amarla y reuerenciarla quanto deue vn buen hijo, y ser vieja y necessitada de seruicio, no le daua mas que cien ducados cada año para su sustento: de dos hermanos que tenia, al vno daua ciento, y al otro porque tenia mas hijos y familia dozientos, y a vn tio suyo para ayuda de sus trabajos quarenta. Fue vna vez Gabriel Trobado (que refiere esto) a Villanueva de los Infantes, por orden de este sancto Prelado, a visitar su madre, y a la buelta le encargo ella, dixese a su hijo, que como sabian que era madre de vn Arçobispo, y oyan dezir que el le embiaua dinero cada año, eran tantos los pobres que cargauan en su casa, que para ellos solos no tenia hanto de las cien libras que le embiaua cada año, antes les daua ella mas: y era ello así, porque siendo la madre del Padre fray Thomas tan sierua de Dios, y tan piadosa y limosnera, como vimos en el primer capitulo del primer libro, no solo daua a los pobres lo que su hijo le embiaua, pero tambien lo que podia de su casa. Pero con todo esto no se pudo acabar con el diesse mas, diziendo: Ya embio yo a mi madre lo que ha

menester para su sustento, si estuuiera aqui yo le diera conforme al estado que tuuiera aqui, pero alla esso basta para el estado que tiene: si quiere dar a los pobres mas de lo que puede, a esso no puedo ni deuo yo acudir: porque esta hazienda es de los pobres de aca, y de justicia se deue a ellos y me haria conciencia se diesse a los de alla.

* La misma quexa tenian los hermanos: pareciendoles que les daua poco, y assi le escriuieron, y suplicaron muchas vezes les diesse mas, pero todo fue en vano: solo se pudo acabar con el, que al hermano a quien por tener mayor familia y necesidad daua docientos escudos cada año, le diesse diez años en junto, y con ello le hiziesse pago por toda la vida, para que cargandolo en su tierra a censo, si se moria el Arçobispo, le quedasse aquella renta para el, y para sus hijos. Esto solo sacaron del sus hermanos, pareciendole licito, pues le tenia señalada ya aquella quantidad para cada año, y assi se lo dio con auiso que no aguardasse del vn dinero mas. Lo mismo fue con los de mas parientes. Vino su sobrino el mayor a visitalle, y a darle cuenta como hauia casado vna hija suya (a quien el padre don Thomas quando niña hauia mostrado mucho amor) con vn letrado: enojose mucho por ello este santo Arçobispo, porque le offendiã casamientos hechos con desigualdad de estado, y assi le riñio sobre ello, repitiendo muchas vezes esta palabra, hija

de la-

de labrador con letrado, mal lo mirastes. Esta-
ua alli en esto su thesorero, y assi por aplacarle
como por ver a su sobrino tan corrido, salio di-
ziendo, siẽdo hija del sobrino: mayor de vuestra
señoria no ha sido mucho, vuestra señoria lo po-
dra remediar y igualar en el dote. Esso no hare
yo, ni lo quiere Dios, dixo el buen prelado, ni son
las rentas de los Obispados para enriquecer o le-
uantar de estado a los parientes, sino para ayu-
dar y socorrer a los pobres. Mãdole dar cinquẽ-
ta escudos solos, diziendo, Tomad esso para los
gastos del camino, y no espereys mas de mĩ, por
que no puedo mas, que no es mio lo que tengo si-
no de los pobres de aca. Viniendo vn nuncio su-
yo llamado Arcispoco antes de la nauidad de
Castilla para Valencia, se topo junto al Casti-
llo de Garcimuñoz con vn cuñado y con vn pri-
mo hermano del padre fray Thomas, que haziã
el mismo camino, y venian a darle las buenas
Pascuas, y con esperãça de llevar buen alguinal
do de su mano: pero no fue assi: porque aunque
los recibio con mucho amor, y se alegro con su
vista, pero como ellos contarõ al mismo Arcis,
que lo procuro saber, no les dio sino solo aquello
que gastaron en la venida, y hauian menester pa-
ra la buelta: y hauiendole dicho que tenian nece-
sidad de mulas para labrar, no les quiso dar el di-
nero porque no le gastasen en otra cosa, sino que
algunos dias despues de su yda, les compro aqui
mulas,

mulas y se las embio haziendoles limosna por la necesidad que dellas padecian. Vino tambien otro pariente suyo, con intento de quedar en su seruicio, y obligarle por aquel camino a que le dieſſe hazienda y que comer, recibiole cō amor, y en parecerle que hauria descansado del camino, mando que se boluieſe a su tierra, dandole lo que hauia menester para su camino, y como le pareciereſſe poco y se quexaſe, dixo el buen Arçobispo: Poco os parece, pues entended que de eſſo temo dar cuenta a Dios, porque lo quito a los pobres cuyo es, y no os lo diera, ſino por ver, que no teneys con que boluer a vueſtra tierra, y no me vëgays mas aca, y auisad alla q̃ no me vëgan pariêres, porq̃ no es para ellos lo q̃ tēgo ſino para los pobres de aca. Tan deſapegado como eſto fue eſte ſieruo de Dios de ſus pariêres, y no menos de todo reſpeto humano, y de todo cumplimiento con las criaturas, y dotado de vna libertad de eſpiritu, y de vn pecho lleno de valor Chriſtiano, qual le deſſea el Apoſtol ſan Pablo en ſu diſcipulo Timotheo. Siendo predicador, como eſta dicho, del Emperador Carlos V. y tiniendole ſu Mageſtad el amor y deuocion que vimos en el capitulo 12. del libro primero, y auisandole el Condeſtable, y el Comendador mayor de Leon, hauerles ſignificado ſu Mageſtad el aſſicion que le tenia, y como guſtara que le viſitara, jamas le viſito ni fue a palacio en todo el

do el tiẽpo que estuuu en Valladolid , sino solas tres o quatro vezes, y esto obligandole a ello la charidad y neccsidad de algunos proximos, como el caso de aquellos caualleros Lasso qalli referimos, y otros semejantes. Y diziẽdole a aquellos Señores , porque razon no visitaua al Emperador, pues le assegurauã, que le daria contento en ello, respondio: Vna persona tan ocupada como su Magestad, y en negocios de tanto peso, no es menester ocupalle en visitas sin neccsidad, quando su Magestad quisiere seruirse en algo de mi, ya sabe quan aparejado estoy a lo que me mandare. Fue tan religioso en esto, que siendo Prior en Burgos , vino vna Quaresma a predicar a Valladolid, a su Magestad, y acabada su quaresma, se boluio a su conuẽto de Burgos, sin verle ni despedirse, ni vsar de cùplimiento alguno , pues no se le offrecia cosa que le obligase la charidad a ello. Tenia orden del Emperador , siendo Prior en Valladolid, que le hiziese auisar quando predicaua en su conuento, porque muy pocos sermones le perdia : auisado vn Domingo , como viniesse su Magestad a la yglesia temprano antes que se començase el officio , hecha oracion al santo Sacramento, entro se en el Claustro, y dixo al Sacristan: Auisad al Prior que yo estoy aqui: subio luego el Sacristan a su celda donde estaua, estudiando a auisalle , como era falto de memoria

memoria, y tuuiesse necefsidad de estudio, para reparar aquella falta, dixo: Dezyd a su Magestad que estoy estudiando, y que si me manda baxar no podre predicar, y si he de predicar no puedo baxar: boluio con esta respuesta el sacristan al Emperador temiendo no le pareciese corta, pero parecio tambien a su Magestad, que no solo no se offendio, pero (como refiere el padre Velasco Prior del conuento de nuestro padre sant Augustin de Toledo) buelto a los grandes que alli se hallaron, dixo con vn alegre semblante, Afsi hauian de ser los frayles, tan desapegados como esto. Fue a Valladolid vn mercader vezi- no de esta ciudad llamado Luys Camarena, y hablando alli con vn doctór Theologo muy fieruo de Dios del padre don Thomas, particularmente de su dotrina, y del espiritu y zelo con q̄ predicaua le conto aquel Theologo, como al tiepo que se disputaua tanto en Castilla, si era biẽ que se v̄diessen las veyntiquatrias y los officios de la Republica, predicando vn dia al Emperador en su monasterio nuestro buen padre, y ofreciendo se le buena ocasion en el discurso de lo que yua diziendo, para tratar de este punto, dixo, Supplico a vuestra Magestad mande alçar
* { esas cortinas, porque lo que quiero dezir a cerca desto, recibire en merced y por grande charidad, dezirlo, viẽdo la cara de vuestra Magestad, mando luego aquel Christianissimo principe q̄
las al-

las alcançassen , y mirandole rostro a rostro di-
xo: Algunos me piden diga lo que siento en esto
de vender los officios , solo quiero dezir en ello
vna palabra a vuestra Magestad , y es suplicarle
confidere con su prudencia y zelo , quien com-
pra el regimiento y officio publico de la vniuer-
sidad cou su dinero, siendo cosa de que los cuer-
dos y temerosos de Dios tãto huyen, aunq̃ les pa-
guẽ: si le cõprara para hazer beneficio a la Re-
publica, o a su casa propria, no tẽgo q̃ dezir mas
en esto: mande vuestra Magestad bueluan a cor-
rer las cortinas. Y affirmo aquel Theologo al di-
cho Camarena, q̃ no solo no se offendio el Em-
perador de esta libertad Euangelica del padre
fray Thomas; pero se edifico muy mucho, y aun
que hasta alli le hauiã tenido siempre en gran-
de concepto, pero de alli adelante en muy ma-
yor. De esta libertad Apostolica, con vn tan al-
to y tan poderoso señor, se puede bien inferir la
que ternia con los demas. Siendo Arçobispo, co-
mo refiere el maestro Porta , le pidieron algu-
nas cosas algunos Principes y Señores , y le es-
criuieron muchas cartas sobre ello , recibialas
con grande cortesia , y con la misma respondia:
Yo holgara poderles seruir, y dar contento en lo
q̃ me mandan , pero no puedo, porq̃ no da lugar
a ello la ley de Dios. Podemos echar el sello a
todo esto, con lo que passo, quando quiso el Em-
perador hazer la fortaleza de Iuiça. Sonando

se venia vna gruessá armada del Turco a dar en estas partes, y temiendo particularmente de Iuiça, suplicaron los vezinos de aquella Isla al Emperador se siruiese de hazerles en ella vna fortaleza, por ser grande y, vrgente la necesidad que della tenian. Vio su Magestad ser justa y muy necessaria su peticion, y determino dar orden para que se hiziesse, y para esto, como no se hallase con dinero a la mano, pareciole pedirle prestado al Arçobispo de Valencia, y assi con los mismos embaxadores de Iuiça, que tratauan de este presidio, le embio a pedir prestados veynte mil ducados para aquella obra: pero respondio el padre don Thomas, que su Magestad le perdonase que el no tenia nada suyo ni que poderle prestar, porque la renta del Arçobispado toda era de los pobres. Huuo sobre esto algunas replicas y respuestas del Emperador con el, por ver su Magestad el peligro que corria aquella Isla, sino era socorrida con tiempo: y como le apretase mucho con sus cartas, diziendo q̃ no lo pidia sino prestado, y q̃ tã bien era aquello obra pia, y para el bien comun, y en necesidad tan vrgẽte: respõdio el buen padre, que bien lo entendia, pero Dios no le hauia encomendado a el a Iuiça, sino a Valencia, y q̃ para tales obras no auia de seruir el dinero de los pobres, ni era licito, sino el dinero de los reynos, pues para semejantes necesidades estan instituy-

instituydas las generalidades en ellos, y assi que si su Magestad le queria tomar las rentas, que en ora buena, que el no las defenderia, pero darle el el dinero que pedia aunque prestado, y que entre tanto pereciesen los pobres de hambre, que no estaua en parecer de hazerlo, por entender que era contra la voluntad de Dios, y obligacion de su officio: y como le dixessen los que tratauan en este negocio (como lo cõtaron ellos mismos muy extensamente a Luys Camarena que lo refiere) se apiadase de aquella Isla, y mirase que se offendia su Magestad viendole tan porfiado, respondio: A mi me pesara si se offendiere, pero mayor mal seria offender a nuestro Señor: y quando se ofenda, he aqui la llave de nuestra celda, que aun la lleuo colgada de la cinta, porque os digo de verdad que de mejor gana bolueria a morir en ella que biuire en este palacio: y lo que me dezis me apiade de vuestra tierra, sabe nuestro Señor que os querria yo ayudar con mi sangre, pero sera de esta manera, su Magestad me pide veynte mil ducados, prestarle tanto seria con daño de los pobres, partamos, queden diez mil para ellos, y los otros diez mil prestar a su Magestad, con obligacion de boluerlos, y consignacion de donde los cobre por sus tiempos, porque de otra suerte no puedo sin daño de mi conciencia. De esta

suerte dexo los diez mil, de los quales cõforme al orden de la consignacion que se le hizo, cobro los seys mil biuiendo, los quatro mil se han cobrado despues de su muerte, y empleado en las obras pias que el mando en su testamento, para el qual tenia licencia de la Sede Apostolica, como se dira en su lugar. De este valor y pecho doto nuestro Señor a este sancto Prelado tan manso y humilde.

Capit. VII. Como gouerno este santo Prelado su casa y familia.



Auiendo de escriuir agora, quã bien gouerno este santo Prelado la yglesia y ouejas que nuestro Señor le encomendo, sera muy a proposito tratar primero del orden que guardaua en su casa, pues como nos dixo el Apostol san Pablo en el principio desta obra: Mal sabra mirar por la yglesia de Dios y su Republica, el que no sabe regir su particular familia. El orden y concierto que tuuo el padre don Thomas en su casa, era tan Christiano y tan acertado, que le llaman oy dia quantos le conocierõ, espejo de Prelados y Señores, y dechado de padres de familias. Lo primero que cerca de esto refierẽ del, es, como no entro jamas criado alguno en su casa, que

fa, que no fuesse por su mano, informandose primero con diligencia de sus costumbres y trato, y viendole de sus ojos, y platicandole en particular algunos dias, para descubrir lo que en el hauia, y se deuia confiar: y assi jamas erro en esto, ni despidio en todo su tiempo al que vna vez recibia en su seruicio. En entrando les daua las reglas que hauian de guardar en su casa, y entre ellas les encargaua mucho estas quatro cosas: La primera, q̄ hiziesen mucho estudio en ser bien quistos con todos, porque quantas faltas y descuydos hizieredes en el seruicio de mi persona (dezia) sufrir de buena voluntad, como no se atrauiesse offensa de Dios, ni cosa que dañe en el sosiego y paz de mi casa. Para esto tenia mandado que ninguno se entremetiesse en officio de otro, sino fuesse rogandose lo su compañero. La segunda, que hauian de ser muy recogidos, porque el no qneria q̄ sus criados paseassen por la ciudad ni diessen vn passo fuera casa sin su licencia: y assi les dezia: No veys que soy frayle, hecho toda mi vida al recogimiento del monasterio, pues siendo yo frayle, quien ha de estar en mi casa, entienda que ha de biuir como en vn monasterio, o no entre en ella. Por esta causa quitados dos clerigos que tenia para que le ayudassen al officio y a missa, y algunos pages pequeños, hijos de gente honrrada y pobre, a quienes tenia por limosna, y para hazelles estudiar,

que para su seruicio , todos los demas criados eran casados, y biuian dentro su palacio con sus mugeres y hijos, porque como no tenia criado alguno por autoridad ni de respeto , sino aquellos solos que precisamente hauia menester para su seruicio todos cabian dentro su casa. Y hazia esto, para que fuesen todos muy recogidos, y mirado por sus hijos y mugeres no se ocupassen en otros cuydados. Por la misma razon tenia mandado , que en dar las oraciones se cerrassen todas las puertas , y nadie quedase fuera, ni diese vn solo passo de noche , para que ni tuuiesen ocasion de offender a Dios , ni de enojar a alguno. La tercera, que hauian de ser muy callados , sin llevar jamas ni entre si ni a el nuevas algunas : porque haziendo lo contrario, es imposible (dezia) hallarse en mi casa la paz y hermandad que desseo . En este particular ponía mucho cuydado, y lo encargaua sobre todo. La postrera, que fuesen muy deuotos de la oracion y de los sacramentos, a los q̃ sabian leer mandaua que tuuiesen sus horas , y rezassen cada dia el officio menor de nuestra Señora, a los que no, rezassen el rosario, y si faltaua en ello, quando lo entedia, les llamaba y corregia como padre. Teniales también mandado que en todas las fiestas principales de Iesu Christo nuestro Señor y de su bendita madre, y de los Apostoles confessassen y comulgassen todos , de tal suerte q̃ vinies-
sen a

sen a limpiar su conciencia y a recebir a nuestro
Señor, por lo menos vna vez cada mes, sin que
faltase alguno en esto. Guardauanse con sumo
cuydado en aquella religiosa familia, (que assi
merece ser llamada) todas estas reglas: y obliga
nales a ello, (como refieren los criados que ha
sta oy biuen, particularmente Philippe Iouer
de Biar, que le siruio todo el tiempo que fue Ar
çobispo,) primeramente, la vigilancia que en
ello ponía este buen padre y señor, mirando por
las conciencias, y salud espiritual de sus criados,
como si le fueran hijos. Llamauales de quando
en quando a todos, haziales sus pláticas y capitu
los como si fueran religiosos, animaua a los que
via andar como deuián en el camino de la vir
tud, esforçaua a los flacos, aduertia a los descuy
dados, y corregia a los que tenían necesidad
de reprehension, y todo esto con tanta charidad
y mansedübre, q̃ como afirman todos, jamas le
vieron con enojo, ni que dixesse palabra pesada,
o con semblánte de colera a criado alguno. Obli
gauales tambien el amor y buen tratamiento q̃
hallaron siempre en el: porque con ser tãtas las
ocupaciones y cuydados q̃ trae consigo el car
go de Arçobispo, miraua si hauiá falta en la ra
ciõ de cada vno, y si eran proueydos como con
uenia, y lo aduertia al mayordomo y maestre
fala con tanto cuydado como sino tuuiera
otro. Y no es de marauillar, porque la ver
dadera

dadera charidad da ojos para todo, y haze atender a todas las menudencias que pertenecen al bien del proximo. Sentia en el alma si le acontecia alguna desgracia, y le vieron hartas vezes derramar lagrimas quando enfermauan sus criados, y venian a correr riesgo de la vida, con la misma ternura que si les huuiera engendrado. Tenia mandado a su portero, que se llamaua Ioan Matheo, que no negase la puerta a qualquiera q̄ viniessse, sino que le auisase luego. Tenia tambien esta orden en el repartimiento de la mañana, que en el verano salia a las nueue, en el inuierno a las diez, a dezir missa o oyrla: y en lo que ay del aposento donde biuia hasta la capilla, asii a la yda como a la buelta, le aguardauan mucha gente, vnos pidiendole alguna limosna, otros presentandole sus peticiones, cada qual segun la necesidad que tenia: y como a todos escuchase y diessse razon acabada la missa, aconteciole muchas vezes detenerse tanto en esto, por embiarles a todos biẽ despachados y q̄ no tuuiesssen que boluer muchas vezes, que passaua la hora de la comida. Y era tan buẽ padre este santo prelado, en semejantes casos de sus criados, que descuydandose de si y de su regalo, tenia cuydado de ellos, y mandaua al Maestro sala que les diessse de comer y no le aguardassen a el: y acabados los negocios, y despedidos todos muy consolados comia, sin reparar que era tarde

tarde y passada la hora , porque dezia , que mas le yua en dar razon , y despachar los que venia a negociar con su Prelado, que en el comer. De manera que como buen Prelado miraua por el menester de sus ouejas, y no les faltaua a sus negocios, y como buen padre de companias , tenia mas cuydado del sustento y comida de su familia que de su propria persona. Era demas de esto tan agradecido a los virtuosos y que seruian como deuian , que fuera de su quitacion y salario, les daua de quando en quando graciosamente, a quien vn vestido, y a quien dinero, para obligar les a ser mas virtuosos, y a guardar con mas veras aquellas reglas que les tenia puestas. Merece por cierto la virtud por si misma ser muy amada, y sin otro premio , que la honestidad y nobleza que en si contiene : pero segun somos los hombres interesados, corremos con mas ligereza a lo bueno , alentados con la esperanza del premio, y del prouecho que por ella se nos ofrece: y assi este buen padre para animar a su gente a ser los que deuian , y correr con alegria por el camino de la virtud, demas de lo concertado y deuido les hazia algunas mercedes , y les daua algunas cosas de gracia. Refiere este mismo criado Philippe Iouer, como vna vez le llamo el tesorero de este santo Prelado, diziendo: El Arçobispo me ha mandado , que fuera de vuestro salario os de cinquenta ducados , siempre

que los quisieredes, hazedme cedula dellos, que yo os los dare. Fue este criado a la noche a besarle las manos por la merced, y dixole el buen padre: Hijo tomad agora esto, q̃ no puedo mas, porque he hecho cuenta con el tesorero, y me ha alcançado, pero sed vos el que deueys, que en otra ocasion alargaremos mas la mano. Con este amor y beneficios les obligaua a ser muy buenos, pero sobre todo el grande exemplo que les daua en todo. Puede mucho por cierto el buen tratamiento y agradecimiento de vn señor, para que sus criados le siruan bien a el, pero para que siruan juntamēte como deuen al Señor del cielo y al que tienē en la tierra, y no por parecer solamente bien en los ojos de su amo, si no tãbien en los de Dios, como enseña el Apostol san Pedro, ninguna cosa lo persuade tanto como la Christiandad y santas costumbres que veen en su señor, y ası me parece que era imposible hablando moralmente, hauer en la casa de este santo Prelado criado malo ni descuydado en el seruicio de Dios, siendo el amo tan bueno, y tan santo, y tan verdadero sieruo de aquel alto y poderoso Señor. Vian en el a todas las horas del dia singularissimos exēplos de toda virtud, aql recogimiēto tã religioso, aquella autoridad y cōposiciō de su persona, acōpañada de tã ra humildad y llanza, aquella cortesia y mansedūbre con q̃ trataua con todos, particularmen-

re con los pobres: la deuocion con que rezaua el officio diuino, y dezia missa, o la oya, aquel pecho tan Christiano con que a todos amaua, a todos sufria, lleuando con tanta paciencia las imperficiones y pesadumbres de todos, aquellos auisos y consejos que a todos daua, salidos de vna prudencia mas que humana, aquella conuersacion donde no hauia vna sola palabra perjudicial ni ociosa, sino todas santas, consideradas y religiosas, quales hauian de ser los que a todo tiempo tenian delante sus ojos vn espejo celestial como este? sino muy santos tambien, y aunque seglares en el estado, muy religiosos en las costumbres. Con dos cosas suelen dañar muy mucho los señores a sus criados, cō su poco recogimiento, y con la soltura y libertad de su lengua, porq̃ con la primera les hazen atreuidos a toda maldad, y con la segūda les enseñan a no perdonar a nadie, y en estas mismas fue particularmente muy exēplar el padre fray Thomas. Tan recogido (como todos refieren) que sino era el tiempo que le obligauan la charidad y su officio a tratar algun negocio, todo lo demas estaua retirado, o en oracion, o sobre los libros, y quando se le offrecia negocio, lo q̃ podia en pie no lo trataria sentado por abreujar razones, y dicho y tratado lo q̃ conuenia, resoluiā luego la platica diciēdo: Ora sus, aqui no se ofrece mas, vaya vña merced en ora buena. A firma su veedor, y me lo dixe

* lo dixo hartas vezes el maestro Porta, hablando del grande recogimiento de este siervo de Dios, como en todo el discurso de su vida se hallara, q̃ jamas fuesse a tomar vn rato de recreacion, ni que saliesse de su aposento vna sola hora, sino con vrgēte necesidad que se ofreciese, y salido en acabando de negociar, a la hora se tornaua a su aposento. De su casa jamas salia sino quando yua a la yglesia, y combidandole algunas vezes algunos canonigos para que fuesse a diuertirse al campo, dezia: No me es licito, porque soy persona publica, y a quien han de acudir todos, y tal vez podre faltar en casa, que se dexe de remediar alguna necesidad espiritual, o temporal, que hallandome en ella tuuiera remedio: y assi nūca le vieron salir a passear, ni por la ciudad ni fuera de ella, como todos refieren. Quiso venir su madre a visitarle, y como le conocia la condicion, no le dio auiso de ello, ni lo entendio este santo Prelado, hasta que ya estuuu cerca de Liria, que es quatro leguas junto a Valencia: en entenderlo, embio luego a Gabriel Trobado para que la detuuiesse en Liria, y de alli la lleuase al Villar, que alli se veria: fue a verla al Villar, donde como buen hijo la regalo y consolo mucho, pero en passando quinze dias dio ordē como se boluiese a su tierra: y aun que ella se holgara ver a Valencia, y se lo significo, no lo consintio el, diziendo: Si va vuestra
merced

merced a Valencia, es cierto que ha de posar en mi casa, y con esta ocasion querran las señoras de Valencia por hazerme a mi merced visitarla y acompañarla, y yo no quiero visitas de mugeres, aunque sea con tan justa razon en mi casa. Mostro bien ser verdadero hijo de aquel santissimo doctor, clara y resplandeciente lumbré de la yglesia nuestro padre san Augustin, de quien escriue Posidonio, que no quiso permitir jamas morassen en su casa sus proprias hermanas y sobrinas, porq̃ dado caso fuesen ellas muy santas y sieruas de Dios, y mugeres de quien no se podia tener sospecha alguna, pudierase empero tener de las que vinieran a trattallas y visitallas. Es notable cosa lo que refieren quantos le trataron, quan enemigo fue de conuersaciones perdidas y sin fructo, y de murmuraciones por ligeras que fuesen, y quan buen hijo tambien en este particular de aquel gloriosissimo Doctor y padre, de quien escriue el mismo Posidonio, tenerlas tan aborrecidas, que mando escriuir en las paredes de su casa vnos versos q̃ dezian en sentencia: *Quien assomare en menoscabo del honor de su proximo vna sola palabra, despídase de biuir ni tratar con Augustino.* Y si a caso o en conuersacion, o sobre mesa, donde fuele andar la lengua con menos temor de Dios, se trataua de alguno, dezia luego; *O se dexé essa platica, o yo borraré aquéllos versos.*

Bien assieste santo Prelado, como hijo de tal padre, no queria le truxessen nuevas de nadie, nilo consentia: ni podia sufrir se dixesse en su presencia cosa que fuesse en dereputacion del menor del mundo: y si a dicha dezia alguno mal de otro que el lo oyese, le reprehendia con aspereza, y tornaua por la honrra del ausente, y procuraua persuadir lo contrario, diciendo: Vos lo echays a essa parte, y no teneys razon, porque pudo ser por otro fin bueno y licito, y lo deucys creer, y lo creo yo assi. Y dezia en esto el padre don Thomas verdad, y lo que sentia, porque nunca creya mal de nadie, sino tenia euidencia de ello, o informacion de personas de mucho credito, y que lo huuiessen visto: y aun en tal caso, quando no podia escusar la obra escusaua la intencion, y quando para nada d' esto hauia lugar dezia: No se hable mas en ello, pongase cada vno la mano en su seno, que yo fiador la saquemos todos leprosa, y quien no ha hecho otro tanto, o peor, alabe a Dios, a quien se deue, y apiadese de su hermano, y considere hallandose en la misma ocasion, que hiziera su flaqueza. Bastara por cierto, para que se vea quan enemigo fue este siervo de Dios de murmuraciones, y la pena que le dauan: lo que le acontecio vna vez en Valladolid, en el palacio del Emperador Carlos Quinto. Yendo vn dia a rogar al Emperador por

cierta

cierta necesidad, en tanto que los porteros au-
sauan a su Magestad para que le diessse audien-
cia, entro en la antecamara donde estauan al-
gunos grandes: con la deuocion y amor que to-
dos le tenian, alçaronse luego, y hizieronle sen-
tar entre ellos: en la platica començaron a tra-
tar de vn ausente, y a la segūda palabra se leuan-
to luego el buen Prelado, diziendo: Suplico a
vuestras Señorías, o se dexe esto, y hablemos en
otro, o me den licencia para yrme de aqui, por-
que no podra ser sin offensa de Dios, si passa
esta platica adelante. Llamaronle en esto para
que entrasse a su Magestad, y en boluer las espal-
das dixo el Condestable de Castilla (que era
vno de los que estauan alli) a los otros: Al fin
el padre fray Thomas donde quiera que esta,
es religioso, ni lo dexa de ser por respeto de na-
die, y otras cosas en grande comendacion suya,
llamandole a boca llena santo y verdadero sier-
uo de Dios, y con razon: porque quien tan gran
cuenta tuu o con la lengua, en cuya guarda por
ser tan difficil de regir, pone el Apostol Santia-
go tanta parte de la perficion Christiana, cierra
es, la ternia en todos los demas sentidos y poten-
cias de su alma, y en todas sus acciones, pa-
ra que no torciessen vn punto de lo

que piden la ley de Dios:

y la razon.

*Capit. VIII. De la grande charidad que tuuo
este santo Prelado con todos sus subditos,
partieularmente en la corre-
ction y castigo de sus
culpas.*



Vnque el officio de Prelado pide vn varon muy perfeto; y cabal en todo genero de virtud, como significo nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo, comparandole por san Matheo a tantas y tan diffetentes cosas, como son la sal, la luz, la ciudad edificada sobre vn monte, y la candela encendida y puesta sobre el candelero para alumbrar a todos: y enseña el Apostol san Pablo en el capitulo 3. de la primera carta que escriuio a su discipulo Timotheo, y en el primero de la que escriuio al otro discipulo Tito, donde pintando vn Obispo con sus propios colores y matizes, no dexa virtud ni perficion que no ponga en el: las principales y mas necessarias para cumplir con la obligacion de su cargo, y aprouechar en el a sus subditos, son aquellas quatro, de q̄ tanto caudal, y con tanta razon haze el bienauenturado san Gregorio en su Pastoral: es a saber, vna charidad y amor muy verdadero con sus ouejas, vna vigilancia y solici-
tud

tud muy continua sobre ellas, madurez y prudencia en gouernallas, y vn pecho lleno de piedad y misericordia para acudir a sus necesidades y mēguas. Eficacissimo testimonio nos dio el Redemptor del mundo de la primera, pues al tiempo q̄ declaro por cabeça de esta yglesia militāte y visible, y pastor vniuersal de su ganado al Apostol san Pēdro, la virtud de que particularmente le examino, y quiso que diessse certissimas prēdas en presencia de su sagrado Collegio, fue la charidad. Singularissima fue por cierto la fee deste bienauenturado Apostol, como lo mostro jūto a Cesarea de Philippo, en aquella illustre confesion que hizo de la diuinidad de Christo: no menos lo fue su obediencia, pues en llamarle lo oluido y dexo todo, y se fue en pos de aquel celestial Maestro, y en oyr su boz en el mar, se desnuda y arroja en medio de las furiosas olas: De grāde valor y merecimiēto la pobreza Euāgelica que professó, y de que pudo hazer plato en los ojos de aquel soberano Iuez, diziendo: Quanto tenia, y pudiera tener, he dexado Señor de coraçon y de hecho, por consagrarme a vuestro seruicio: admirable el esfuerço y desseo que tuuo de padecer en cōpañia de Christo, y aunque le faltó la noche de la Cena, no quando recebido el Espiritu sancto, conuino para la predicacion del Euāgelio, fundacion de la Iglesia, y conuersion de las gētes: pero en ninguna de

estas virtudes le examinaua Iesu Christo para hazelle Vicario suyo, y encomendarle las ouejas redemidas con su sangre, sino en el amor, por q̄ cō este ninguna virtud se puede dessear en vn prelado q̄ no se hallē, y sin el todas faltan ordinariamēte. Ha se la charidad en vn superior cō las demas partes de su officio, como el mandamiento del amor con los demas preceptos de la diuina ley: porque como el q̄ ama (segū dize el Apostol) guardara toda la ley, y por la misma razon que ama a su proximo, y dessea su bien, no le quitara la vida, ni le robara la hazienda, ni le dañara en el honor, ni le inquietara su muger o hija, ni lo desseara aunq̄ le passe por el pensamiento: de la misma suerte halládose en vn prelado verdadera charidad y amor de Dios no le faltara nada: porq̄ si ama como deue a su redēptor, como se podra descuydar de las almas cōpradas y redemidas con el precio de su sangre? si ama aq̄l soberano padre que a todos tiene por hijos, esse mismo amor le enseñara el tiento, y la prudencia con que deue gouernar tales hijos, si ama al q̄ murio en vna Cruz por ellos, como les podra negar en sus neccsidades y miserias su hazienda, sus rentas, sus limosnas, viēdo q̄ su amado no les nego la vida? Bien supo por cierto el hijo de Dios abrir el libro de las virtudes de vn prelado, y dar el pūto q̄ se deuia señalar a Pedro para su examen, en preguntarle del amor, pues aqui se

encierra

encierra todo, y de esta virtud nascē todas, la vigilācia, la prudēcia, la misericordia, y quātas se pueden dessear. De lo q̄ hasta agora tene mos visto, se podrā biē entēder las entrañas d̄ caridad, con q̄ amaria este santo prelado a sus ouejas: por q̄ si cō la dignidad y prelazia crescierō (como cō sta) en el todas las virtudes, esta q̄ entre todas lleua la palma, y q̄ tātō dessea n̄ro Señor en vn prelado, como cresceria, y se perficionaria en su alma viendose Arçobispo? Por los frutos dixo el mismo Señor en su Euāgelio: Deuemos juzgar d̄ la charidad d̄ cada vno, y por estos se vera quā singular y excellēte fue la d̄l padre dō Thomas. Por q̄ si los frutos principales de esta virtud son, (como enseña el Apostol S. Pablo:) Sētir los trabajos d̄ sus hermanos, y los agrauios hechos al p̄ximo, no menos q̄ los p̄prios: apiadar se d̄ sus caydas, procurar su emiēda, guardādoles la honrra: llorar sus pecados, y vertir lagrimas, y aū sangre por ellos: sufrir sus pesadūbres, y llevar las condiciones de todos, por ganarles a todos, admira por cierto lo mucho q̄ en todo esto resplādecio este bienauēturado padre. Sētia tātō las necesidades y trabajos: así espirituales como tēporales d̄ sus subditos, q̄ (como me refirio el maestro Porta) vio muchas vezes, quādo venia algū pobre a manifestarle su necesidad, o alguna p̄sona afligida a cōsolar se cō el, ser mas sin cōparacion las lagrimas q̄ este piadoso Arçobispo d̄rramaua

de sus ojos , nacidas de la grande compaffion q̃ la charidad y amor que les tenia, le cauſaua, que las que vertian los miſmos pobres y neceſſitados de los ſuyos. Con eſte miſmo amor y compaffion las noches que los hombres eſperan para deſcãſar d̃ ſus trabajos, empleaua el en orar, y llorar a los pies de vn Crucifixo , que tenia en ſu oratorio por los de ſus proximos: y le acontecio muchas vezes, ponerſe a las diez y a las onze de la noche a rogar a nueſtro Señor, por las neceſſidades y fatigas que entre dia le hauian comunicado, y llegar a la mañana , ſin hauerſe partido de los pies de Ieſu Chriſto: como otro Iacob, que aunque venia la mañana, no queria dexar aquel celeftial exercicio y lucha con Dios, haſta que le concedieſſe por bendicion el remedio y conſuelo de ſus hermanos. Es grande pregonera la lengua de lo que ay en el cotaçon , y muy cierto teſtigo de lo que ſiente, y le laſtima, principalmente en gente llana y ſenzilla , y agena de las ficciones y doblezes de los hijos deſte ſiglo, qual lo fue eſte ſieruo de Dios: y aſi me dezia el miſmo maefre Porta, como ſobre meſa, y a la noche , y a qualquier hora que ſe via cõ el, eſtas eran ſus platicas , y no penſaua en otro, ni trataua en otro , ſino como remediaremos a fulano, id a conſolar a çutano, a quien encomendaremos el trabajo de aquella biuda , para que a deſcãda, y coſas ſemejantes, y eſto ſin canſarſe jamas.

jamas. Por muchos que acudiesen, y a qualquier hora, ninguno le parecia pesado, ningun tiempo importuno, ninguna necesidad sin remedio, ninguna enfermedad sin medicina: y assi tenia mandado a sus criados y portero, q̃ a nadie despidiesen, de ninguno se enfadasen, a todos recibiesen con amor y le llamassen y auisassen luego: porque esso era su consuelo y su deporte y el mejor rato de su vida, quando venian sus ouejas a consolarle y aconsejarse con el. Quando se començo a labrar el hospital general desta ciudad, despues de aq̃l grande incendio del año 1545. demas de aquellos quatro mil ducados q̃ embio luego, y se los quito (podemos dezir) de la boca para que se començase la obra, refiere Mossen Miguel Tensa Vicario de la yglesia del mismo hospital, que iua este santo Prelado casi cada dia por lo menos tres y quatro vezes a la semana en compañia de aquel excelentissimo Señor y deuotissimo principe don Hernando de Aragon Duque de Calabria y Virrey de Valécia a entender en la obra, y traçarla, y mirár por ella, cō vn apassion, como si qualquier de los pobres y enfermos para quien se hazia, fuera su proprio hermano. De qualquier dinero q̃ cobrase, lleuaua luego su parte para la obra, en los sermones que hazia, la encomendaua y animaua a todos para que le ayudassen, y a los que dauan para ella, se los agradecia, como si para su propria

la al conocimiento y aborecimiẽto de su culpa, si era menester gastar de su dinero para q̃ saliesse algũ subdito de pecado, el le gastaua: si buscar artificios y rodeos, el los buscava, y hallava, si derramar su sangre, el la derramava: vieronse al fin en este Seraphin del cielo (que assi me parece llamar vn alma tan encendida en el amor de Dios y de sus proximos) todos aquellos efectos y propiedades de benignidad, mansedumbre, compasion, y los demas q̃ escriue el Apostol san Pablo hallarse en vn pecho lleno de charidad. Diremos de algunos, comenzando de los menores Haziendo el officio el Viernes Sancto en vna Parrochia de esta ciudad, vn clerigo de los mas principales de ella, estando en el altar, y alli el santo Sacramento q̃ hauia traydo del monumẽto, por cierta cosa que dexaron de cantar en el coro le dio tan grande colera, q̃ saliendo de si, echo vna blasfemia en alta boz con grãde escãdalo de toda la yglesia: siendo acusado al Arçobispo, embio por el, y le reprehendio como de uia, con intento de castigarle con rigor, pero viẽdo sus lagrimas, y el dolor de su coraçon, q̃ con ellas manifestaua, dixõ: Merecia por cierto vuestra blasfemia y el escandalo q̃ con ella haueys dado, que yo os castigara con rigor como lo tenia pẽsado: pero estoy en lugar de aquel piadoso Señor, q̃ en ver vn pecador contrito y con lagrimas en los ojos le abraça y perdona, y assi

pues conoceys vuestra culpa, y la sentis, y llorays como Christiano, yo os perdono y tratare con piedad: ayuna tres dias, y hazed en estos mismos limosna a los pobres de vuestra parrochia, y porque ha sido vuestro caso publico y cō escandalo, id a la yglesia, y vean os en el coro, pero no digays por quinze dias missa, para que entien dan todos que no osa llegar a nuestro Señor en el altar, quien tanto le offendio en vn altar. Acuso vn seglar a vn Clerigo que tenia vna muger y tres hijos en ella: defendio el buen Arçobispo tanto al Clerigo, por lo que desseaue conseruar les el honor, que vino a dezir el seglar: Tanto es de bueno vuestra Señoria, que hasta los malos guerra defender, no se enojo por esto, sino que dándole su razon le despidio, y embio luego por el Clerigo, y encerrandose con el en su oratorio, le dio tal correction, que con ser la afficion biua y antigua, y con tales prendas, dende alli propuso de no ver mas la muger de sus ojos, y alçar la mano de toda offensa de Dios, y lo guardo tambien, que el sancto Arçobispo, assi por ver su enmienda como porque no tuuiesse ocasion de boluer a lo passado, caso la muger, y hizo criar los hijos, y hechos grādes assento los dos que eran hombres con señores, y la hija doto tambien y caso. Otros dos Clerigos tuuo noticia que biuan mal, el vno tenia la manceba en casa, aunque dissimuladamente, el otro al lado de su

de su casa, con vn passo secreto, que seruia para mas facilitar su pecado, embio por cada vno de ellos a parte, y hauiendo rogado mucho por entrambos a nuestro Señor, para que menease su lengua, y dispusiesse los coraçones de ellos, de manera que conociendo su mal estado, se emendassen, y les aprouechase su palabra: les entro en su oratorio, y reprehendio de tal suerte, que no boluieron mas al pecado, antes retirandose algunos dias de la ciudad para llorar mejor su culpa, y examinar su conciencia, hizieron confesion general de toda su vida, y emplearon el restante de ella en verdadera penitencia, y porq̃ entendio que eran pobres, y el carecer de seruicio por su pobreza, les fue occasiõ de su cayda, a los clerigos ayudo de alli adelante con vn tanto cada año, para que tuuiesse conueniente seruicio, y a las mugeres doto para que casadas siruiesse a nuestro Señor sin peligro. De otro refieren muchos, particularmente el maestro Miguel Hieronymo Vinaro beneficiado en la yglefia de san Nicolas de esta ciudad, como yendo vna noche por esta ciudad, muy armado y con vn montante, y en trage muy diferente de su estado, como lo era tambien en las costumbres y vida, le hallo la justicia, y aunque se procuro defender, y con harto escandalo de todos, al cabo le prendieron, y lleuaron al Arçobispo, recibio notable pena el buen Pastor, viendo su oue-

*

ja en tan mal trage y de tal suerte a tal hora: mādolo luego a los ministros q̃ le trahían preso le dexassen y cō el las armas, y despidiolos haziēdoles pagar, diziēdo, q̃ aquello se les deuia a ellos por su trabajo, en lo demas se fueffen en hora buena, que a el tocava mirar por aquel alma: Idos todos mando que en su proptio aposento donde tenia su cama este santo Arçobispo, pusiessen vn par d̃ colchones sobre vna estera, y hiziesffen alli otra donde se acostase aquel clerigo. Hizose assi, y acostado el que merecja estar en vn calabozo, fuesse el padre don Thomas a su oratorio a suplicar a ñro Señor se apiadase de aquel alma, y no permitiesse se perdieffe la sangre q̃ por el hauiá derramado en vna Cruz. Detuuose buen rato en esta oracion, para inclinar la diuina piedad a lo que pidia, y a la media noche fuesse a su aposento, donde dormia aquel clerigo, puso se encima su cama sin desnudarse, estādo el clerigo en la otra q̃ le hauia mādado hazer: y dende alli le comēço a corregir y predicar toda la noche, con tal espiritu y sentimiento, q̃ conser este clerigo vn disoluto, y hauer biuido hasta alli sin ningun temor d̃ Dios, viēdo la grāde charidad d̃ su prelado, y las cosas q̃ alli le dixo, comēço a abrir los ojos de su alma, y confuso en si mismo propuso muy d̃ veras hazer vida nueva. Venida la mañana le despidio diziendo: Id en hora buena a ṽra casa, y conoced las misericordias de Dios, y
supli-

suplicálde os de a entender y sentir lo q̃ os he dicho, porque no os pido mas. Por este camino le sacó del mal estado en que biuia, y le reduxo al seruicio de Dios. Otro clerigo siendo acusado q̃ biuia profanamente, le embio a llamar con vn page de su casa, porq̃ era enemigo de llamarles con nūcios, diziendo q̃ embiar con vn nūcio por vn clerigo, era ya en sanbenitarle: venido, dixo: Aguardaos, y entrando el primero en su oratorio, como tenia de costumbre, para encomendar se a nro Señor, y aparejada la acusacion le llamo, y arrodillado delante la imagen de vn Crucifixo q̃ alli tenia le dixo: Veys aqui la acusacion q̃ tēgo contra vos, yo no lo quiero llevar por tela de juyzio, porque en vn sacerdote el temor de Dios ha de poder mas que qualquier otro respeto, ni temor humano: veys aquí a Iesu Christo crucificado q̃ nos ha de juzgar a vos y a mi, dezime como biuis, no os lo mando, ni os pongo censuras, sino que os lo ruego por la cuenta que hemos de dar al Crucificado, para que os de la medicina y remedio que conuiene para vuestra alma: Pudieron tanto estas palabras en el coraçon de aquel clerigo, que como si se confesara con el sacramentalmente, le descubrio llamamente como biuia: oydo por el buen Pastor el mal estado y perdicion de su oueja, le corrigio con palabras tan biuas, y con tantas lagrimas, que saliendo de alli trocado el coraçon,

çon, y lleno de cõtricion y dolor, y lloãrdo amargissimamente sus culpas, mudo de vida, y dexando el peccado hizo penitencia tan verdadera, q̃ edificio despues con ella a quantos con su mal exemplo hauia offendido. Como de este, refiere de otros muchos, que por este camino sacó de peccado, y hizo verdaderos penitentes y siervos de Dios. Dexo de ponerlos aqui, porque hauria de repetir el mismo discurso y orden que guardo con este, y seria cansar al lector: pues es cierto, ser infinitos asì Clerigos como seglares, los que por este camino de tanta charidad y clemencia, ganó para el cielo, y libro de las vñas de fantasmas, y veremos mas en particular en los capitulos siguientes.

Cap. IX. En que se prosigue la materia del capitulo passado, y de las almas que ganó para Dios este santo prelado con sus disciplinas y sangre.



O M O es ordinario juzgar los hombres de las cosas, no segun lo que ellas son en si mismas, sino segun la inclinacion y ingenio que cada vno tiene, seria possible, q̃ alguno de natural cruel y sangrieto, echase tanta piedad y misericordia, como en el capitulo pasado

fado hemos referido de este santo Prelado, a floxedad y poco zelo de la honrra de Dios, que es el color y librea, de que algunos superiores duros y inhumanos suelen vestir las crueldades, de que vsan con sus inferiores: pero no caera en este engaño, ni dara en tal sospecha, quien houiere leydo lo que precede de esta historia, y por ello conociere al padre fray Thomas y su espiritu, y las veras, con que en todo tiempo y estado procuro el seruicio de Dios y la salud de las almas. Muy biẽ sabia, como dixo el mismo vna vez predicando: que quando fue menester, el santo Moysen, cuya mansedumbre tanto celebra la Escritura sagrada, tiro de la espada contra los que idolatraron, y Samuel echo mano de vn cuchillo y se hizo verdugo, degollãdo al Rey de Amalech por pedirlo asila hõrra de Dios, y san Pedro quito la vida a Ananias, y Saphira con instintu del Espiritu santo, a quien ellos hauian mentido: y el mismo hijo de Dios q̃ no vino a juzgar, sino a ser juzgado, ni a destruyr los peccadores, sino a llevar sobre si los pecados de todos, como cordero escogido de Dios para el sacrificio dela Cruz, lleno de zelo de la reuerencia que se deuia a la casa de su padre, echo del templo a los que vendian aues y corderos, y derroco las mesas de los cambiadores. Muy biẽ sabia esto el padre don Thomas, y lo guardo quando vio conuenir al seruicio de Dios, y que los pecadores que

venian

veníã a sus manos eran poderosos, y q̃ pidiã así la culpa como el sujeto de ella vara de hierro, como se vio en algunos canonicos, y otra gente principal, a quiẽ reprimio quãto en aquel tiẽpo le fue posible, para q̃ no biuieffen con la libertad q̃ solia: y vsando de vn lindo artificio y digno de su prudẽcia, les hizo renunciar por todo su tiẽpo, vna conseruatoria q̃ tenían los capitulares, para q̃ no pudieffe poner en ellos la mano el Arçobispo. Intimaronsela quando celebros aquella synodo Diocesana, de q̃ hablamos en el primer capitulo de este segũdo libro, y admitio la sin pesadumbre, ni desgusto alguno, con su acostumbrada humildad y cortesia. Acontecio despues echar preso la justicia seglar vn Canonigo, por hauer herido a vn Alguazil, y con grande peligro d̃ la vida: acudio a el todo el Cabildo para q̃ le defendieffe dela justicia, pero no quiso, diziẽdo, no es de mi jurisdicciõ siẽdo Canonigo, si lo fuera, deffendierale yo de muy buera voluntad como a subdito mio, pero no lo es por la conseruatoria, vayã a su conseruador, q̃ a el toca: y como no huieffe sacarle de esto, por mucho q̃ instassen, y el peligro del preso fuesse cresciẽdo de cada dia, quexãdose algunos dixo, no tẽgo yo la culpa, yo deuo deffender al q̃ no es mi subdito? renunciẽ los capitulares a su conseruatoria, y sujetasenle a mi jurisdiccion, y verã como se deffender de la justicia seglar, los q̃ s̃n de mi tribunal. Hizierõlo así, guiãdolo nuestro Señor para el bien

el biẽ de sus almas, y renũciarõ a la cõseruatoria por todo el tiẽpo q̃ el fuesse Arçobispo: Al mismo pũto despacho sus cartas y le pidio a la justicia, y procedio con las cẽsuras q̃ fuelẽ y deuẽ en tales casos los prelados Ecclesiasticos, contra los juezes seglares, q̃ olvidados d̃l temor d̃ Dios que brātā con grāde offensa suya, y daño de sus proprias conciẽcias los fueros de la inmunidad Ecclesiastica: y no paro, hasta q̃ le cobro, y tuuo en sus carceles, y fue castigado por ordẽ suya. Con esta ocasiõ pudo poner la mano en los d̃mas, y remedio lo q̃ en aq̃l tiẽpo le fue posible, y ṽsõ del autoridat de su officio con los poderosos, atajādo quāto pudo las offensas d̃ nuestro Señor: y le costó mucho, como quiẽ fue el primero que quebró el yelo, y piso las espinas de tāta libertad y soltura, como en aq̃l tiẽpo hauia. Este mesmo d̃feso de la gloria de Dios y aprouechamiẽto d̃ sus hermanos q̃ le enseñó como sujetar y rẽdir a su jurisdiciõ los poderosos, y exẽptos para emplear la autoridat de su officio en el remedio de sus almas. Este mesmo le hizo con los otros ser tā piadoso y manso: porq̃ sabia muy biẽ este sieruo de Dios, pa reduzir los ignorātes y flacos, y ganar las almas de los particulares q̃ poco puedẽ, quā mejor y mas efficaz medio es, vsar con ellos de piedad, y tratarles con amor: como vemos en aq̃l alto y poderoso Prelado del cielo, q̃ vsando de tantas misericordias y beneficios con los peccadores, les gana la voluntad, y conquista el coraçon

Fue acensado cierto Vicario de vna yglesia principal desta cindad, que biuia muy disolutamente, llamole, y como a las primeras palabras de la correction se le descomidiese, mado echarle en la carcel, pero al tiempo que le quisieron llevar, doliendose de su oueja, boluiole a llamar, y encerrandose con el en su oratorio, le reprehendio como pidia su culpa, ponderandole la obligacion de su estado, siendo Sacerdote y Cura, y la cuenta estrecha que se le esparaua en el iuyzio de Dios, y concluyendo su platica le dixo: Yo confio en la diuina misericordia, y en el sentimiento que veo en vos, que os emendareys: y os embiara de buena voluntad con paz a vuestra casa, pero afsi por los que teneys escandalizados con vuestro mal exemplo, como por lo que os haueys descompuesto con migo, que represento a Dios en presencia de otros, estareys vnos quantos dias en parte de penitencia de vuestros peccados en la carcel, y lleualdo en paciencia, considerando quan poco es esto, para quien merecia hauerle cogido la muerte en su peccado, y encarcelado en vn infierno. Tuuo tan buen effecto esta correction dada con tanta charidad en aquel clerigo, que salido de alli, se fue el mismo a la carcel, y se puso en la escura, y mandando el buen Arçobispo que saliesse de ella, y tuuiesse el carcelage en los aposentos altos, y le diessen los dias que alli estaria buenos manjares,

confuso de lo que se hauia descompuesto con vn prelado (como el dezia) santo, y conociendo el peso de sus culpas, con lo que el padre don Thomas le hauia predicado, lleno de contricion y dolor le embio a suplicar le dexasse alli, pues sabia muy bien su Señoria quan poco era qualquier castigo, para lo que merecian sus pecados. Estuuu dos meses en aquella carcel escura, sin querer ver a nadie, ni comer otra cosa, que pan y yeruas crudas en ensalada: derramando lagrimas noche y dia, con vn biuo conocimiento de su mal estado, y pesar de tener a su Dios y criador tan offendido. Huuo en aquellos dos meses entre este penitente y su Prelado vna celestial competencia y porfia. El prelado a mandarle se fuesse a su casa, pues q̃ en ella podia hazer la penitencia que Dios le inspirasse, y el penitente a suplicar, le dexasse en aquellas tinieblas acabar la vida con pan de dolor, y amargura de su alma. Daua infinitas gracias a nuestro Señor el Padre don Thomas, por lo que hauia obrado la mano del Señor en aquella oueja, pero cumplidos los dos meses, no quiso sufrir mas que estuuiesse alli, y así le mando resolutamente y en obediencia se fuesse a su casa, y se aprouechase de tantas misericordias como Dios vsaua con el. Fuese entonces, obedeciendo al mandamiento de su Prelado de la carcel, y biuió el restante de la vida san-

tísima-

tísimamente , con tan grande recogimiento y exemplo , que se assombrauan los que le conocian , de ver tan grande mudança en sus costumbres y vida . Fue otro clérigo vn dia a la yglesia de nuestra Señora del Socorro , donde esta sepultado este santo Prelado , y arrodillandose delante su sepultura; despues de hauer besado muchas vezes los pies y manos de aquella figura de marmol, en que esta retratado , començo a derramar lagrimas con tanta abundancia , que aduertiendo el Padre fray Ioan Rezio , que ala fazon era Sacristan de aquella casa , le parecio llegarle a el a cabo de vn rato , a preguntarle la causa de ellas . Respondio el clérigo sin poderlas detener: No os marauilleys padre , porque este santo Arçobispo me saco del infierno y me hizo Christiano , que segun mi vida no lo era , ni aun hombre de razon sino bestia. Yo biuia tan disolutamente , que offendidos de mis grandes escandalos sus nuacios , sin tener mandato ni orden para ello , me prendieron y lleuaron vn dia a su presencia, donde me reprehendio grauemente , pero mando darme libertad , porque le ofreci que me emendaria: pero yo como ruin e ingrato a la misericordia q̄ hauia vsado conmigo, bolui luego a mis treze: mandome prender otra vez, y llevar ante si: no sabre yo declarar (dezia este clérigo)

*

qual llegue esta segunda vez, y lo que me temblaua el coraçon, porque tenia por cierto segun mis obras y escandalos, que echarme para siempre en vna galera, y aun degradarme era poco. En verme mando a sus nuncios se fuesen y me dexassen, y encerrandose conmigo en su oratorio, començo a dezir: Vos creey's que ay Dios q̃ vee y entiende vuestras maldades, vos creey's q̃ ay juez en el cielo q̃ ha de pedir cuenta de ellas a vos y a mi, vos no deueys ser Christiano, ni creer que ay otra vida, ni iuyzio ni castigo, ni infierno para siempre jamas: desgraciado pastor que de vna oueja tan perdida y de vn tan mal hombre como vos a de dar cuenta: y buuelto a la imagen de vn deuotissimo Crucifixo que alli tenia, dixo: Apiadaos Pastor soberano de vna oueja tan perdida como esta, y de vn pastor tan desdichado como yo: y diziendo esto començo a llorar tan amargamente, que de solo verle me dio vn temblor en el coraçon, y se me affligio tanto el alma que pense acabar alli la vida, y lo tuuiera por bueno, a trueque de no verme alli, por que verdaderamente oyr lo que me dixo, y ver el sentimiento y los solloços con que començo a llorar mi perdiciõ, era para pasmar al mas robusto y esforçado del mundo que alli se hallara: cobre algun esfuerço, y derribeme llorando tambien a sus pies, suplicandole me diessẽ qualquier castigo, pues qualquier seria muy poco para lo

ra lo que yo merecía, solo no le viesse llorar de aquella manera, y con tan grãde aflicion y amargura: propuse alli con vn animo determinadissimo mudar de vida, y se lo offreci con todas las veras a mi posibles, no para que me perdonasse, porque con el conocimiento que alli nuestro Señor me dio por los merecimientos de este buen Pastor, de mi mal estado, y de la grauedad de mis culpas, qualquier castigo me pareceria pequeño, sino solo porque cessassen aquellas lagrimas, que como saetas de fuego me atrauesauã el alma. Fue tan bueno para mi que me creyo, y se fio de mi palabra, y me dixo: No os quiero echar a galeras como vos mesmo dezis que mereceys, ni encarcelaros y castigaros como fuera justo: solo os pido vna cosa, y como la hagays os perdono: recogeos vn mes en vuestra casa, y hazed con el mayor cuydado y diligencia que os fuere posible examen de vuestra vida, como para morir, y veros luego en el juyzio de Dios, y despues confesion general de toda ella, con vn confessor que yo os señalaré: y hasta que tengays hecho esto no digays missa, y no quiero de vos otro castigo: echeme oyendo esto (dixo este clérigo) a sus pies para besarlos, y aun la tierra que pisaua si lugar me diera mil vezes, pero no lo sufrio, sino que me echo los brazos encima, diziendo: Basta, id en hora buena, y nuestro Señor por su misericordia os imprima en el cora-

con lo que os he dicho: salido de allí hize lo que me mando, y se me imprimieron de tal suerte aquellas palabras y lagrimas de este santo prelado en el coraçon, que como si hasta aquel punto houiera biuido en vna carcel escura, y me sacaran de ella para gozar de la luz del cielo, assi comence entonces a abrir los ojos, y a parecerme todo vn mundo nueuo, y andar como enagenado y fuera de mi, y comence a ser Christiano y sacerdote, que hasta aquel punto nunca lo hauiado sido. Y lo que no dudo, como las palabras y lagrimas de este santo Prelado fueron el principio de mi penitencia y emienda, assi son agora sus oraciones en el cielo (porque cada dia me le encomiendo) el medio por quien Dios, y por su misericordia me ha dado perseuerancia. Esta es la razon (dixo padre) porque no puedo ver esta piedra ni llegar a la sepultura de este Padre de mi alma, q̃ no se me entenezca el coraçon, y me corra por los ojos, de la manera q̃ veys. Y si se me permitiessse, y pudiessse, no me querria partir jamas de la sepultura de este santo, a quiẽ deuo la salud de mi alma. Todo esto refirio cõ grã de sentimiẽto y lagrimas aq̃l clerigo al sobredicho Sacristan. No paro en esto solo la charidad de este santo Prelado: mas que lagrimas le costaron muchas de sus ònejas, hasta la sangre de su persona dio algũas vezes por ellas, disciplinãdo se crudamente, para q̃ Dios le oyese, y alũbrase
por

por su misericordia, a quien desseaua conuertir. Hauia corregido muchas vezes vn clerigo de su mala vida, y del mal exemplo que daua en su vezindad, entendiendo que no se emendaua, sino que abusaua de su piedad, hizole llamar e o vn nuncio, sin que el nuncio (como veremos en el capitulo siguiente) le acõpañase: venido, entro se en su oratorio, cerrãdo biẽ las puertas, y diziẽdo a Iayme Ciurana (q̃ era el nũcio q̃ le llamo, y el q̃ refiere esto) las guardase, de suerte q̃ no llegase ninguno a ellas. Estãdo los dos solos (como cõto despues el mismo clerigo a este nuncio) le reprehẽdio grauissimamente, echando la culpa a si mismo, y diziẽdo: Yo tẽgo la culpa q̃ no vos, yo por vsar con vos de tãta misericordia, esperãdo ganaros por esse camino: y pues yo la tengo, razõ es q̃ haga yo tambiẽ la penitẽcia, y diziẽdo esto con muchas lagrimas, arrodillado delãte el Crucifixo, se quito el escapulario y capilla, y sacando los braços de la saya, dexãdo parte de sus espaldas desnudas, con vnas disciplinas q̃ tenia alli ya aparejadas se comẽço a disciplinar, llorando y pidiẽdo a Iesu Ch̃ro ñro Redẽptor le perdonase la perdicion de aq̃l alma, q̃ por su culpa andaua perdida, hiriẽdose tã reziamẽte y cõ tales golpes, q̃ se vieron despues todos sus habitos salpicados d̃ su sangre. Quedo el clerigo aturrido, y pasmado, de ver la iusticia q̃ de si mismo hazia este santo Prelado, y derribandose a sus

pies, llorando amarguissimamente, confuso y lleno de dolor y pesar de sus peccados, le suplico por reuerencia de Dios le diessse a el las disciplinas, porque el era quien hauia de hazer la penitencia, por lo que hauia abusado de su misericordia, y le prometia en presencia de aquel santo Crucifixo, emendarse con las veras que el y todo el mundo verian: acabo con todo esto su disciplina el padre don Thomas, y bueltos los habitos como antes tenia, le exorto cō palabras tan biuas, y con tal affecto, que salio de alli hecho su coraçon vn ascua de fuego, y con los ojos sin poderlos enxugar, y se encerro en su casa, donde estuuu algunos dias sin salir de ella, llorando sus pecados, y el tiempo que hauia biuido en ellos. Y salio despues tan flaco y amarillo, del terror que le cauio, lo que hauia visto en el oratorio del Arçobispo, que estuuu mas de medio año, sin cobrar su natural color, pero cobro tal desseo de emendarse, y seruir a nuestro Señor, y lo cumplio tambien, que fue el restante de su vida muy sieruo de Dios, y occasion en su yglesia que otros lo fuesen con su buen exemplo. Otro Clerigo, que oy dia biue en esta ciudad, y me lo ha referido el mismo, biuia siendo moço disolutamente con vna muger q̃ se le afficiono, y aprouechandose el demonio de la pobreza del y de la riqueza de ella, y de lo que le daua, para tener mas enlazados y con nudo mas ciego a entrambos,

trambos, llamole el Arçobispo, y corrigiole muchas vezes, pero como no se emendasse, mando le prender, y echar en la carcel con vnos grillos, para ver si aprouecharia algo con la pena, quien afsi abusaua de su misericordia: a los ocho dias pareciendole que hauia mucho, que le tenia preso, le mando sacar y traer ante si. Y no me espanto, que ocho dias le pareciesen mucho, porque quando el castigo nace de caridad, mas siente la pena el que castiga, que el mismo castigado, y qualquier tiempo que en ello se emplea, le parece largo y prolixo. Trahido este preso a su presencia, encerrose cõ el en su oratorio, y eõ la mayor blandura y llaneza que pudo, le dixo: Yo os he corregido y amenazado muchas vezes, que si no os emendauades, dexando del todo essa muger, os hauia de castigar con rigor: y dezis q̃ no es en vuestra mano, que os detiene con ella con tan grande offensa de Dios? yo os ruego me lo digays y me abrays vuestro pecho, imagina que no estays aqui con el Arçobispo, sino con el mayor amigo que teneys, porque os asseguro que no le tiene vuestra alma, despues de Dios, mayor que a mi, ni quien dessee mas vuestro bien q̃ yo. Viendo tanta benignidad y amor este clérigo en su Prelado, confesso le llanamente su peca do, y el tiempo que duraua en aquella amistad, y como la principal occasion de ello era, ser el pobre, y ella muger rica que le daua de comer.

Boluiose el buen Arçobispo, oyendo esto, como si le dieran vna puñalada en el coraçon, al Crucifixo que alli tenia, diziendo con grande sentimiento y lagrimas: Que por necesidad os offende Rey de gloria vna queja mia? por falta de sustento esta vn sacerdote mio en peccado? no tiene el Dios mio la culpa sino yo: yo os suplico Señor por la sangre q̃ en essa Cruz deramastes os apiadeys de esta alma, y la alumbreys, para q̃ conociendo su mal estado, se buelua a vos, que la criastes, y redemistis, que de su pecado, pues yo que no le he socorrido, tengo la culpa, yo hare la penitēcia. No tenia por cierto el padre don Thomas la culpa de no hauerle socorrido, no haviendolo entendido hasta aquel punto, sino que la verdadera charidad y humildad, qualquier culpa del proximo tiene por propria. Buelto despues al clerigo le reprehendio grauissimamente la fealdad de su peccado, y la poca fee q̃ hauia tenido de la diuina prouidencia, y le exhorto por grãde rato a la virtud y a la confiança de aquel padre celestial, q̃ con tanto cuydado sustenta las aues del ciclo, y viste los campos de tanta hermosura y belleza, y le despidio diziendo: Ida vuestra casa, y no salgays de ella de aqui a mañana, ni veays essa muger, ni recibays cosa de su mano, que yo os prouere de todo lo necessario, y dezid el officio con la deuocion
que

que pudieredes , y encomendaos a nuestro Señor, y bolued aqui mañana a las siete: y puido tan poco , a quien merecia tanto castigo , no falteys vn punto , en lo que os mando. Fuese este clerigo a su casa , y encerrose en ella , guardando en todo el mandamiento del Arçobispo. El buen Prelado venida la noche, y la hora sosegada , quando ya todos eran acostados entrofe en su oratorio , a encomendar a nuestro Señor la conuerfion de aquel clerigo: y fue la oracion , desnudarse las espaldas , y darse vna rezia disciplina , pidiendo al Señor se apiadase del alma de aquel clerigo , y de la fuya , pues se la tenia encomendada: pufese no solo las espaldas , pero los hōbros, y parte de los pechos , con los muchos golpes y pafsion con que se hauia dado ; llenos de cardenales y ronchas de sangre , que le causaron harto escozimiento y pena por muchos dias , porque aunque muchas de las disciplinas que se dio por la salud de sus ouejas , tenían necefsidad de cura, por guardar el fecreto no la aplicaua: y afsi era muchas vezes, mas lo que padescia , hasta q̃ las llagas por si mismas eran curadas , que lo que sentia al tiempo de la disciplina. Venido el clerigo el dia figuiente a las siete de la mañana, y como le hauia mandado , encerrose otra vez con el en su oratorio , y allile boluio a

predicar con mucho espíritu y lagrimas, y aunque fue toda la vida muy enemigo de descubrir sus particulares deuociones y exercicios, para mas aprouecharle y obligarle al seruicio de nuestro Señor, alçando su escapulario y capilla, le mostro, en parte de vn hombro y pechos los cardenales, de la disciplina que por el se hauia dado, y le dixo: Yo he hecho esta penitencia por vuestros pecados, si bolueys a ellos, y soys tan desconocido, que ni las misericordias de Dios, ni mis diligencias que estoy en su lugar os aprouechan, tened por cierto, que no aguardara mas nuestro Señor, sino que como arbol seco, y en quien ya ningun beneficio aprouecha, os cortara para el infierno. Fue tan grãde la confusion que recibio en si aquel clerigò, viendo su prelado con aquellos cardenales, y el terror que le causo aquella amenaza con el espíritu que la dixo, que se arrojò como fuera de si a besar aquellos cardenales, y se le derribo a los pies, y le ofrecio con grande affecto y determinacion, apartarse de aquella muger y de todo pecado. Y dize este clerigo, que cò tenerle la mayor afficion que se puede imaginar, assi por el pecado, como por lo que ella le daua, se la quito nuestro Señor de tal suerte en aquel punto del pensamiento y voluntad, que nunca despues la vio, ni se acuerdo mas de ella, que sino la conociera: y porque con la occasiõ de su pobreza no boluiesse este Ecclesiastico

fiastico a ofender a Dios le dixo: Recogeos y examinad bien vuestra vida y conciencia, y haze vna confesion general, qual conuiene para limpiarla, y yo os mândar dar en vna yglesia misa cada dia, y cada mes treynta reales de mi casa, para que paseys honestamente, mira si basta? y diziendo el clerigo que si, porque en aquel tiempo segun los precios de las cosas, mas eran real y medio que agora quatro: le dio aquella limosna por muchos años, hasta que teniendo ya el clerigo otras cosas de que valerse, lo dexo de recibir, porque fuera injusto, y quitarlo a los pobres. De esta misma suerte gano este buen Pastor otras muchas ouejas que yuan perdidas, y del camino de perdicion las reduxo al seruicio de Dios y guarda de su santa ley, remediando sus neecessidades temporales con sus limosnas, y las espirituales de sus almas y sus oraciones, y ayunos, y lagrimas y disciplinas.

Cap. X Del cuydado que tuuo este santo Prelado en guardar la honrra de sus subditos, y de la grande piedad que vsaua con los pobres.



O M O la verdadera charidad (segun esta dicho) áborrece la culpa, y ama la persona, de tal suerte corrige y castiga el superior, en quien esta virtud tan propria

pria y necessaria a su officio , se halla , las culpas de los inferiores, q̃ se apiada de ellos , y les guarda quanto puede su honor y fama. Enseño esto a quel celestial pastor señor de todo lo criado , en el primer castigo que hizo aca en el mundo: quando viniendo a castigar a Adam por su desobediencia, y a echarle del parayso en pena de su culpa, al mismo tiempo que executo en el esta sentencia le vistio de pieles de animales, de manera, que si con la vna mano le açotaua , con la otra le echaua el manto encima, y cubria su desnudez y verguença : enseñando (como noto mi padre sant Augustin) en esto , a todos los prelados de su yglesia, como gente que tiene sus vezes en la tierra, que de tal suerte castiguen las faltas y pecados de sus inferiores, que juntamente cubran su desnudez y flaqueza . Y asì tambien como lo noto el mismo santo , de quien lo han tomado las Escuelas, al tiempo que enseñó nuestro Redemptor Iesu Christo el orden de la correctiõ fraterna a sus discipulos , (en el qual como su proprio discurso lo muestra, tan grande cuenta se tiene con la honrra del culpado,) fue singular artificio de aquel sapientissimo maestro, endereçar su platica a Pedro, a quien tenia escogido por prelado, para que no piense el superior , que le da licencia el officio, y la vara que lleva en la mano , para pregonar las faltas y descuydos de sus subditos , y hazer publicidad de las culpas que

que pueden ser remediadas en secreto , y que
no tiene menor obligacion al orden de la corre-
ction fraterna que los de mas Christianos . Pre-
dico esta doctrina el padre fray Thomas infi-
nitas vezes , y guardola con muchas veras , y
fue grande el cuydado que en este particular
puso. Para esto como refirio el maestro Porta,
tenia vn libro secretissimo muy encerrado
en su escritorio , donde estauan escritos los
nombres y acusaciones de los clerigos: porque
guardaua esta orden , que las visitas tomauan
los visitadores ellos mismos , y hazian sus me-
moriales , y acabadas acudian a el , y de su
propria mano trasladaua en su libro lo que
dellas segun aquellos memoriales resultaua
contra cada vno, y lo mismo si fuera de vi-
sita le acusauan a alguno , y puesto y regi-
strado de su mano en aquel libro , mandaua
a los visitadores quemar aquellos memoria-
les y guardar grande secreto: y assi miraua
por la honrra del culpado, passande todo por
su mano lo que tocava a las costumbres y
vida de los Ecclesiasticos , sin que notario ni
seglar supiesse cosa en ello , y los embiaua a
llamar en particular en su sazón y tiempo , y
corregia segun lo registrado en su libro , y al
cançado el fin que en todo esto pretendia, que
era la emienda de su oueja, borraua, o ras-
gaua lo que hauiapuesto en su libro, de manera
que

que en ningun tiempo se entendiessse. Deste mismo amor y desseo que tenia de guardar la honra de sus clerigos, nacio creer pocas vezes, las informaciones que contra algunos dellos le hazian los seglares, y echarlas a passion, o engaño. Acusaron vna vez a vn Rector de Lyria sus feligreses, y no se pudo persuadir lo que contra el dezian, y assi les despidio con cortesia, diziendo que el lo proueeria, llamo al maestro Porta, y contole lo que passaua, y quan creydo tenia ser aquello passion, y no verdad, pero para que nos asseguremos dixo. pues en Lyria es publico que hã venido a acusarle, id alla, y visita aquella yglesia, y en la informacion del Rector guarda el orden que yo os dire, y encomendemos lo a nuestro Señor, que el nos alumbrara, y descubriera la verdad. Diole el orden que para aquel particular conuenia, y ido alla el maestro Porta, y haciendo la visita, hallo llanamente que era todo passion y malicia, y de la misma manera quel Arçobispo lo hauia pensado. Estando vna dia Luys Camarena con este santo Prelado, vino vn clerigo, que hazia profesion de recogido y honesto (y como dize este refiriente lo era) a quejarse de otro de la misma parrochia, que biuia en mal estado y con algun escandalo, y pareciendole tener licencia del zelo que le trahia, para poderse alargar en las quejas, cargo mucho al ausente, de lo que recibio el padre don Tho-

mas mucha pena, y la mostro con alguna alteracion de su rostro , y atajado el indiscreto zelo del que se quexaua, dixo: Sosiegaos por amor de Dios padre, y dexa la colera con que venis , que traheys mucha : y considera que esse de quien tratays es vuestro hermano , y de quien aunque pecador y flaco es poderosa la mano de Dios hazer vn santo, y si vos no haueys caydo en la misma flaqueza, es misericordia de Dios , y no virtud vuestra , que tan flaco y miserable soys vos como el de vuestra cosecha , y lo somos todos: quãti mas que si careceys de essa culpa , pensays que os faltan otras , essa colera con que venis a quexaros de vuestro proximo, sin hauerle reprehendido primero en particular, segun la doctrina del Euangelio , pensays que no es pecado y mortal: reportaos por amor de Dios vn poco , y examina , si por ventura en lo que teneys en la yglesia , se ha mezclado alguna Symonia disimulada, que agora no la echays de ver, y se quitara el reboço al tiẽpo de la muerte, o si teneys algunos reales recogidos en vn rincon del arca, o alguna mala voluntad en lo secreto de vuestro pecho, que no es menos pecado ni menos mancha alguna culpa de estas, que la que dezis que tiene vuestro hermano , si le houierades reprehendido primero en particular, y con el orden deuido , y no aprouechando por esse camino, me auisarades con charidad y desseado su enmienda, yo

da, yo os lo agradesciera por cierto, pero venir a quejaros y a dezir mal de vuestro hermano, pena me haueys dado. Desta manera reprehendio al que lo color de buen zelo venia a infamar y acusar a su proximo, y boluio por el ausente. Y despedido aquel clerigo, embio por el otro acusado, lo que passaron entrambos, dize este refiriente, que no lo sabe en particular, mas de que boluiendo otro dia a hablar con el Arçobispo, pregunto al portero, que era hōbre ya de edad, y buen Christiano, que hauia passado el Arçobispo con aquel clerigo, y le dixo, como hauian estado retirados los dos solos en su oratorio como vna hora, y no sabia lo que hauian tratado, pero vio, que los dos, assi el Arçobispo como el clerigo salieron los ojos llenos de agua, testimonio certifsimo, de lo quel Prelado hauria llorado dentro, en la correction de aquel clerigo, y de lo que el corregido hauria llorado tambien, con el conocimiento de su culpa, y con el exemplo de su Prelado. El effecto fue tan bueno por la misericordia de Dios, que segun se vio despues hizo este clerigo grande mudança y enmienda en su vida, sin dañarle vn cabello en su honra. Celauala tanto, que como refiere Iayme Ciarana que le siruio de nuncio, tenia hecho mandamiento a sus nuncios, que si a dicha alguno les dixesse, yo os dare tal noche vn clerigo en casa de vna muger, o vna muger en su casa, aunq̃ fuesse

fuesse persona de qualidad quien esto les dixesse, o les ofreciesse dinero, no fuesen ni se mouies-
sen a ello, q̃ no se lo mãdassen expressamente, o
él en persona, o su Vicario general, porq̃ dezia:
o peca de flaqueza y en secreto, o cō publicidad
y desuerguēça. si cō desuerguēça, nosotros lo sa-
bremos y os lo mandaremos, si de flaōza y en se-
creto, no es menester llamarle con ruydo y afrē-
ta, cō vna correctiō sera emēdado. Y si era algu-
no acusado de manera q̃ conuenia llamarle con
nuncio, dezia al nuncio: Llamareys a fulano, y
no vėgays jūto con el, sino doziētos passos ade-
lante, o despues, no entienda nadie que vienella-
mado, porque pēsa mucho y vale mucho la
opinion y honrra de vn Ecclesiastico. Es de
los hypocritas, como dize el bienauentura-
do Gregorio, indignarse con los peccadores,
y parecerles mal qualquier piedad que se vīa
con ellos, como se vio en los Letrados y Phari-
seos del tiempo de Christo nuestro Redemptor,
de quien tantas vezes nos cuentan los sagrados
Euangelistas, lo q̃ se indignauan, por ver la gran
piedad y clemēcia, con que recibia y abraçaua
aquel soberano medico, venido del cielo a la
tierra para remedio de nuestras enfermeda-
des, los peccadores que se yuan para el: y
es muy proprio de la verdadera charidad y
justicia, sentir grandemente los pecados y offen-
sas de nuestro Señor, lastimandose de los q̃ las

cometen, de la manera que vna piadosa madre con el natural amor que tiene a sus hijos, siente sus llagas y enfermedades, y regala juntamente al enfermo, y procura quanto puede su salud y remedio. Encarcelo, y castigo el Padre don Thomas muchos clerigos y seglares, pidiendolo assi sus culpas, pero sin indignarse jamas con los culpados: antes con tanta piedad, quel mismo buscava quien hablase y rogase por ellos, quando no tenian amigos, y quien procurase su libertad y defensa. Fue corregido muchas vezes por este sancto Prelado vn clerigo de Fortaleñy, el qual biuia dissolutamente, y como no se emendase, mandole venir a Valencia, y venido echaronle en la carcel: viendo q̄ passauan algunos dias, y que nadie hablaua ni rogaua por el, dixo al maestro Porta (q̄ refiere esto) aquel pobre clerigo de Fortaleñy, segun veo, no tiene amigo ni conosciado, procura por vuestra vida, sin que el lo entienda, que me hable alguno por el, por ventura con lo que ha padescido en la carcel, y con nuestra correction se emendara. Trato el maestro Porta cō el maestro Pedro Maça, y con dessecarlo el buen Arçobispo, para que tuuiesse mejor effecto aquel trato, en comenzandole a rogar el maestro Maça se mostro rezio, y como enojado diziendo: Por esse me hablays? por esse? incorregible, escandaloso, no me rogueys por vn hombre tan obstinado, pero per-seueran-

seuerando en sus ruegos el maestro Maça (que es lo que el queria) sacaronle, y trahido delante, con vna santa dissimulacion, todo para aprouechar aquel alma, dixo: Boluelde, boluelde, que no se emendara, no me rueguen por el, y como lo boluieffen, dixo al maestro Maça: Hazelde traer aqui, que por condescender con vuestros ruegos, y con la charidad que a ello os ha motido, no le castigare como merecia: trahido a los pies del Arçobispo, le hizo vna platica que paro en lagrimas del Prelado que la hazia, y del delinquente que tenia a sus pies, y de todos los circustantes, y siruio de remedio y cura del alma de aquel triste clerigo, porque alli propuso y prometio emendar su vida, y lo cumplio por obra, biuiendo muy bien el restante de ella, no vso de esta misericordia solamente el Padre don Thomas con este clerigo, pero de otra juntamente, digna de grande estima, y fue que viendole roto y mal aliñado, idos todos dixo al Maestro Maça: Este clerigo he visto desnudo y perdido, lastima me ha hecho, mandalde hazer luego manteo y sotana, y no digays, que yo lo pago, sino que ruegue por quiẽ le haze esta limosna. A todos los presos pobres y miserables, asì clerigos como seglares, que por sus culpas conuenia tener en sus carceles, el les mandaua dar de comer el tiempo que alli estauan muy cumplidamente, la misma charidad hazia a los segla-

res coronados, q̄ por sus delictos embiaua a las carceles de Chullilla, sustentandoles honrradamente todo el tiempo q̄ alla les mandaua estar, segun la qualidad de su culpa: He dicho seglares coronados, porque segun todos refieren, a ningun clerigo embio jamas a Chullilla, sino solo vno de Biar, por vn homicidio que hizo, y esto, tanto por el bien de paz de aquel pueblo, como por merecerlo el delicto. Alcarcelero si dezia, que por tener presos pobres y miserables perdia, el le pagaua todo el daño que por ello recibia, assi por su descargo, como porque a titulo de pobres y miserables, y de quien no tenia prouecho, no dexasse de servirles y acomodarles. Jamas condeno en cõposiciõ ni pena pecuniaria a ningun delinquente, particularmente clerigo, antes se offendia de tal genero de pena, y la reprehendia tanto, que ni para obras pias, ni por ningun titulo por bueno que pareciesse, quiso jamas que se vfase de composicion con alguno. Y assi refiere Miguel Real, notario de esta ciudad, el qual tuuo la corte Ecclesiastica a su cargo todo el tiempo de este sancto Arçobispo, y le trato mucho, como luego que vino, tuuo por Prouisor suyo al Licenciado Pedro de Merida, que despues fue canonigo de Palencia, varon muy sieruo de Dios, y que este componia a los amancebados en cierta pena, reseruando la

execu-

execucion de ella para quando le pareciesse pedirla , y guardaua en ello esta orden , que si via en ellos emienda , jamas la pedia , pero si boluian a su pecado , en castigo de su impetencia y dureza , la executaua y la conuertia (por manos del mismo Miguel Real) en obras pias. No lo entendio esto al principio el padre don Thomas , pero en entenderlo le peso mucho , y lo reprehendio , con llevarlo su prouisor por tan buen termino , y mando muy encarecidamente , que no se vsasse mas con Ecclesiastico alguno de composicion pecuniaria. Sola vna vez condeno vn clerigo de Moluedro , en diez ducados , para la obra del hospital general : porque merecia su delicto muchos dias de carcel , y entendiendo que era muy auariento y amigo del dinero , para que el castigo tuuiesse mejor effecto , quiso fuesse en aquello , que mas le hauia de escozer , y hazer juntamente limosna al hospital de los pobres. Dixerónle vna vez que no era cosa nueva , antes muy usada , y platicada en muchas diocesis , castigar los delinquentes con composiciones y penas pecuniarias : a esto respondió : Yo lo creo , y lo se , y no lo condeno : pero los juezes y superiores Ecclesiasticos hemos de procurar , que entiendan nuestros subditos , que busquemos sus almas y no sus haciendas : y sin esto , harto les componemos en las distribuciones

bucciones que pierden, y gastos que hazen estando presos, no es menester desollarlos. No se contentaua con esto, pero procuraua tambien que ninguno de sus ministros tomase dinero de alguno, ni por interes o necesidad hiziesse cosa no deuida: El les socorria en todas sus necesidades y les tenia dicho, no me recibays dinero de ninguno, particularmēte de clerigos, si se os ofreciere alguna necesidad, auisame de ella, que no os faltara lo que fuere menester. En todas las pasquas daua a todos sus nuncios, fiscales y carceleros, quatro escudos a cada vno, assi en limosna como en agradecimiento de sus buenos seruicios: los trabajos de caminos o otro qualquier extraordinario que les mandase lo pagaua cumplidissimamente, y si en ellos les acontecia algun daño, o infortunio, lo sentia en el alma, y les socorria y prouehia de todo lo necessario. Viniendo layme Ciurana de Enguera, dōde era ydo por ordē del Arçobispo, dio vna cayda en el camino, de que recibio mucho daño; llegado a Valencia fuesse a darle razon de lo que hauia hecho, y entendiendo este santo Prelado el daño que hauia recebido, y quan fatigado venia, mã dole yrse a su casa, y en llegar a ella, luego al momento vio venir tras si al medico y cirujano, y poticario, para q̃ le curassen, y aplicassen lo q̃ oedia el daño de aquella cayda, y luego a la mañana le visito Mossen Xadrac, que era entonces

el li

el limosnero del padre don Thomas, con vna gallina y cien reales, diziendole de parte del buen Arçobispo, que se esforçase, y no pensase en nada, que no le faltaria cosa de quantas fuesen menester para su enfermedad: y de alli a ocho dias boluio el mismo con vn par de gallinas y nouêta reales, y le socorrio siempre de la misma manera hasta que tuuo entera y perfeta salud, y pudo boluer a ganar con su trabajo el sustento de su casa. La misma limosna hizo muchas vezes en semejantes casos a otros ministros de su officio, todo a fin de socorrerles en sus necesidades, y quitarles la ocasion, para que no hiziessen en su officio cosa no deuida, y trataessen con los delinquentes y presos, con la cortesia q̃ el desseaua. Dichoso varon, hecho al talle y con diciõ de Dios, de quien leemos que con ofender *atraye la a* le tanto las torpezas de los vezinos de Sodoma, *no nie la misericordia.* descubrio a Abraham el castigo que entẽdia hazer en ellos, para que le rogase por ellos, y buscase entre ellos si quiera diez varones justos; por cuyos merecimientos no los destruyesse a todos. Y en aquella grande esterilidad de Iudea, quando a la boz de Elias se cerro el cielo, y pasaron tres años y medio, sin llouer vna sola gota de agua, le quita Dios a esse mismo Elias la racion y el agua, con que se sustentaua, para que le sea forçoso entonces yr a poblado, y viendo de sus ojos la necesidad y hambre de la tierra,

se apiade, y le ruegue: así esta bendita alma se apiadava tanto de los reos y presos, que no contento de sustentarles con todo cumplimiento, el mismo buscava quien rogasse por ellos, y con todos sus ministros nuncios y carceleros, para que les tratassen con humanidad y cortesía dava y ayudava con tanta liberalidad y largueza. Y así el Arçobispo don Francisco de Navarra, que fue su primero sucesor, oyendo esta grã de charidad y mansedumbre del padre don Thomas, y los grandes exemplos de sus heroicas virtudes dezia muchas vezes, quien sabra ni podra correr tras vn tan grande gigante? Y el Arçobispo don Martin de Ayala, que ha sido vno de los mayores Theologos que ha tenido España en nuestros tiempos, y vno de los mas insignes prelados que han regido esta yglesia, sabiendo este celestial gouierno del padre don Thomas, y la grande comunicacion que hauia tenido con el Miguel Real, de quien hemos hecho mencion en este capitulo, embio por el, y procuro informarse como corregia los clérigos, de que manera castigava sus delitos, y en particular, como procedia, quando les acusauan algunos seglares, desseando seguir en todo sus pisadas y exemplo.

(2.)

Cap. XI. De la grande vigilancia y prudencia
que tuvo el padre don Thomas en el go-
uierno de sus ouejas.

DE la misma caridad y amor q̄ de
ue vn pastor a sus ouejas, nacē tam-
biē entre otras estas dos virtudes
tan necessarias en qualquier Prela-
do: la primera ser muy solícito y
diligente en procurar el bien espiritual y eter-
no de sus almas, velar sobre ellas noche y
dia; aunque sea perdiendo de su regalo y con-
tento, y de su salud y vida quando la necesidad
lo pide: y la segunda guarda el tiento y madu-
rez que enseña la prudencia y discrecion Chri-
stiana. Llenos de ojos nos pinta la diuina es-
critura los animales que aparecieron al sancto
Propheta Ezechiel en sus visiones, y los que vio
el glorioso Euangelista san Iuan en su Apoca-
lipli, declarando en esto la obligacion que tie-
ne qualquier superior, de mirar por todo, aten-
der a todo, y velar quando los otros duermen.
Porque andando tan solícito el lobo infernal
por coger la oueja que hallare desmandada, y
siendo tantos los que se ayudan para salir con
su mal desseo, y tan grande el descuydo
y floxedad de las mismas ouejas, que sera
del ganado si se descuydare tambien el pastor?

Y assi

Y assi amenaza a entrambos nuestro Dios y Señor por el mismo Propheta, al subdito, que perezca por su pecado, y al superior, que le pida cuenta estrecha y rigurosa, del subdito que por su negligencia y descuydo se perdio. Con este auiso, y el ardiente desseo que tuvo siempre el padre don Thomas de la salud de sus proximos, particularmente quãdo a ello le obligaua el oficio, fue grande la solitud y diligencia que puso en mirar por ellos, en saber la vida de cada vno, y la enfermedad que padeseia, y aplicar la medicina y remedio, que segun el tiempo y sazón mas conuenia. Para esto, como tenia vn libro donde escriuia los nombres de los clérigos que eran acusados de algun vicio, para corregirles, como vimos en el capitulo passado, tenia otro, donde escriuia de su propria mano todos los seglares amancebados, jugadores, apartados de sus mugeres, o notados de algun otro vicio, para corregirles en particular, y hazer las diligências a q̃ le obligaua su cargo. De cada vno tenia grã de cuydado, y le embiaua a llamar en particular, y corregia vna y muchas vezes con su acòstumbrada charidad y espíritu, y aunque fue (como todos refieren) muy enemigo de poner escmuniones ni enlazar las almas con censuras, y lo mismo de hazer composiciones, o echar en la carcel: algunos amancebados y descasados, a quien entendio que les hauia de aprouechar, cõ
puso

puso , aplicando siempre la pena a la obra del hospital : otros castigo con carceles (por que entonces podian aun los Arçobispos vsar deste castigo con los amancebados y apartados de sus mugeres) y quando ni con sus correcciones ni con castigos se emendaua el seglar vicioso , daua memoria de los incorregibles al Virrey, para que los desterrase del reyno, y lo procuraua , para q̃ o se emendassen con este temor, o no inficionassen ouejas tan sarnosas a las sanas y buenas. Quisiera si pudiera conocer en particular a quantos biuián en su Arçobispado , y le pesaua que fuesse tan grande , y procuro (como refieren el maestro Porta y Gabriel Trobado) quanto pudo con el Emperador Carlos Quinto, que se hiziesse de Xatiua con lo demas de las montañas vn Obispado, y que bastaua lo de Valencia hasta Xatiua para el Metropolitano, y que el daria su consentimiento , y escriuiria a su sanctidad quanto conuenia : para que hauiendo mas Obispos , pudiesse cada vno conocer mejor sus ouejas y mirar por ellas: desseo de aquellos sanctos Prelados antiguos , que como no atendian a las muchas rentas, sino a la salud de las almas , y seguridad de sus conciencias, procurauan que fuesen los Obispados pequeños, y faciles de visitar, y regir: y conocer en particular, y como dixo nuestro Redemptor en su Euāgelio, llamar por sus nombres a todas sus
ouejas.

quejas. De los casados tuuo grãde cuydado q̃ biuiesſen en paz , y ſe amaſen como les obliga ſu eſtado, y en eſto refieren todos que puſo mucho la mano: quando ſabia que hauiã entre marido y muger alguna diſcordia embiaua por ellos, primero por cada vno en particular, y le reprehendia , y eſcuchaua ſu quexa y boluia por el otro, y deſpues les llamaua juntos y componia, y concordaua: ſi eran ricos les exhortaua y amonazaua con caſtigos del cielo y perdidas de ſu caſa, ſino ſe çuſtrian con charidad , y amauiã como deuian: ſi pobres, les corregia y ayudaua a ſu neceſſidad , con proteſto que ſino biuiã con paz, les quitaria la limoſna, diziendo: que el eſta uã en lugar de Dios , y Dios no fauorece a los diſcordes y diuiſos . Los diuorcios aborreſcio en extremo, y ſe deſuelo mucho en que boluieſſen los maridos con ſus mugeres, y aunque le coſto eſte particular muchos trabajos , pero fauoreciendo nueſtro Señor ſu ſancto zelo y buenas diligencias , fueron muchos los que boluieron con ſas compa˜nias y ſiruieron en paz deſpues a nueſtro Señor . Entendioſe todo eſto por lo que los miſmos caſados referian, contando el eſpiritu, y zelo con que les corregia, las coſas que les dezia, y las diligencias que ponía en ello, que el de ſu parte (como refiere Philippe Iouer de Biar , que fue el criado que en eſto mas le ſeruiã) ſiempre guardo grande ſecreto , y procuro

curo que nadie entendiessse las imperfecciones y miserias, que hallaua en los casados a quien corregia, ni para que les llamaua: aunque fueron infinitos los que llamo, y corrigio y concertó. Tuuo grande desseo de la conuersion de los Moriscos de este reyno, porque esto le afligia tanto, que como vimos, procuro por este respeto renunciar el Arçobispado, y ya que no salio con ello, escriuió muchas vezes al Emperador, que pusiesse en sus lugares retores muy exemplares y zelosos de la salud de las almas, con rentas que les pudiesse hazer limosnas, porque tenia por cierto, que viendo el buen exemplo de sus curas, y ganando les la voluntad con beneficios y buenas obras, se convertirian muchos de ellos, y serian principio de la conuersion de los demas. Y no ay que dudar, sino que es este el camino mas acertado, para convertir vn infiel y obstinado, como se vio en el hijo de Dios, que con el buen olor de su grande sanctidad, y con las misericordias de que vsaua con los enfermos y ciegos, y bienes que les hazia, gano las voluntades de tantas compañías como le seguian, y recibieron su doctrina. Y el dia que encomendo a sus discipulos la predicacion del Euãgelio, y cõuersion de las gẽtes, estas dos cosas hizo: reprehẽderles y corregirles, para q̃ quedassẽ muy perfetos y santos, y darles poder para hazer milagros y grandes benefi-

bellus. upol.
di ale. pauli
del euangelio

beneficios a sus oyentes , con que confirmaſſen la doctrina que predicauan , y ganaſſen las voluntades y aſſicion de todos , para que la recibieſſen : porque es muy natural a los hombres , creer facilmente el dicho , de quien amamos , y ſeguir el entendimiento la aſſicion de la voluntad. Y eſto dezia el miſmo padre fray Thomas , que ſignifican en ſu proprio ſentido aquellas palabras que eſcriue ſan Lucas de Chriſto nueſtro Señor: *cœpit facere & docere*, q̄ començo a hazer bien a todos con ſus milagros: porque no fueron los milagros de Chriſto eſpantofos , y de caſtigo, como los de Samuel y Elias, y otros muchos del viejo Teſtamento, ſino miſericordias y beneficios muy grandes, y con grande prouecho y remedio de las gētes: de manera que aquel *facere*, es lo miſmo q̄ *bene facere*, y quiere dezir: Attraydos los hombres con el *bene facere*, *cœpit docere*, ganadas las voluntades con los beneficios que les hazia , ſe vinieron para el tantas compañías de gentes, y les començo a predicar , y enſeñar la verdad del Euangelio, con tan grande prouecho y fruto de ſus almas . Eſto miſmo procuro perſuadir a la Catholica y Ceſarea Mageſtad del Emperador, y lo recibio muy biē aquel Chriſtiſſimo Principe , que tambien lo deſſeaua muy mucho, y aſi conſintio eſte ſancto Prelado a petition de ſu Mageſtad, para eſte eſſecto, y para el Collegio que ay en eſta ciudad para los hijos de

jus de los Christianos nuevos, dos mil ducados sobre el Arçobispado, con intento que si andádo los tiempos crecian las rentas, se acrecentasse tambien la pensión y se recogiesse vna grande suma, que cargada siruiesse para los Rectores de los nuevos Christianos, donde los pueblos fuesen de pocos frutos, dandoles de aquella renta, para su sustento, y para que haziéndoles bien y muchas limosnas les grangeassen y aficionassen a nuestra santa y catholica ley. Y assi fue este santo Arçobispo, el primero que para este effecto acudio, y pago essa pensión. Todo esto me refirió el maestro Porta, para q yo lo representasse al Vicecancellor de Aragon, a quien escriuia la necesidad del sobre dicho Collegio, en cierta jornada, que por negocios de esta vniuersidad de Valencia, huimos de hazer el maestro Blas Nauarro y yo a çaragoça, quando vino a aquella ciudad la Magestad del Rey don Philippe nuestro Señor, el año 1585. Contome tambien el mismo, hablando del cuydado y prudencia con que gouernaua el padre don Thomas, como al tiempo de la quaresma llamaua todos los predicadores y confesores, y a los predicadores representaua los peccados que en aquella fazon mas se vsaua, y mas dañauan, y les encargaua mucho que todos a vna en su ocaſion y lugar diessen en ellos, y entendiesſen que no subian en el pulpito para

anunciando
a predicar
la quaresma

mostrarfe letrados, y ganar opinion y aplauso, fino para hazer guerra como soldados de Dios, con el cuchillo de su palabra a los peccados de los hombres. A los confesores dezia: Mira padres agora es la feria de las almas, y os vernan grandes peccados a los pies, no os espanteys, ni escandalizeys, ni alboroteys la caça, sino oyldes con amor y paciencia, y toma este consejo, quando os viniere vn grande pecador, y tan frio que su frialdad os enfriara a vosotros, no le absoluays, porque no podeys, viendole tan salto del aparejo y disposicion que pide la absolucion, ni le oyays del todo, sino con escusa de alguna ocupacion en que no mintays, dezilde: Señor hazedme charidad, que por tres o quatro dias os recojays, y en vuestra casa, o en vna yglesia digays con la deuocion que pudieredes a Dios: Señor offendido os tengo, y no lo siento, dadme por vuestra misericordia, y por los merecimientos de vuestra sangre sentimiento, y conocimiento de mis pecados: y vosotros los mismos dias rogad a nuestro Señor en vuestras Missas y deuociones por ellos, y vereys lo que por este camino obrara nuestro Señor en ellos: porque yo (dezia) lo he hecho assi infinitas vezes, y me ha salido muy bien. Grande testifmonio por cierto, del cuydado que tenia este sancto Prelado de la salud de las almas, y de su singular prudencia, virtud tan deseada en

da en el superior. Porque como se a proprio de la prudencia, descubrir y enseñar lo que se deue abraçar o huyr, acertar los medios mas acomodados al fin que en cada cosa se pretende, y aplicar las leyes y reglas vniuersales a los casos particulares, y necesidad de cada vno, aunque es esta virtud muy necessaria en todos, pero en ninguno tanto como en el que gouier-
na, por ser el a quien incumbe, aconsejar y guiar a los otros, endereçarles al fin deuido, y darles reglas y leyes conuenientes, y hazer que las guarden: lo que mouio al Philosopho para hazer la prudencia virtud propria del Principe, y lo confirma nuestro Redemptor en su Euangelio, llamando a los superiores y ministros de su yglesia, leales y fieles en los bienes que les han encomendado, y prudentes en el gouierno de las almas que tienen a su cargo, y hombres que sabran vsar en todo del peso, y medida que pide la discrecion Christiana. De esta virtud comunico por su misericordia tan buena parte nuestro Señor al padre don Thomas, que en ninguna tanto le alaban ni celebran quantos le conocieron y trataron como en esta. Descubriola mucho (como vimos en el libro passado) ya antes de Prelado, en los grandes cõsejos que daua, y en todo lo q̃ hazia y dezia: por q̃ jamas hizo cosa q̃ no fuese muy considerada, ni dixo palabra q̃ no saliese

muy aduertida: pero hecho Arçobispo resplan-
decio en el sobre manera, como se vio en quan-
to puso mano. Y hauia de ser assi, porq̃ si a qual-
quier que Dios llama para vn officio, y le pone
en el de su mano, prouee de la sabiduria y talen-
to, y partes necessarias, juntandose al buen na-
tural de que proueyo al padre don Thomas, y a
la gracia del Espiritu Sancto que moraua en su
alma, de quien (como dize el Sabio) son herma-
nas y compañeras muy continuas, la templan-
ça, prudencia y fortaleza: vn officio que tanto
tiento y madurez pide en todo, recebido con-
tra toda su voluntad, por sola y pura obedien-
cia, era imposible moralmente hablando, care-
cer vn Prelado, qual este de grande discrecion y
prudencia. Tres effectos entre otros obra esta
virtud en los superiores: el primero, que no creã
ni se mueuan de ligero, sino con pies de plomo,
porque toda facilidad en esto, es hija de liuan-
dad y indiscrecion, y assi aquellos animales mi-
steriosos, que vieron Ezechiel y san Ioan, teniã
los pies de Bezerro, que anda de espacio y con
paua. El segundo, que sean enemigos de ruy-
dos: porque atendiendo con la prudencia a to-
do, saben aduertir los inconuenientes, y el haz y
enues de cada negocio, y pesandolo todo, no
echaran mano de lo que trae mas daño que pro-
uecho, y vn pequeño bien embuelto en muchos
males. Lo tercero, sabe el discreto condece-
der

*
3 effecti de
la prudencia

der con el pequeño e ignorante y flaco , y echar como otro Eliseo, quando es menester sal, y quando es menester harina , segun la necesidad lo pidiere. De todo esto dexo nuestro buen Padre grandes testimonios y exemplos: por ligero que fuesse el negocio , jamas se resolvia luego , sino que se reportaua y pedia dilacion para considerarle y encomendarlo a nuestro Señor , vsando de aquel terreno tan ordinariamente suyo : diremos missa sobre ello, y encomendarlo hemos a nuestro Señor, y el nos alumbrara. Falta de su proximo no la creya, por mucha autoridad que tuuiesse quien la dezia, sino que suspēdia el iuzio, hasta que o por confesion propria del reo, o por relacion de muchos testigos de vista , se le hazia como euidente : ordinariamente lo echaua a pasiō, o engaño, hasta que lo tocava de sus manos, haziendo la diligencia deuida en lo que le obligaua su officio que se aueriguase : de manera , que como santo y prudente, no creya de ligero , y como solcito y cuydadofo hazia diligencia, en aueriguar, lo que tenia obligacion de atajar o remediar, siendo assi. Por escusar ruydos perdia muchas vezes de su derecho, y disimulaua cosas, de que otros de menor autoridad hizierā mucho sentimiento. Fue enemigo de nouedades, y de hazer mandatos, sino los que obligandole la conciencia, no pudo escusar , y en los que hizo, no ponia censuras ni descomuniones,

enemies di
my pena
la fura

diziendo: que sacar nouedades y cargar de mandatos, es mouer ruydos, con que son aprouechados pocos y dañados muchos, y poner censuras, es enlazar las almas y dar ocasion para que las culpas sean mas graues, porque quien no teme de offender a Dios mortalmente, y el daño que con el peccado mortal haze a su alma, tampoco temera la censura. Entendiendo el primer año que estuuó en Valencia, ha uer muchos amancebados en ella, y con grande publicidad, procuro corregir este vicio, y arguyrle muy mucho en sus sermones, y aunque aprouecho a algunos, fueron pocos: amenazo a los de mas predicando, y diziendo que sabia quien, eran y le obligarian a que sacase algun edicto, con censuras y descomunión contra ellos, sino se emendauan: y comenzando, no pararia hasta proceder contra ellos en particular con todo rigor y aspereza. Viendo que toda via eran muchos los que perseueran en su peccado, mando imprimir vn edicto, con grandes censuras y penas contra todos los concubenarios, mouiose grande ruydo al punto que se entendio en todo este lugar, por ser muchos, y entre ellos hasta gente principal, los que peccauan de este vicio: fueron a rogarle no le publicase, porque remediaria, segun estauan las cosas de aquel tiempo a pocos, y dañaria a muchos: descargose

con

con los que le vinieron a hablar, diziendo: Su
ya sera la culpa de esse daño, que yo hago lo
que deuo a mi offizio, pues no se quieren emen-
dar con sermones y exortaciones, y assi de-
se ordenen que cesse la publicidad de esse pe-
cado, y vea yo alguna emienda, y deterne
el rigor de las censuras: alçaron muchos la
mano de su peccado, otros ya que no le dexa-
ron del todo, quitaron el escandalo con que bi-
uián, y assi se detuvo de publicarle, por no
dar mas fuego a las conciencias. Pareciole
mal a cierto Theologo que no se huuielle
publicado y puesto en effecto aquel edicto,
y hallando vn dia al maestro Porta le dixo:
Vos y el Arçobispo y todos sus ministros
estays en peccado mortal, porque hauiendo
tantos amancebados en esta ciudad, teneys
obligacion de descomulgarles y publicarles
por los pulpitos, y no lo hazeys. Espantose
con la buena conciencia que tenia oyendo esto
el maestro Porta, y fuese luego a dar cuen-
ta de ello al Arçobispo: pero sonriendo
el sancto y prudentissimo Prelado respondio:
Esse deue ser algun buen hombre: pero de los
zelosos que llama san Pablo sin ciencia: y man-
dado traer alli el texto del decreto, hizo q̃ leyese
aql Canon. *Non potest* en la quistion quarta
de la causa 23. el qual es tomado d̃l capitulo ter-
cero del libro segundo d̃ nro padre san Augustin

contra Parmeniano, donde tan discreta y auisadamente enseña este glorioso Doctor a los Prelados y superiores de la yglesia, quan mas acertado es, quando vn peccado ha cundido mucho, y se ha derramado por la mayor y mas principal parte de la Republica, acudir a nuestro Señor con oraciones y lagrimas, y reprehenderle los predicadores con espiritu, que tirar contra el de la espada y hazer ruydos con excomuniones y césuras: y leydo este capitulo dixo: Bien sabeys las diligencias que hazemos, y como les llamamos y amonestamos, y los memoriales que damos al Virrey y gouernador, de los que hallamos incorregibles, para que pongan la mano en ellos, y haueys leydo lo que dize en esse capitulo san Augustin: No tengays pena por lo que esse Theologo os ha dicho, san Augustin supo regir muy bien, y jamas pudo echar la embriaguez de su tierra: y san Chrysostomo fue tan buen Prelado como todos sabemos, y jamas pudo remediar en Antioquia el vicio y abuso del jurar, y no embargante esto, no quisieron poner descomunión contra los delinquentes, por que como sabios y discretos no quisieron para curar vna llaga hazer otra mayor, y hazerse odiosos en lo que no hauia de aprouechar, y si Dios me dexasse llegar a los pies de estos santos, me ternia por muy dichoso, mas vale como hazemos, llamarles y corregirles en particular, porque

porque de esta suerte , aunque es verdad, que son tantos los amancebados , aprouechamos a muchos, y por effotro camino dañariamos a muchos aprouechando a muy pocos. Mostro tambien su grande prudencia, en los artificios y rodeos de que vfo muchas vezes sin engaño ni mē tira: para sacar de pecado algunas personas de qualidad, en quien ni las reprehensiones publicas de sus sermones, ni las correcciones particulares aprouechauā. Dire de vno, cuya alma (segū referen el maestro Miguel Vinaro y otros) ganop por vn admirable discurso , y por quien se entenderan los celestiales ardidēs de que vsaria con los otros. Hauia corregido muchas vezes vn canonigo de su disoluta vida y mal exemplo , y no pudiendo ganar tierra con el por aquel medio, tuuo cuenta en saber con que le podia obligar a su amistad y amor , y por espacio de dos años le hizo tantos beneficios , y fauorecio de tal suerte , que vino a ser este canonigo de los mas afficionados y familiares , que tuuo el padre don Thomas. Quando yale tuuo ganada la voluntad y muy obligado, dixole vn dia, yo conozco me dessea hazer todo plazer, tomariā vn trabajo por mi? y offreciendose el canonigo a qualquier cosa que le mandasse, por dificil y trabajosa que fuesse, dixo el buen Prelado: Yo tengo vn negocio en Roma que desseo salir con el, y aunque no me falta alla a quien se podria en-

comēdar, querria que fuesse vuestra merced en persona a negociarlo, porque pueſto en tales manos eſtare ſeguro de todo buen ſucceſſo, tomara vuestra merced eſte trabajo por mi? Y no mētia, porque en aquella ſazon trataua con mucho cuydado hauer vn breue de Roma, para reformar y cerrar cierto monaſterio de monjas que de ello tenia neceſſidad, y hallaua algunas contradicciones, y le parecio eſta buena occaſion para ganar el alma de aquel Canonigo. Oydo por ello que el Arçobispo queria, eſpantoſe, pero con el amor y obligaciones que le tenia, reſpondio muy liberalmente, que yria de muy buena voluntad por ſeruirle a Roma, y do quiera que le mandaffe. Pues alto, dixo el Arçobispo, ponga en orden todos ſus negocios y caſa, porque eſte camino es largo y peligroſo, y conuiene lo dexe todo tan concertado como ſi huuiſſe de morir. Hizo lo aſſi el Canonigo, y auifando que eſtaua ya a punto para poder partir en mandar ſelo ſu Señoria: dixo le el Arçobispo, pues vengaſe eſta noche ya deſpedido de todos a mi caſa, y comunicaremos lo que ſe me offreſce, y alli cenara, y dormira, y a la mañana le deſpachare antes que amanezca, y no trayga criado alguno, deſpidalos todos, porque yo le dare de mi caſa quien le ſirua mejor q̃ los q̃ tiene. Vino aquella noche el Canonigo a caſa del Arçobispo ya deſpedido de todos, y ceno, y durmio en ella, para
partir

partir a la mañana: pero el buen prelado q̃ mas pretendia y desseaua por aquel camino ganar aquella alma a Dios que todo su negocio, estuuolo mas de aquella noche en oracion, y al puato que queria amanceſcer fueſſe al apoſento donde dormia aquel Canonigo, y dixo: Señor lo mejor queda por hazer, vueſtra merced ha dado orden en ſu caſa, y hazienda, y en todos ſus negocios, y como me ha dicho, dexa hecho ſu teſtamento como ſi huuielſe d̃ morir, y ha hecho lo q̃ deue, y pide vn tan largo y peligroſo camino, pero no ha hecho ſegun veo lo que es mas obligado, que es dar orden en ſu alma, confeſſando y comulgando para emprender eſta jornada, y ponerſe bien con Dios para que le guarde y guie en ella: vna coſa he penſado, y no reciba pena en ella, porque cierto conuiene aſſi, no es minegocio tan preciso que no pueda alargarse vn mes la partida, boluer a ſu caſa ni andar por el lugar no le eſtara bien, eſte ſe aqui encerrado en eſte apoſento todo eſte mes, que no lo ſabra ſino vn criado que le ſeruirá con amor y ſecreto, echaremos boz que ya es partido, y en eſte mes recoja ſu memoria, y examine ſu conciencia, y mire con quien quiere confeſſarſe, que aqui le llamaremos ſin que nadie lo entienda, y conſieſſe como cauallero Chriſtiano y buen Eccleſiaſtico, y vn dia antes de la partida yo le comulgare de buena

mañana

mañana en nuestra capilla, y se partira con la bendicion de nuestro señor. No le hizo replica alguna, sino que como si le hablara el Espíritu sancto al coraçon (como verdaderamente le hablaua por aquel sieruo suyo) quedo persuadido y dixo que estaria de buena voluntad alli todo el mes, y examinaria su consciencia y se confesaría, y haría quanto el Arçobispo le aconsejaua, como lo hizo en effeçto, y mas porque confessandose, al cabo del mes le persuadio el confessor q̃ cōuenia estuuiesse alli mismo otro mes haziendo la penitencia impuesta: y que pidiesse de merced al Arçobispo se alargasse su partida, y así la pidio, porque ya nuestro señor le tenia trocado el coraçon, y de vn profano hizo por este medio la diuina gracia vn penitente tã recogido, que tenia por parayso aquel encerramiento. Diosela el Arçobispo de buena voluntad, porque esto era lo que el desseaui. Al cabo de los dos meses le dixo y con verdad, que era necessario aguardar ciertos despachos y respuestas de Roma para su negocio, q̃ le hiziessse plazer de estarfe alli hasta que viniessen, que el entendia que no tardarian mucho: y como era Dios el que andaua en esto para el bien de aquella alma, fue muy contento el Canonigo de aguardar quanto le mandasse: desta suerte le detuvo medio año alli encerrado, llorando sus pecados, y exercitandose en actos de penitencia,

ela, y purificando su alma. Y proueyo nuestro señor que ni tuuiesse aquel Canonigo que andar caminos, pues ya tenia andado el que mas le importaua, que era la conuersion y emienda de su vida, ni que aguardar el buen Arçobispo mas despachos, y embiar quien hiziesse su negocio a Roma: porque al cabo del medio año vino el Breue que esperaba, con todas las clausulas y cumplimiento que pedia. Y entonces dixo al Canonigo en lugar de las respuestas que aguardaua para despacharle, ha venido el mismo Breue y como yo le desseaui, para que vuesa merced no tenga q̃ ponerse en tã trabajoso camino, pero yo le quedo tan obligado como si fuera, y así lo conocere y agradecer en quanto pudiere: echaremos boz que ha llegado esta noche, y que esta ya negociado lo que yo queria, y mañana se boluera a su casa, que buena Roma ha sido esta para su alma. Salio de aquel aposento y botica de su salud, tan trocado y emendado, que jamas boluio a los vicios passados, antes siruió a nuestro señor con muchas veras, con grande admiracion de los que le conocian, y edificacion de todos. Singularissimo testimonio por cierto este hecho, del desseo que tenia este santo Prelado de la salud de sus subditos, y de la grande prudencia que sabia guardar con cada vno. Cõ la misma sabia acomodar se a los senzillos y simples, y llevar sus ignorancias, quando
proce

* procedian de buen zelo , aunque errassen en el modo . Viniendo vn dia vn grande ñublando con muchos truenos y piedra , y amenazando grandes rayos sobre Mislata, acudieron muchos de los Christianos que biuen en aquel lugar a la yglesia, para que sacase el cura la Cruz, o el santo Sacramento que les amparase en aquella necesidad , y como no estuuiesse el cura en el lugar, vn viejo pufose vna sobrepelliz, y con vn almayzar de la yglesia en las manos acompa ñandole otros con lumbres tomo la caxuela del sancto Sacramento del Sagrario y sacola a la puerta de la yglesia , diziendo que pidiesfen todos a nuestro Señor con mucha deuocion misericordia, y aunque fue hecho temerario, y digno de reprehension el deste viejo, haziendo el la señal de la Cruz , con la arquilla del sancto Sacramento que tenia en sus manos, por la virtud de aquel soberano Señor que alli estaua conflagrado , y reuerencia de la señal de la sancta Cruz , y buen zelo y deuocion de aquella gente simple , quiso nuestro Señor , que visiblemente fuesse aquel ñublado , sin hazer daño alguno en todo el termino de Mislata. Fue acudido este viejo de su atreuimiento al Arçobispo , y embiado por el , le reprehendio (en presencia del maestro Porta que refiere esto) pero con amor , alabando la fee y buen zelo que en ello tuuo , pero aduirtiendole de su ignorancia

ancia , y de la poca reuerencia que havia tenido al sancto Sacramento , tomando en sus manos a quien no pueden llegar sino solas las de los sacerdotes, y en penitencia, porque era hombre que tenia alguna hazienda, le mando, que hiziesse dos cirios blancos grandes , que siruiessen todos los Domingos y fiestas al pie del altar por vn año , al tiempo de la Miffa, dende que el sacerdote quiere consagrar , hasta que ha fumido el sancto Sacramento.

Cap. XII. De lo que sintio el padre don Thomas cerca de la obligacion que tienen los prelados a ser muy limosneros, assi por el precepto de la charidad como por ley de justicia.
(*)

ENtre todas las virtudes que nacen de la charidad , y conoce ella por hijas , la mas celebrada en las diuinas letras y mas encomendada a los prelados , es la piedad y misericordia con los pobres . Por esta causa (como notan algunos) vsando el Apostol sant Pablo , en el principio y saluacion

tacion de todas las Epistolas que escriuio á diferentes gentes y naciones, de aquellas dos palabras: *Gratia & pax*, en que se cifra todo el bien temporal y eterno, que se puede desſear a vn hombre: en el principio de las dos que escriue a su discipulo Timotheo, a quien hauia consagrado en Obispo, añade la palabra misericordia, diziendo: *Gratia, misericordia & pax*, señalando quan necessaria es esta virtud en vn Obispo, y la grande obligacion que tiene de exercitarse en ella, particularmente fauoreciendo, y ayudando a los pobres. Obliga a esto el precepto natural y diuino del amor que deuemos a nuestros hermanos, a todos los fieles, pero a los superiores Ecclesiasticos, segun la doctrina de los santos y Doctores antiguos, la charidad y justicia. Tuuo esta opinion el padre fray Thomas, no solamente por la mas segura, como lo es, pero aun por muy cierta, y sola ella verdadera: y la predico por tal muchas vezes, señaladamente visitando la parrochia de san Martin, donde en vn sermon que hizo en aquella yglesia la segunda dominica despues de Pasqua, en que se canta el Euangelio *Ego sum pastor bonus*, tratando aquellas palabras de Christo: El buen pastor ofrece y da su vida por el bien y guarda de sus ouejas, pôdero mucho aq̃llo q̃ sobre ellas escriue el bienauenturado san Gregorio: El que no les da su hazienda, ni las socorre con rentas, como da-

rapor

ual sia
oblig. a
li ecc. do
li monia

ra por ellas su vida? y dixo: Nadie se engañe, es obligado el Obispo y qualquier Ecclesiastico q̃ tiene rentas de yglesia, a ser muy limosnero, no solo por lo que le obliga la charidad como a los otros ricos, pero porque deuemos tambien a los pobres de justicia, todo lo que nos sobrare de vn honesto sustento, y haziendo lo contrario, no solo quebrantaremos el precepto de la charidad, pero la ley tambien de justicia, como el que se detiene lo ageno contra voluntad de su dueño. Digan otros lo q̃ les pareciere; yo no dudo ser verdad cierta, q̃ nos ha de pedir Dios cuenta de la hazienda de la yglesia, como de encomendada para distribuyr entre pobres, y como de hurtada a su dueño, si en otro que socorrerles se empleare. Y añadio, si me hallaredes señores al tiempo de mi muerte vn real, tened por perdida mi alma, y no me enterreys en sagrado. Refiriome esto el maestro Porta, que como vno de sus visitadores le acompaño en esta visita, y se hallo presente a este sermón: y como me contaua el mismo, no solo esta vez, pero en qualquier ocasion que se le offrecia tratar de esto, repetia esta misma doctrina, y dezia: Quando muere algun clerigo, y me dizen que le han hallado dinero cogido en el arca, o escritorio, assi me lastima, como si me dixeran que murio con la manceba al lado: porque por tan perdido tengo al clerigo que atesora de las haziendas de

V la ygle-

la yglesia, y no las gasta en pobres, como al que muere amancebado. Bastara a mi parecer, para los que conocierō las partes del padre fray Thomas, sus letras, doctrina, cordura, y el grande tiento que tuuo siempre en no arrojar se, ni resoluerse facilmente en cosas que ay opiniones de doctores graues, sin tener la que abraçaua y daua por verdadera grandes y certissimos fundamentos, para tener esta por muy cierta y aueriguada, pues no solo la enseño al tiempo que se guia las Escuelas, pero la predico toda la vida por sola segura, y verdadera. Pero aunque parezca ageno de lo que pide el nombre de Hystoria, por lo que importa este punto, y se seruira nuestro Señor, que fauorezcamos con esta ocasion la justicia de los pobres, en cosa q̃ tanto les sobra, y se escriua este libro como señala su titulo, para combidar a todos a la imitacion de los grandes exēplos q̃ dexo de si el padre fray Thomas, particularmēte a los Prelados, en ser tã misericordioso y limosnero, me parecio tratar aqui en este capitulo y el siguiente, con la breuedad posible, quan cierta y verdadera es la opinion, que como tal seguiu, y tuuo siēpre, y predico el padre don Thomas. Para esto, como aca en los pleytos civiles de las haziendas temporales, que dependen de escripturas y testamentos, la regla mas cierta para aueriguar la justicia de cada vno, son los mismos testamentos, y las pala-
bras

* *
 quēte de la
 oblig. ch
 como en la
 de dar il
 y luso.

bras y terminos de que vsan en la disposicion de aquellos bienes, e institucion de los herederos, y vinculos que les cargan: assi para aueriguarlo que tratamos, la mejor regla y norte que podemos y deuemos seguir, han de ser los Canones y constituciones de los Apostoles, en cuyos tiempos començaron estas haciendas, los decretos de los summos Pontífices y sagrados Concilios que lo han mas declarado, y las doctrinas de los sanctos, a quien como dize el glorioso san Pablo, ha puesto el Espiritu sancto por Pastores, Doctores y Maestros de los fieles: y ver que nombre y titulo dan a estas haziendas, y a los Ecclesiasticos a cuyas manos vienen, y con que termino lo tratã. El nombre y titulo q̃ los bienauenturados Apostoles y todos los demas dãn a estas haciendas, assi las q̃ se facan de los diezmos, como las q̃ los fieles por su piedad y deuocion hã offrecido a la yglesia, es llamarlas no haziendas d̃ los clerigos, sino bienes de la yglesia, y patrimonio de Iesu Christo: y a los clerigos, no señores sino meros y puros administradores de ellas. Consta de los Canones 39. 40. y 41. de los Apostoles, recebidos y confessados por tales por la misma yglesia en el Cõcilio Constantinopolitano, celebrado en la quadra del palacio imperial q̃ llamauã Trullo, a quiẽ por excellẽcia llamamos la sexa Synodo. Y en los capitulos 24. y 35. del 2. libro de las cõstituciones

Apostolicas que escriuio san Clemente discipulo de san Pedro, emendadas en nuestros tiempos y illustradas con los eruditissimos Scholios del padre Turriano, son llamados por san Mattheo (de quien son aquellos capitulos y constituciones) los Obispos, administradores, y Economos, a quien Dios tiene encomendados los bienes, y patrimonio de su yglesia: para q̃ tomãdo para si tan solamente lo que pide su honesto y decente estado, repartan lo de mas con los pobres y necesitados, guardando en ello toda fidelidad y justicia. Donde es muy de notar el termino que guarda alli san Mattheo, porque como si tratara esta dificultad en las Escuelas, vsa de aquella palabra, fidelidad y justicia, que es la palabra sobre que son todas las disputas, y me parece nos saca de ellas este glorioso Apostol, pues tan llanamente la vsa. Y lo que noto muy bien san Maximo Scoliaſte de san Dionisio el Arcopagita, hablando alli los Apostoles de lo que los fieles han dado a la yglesia, no lo llamaron donaciones de qualquier fuerte, sino donaciones hechas a Dios para socorro de los pobres, porque esto suena la palabra Griega Domata que pone alli el bienauenturado san Clemente. Siguiendo estas pisadas y doctrina de los gloriosos Apostoles, el Concilio Antiocheno primero (confirmado en la segunda session de la sexta Synodo) en el Canon. 25. y el Papa

Alexan-

Alexandre primero, martyr gloriosísimo, en su primera Epistola, dan tambien a los Obispos este mismo nóbre de administradores. Y aquel antiquísimo Doctór Isidoro Pelusiota, en la Epistola que escriuio a Palladio discipulo del grande Euagrio (la qual en nuestros tiēpos ha puesto en Latin, con suma erudicion y eloquencia, con la vida del bienauenturado Cardenal Borromeo el Reuerendísimo Señor don Augustin, Cardenal de Verona) declarando aquella parabola de Iesu Christo, del mayordomo a quien encomendo el Señor de la casa su hazienda, para que como fiel y buen administrador la distribuya entre la gente de su familia, dize hablar alli nuestro Redemptor en su proprio y literal sentido de los Obispos, y de las rentas Ecclesiasticas, y de la obligacion que tienen de repartirlas entre los pobres, como fieles y buenos administradores del patrimonio de Iesu Christo verdadero padre de pobres: el mismo nombre les dan san Hieronymo en la Epistola que escriue a san Damasco, mi padre san Augustin, en la que escriue a Bonifacio, q̃ es numero 50. y san Ambrosio en la que escriue a su hermana Marcellina, que es en numero 33. donde hablando del Emperador que le pedia de los bienes y rentas de la yglesia, dize aquellas admirables palabras que refiere Graciano en la causa 23. en la q. 8. en el *Canó Conuenior*: Si me pidieffe el Em

perador mis heredades, mi plata, mis dineros, digo de verdad que no se la negaria, empero pedirme los bienes y frutos que no son mios sino hazienda de Dios, no tiene razon, porque siendo bienes de Dios y no mios, ni ellos estan sujetos a la autoridad imperial, ni yo tengo poder para darlos. Quedaran muy cortos los sagrados Apostoles, y todos los Pontifices y Concilios, y Doctores antiguos q̃ de este articulo han tratado, si llamando a los Obispos, mayordomos y administradores de las haziendas de la yglesia, y patrimonio de Christo, no declarará en particular como las han de distribuyr, y a que les obligá esta administracion y mayordomia, pero no lo oluidaron, ni lo ha permitido el Espiritu sancto, que por boca de estos sanctos Padres, como oraculos suyos enseñaua a todos los que despues hauian de venir: y assi han declarado llanamente, como tomando el Obispo lo que conuiene para la decencia de su estado, y el Cabildo y clero de la misma suerte lo que pide su honesto sustento, lo de mas se emplee en las necesidades de la yglesia, que son ornamentos y fabricas, y en socorrer y ayudar a los pobres. El mismo san Matheo, que en los lugares alegados de las constituciones Apostolicas, los llama administradores, en el libro 8. y en el capitulo 30. ordena con los de mas Apostoles, que de las primicias,

como

como de lo mejor , se sustenten los Obispos, y lo que no bastare tomen de los diezmos, y lo de mas , assi de los diezmos , como de lo que offrecieren los fieles , sirua para el sustento de los otros clerigos inferiores , y reparo de los peregrinos , donzellas , biudas y pobres . Donde si bien se mira , esta es la primera disposicion de los bienes Ecclesiasticos; y lo que les conuiene por su primera institucion , ordenada por el Espiritu sancto y por su esposa la yglesia , a quien pertenece legitimamente el dominio y señorio de estas haciendas , declarada por los sagrados Apostoles, en el Concilio o ayuntamiento que tuuieron en Ierusalem , quando se huuieron de repartir por todas las partes del mundo , para predicar el Euangelio. En el qual Concilio, segun la tradicion antigua de los santos , hizieron el Simbolo que llamamos de los Apostoles , y estas constituciones Apostolicas que escriuio san Clemente . Y assi de su primera y propria institucion , tomado por el Obispo y clerigos destas rentas , lo que pide su honesto y decente estado , lo de mas se ha de gastar en obras pias, de la yglesia , y de pobres , como hacienda que tiene por la voluntad de su señor , y de los primeros que dispusieron de ella , anexa y vinculada esta obligacion, y que siempre va y passa con ella. Confir-

man esta doctrina , la sexta Synodo alegada por Graciano 12.q.2. en el Canon Apostolico, diziendo. Para esto son los bienes de la yglesia, para sustento de sus ministros, manjar de los pobres, y remedio de los peregrinos. San Urbano Papa y martyr, en la primera Epistola que escriue a todos los Obispos, donde hauiendoles dicho primero, como los bienes de la yglesia de uen ser comunes a los Ecclesiasticos, y a los pobres: añade, que tengan cuenta en dispensarlos con summa fidelidad en solos estos vsos, sin conuertirlos so pena de infidelidad en otros. Melchides Papa alegado por Graciano 12.q.1. *Can. Putaram*, diziendo, que lo q̄ recibian los Apostoles y la yglesia, era para socorrer a los pobres. Esto mouio a mi padre san Augustin, a que en el sermon 119. de *Tempore*, llame las rentas de la yglesia bienes de pobres, y a los que no pagan, y acuden con los diezmos como deuen, ladrones y homicidas de pobres, y a san Hieronymo en la Epistola ya alegada a san Damaso, haziendas de pobres, y al Papa Simaco, para maldezir, como maldize en el Canon 6. de la Synodo Romana, que se celebrou en su tiempo, a los que osan poner mano en los bienes de la yglesia, y da entre otras razones esta: porque osan llegar contra toda razon y justicia a la sustancia de los pobres. Por esta misma razon aquellos gloriosissimos Emperadores Carolo y Ludouico, que

con

con tanta piedad y largueza dotaron las yglesias, vinieron a dezir en las cartras de sus dotaciones, sabemos segun la tradicion y doctrina de los sanctos Padres, ser los bienes de las yglesias voto de los fieles, descargo de sus pecados, y patrimonio de los pobres: y el concilio Cartaginense 4. en el capitulo 10. encarga tanto a los canonicos que tienen rentas gruesas, que entiendan que no son suyas, sino encomendadas para que las distribuyan en obras pias, y trae alli el concilio el testimonio de san Prospero, en el libro que escriuió de *uita contemplatiua*, donde les llama administradores a quien esta encomendado el patrimonio de la yglesia, para que le dispensen en vsos pios. Por donde es verdad cierta, y que no se puede negar, mirando con los ojos claros y limpios de todo interes y passion, y otros respetos humanos esta doctrina de los sagrados Apostoles, Concilios y sanctos Padres, estar anexa y como vinculada a los bienes Ecclesiasticos esta obligacion de remediar con lo que de ellos sobrare, al honesto y decente sustento del Prelado las necesidades de los pobres. Porque sino son señores de ellos los Obispos, sino administradores y mayordomos, ni es hazienda suya, como la que poseen los seculares, sino patrimonio de Iesu Christo, y de su esposa la yglesia, puesta en sus manos, como la hazienda que da en dote vn padre al yerno con quien casa su hija,

ja, de la qual la hija es la verdadera señora, aun
 q̃ el yerno la administra, como dize sancto Tho-
 mas en su *Secunda secunde* en el articulo 4. de la
 question 43. y aquellos a quien se han de distri-
 buyr estos bienes, son tan solamente los Eccle-
 siasticos, yglesia, y pobres, tomando cada vno
 por parte suya, lo que pide su conueniente sustē-
 to, queda aueriguado tener los Prelados Eccle-
 siasticos ricos de los bienes de la yglesia, en con-
 ciencia y de justicia la obligacion que dezimos,
 de mas de lo que pide el precepto de la chari-
 dad que obliga a todos.

*Capit. XIII. Como la diuision que se hizo de
 los bienes de la yglesia, no ha quitado a los
 Obispos, la obligacion que tienē assi de
 charidad, como de justicia, de con-
 uertir lo superfluo de su
 estado en obras*

pias.



O R parecer la doctrina del ca-
 pitulo precedēte a muchos apre-
 tada, y rigurosa, algunos a car-
 ga cerrada, sin hazer differen-
 cia de tiempos, han negado, ser
 los Ecclesiasticos solamēte co-
 mo administradores de los bienes de la yglesia,
 sino señores absolutos de ellos (y aun antes
 que

que se hizieſſe la diuiſion de que ágora hemos de hablar) como de los propios y patrimoniales que heredaron de ſus padres, o ſupierõ gearlos con ſu induſtria, pareciendoles q̃ quanto reciben de los diezmos y primicias, ſe deue juzgar por ſuyo propio, como ſalario y eſtendio denido, a los trabajos que lleuan en ſeruiſio de la ygleſia, y beneficio de los fieles, ſegun aquella doctrina del Redemptor por ſan Lucas: Digno es y merecedor de ſu ſalario, el obrero que trabaja. Pero cierran la puerta a eſta opinion, y deſpidenla del todo como muy agena de verdad, los lugares que hemos traydo: pues ſabiendo muy bien los ſagrados Apoſtoles y Concilios eſſa doctrina de Chriſto, y como por ella deuen los fieles de juſticia, a los que trabajan en la viña del Señor el ſuſtento neceſſario, no embargãte eſto, porq̃ vna coſa es hablar del ſuſtento q̃ ſe les deue a ellos, y otra tratar de las riquezas que reciben con tanta abundancia y como deuen ellos emplearlas, tratãdo de eſſos miſmos diezmos y frutos, no les dan (como hemos viſto) titulo de ſeñores ſino de adminiſtradores y economos, ni llamã eſtos bienes, bienes de los Eceſiaſticos, ſino patrimonio de Jeſu Chriſto y de ſu ygleſia, ni propios de ellos, ſi no encomendados y comunes a ellos y a los pobres. Y lo q̃ mucho me admira q̃ ſiendo algunos de los q̃ dã tã abſoluto dominio y ſeñorio deſtos bienes

bienes a los Ecclesiasticos discipulos de sancto Thomas, y que professan su singular doctrina, no ayan aduertido, como fuera la razon, en vn articulo tan graue, y que tanto importa para las conciencias; lo que escriue este glorioso sancto en su *Secunda secunda*, en el articulo 3. de la question 99. donde declarando las diferentes especies y maneras que ay de cosas sagradas, pone en la tercera especie, y en vn grado de ella, estos bienes que se dan para sustento de los Ecclesiasticos, quales son los diezmos y primicias, y condena por sacrilego al que los hurtare, como al que tomare los calizes y ornamentos de la yglesia. Y es cierto, segun la doctrina del mismo santo, que no es vno sacrilego por hurtar los bienes que son propios y como patrimoniales de vn clerigo. Y en la misma parte en el articulo tercero de la question 87. preguntando en el primer argumento de los que alli pone, porque en la ley vieja no tenian los sacerdotes y ministros del templo otras haciendas que los diezmos y la parte que les cabia de los sacrificios, q̃ todo ello era bien tassado, para vn linage entero qual el de Leui, a quien no quiso Dios que le cupiessen otra parte ni suerte en la tierra de promission, y agora en el tiempo de la ley nueva, que professa tanta pobreza y desnudez de lo temporal, demas de los diezmos y primicias, y offrendas y donaciones de los fieles, tienen
otras

otras muchas rentas y heredades, y posesiones, y sus bienes patrimoniales como los seglares, responde: porque en la ley vieja tenian ya los pobres señalada y segura su parte de diezmos, y así a los Leuitas se les daua aquello solo, pues para ellos bastaua, y no tenian obligacion particular de acudir a los pobres, sino quando les obligasse el precepto de la charidad, como a qualquier otro: porque de este siendo natural y diuino, ninguna ley les eximio, como algunos de ellos despues pensaron, y les defengano nuestro Redemptor, en la parabola que propuso del Samaritano, enseñando en ella, como todos los hombres, de qualquier nacion y ley que sean, son proximos, y les deuemos socorrer en sus necesidades, y que a esto son obligados, por el precepto del amor del proximo todos los estados, no menos el sacerdote, y Leuita, quel seglar, y los otros: pero agora dize alli santo Thomas en la ley Euangelica, los diezmos y hazien das de la yglesia no son para solos los ministros de los templos, sino para ellos y para los pobres, y así conuiene tengan tantas haciendas, siendo tantos los pobres a quien tienen obligacion de socorrer: y lo que se deue notar, que habla santo Thomas en entrambos lugares despues de la diuision: y así estan mas lexos de la verdad y de la doctrina de este glorioso sancto, los que osan dezir, que en todo tiempo fueron señores los Ec-
clesiasti-

clesiasticos, y no administradores de los bienes de la yglesia: de mas de repugnar y contradizeir de punto en blanco a los decretos de los sagrados Apostoles y Concilios. Y assi me parecen llanamente, los que han echado por este camino, hablando con la reuerencia que se les deue, gente que habla de hazienda vinculada como de libre, sin hauer visto, y bien examinado los testamentos, donde estan los vinculos. Otros que lo han mirado mejor, y considerado quan cierto y llano es lo que dezimos, con ceden esta verdad, y dan la obligacion que hemos declarado a los Obispos, en el tiempo que todas las rentas y frutos venian juntas a sus manos, y ellos las distribuyan, y dauan a cada vno lo necessario, de la manera que agora viene todo el recibo de vn conuento a las manos de su superior, y el lo reparte, y sustenta con ello los subditos de su familia: pero despues que se hizo la diuision de estas hazien- das por aquellos santissimos Pontifices, Simplicio, y Gelasio, confirmada por el biena- uenturado Gregorio Magno, señalando vna parte al Obispo, otra a la fabrica, y otra a los pobres, dicen ser el Obispo señor absoluto de sus rentas, como parte propria suya, sin otra obligacion de repartirlas entre los pobres, mas de la que trae consigo la ley de la charidad, y el precepto de la limos-
na que

na que obliga a todos los fieles. Y aunque esta opinion es recebida de muchos, pero contiene tambiẽ al parecer de los de mas doctores, y mas graues, ası antiguos como modernos grãde engaño: pues como consta de los mismos textos donde leemos esta diuision, no la hizieron aquellos sanctos Padres en fauor de los Obispos, ni para hazerles señores de las rentas Ecclesiasticas, y quitar el dominio a Iesu Christo y su yglesia, ni para hazerles ricos y opulentos y darles mas de lo que pide su decente sustento, sino para ponerles orden, en fauor de las yglesias y pobres de Christo. Porque viendo el bienauenturado Papa Simplicio cerca de los años del Señor de 470. que venian todos los bienes de la yglesia a la disposicion y manos de los Obispos, y que enfriandose ya la charidad en algunos de ellos, no las distribuyan con la fidelidad y justicia que deuián, gastando cortamente en las necesidades de los templos, y dando poco a los clerigos, y pobres, y reseruando para si y para sus deudos lo mas y mejor de ellos, con grande escandalo de los fieles y ocasion de muchas murmuraciones, para atajar estos incõuenientes, y cerrar la puerta a la codicia y ambicion de los vnos, y a las quejas de los otros, ordeno, q̃ cada vno lleuasse su parte, entendiendo por parte, no de la manera q̃ partē los mercaderes por las reglas de cuẽta, que llamamos particion arithmetica;

*

metica, de tal suerte que si toda la hazienda de la yglesia era, digamos quatro mil, y lleuasse cada vno mil, (lo que ha engañado a muchos) sino entendiendo por parte, lo que cada vno hauia menester para su honesto sustento, de manera que guardando vna particion, que podemos llamar moral, o proporcional, qual suele guardar la justicia distributiva, quando reparte los bienes comunes, en aquellos para cuyas necesidades estan deputados, tomase de toda la masa de las haziendas de la yglesia el Obispo aquella parte que pide su decente estado, el Cabildo segun el numero y qualidad de los clerigos, lo que conuiene para su honesto sustento, la fabrica lo que fuesse menester para sus edificios y ornamentos, y lo demas siruiesse para las donzellas, biudas, pobres, y peregrinos. Vese llanamente fer este el fin de aquella diuision, y hauer querido aquellos sanctos Pontifices, que cada vno lleuasse su parte en este sentido, y de la manera que dezimos: pues como ellos mesmos declaran en sus Canones, la hizieron para poner en razon las haziendas de la yglesia, y atajar la codicia de algunos Obispos, y desagrauiar a los pobres y a los demas, que por no guardarse en la distribucion la fidelidad deuida eran defraudados, y dar orden como se repartiessen, segun los estatutos de los bienauenturados Apostoles, y costumbre de los mayores. Por donde siendo hecha esta

diuision

diuision en fauor de los pobres, y para remediar el desorden que con tanto daño fuyo se yua introduziendo, y creciendo de cada dia, y reducir el empleo de estos bienes a su primera institucion, quan necessariamente se sigue, estar obligados los Obispos que tuuieren mucho mas de lo que pide su decente estado, a conuertir lo superfluo en obras pias, no menos despues de hecha esta diuision, de lo que lo estauan antes que se hiziesse: pues segun la regla del bienauenturado san Bernardo, tan recibida en las Escuelas, lo que se haze en fauor de la charidad y justicia, no deue ni puede repugnar a lo que pide esta misma charidad y justicia, y esta diuision como consta ha sido, para que tomando los Obispos y clero lo que han menestet para si, sirua lo de mas de remedio y reparo de los pobres. Añadese a esto vna razon efficacissima, que en aquella diuision se guardaria la ygualdad deuida, pues lo contrario no se ha de creer, ni aun sospechar de vnos Pontifices tan santos, y tan zelosos de la salud de las almas, y que tanto cuydado y desseo tuuieron, de dar buen asiento en las cosas de la yglesia, como los bienauenturados Simplicio, Gelasio, y Gregorio: por donde como sea muy proprio ala ygualdad, y justicia, dar a cada vno lo que le pertenece, sin agrauio ni daño de tercero, y la parte propria y que pertenece a los Obispos, segun la naturaleza y pri-

mera institucion de las haziendas Ecclesiasticas (a la qual pretendieron estos gloriosos Pontifices reduzirlas, haziendo la diuision) no sean mil, ni dos mil, ni otra quantidad cierta, sino lo que pidiere su honesto y decente sustento, y la parte de los clerigos, y fabrica, de la misma suerte, y todo lo restante de los pobres: figuiese necessariamente, que esto mismo se les dio por aquella diuision, lo que pide su honesto sustento, y no lo superfluo y sobrado, siendo esso la parte de los pobres, y a ellos deuida: porque de otra manera, no fuera esta diuision en fauor de los pobres, sino en daño suyo, y en fauor de los Obispos, hauiendo pretendido en ella los Papas, como consta todo lo contrario. Y lo que es de mucha consideracion, sino fuera esta diuision de la manera que dezimos, sino como siéren otros, al coger de los diezmos, y frutos, y rentas de la yglesia, veriamos la parte de los pobres, como vemos las de los Obispos y Cabildos, o digan nos los que sienten lo contrario, que es della, y que se hizo: porque lo que dicen algunos que el tercio de los diezmos que lleuan los reyes, concedidos por la Sede Apostolica, por lo que han trabajado, y gastado en seruicio de la Fee, y de la yglesia, conquistando, y recobrando las tierras ocupadas por los infieles, es la parte de los pobres, no solo no es assi, pero offende mucho a qualquier piadoso juyzio, pensar q̃ vnos Pontifices

ees tan sanctos, como los q̄ hizieron essas conce-
siones a los Reyes de España, y de Francia, echa-
riã toda la carga a los pobres, y a el os solos des-
audariã de su parte, sin tocar en las de los Obis-
pos y Cabildos. Porq̄ aunque la Sede Apostoli-
ca no puede agrauiar a nadie, ni vsar de sin ra-
zon con alguno, podrian empero, si esto fuera
assí, quexarse con razon los pobres, y proponer
a los Pontifices, la parabola de q̄ vso el Prophe-
ta Natan con el rey Dauid, del pastor rico, que
para combidar a su huesped, hecho mano de la
oueja del pobre, con tener en su casa hartas y sob-
radas. Y assí no hã dado los Papas a los Reyes
la parte de los pobres, sino el tercio de los diez-
mos, tomados todos jutos y en vn colmo, y lo de
mas se reparte en los Obispos y Cabildos, y en
sus rentas esta la parte de los pobres, que es lo
superfluo y sobrado de su estado. Vee-se tam-
bien esta verdad, porque como se les mando
antes de la diuision en el Concilio Antioche-
no primero, y en el Cartaginense quarto, y es
tomado del libro segundo de las constitucio-
nes Apostolicas en el capitulo veynti ocho, que
no vistã costosamente, ni gasten mucho en comi-
das o adereços de su casa, ni den a sus parietes
sino fueren pobres, porque no eran señores
de frutos y diezmos, sino administradores,
de la manera que hemos declarado, lo mis-
mo se les manda despues en muchos Concilios,

particularmente en este vltimo Tridentino, en la sesión 25. en el capitulo 1. de *Reformatione*. Y de la misma suerte que antes de la diuision son llamados los Obispos Economos y mayordomos de las haziendas Ecclesiasticas, y ellas patrimonio de Iesu Christo y de su yglesia, por ser solos Iesu Christo y su yglesia los propios señores de ellas, y no los Obispos: assi mismo los llamã despues de la diuisiõ los summos Pontifices, para que entiendan que ni ellos dexan de tener la misma obligacion que antes tenian, ni sus rentas han mudado la naturaleza y condicion que recibieron dende su primera institucion Alexandro Tercero que fue despues de aquella diuision como 690. años, en el capitulo *Fraternitatem. De Donationibus*, llama a los Obispos administradores de los bienes y frutos de la yglesia: Eugenio primero en la Synodo Romana, que fue como docientos años despues de la misma diuision y Innocencio Tercio, que fue como 730. les dan el mismo nombre, llamando los bienes Ecclesiasticos comunes a los clerigos y a los pobres, y bienes de Christo y su yglesia. Por donde como quebrantaria no solamente el precepto de charidad, pero la ley de justicia, el que distribuyesse la hazienda de su señor, contra la voluntad y disposicion del mismo señor, pecan contra toda charidad y justicia los Prelados y Ecclesiasticos, que no libran en las manos
de los

de los pobres lo que les sobra de su estado, siendo esta la voluntad de nuestro Redemptor Iesu Christo y de su esposa la yglesia, verdaderos y legitimos señores de estos bienes, declarada por los Apostoles en sus Canones y constituciones, y por tantos decretos de los summos Pontífices y Concilios. Confirmase esto, porque si fuesen los Ecclesiasticos señores de sus rentas, y con la libertad que algunos les dan para gastarlas como suyas, podrian testar de ellas, porque derecho natural es, que el señor absoluto de su hazienda, pueda disponer de ella en su vltima voluntad, y tan puesto en razon, que no dudo la ley primera del codice de *Lege Tuscia*, llamar esta ley, que quitaua la libertad del testar a los señores de sus haziendas, ley bestial y de perros, y consta carecer los Obispos de esta libertad, de tal suerte que mando Gregorio Tercero, que fue 260. años despues de la diuision, en el capitulo *Quorundam. De Testamentis*, que toda la hazienda que hauia mandado cierto Obispo en su testamento a sus deudos, la cobre la yglesia como suya. Y en el Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Alexandre Tercero, se repite y confirma y declara esto mismo muy extensamente. Y es esto tanto verdad, que es costumbre antiquissima y muy obseruada en la Curia Romana, que el mismo Papa, con residir en ella plenitud de la potestad Ecclesiastica en todo

lo espiritual y temporal que pertenece a la yglesia, no disponga en su vltima volūdad, de las rentas y haziendas Ecclesiasticas que recibio viuiēdo, en otra cosa que limosnas y obras pias, y haziendo lo contrario, sea de ningun valor y effe-cto aquella disposicion y testamēto. Y no es mucho, pues el mismo Papa como declaro Simaco (que fue algunos años despues de la diuision) segun leemos en la causa 12. y en la questien. 2. en el Canon. *Non liceat Papa*, no es señor ni de los bienes de la yglesia que llamamos rayzes, ni de los frutos y rentas que de ellos proceden, sino mero administrador. Y assi me marauillo mucho, que ose ninguno dar mas señorío a los Obispos sobre las rentas de sus Obispados, del que conocen y confieffan los summos Pontifices, en quien qualquier poder y autoridad es plenissima sobre las suyas. Confirmo esto con su exemplo el sanctissimo Pontifice, y digno de perpetua memoria Pio Quinto, quando casando vna sobrina suya hija de su hermano, no le quiso dar en dote mas que mil ducados, que para lo que tiene, y puede vn Pontifice, es tanto, como si diesse vn canonigo a vna sobrina suya cien reales, y diziendole muchos Cardenales, que era muy poco y aun nada aquel dote, y que por lo menos le deuia dar cincuenta mil ducados, siendo sobrina de vn Papa, por mucho que le importunaron, no le pudieron sacar,

car, que añadiessse a los mil, sino solos quinientos, diziendo, que el no era señor sino administrador de los bienes de la yglesia, y que no podia con ellos hazer ricos sus deudos, sino solamente socorrerles como pobres, y que para vna donzella pobre, aunque fuesse su sobrina, bastauan para ponerla en buen estado mil y quinientos ducados, y que no le hablassen mas en ello. Conozcanse pues por reuerencia de nuestro Señor, y por lo que les va en ello, que es quando menos la salud eterna, los Prelados Ecclesiasticos por dispenseros de los thesoros de la yglesia, y padres de pobres: pues se tienen por tales los supremos Pastores, y principes desta Republica Christiana, y Vicarios de Iesu Christo: y entiendan que como a gente que no solo peca contra la charidad, pero tambien contra la fidelidad y justicia, se les ha de pedir estrechissima cuenta si gastaren lo que les sobra de su honesto sustento, en otro que obras pias. En este sentido declaran los mismos Apostoles en el lugar alegado de sus constituciones aquellas palabras de nuestro Señor por Ezechiel, donde hablando con los sacerdotes y Leuitas de Israel dize: Ay de los Pastores de Israel, cuydadosos de apacentarse a si mismos, y tan descuydados de apacentar mis ouejas, comiades de su leche y vestiades de su lana, y dexauades

las a ellas hambrientas, pues dende aqui os la juro, que yo visitare mis ouejas y las apacentare como pastor piadoso, y hare juyzio de los agrauios q̃ les haueys hecho. Iuyzio (dize) hare del grande ágrauio y sin razon que han hecho los Prelados a mis ouejas, que son los pobres, dexandoles perecer de hambre, y no acudiendo a sus necesidades, significando por este camino la obligacion que tienen de justicia de socorrerles. Porque el que no me socorre en mi necesidad, aunque falta en el cumplimiento de la charidad y peca contra el precepto de la limosna, pero sino me lo deue de justicia sino por sola misericordia, no me haze agrauio ni injusticia alguna: y afsi dezir alli el Señor, yo hare juyzio de los agrauios que les han hecho en socorrerles, y hablar en su proprio sentido, como declaran los Apostoles de los Prelados que no son muy limosneros, es llanamente dezir que lo deuen de justicia. Enseño singularissimamente esta doctrina el bienauenturado san Bernardo, q̃ fue 560. años despues de la diuision en muchos lugares, particularmente en la Epistola segunda, donde escriuiendo a vn canonigo de Leon le dize: Todo lo que reseruas y detienes de los bienes de la yglesia, quitado lo necessario para tu comer y vestir, no es tuyo, hurtado es, sacrilegio es. Y en la Epistola 42. dize a ciertos Obispos: Contra vosotros dan bozes los desnudos y hambrientos

a nuestras necesidades se roba lo que en vuestras vanidades se gasta. Y no se puede dezir que habla aqui el gloriosissimo Bernardo por exageracion, porque muy bien entendio este sancto Doctor lo que va del precepto de la charidad a la ley de justicia. Y assi a los ricos que no acuden a los pobres de la manera que pide la charidad, bien les llama en muchos lugares de sus obras crueles, inhumanos, indignos de la diuina misericordia, pero no ladrones, ni robadores, como a los Obispos y Ecclesiasticos que faltan en esto, por ser estos obligados a socorrerles, assi de charidad como de justicia, y el que falta en esto, no solo es cruel, y inhumano, pero ladrón y robador. Pudieramos traer aqui otros infinitos testimonios de muchos sanctos y Doctores que han enseñado esta misma doctrina, hablando de los bienes Ecclesiasticos despues de la diuision, pero no lo cufre este libro, bastara entender, ha uer sido esta siẽpre la opinion mas recebida, de los que bien sienten, y dessean acertar, y tan común entre los antiguos, que no era opinion, sino doctrina llana, y cierta, y fuera de todas opiniones, tanto que como refiere Ioanes Mayoris, doctor tan estimado entre los Parisienses en el 4. dist. 24. q. 17. que ha sido como mil años despues de la diuision, en su tiempo començo a ha uer opiniones y disputas acerca de esto, que antes en tiempo de sancto Thomas y en todos los

precedentes no las hauia , fino que era llano y cierto entre todos, tener los Obispos asi de justicia como de caridad la obligaciõ que dezimos. Y Graciano recopilador del decreto que fue en tiempo de sant Bernardo, en la causa 12. en la quest. 2. en el cap. penultimo como doctrina comun y aueriguada y fuera de toda controuerfia entre los Canonistas de aquellos tiẽpos, dize que reciben los Canonigos la hazienda de su mensa capitular, con la misma qualidad y obligacion que tenian antes de la diuisiõ. Y cierto deuẽ ser de grande fuerça para qualquier iuyzio desapasionado, esta conformidad y comun pareçer de toda la antigüedad por tanto tiempo: como es grande consuelo de nuestra fe acerca de la verdad del santissimo sacramento, ver que dende que se fundo la yglesia catholica hasta los tiempos de aquel desuenturado Berẽgario que començo a faltar en la fe deste sacramento, que passarian por lo menos mil años porque fue en tiempo de aquellos gloriosos Pontifices Leon nono y Victor segundo que reynaron por los años 1050. hasta 1060. jamas se dudó de la verdadera y real presencia de nuestro Redemptor Iesu Christo en este santissimo sacramento, ni huuo hereje en tantos años, que le passasse por el pensamiento negarla, siendo tantos y tan diferentes sectas y errores los que dende el principio de la yglesia han batido la

dola

do la verdad y fe de los otros articulos.

Cap. XIIII. De la grande charidad y largueza con que se corria este santo Prelado a los pobres y necesitados.



El lo que sintio el padre dō Thomas acerca de la obligacion q̃ tienen los Prelados a ser limosneros, y de la grande fama y nōbre que hoy dia dura de sus limosnas, se podra bien entender la liberalidad y largueza de que vso con los pobres: porque juzgando por tan cierta y verdadera la opinion y doctrina que hemos visto en los dos capitulos precedentes, y desseando tanto agradar en todo a nuestro Señor, como nos consta que lo deseo siempre este padre, es muy cierto, que tomado solamente lo muy necessario para su estado, daria lo de mas en limosna: y esto no importunado ni con desgusto, sino con mucha voluntad y amor, pues solas aquellas limosnas haze Dios immortales y de perpetua memoria, que salē de verdadera charidad y misericordia, y no las que se dan (como acontece algunas vezes) por ruegos y importunaciones de terceros, y otros respetos humanos. Fue este bienaueturado padre tã limosnero de coraçō, y de tã grãde piedad cō los pobres, q̃ no se cōtēto
con dar-

con darles todo lo que le sobraua de su honesto sustento, (que es todo lo que deue vn buen Predador y temeroso de Dios) pero aun se quitaua de lo necesario, como agora veremos, por socorrerles. Luego que fue hecho Arçobispo de Valencia, y se supo en esta ciudad la nueue, embio esta yglesia al canonigo don Miguel Vique con algunos otros clerigos, a darle el para bien y visitalle de su parte: fue en compañía de ellos el maestro Iaymie Messguer doctor en sacra Theologia beneficiado entonces de esta yglesia, y Maestrescuela despues de la de Orihuela, recebidos todos por el quando llegarõ cõ mucho amor, y hospedados en el conuento, assi los canonigos como los clerigos, pregunto vn dia en particular a este maestro, a que llegauan las rentas de este Arçobispado, y como le dixesse, que valdria entonces quando mucho hasta dezi ocho mil ducados, mostro por ello pena, y dixo con algun sentimiento: Engañado me han, mas pense que valia, y buelto al maestro Messguer, (que me refirio esto) dixo: Maestro no os espanteys de la pena que he recebido, no lo he por mi que para mi persona y casa de mil me sobra, pero entiendo que ay muchos pobres en esta tierra, y para tantos como me han representado, siento pena que valga tan poco. De otro no le vi tratar (dezia este maestro) sino si hauia muchos pobres, y si hauia mucho que darles. Venido, y

do, y hecha la visita general y Synodo Diocesana, que hemos dicho, para poner en orden las costumbres y vida de sus ouejas, y acudir a las necesidades espirituales, que fue como es justo lo primero: puso luego todo su pensamiento en las temporales de los pobres, repartiendo entre ellos y otras obras pias de tal manera su hazienda, que quitados (como refieren Gabriel Trobado, y su veedor, que de esto tuuieron entera noticia) dos mil ducados, que respondia a don Iorge de Austria su predecessor, y quatro mil que gastaua en su casa en el sustento de su familia y salarios de Auogados, criados, y procuradores, todo lo de mas gastaua en limosnas, porq̃ los dos mil que respondia para el Colegio y rectorias de los nuevos conuertidos, y mil para las capellanias que instituyo en la yglesia mayor, para que huuiesse mas clerigos que fuesen a la media noche a los maytines, todo deue entrar en cuenta de limosna, siendo así lo vno como lo otro obra tan pia, y tan a seruicio de nuestro Señor. De suerte que si en llegando, que valia el Arçobispado deziocho mil ducados, hazia de limosna doze mil, despues del primer arrendamiẽto que subio a veynti dos mil, daua deziseys mil. Y quando andando el tiẽpo llego a treynta mil, daua cada año veynti quatro mil, sin quedarle vn dinero de ello de vn año para otro, porq̃ (como el dezia) lo tuuiera por sacrilegio. La

orden

quello chi
pendeua m.
familia sua

orden que tenia en las limosnas, para que se vea el grande cuydado con que miraua por todas las necesidades de los pobres, era este. Para los

*lli mendicantes
aná quondia
ni.*

pobres mendicantes que andan por las puertas mādaua cada dia hazer olla particular de carne o pescado segun era el dia, y que a quantos viniessen a su casa de las onze adelāte se les diesse vn pan y vna escudilla de potaje y vna vez de vino y vn dinero, y a los que viesse con algun accidente de enfermedad, o flaqueza se les diesse con el pan y potaje su pitança de carne y dos dineros. Y eran tantos los que acudian que no cabiendo en el zaguan de la casa, donde se ponian en orden para tomar su limosna, porque huuo dia de quatrocientos y dia de quinientos, y mas, era menester aguardar los vnos que acabassen los otros, y despedidos los primeros, como quien pone segunda mesa; entrar los segundos, y salidos estos entrar los otros: y esto con tanta caridad que por tarde que viniessen, ninguno se yua sin limosna de aquella casa, porque lo tenia assi mandado, que ningun pobre se fuesse sin ella, a qualquier hora que llegasse, aduertiendo que otro dia viniessse mas temprano. No salto en esto quien le dixo, Mire vuestra señoria { que muchos de estos son holgazanes, otros con lo que comen aqui ahorran los dineros que cogen por las puertas, y hazen grangeria de la limosna, otros como acudentantos tomando y

*con qualli
h. fano lo
seroos.*

tres

tres raciones a vezes sin q̃lo echē d̃ ver los criados, y los engañan. Pero a estas y semejantes razones, q̃ fuelē entibiar muchas vezes la charidad, so color de buē zelo, respondia este sancto Prelado, verdadero limosnero y padre de pobres: Si ay holgazanes y gēte perdida en el lugar, mirē en ello el gouernador y regidores, q̃ esso no toca a mi, sino socorrer las neccesidades q̃ llegan a las puertas de mi casa, y si con lo poco q̃ les damos aqui ahorrā las d̃ mas limosnas, o tomā muchas raciones y nos engañan, q̃ daño nos hazē en ello? libre nos Dios por su misericordia engañar nosotros a los pobres, q̃ ser engañados de ellos, dandoles con coraçen senzillo, y en nombre del que por enriquecernos a todos quiso ser pobre y acabar con tanta pobreza en una Cruz, essa es la corona del que hazelimosna. Y assi mirando vn dia de vna ventana de la sala grande, donde era su ordinario passeo, como dauan de comer a los pobres, vio vno que reccebida su racion, de alli a poco se passo a la otra parte, para recebir otra, y como llegassen alli los criados con las canastas del pan y la olla, vno de ellos q̃ le conocio, començole a reñir sobre ello, y porfiado entrābos, el criado a dezir q̃ ya le hauiandado y el pobre a negar, embio a mandar el buen Arçobispo que lo miraua todo, que le diessen limosna, y que se dexassen de disputas, y assi se hizo. Idos todos los pobres llamo al criado,

*

criado, y preguntole, que porque no le queria dar, y como respondiessse, porque hauia recebido su racion, y con engaño se hauia passado a la otra parte para recebir otra, dixo: esso llamays engaño? poco sabeys de pobres, no os pongays mas en essas disputas, dexaos engañar de ellos, porque esse pobre que pensays vos que os engaña, puede ser algun angel del cielo, q̃ viene a prouar vuestra charidad y paciencia. Y dixo verdad, porque así leemos de vn pobre, que mudando el vestido y trage, pidio muchas vezes limosna al bienauenturado san Gregorio, y era vn Angel embiado por Dios para exercitar la piedad y misericordia de aquel sancto Pontifice. A los pobres vergonçantes, y que no descubren sus necessidades a todos, de mas de la limosna que ordinariamente se les daua en sus casas por mano del limosnero, en la qual (como refiere Gabriel Trobado, que de todo esto tuuo mucha noticia) se distribuyan cada mes dozientos ducados, socorria el de su propria mano. Para lo qual tenia vn memorial y aranzel de los q̃ hauia en cada parrochia, y concertado, que vna semana viniessen los de vna, y otra semana los de otra, y de esta suerte por su turno, de tres en tres meses boluián los de la misma parrochia, a recebir su limosna como por sus tercios. Esta limosna daua a cada vno en vn papel quando fallia a dezir missa; y eran ordinariamente los que venian

venian cada dia a recibirla de quinze a dezio-
cho o veynte, y alguna vez mas, y lo que les da-
ua era por lo menos a cada vno quinze reales, y *quantos d*
a muchos de ellos daua mas, fauoreciẽdo a cada *don p. villanueva*
vno segun su necesidad: porq̃ como tenia el arãlar *para pro*
zel y nõbres d̃ todos, y sabia en particular el tra-
bajo de cada vno, socorria a todos segũ su mene-
ster. A caualleros pobres, mugeres de honrra, y a *gente nobi*
personas que se hauian visto en prosperidad, fa-
uorecia con quantidades gruesas, y limosnas q̃
bastassen para passar su vida sin affrenta, dando
les cada principio de mes lo que les tenia seña-
lado. Algunos venian en persona a su casa, los
hombres de noche, las mugeres de dia disfraça-
das a la capilla, quando acabaua de dezir missa,
algunas embiauau sus hijos: guardando siempre
con todos grande secreto: a personas que por su
calidad no podian ni conuenia que fuesen a su
casa por la limosna, el tenia cuydado de embiar
sela con algun clérigo o religioso de confiança.
De esta manera sustentaua mucha gente noble,
y muchas biudas principales, y tan cumplida-
mente, que con su limosna guardauan su honor,
sin que se echase de ver el menoscabo de su ha-
ziẽda, y estado: a quien ayudaua con 150. libras
cada año, a quien con 200. y a quien con 300.
segun la qualidad de la persona, y necesidad de
su familia: y si tenian hijas para casar, les daua
largamente para su dote. Y lo que es de grande

*secreto. La
gente nobi-*

edificacion y exemplo, teniendo noticia de algunas personas de lustre, particularmente mugeres, que padecian necesidad, y su autoridad y linaje no les daua lugar, para descubrir la, ni pedir limosna, o recebirla, vsaua de este artificio: procuraua saber quien eran sus cõfessores, y embiaua por ellos, y con grande protesto de guardar todo secreto, y que le guardassen se informaua de ellos de la necesidad de aquellas personas, y sabida la verdad, porque como confesores no podian ignorarla, miraua que conuenia darles, segun la qualidad y trabajo de la casa, y dezia: Pues padre lleuad agora esto, y venid de aqui adelante de tres en tres meses por otro tanto, y dezd a essa persona, sin que entienda quien se lo embia porque no se afrente, que vn hombre que le tiene cierto cargo, y no se lo puede pagar todo en junto sino por esos tercios le embia esso, y le dara lo q̃le deue de essa manera: y dezia verdad, pues segun la doctrina q̃ hemos visto, y este sancto Prelado tuuo por muy cierta: deudas son las limosnas que hazen los Obispos a los pobres. Esp̃ta verdaderamente ver tales inuenciones, para dar y socorrer a todos, pero no se marauillara quien considerare, quan proprio es a la charidad Christiana quando esta en su punto y perficion ser muy ingeniosa, para hazer bien y ayudar a todos. No se contentaua este sancto Prelado con hazer limosna de su hazien-

hazienda a los pobres, pero como aquel que tenia su coraçon y pensamiento en ellos, a los que le tratauan y visitauan y conocia podellas ayudar, procuraua persuadir el mismo cuyado y piedad. Y assi refiere Luys Camarena, como cada vez que le visitaua estas eran sus platicas, hablar de los pobres de su parrochia, y que renta tenian, y la primera palabra quando llegaua era esta: que hazen vuestros pobres? y toda la conuersacion encomendarcelos mucho, y encargarle como si fuera interese suyo proprio, que procurase sustentar y acrecentar todo lo que pudiesse la renta que de algunas mandas y limosnas de fieles estaua fundada para ellos: porque assi (dezia) se hallaran hombres honrrados, que emprendan la administracion de los pobres, y no les duela añadir algo de su casa, para darles recado, o bueno o siquiera mediano: y con la grande afficion que a esto tenia, le dezia al despedirse: Mira que hemos de hablar en esto muchas vezes, mas todo nuestro hablar ha de ser en esto. Vn dia entre otros le dio vn auiso digno de la prudencia y charidad de este santo Prelado, diziendo: Mira, por la voluntad que os tengo, por veros inclinado a fauorecer los pobres, os quiero dar vn consejo: lo que haueys de hazer de vuestra hazienda hazeldo en vida, y sea todo en pobres.

enuergonçantes, y no espereys a mandarlo en vuestro testamento, para que se de a los que eſtã por venir, porque no tiene Dios abreuia da ſu mano para ſocorrerles, y mouer el coraçon de los ricos que eſtan tambien por venir, para que den limoſna a los pobres de ſu tiempo: y a vos no os pedira Dios cuenta de los pobres que ſerã deſpuẽs de vueſtra vida, ſino de los que padecieron neceſſidad quando biuiades, y no les ſocorriſtes pudiẽdolo hazer. Con la miſma charidad acudia eſte ſanto Prelado a todas las otras neceſſidades y miſerias de ſus proximos, ni ños, enfermos, y donzellas pobres. De los niõs da teſtimonio Moſſen Miguel Tenſa Vicario del Hoſpital, y fue muy publico, porque eſta limoſna no podia ſer ſecreta, como tomo a ſu cargo todo el tiempo que biuió, de criar todos los que echauan al Hoſpital, y pagar a las amas ſus ſalarios: por donde dexauan ya de echarlos al Hoſpital, y los echauan a las puertas de ſu palacio, y algunas vezes dos y tres en vna miſma noche, y aſſi a tiempos criaua quarenta, y cinquenta de ellos, y a tiempos ſetenta y ochenta. No ſe canſaua porque fueſſen muchos, ni ſe offendia porque ſe los echaffen a las puertas de ſu caſa, antes los recebia con muy alegre ſemblante, y con grande compaſſion. Porque como es proprio de gente inhumana y barbara, no apiadar ſe de los niõs, como lo cuenta la eſcriptura ſagrada

grada de los Caldeos que destruyeron a Hierusalem, así es de coraçones humanos y Christianos, hechos a la condicion y ralle de aquel alto y piadoso Señor, que dize en su Euangelio: Dexad venir los niños para mí, que de ellos es el reyno de los cielos, apiadarse de ellos, y fauorecerles mirando su necesidad y peligro, sin reparar en la culpa y pecado de sus padres. Echaron le vna noche vn niño a la puerta de la corte, vieronlo dos criados suyos, y acudiendo luego el vno tomo el niño, el otro corrió tras quien le ha uia echado para conocerle, y aunque le alcãço, parecióle despues dexarle, subieron con el niño a la sala donde estaua cenando el buen Arçobispo, diziendo: Aqui traemos a vuestra Señoria vn hijo, y pudieramos traer con el a sus padres porque los hemos cogido, pero no hemos querido: tomo el luego al niño con vn alegre semblante en sus braços, mirando si era bautizado, hallaron que lo era, y diole su bendicion, y buuelto a los criados dixo: Mal lo haueys hecho en correr tras sus padres, y que les hauíamos de hazer quando los truxerades, no lo hagays mas que harto tienen los tristes de su pobreza, y dando al Obispo Cebrian que cenaua cõ el dixo: Busquemosle luego ama que le crie, quarenta y ocho tenemos agora, donde se crien quarenta y ocho se criaran quarēta y nueue, y mas si mas nos embiare nuestro Señor: porque jamas te-

mio que faltasse para el sustento de los pobres. Como esta limosna que hazia a los niños se entendiesse de todos, y le echassen muchos de noche, así por el daño que los tristes niños podian recebir passando toda la noche sin sustento de leche, como por la pesadumbre que dauan a los de casa con sus lloros, proueyo este santo Prelado (que a todo atendia) como de las amas que tenia biuiessen dos junto a su palacio, y les alquiló allí casas, para que en echando algun niño, a qualquier hora que fuesse, lo lleuassen luego, y le diesse leche, y le tuuiessen hasta q̃ se le hallase ama, la qual luego al dia siguiente era buscada con summa diligencia. Y como buen padre, que de quando en quando quiere ver el hijo que le cria fuera su casa, y como le va, tenia mādado viniessen el primer dia de cada mes todas las amas con sus niños a su palacio: venidas le aguardauan en la sala grande de la capilla quando salia a dezir missa todas puestas en orden, y el yua de vna en vna mirando los niños, y como los lleuauan y criauan, y a la que le lleuaua limpio, y ascado, y bien tratado, de mas de su salario le estrenaua algunos reales, a la que no, no le estrenaua nada, antes la corregia, y trataua de descuydada, para que de allí adelante, así por gozar de las estrenas, como por no verse reprehendida de negligente, mirase mejor por su niño: y vistos todos las daua

su ben-

su bendicion y las despedia. No recogia a solos estos niños la charidad del padre fray Thomas, pero a otros muchos que se les morian sus padres, y quedauan huérfanos y faltos de todo amparo: y assi refiere el padre fray Benito de la Murta, como muriendo en esta ciudad vn pobre çapatero y su muger, dexaron tres niños, que el mayor quando mucho seria de quatro a cinco años, en sabiendolo mando luego q se los truxessen a su casa, y los crio vna buena muger, que tenia en ella, de edad y mucho exemplo para enfermera de su familia, y el les regalaua con tanto amor, que en verle los niños, corrian para el como a su proprio padre, como a la verdad lo era, y esto duro hasta ser grandezillos, porque en serlo les puso con amos para que aprendies- sen officios. Desta misma manera crio y reparo otros muchos, a quien faltauan sus padres y todo socorro humano: y a todos socorrio con tantas veras, que como el mismo dixo pocos dias antes de su muerte, dexo pagadas las amas, y el sustento de los niños por tres años despues de muerto. De los enfermos tenia mandado a su limosnero que a todos los de calenturas y otros accidentes q llamamos curables, les proueyesse cūplidissimamente de carnero, aues, cōseruas, y les diesse quāto mandasse el medico, y huuiessen mēester, y a los q teniā enfermedades q llamamos incurables q acompañan toda la vida

limosneria
a enfermi

les diessse cierta cosa cada dia para passar su enfermedad, y para todos tenia vn boticario donde acudiessen por quãto hauian menester, y dos medicos, y vn cirujano cõ sus salarios muy buenos, para que siruiessen con toda diligencia y cuydado, a quãtos enfermos les dixesse su limosnerõ. De las donzellas pobres tenia grande lastima, y las socorria con mucho amor, y largueza, de tal manera, que no huuo en todo el tiempo que fue Arçobispo casamiento pobre, que el no ayudasse cõ algo. No tenia cierto tiempo ni dia señalado para casarlas o prometerles dote, sino que en qualquier tiempo del año que le pedian para alguna huérfana, o donzella pobre, daua su limosna. A las hijas de gente comun hazia venir con sus madres a su casa, y las hablaua con mucha llaneza, para que le comunicassen su necesidad, y con la grande prudencia de q̃ Dios le doto, conõcia luego si tratauan verdad, y para mas assegurarle, tomaua por memoria sus nombres y vezindad, y despedialas con amor, dando les dia en que boluiessen. Entretanto hazia que el limosnero se informase secretamente de sus costumbres y vida, y si la informacion era buena y qual conuenia, dauales para casamiento, y sino haziales solamente limosna y despedialas con alguna buena razon: porque jamas se fue alguno de su casa sin algũ socorro. La limosna q̃ hazia para este effeto era mucha, porque a las donze-

gliaua
informet.

donzellas pobres, y que siruiendo tenian ganada alguna soldada, ayudaua ordinariamente con veynte libras a cada vna, y de estas no hauia año que no casase por lo menos, de quinze a dieziocho o veynte. A las que no pudieron sus padres poner en seruicio, sino que por justa causa les fue forçoso tenerse las en sus casas, como acacee a muchos oficiales pobres, y a muchas biudas honrradas, ayudaua con quarenta o cinquenta libras, y a veces con sesenta y ochenta, segun eran las personas, y de estas casaua tambien cada año en la ciudad y por toda la diocesi, de veynticinco a treynta. A las hijas de padres honrrados y de alguna qualidad, ayudaua segun su estado, a quien con cien ducados, a quien con docientos, y algunas vezes con trecientos, y mas. Y esto con tanto amor, y con vn affecto tão piadoso, que nõ era menester, como el entendiesse la necesidad, o fuesse persona de credito quien se la representaua, rogarle mucho sobre ello, o encarecerle mucho la necesidad, para q̃ alargase la mano: el tenia cuydado de tantearlo que aquella necesidad pedia, y darlo liberalissimamente. Refiere Miguel Real notario de esta ciudad, y el que tuuo la corte Ecclesiastica en tiempo de este santo Prelado, como casando vna pobre donzella con vn moço carpintero, le pidierõ para vna cama y otras alhajas de la casa veynte libras, concediolas francamente,

y al tiempo del darlas, pregunto que officio tenia el moço que casaua con aquella donzella, y respondiéndole, que carpintero, dixo: Pues de q̄ ha de biuir sino tiene algun caudal? no es bien q̄ le proueamos de alhajas de casa y no de algun caudal para que trabaje en su officio, y buelto al thesorero dixo: Dalde cinquenta para que con essas treynta que le añadimos compre alguna madera y trabaje en su casa, y assi se las dieron, y derribándose le aquel moço a los pies agra-
decindole tanta charidad le dixo: Dad las gracias hijo a Iesu Christo nuestro Señor, que el os ha socorrido de su hazienda, que no yo, que no es mia: y con este principio fauoreciendo nuestro Señor sus trabajos vino despues aquel carpintero a tener hazienda y principal casa: De esta misma manera para casar otra donzella pobre, para quien le pedia el maestro Ioan Baptista Caro treynta libras, las concedio luego, y sin dezirle alguno q̄ era poco, o que diesse mas, de su proprio motiuo, y charidad añadió otras treynta, las primeras para assentar su casa, y las que añadió para que tuuiesse algun principio de caudal en su oficio, y trabajasse en su casa el marido con quien casaua: y de la misma manera a personas de qualidad, que les parecia harto ciento o docientas para su dote, el mismo de su proprio motiuo, yua añadiendo mucho mas: pareciendole siẽpre poco lo que

lo que daua , y desſeando dar mucho , porque daua con grande piedad y amor, a quien es proprio parecerle ſiempre poco lo que haze , aunque ſea ello mucho.

Cap. XV. En que ſe profigue la materia del paſſado, del grande cuydado que tuvo el padre don Thomas de los pobres, y como ahorraua para ellos.

EVe tan grande la piedad de eſte ſanto Prelado para con los pobres, que no ſe contento con ayudar a todos con tanta liberalidad y largueza como hemos viſto, pero haſia eſto con tanto amor y alegria , que jamas ſe canſaua por muchos pobres que le viniſſen, ni eſtaua alegre y contento, ſino quando daua, y con tanta facilidad naciſta de la grande compaſſion que les tenia, que en ſabiendo la neceſſidad del pobre , ſin mas rogadores y terceros acudia a ella , y ſe deſuelaua en buscar modos y caminos , para de mas de ſu lymoſna librarle de ella. Hauia en eſta ciudad vna buena muger , a quien el amo mucho por ſu grande virtud y chriſtiandad, y particularmente por ſer tan charitatiua y limoſnera, que ſocorriendo y dando quanto tenia a los pobres

pobres vino a ser vno de ellos: no porque la limosna, o lo que se gasta en seruicio de nuestro Señor destruya jamas la casa, o menoscabe la hacienda, pues la piedad (como dize el Apostol san Pablo) no solo espera los bienes celestiales y eternos de la otra vida, pero aun es premiada con los temporales de esta presente, sino porque algunas vezes nro Dios y Señor, para coronar con mayor gloria la misericordia del limosnero y padre de pobres, quiere q goze tãbien del grã de merecimieto que trae consigo la pobreza tẽporal, llena con el amor y sufrimiento que pide el Euangelio: como tengo por muy cierto, q fue en esta sierua de Dios. A esta, sabido el amor que el padrẽ don Thomas le tenia, acudian muchos pobres, vnõs para que le hablase por ellos, otros para q les lleuasse a su casa, y como fuesen tantos, temiendo fatigarle le dixo vn dia: En verdad señor que vengo casi por fuerça, y que piẽso ya no merecer en ello, porq no dudo deuo tener muy cansado a vuestra Señoria, pero sonriendose el buen Padre le respondió: No creays tal, sino que mereceys mucho en ello, pues de qualquier manera que vengays, os trae Dios y la piedad que teneys de los pobres, no dexeys de traerlos ni cansays en ello, porque yo de verdad no me cãso, ni recibo en ello otra pena, sino no tener mucho mas q darles. Vino vn dia vn buen hombre a hazer oracion junto a la sepultura

tura de este sancto Prelado, y noto el sacristan q̄ le vio, que lloraua con mucha ternura, aduertio tambien el buen hombre que el sacristan le ha- uia mirado, y assi acabada su oracion se lle- go a el y le dixo: No se espante padre de lo que en mi ha visto, porque me acõtecieron con este san- to (que no puedo llamarle de otra manera) dos cosas, que no puedo acordarme de ellas sin el sentimiento que ha visto. La primera fue. De uiendo yo cierta cantidad a vn clerigo, rogue le muchas vezes que no me effecutase, que yo le pagaria poco a poco, pero como me huuiesse dado muchos plazos, y yo nunca acabase de pa- garle, determino hazer su execucion, y lle- go a termino que me sacauan la ropa de mi casa ha- sta la cama en que dormia, dixeronme algunos vezinos me fuesse a quejar dello al Arçobispo, y que el mãdaria al clerigo alçase la mano: a mi no me parecia iusto dar tal queja por ha- uer a- ños que lo deuia, y hauerme dado tanto tiem- po, y plazos, pero cargo de tal suerte vno dellos conmigo, diziendo que el me acompañaria, y que no dudase quel Arçobispo lo remediaria, q̄ me determine yr con el, recibionos con mucho amor, y oydo mi trabajo, pregunto que tanto le deuia, dixes que siete escudos: dixo entõces, siete escudos dinero es que se podra socorrer esse clerigo con el para alguna necesidad que se le ofrezca, y la deue padecer, y tener por ventu-

ra tanta

*

ra tanta como vos, y assi no hos maravilleys de lo que haze, y haviendo aguardado tãto, y buelto al mayordomo mando que me diessen luego siete escudos y me fuesse a mi casa, y pagasse cõ ellos lo que deuia, repitiendo las mismas palabras, por ventura tiene esse clerigo tanta necesidad como vos, id y pagalde luego. Reccebida esta primera lymosna de su mano, me hizo otra segunda y mayor. Tiniendo muchas deudas, y ninguna cosa para pagarlas mas que vna casa, proueyo la justicia a instancia de los acreedores que se vendiessse, respondia esta casa al Arçobispo vn juro perpetuo que aca llamamos loysma, aconsejome el escriuano que tenia la mano en la venta, fuesse al Arçobispo a pedirle me hiziesse alguna cortesia en aquel juro, no me atreuia yo pareciendo me que era cansarle, y serle importuno pedirle aquella lymosna, haviendo pocos dias que me hauia echo la otra de los siete escudos, pero porfiando conmigo el escriuano, y offresciendose a acompañarme, fuy: conocíame luego en verme, y preguntome con tanta llaneza que se me offrescia, que tome animo para representarle a la larga todo mi trabajo, y como me vendian la casa, y que me hiziesse merced de hazerme alguna cortesia de la loysma, y dixe, y perdoneme vuestra Señoria que le sea tan importuno y le venga a fatigar tantas vezes, que mi pobreza me fuerça a ello. Reprehendio-

hendiome de estas palabras, y dixo, mostrando se offendido de ellas, no digays esso hijo, que no me fatigo yo de saber vuestros trabajos ni me cansays en ello, para esso estoy en este lugar para que acudays a mi con ellos, y remediar los yo, lo mejor que pudiere. Y buuelto al escriua no pregunto, q̄ es esto de loysma que no lo entiẽdo? declarose le como es cierto juro y pecho que se da al señor directo, por la licencia que concede, para venderse la possession sobre que tiene aquel dominio directo, entendido boluio a preguntar, lo que yo dexare y remitiere de esse juro, podralo llevar este buen hombre sin que nadie se lo quite? Dixerón le que no, porque del precio en que se vendiessse la casa se hauia de pagar aquel juro, y assi toda la cortesia que haria su señoria se quedaria en el precio, y se la llevarian los acreedores, hauiendo de tomar ellos, como de echo tomarian todo el precio. Entonces dixo, pues no quiero hazer cortesia alguna, sino que se me de por entero todo el juro, y mira lo que digo no se venda de otra suerte, ni doy la licencia sino de esta manera, y buuelto a mi dixo, en ser vendida la casa, venios aqui, y despidionos con esto. Vendida la casa lleuosele luego todo el dinero del juro, y fuy yo alla con el mismo escriuano, y recebido el dinero q̄ fue quinze escudos dixo, Este dinero no es mio? no puedo yo hazer del lo

del lo que quisiere? y darle a quien quisiere? y diciendole todos q̃ si, dixo, Pues hijo toma todo esse dinero, yo os hago limosna del, y os le doy para vuestras necesidades, y mira señor escriua no que se lo doy para el, y si alguno por deudas, o por qualquier otro titulo se lo quisiere quitar, no lo quiero, ni se lo doy, sino que buelua a mi, y vos hijo socorreos del y acudi aqui siempre que os aquexare alguna necesidad, y no tēgays miedo de fatigarme, ni cāsarme. Todo esto me acontecio (dixo aquel buen hombre) con este sancto Prelado, y el dia que murio perdi yo mas que padre, y afsino me puedo acordar vez del, que no le llore mas que a mi proprio padre. Semejante caso refiere Miguel Real, que acontecio en su presencia, vendiendose otra casa de vn pobre pelayre, para pagar lo que deuia, no quiso remitir vn dinero del juro perpetuo que se le deuia por la licencia para venderla, y recebido le dio todo al pobre dueño, diciendo: Tomaldo hijo, y remediaos con ello, que vuestro es, porque mi hazienda no es mia sino de pobres. Con este amor y facilidad hazia las limosnas: y desseaua que ninguno pensase que se cansaua de dar, por que todos acudiesen a el. Refiere el mismo padre Ioan Rezio, que fue sacristan del monasterio de nuestra Señora del Socorro: como vio vna vez vna buena muger hazer oracion junto a la sepultura del padre don Thomas, y derramar

mar juntamente muchas lagrimas sobre ella, y preguntádole la causa de ellas respondió: Quien conotio padre las entrañas y charidad de este santo Arçobispo, no podra llegar aqui que no lllore. Sabed padre como padecio en esta ciudad vna señora muy noble grande trabajo, y por no descubriese a nadie hauia vendido lo mas y mejor de su casa, aprentandola su necesidad descubriose a mi, rogandome que pues tenia algun conotimiento con el Arçobispo, y me daria credito, le suplicasse se apiadasse de ella, representandole su necesidad. pero callando su nombre, si ya el Arçobispo no lo pidiesse con alguna instancia, y offreciesse tenerle secreto, viendo su valor y trabajo dolime de ella (dixo esta buena muger) y fuy a este sancto Arçobispo, contele la necesidad de aquella señora, suplicandole la socorriesse, y sin mas informacion, del conotimiento que yo con el tenia, ni preguntarme quiera, me dio mucha limosna para ella, diziendo: Lleualde agora esto, y veni siempre que fuere menester, y no canseys en ello, que yo no me cansare de socorrerla, y dezid a essa señora, que sirua a nuestro Señor, y guarde su recogimiento, que yo no faltare en ayudarle. Como de estas podria referir de otras infinitas, a quien este sancto Prelado socorria, y conseruaua en el seruicio de Dios con sus limosnas. Era tan grande la piedad y compassion de este bienauenturado pa-

Z dre,

dre, que (como refieren todos) hechas las limosnas ordinarias de cada dia (de que hablamos en el capitulo passado) quando salia a su capilla, to mando como por aparejo para la missa, despues de la confesion y oraciõ, aquel exercicio de misericordia con los pobres, acabada la missa se passeaua por la sala dela misma capilla, abiertas todas las puertas de las escaleras, aguardando a quien viniesse a pedirle, o limosna, o consejo, o consuelo, o qualquier otra cosa con que pudiesse fauorecer a sus proximos, como otro Abraham que se ponía a las puertas de su casa y en los oteros y cumbres de los montes para descubrir los pobres, y peregrinos, y traerles a ella, para seruirles y regalarles. Pero sobre todo descubrio su grande charidad el socorro que embio a los de Cullera el año en la fiesta de S. Bernabe, quando saqueo Dargut aquel pueblo, y hizo tanto daño en el: porque en sabiẽdo el padre fray Thomas la gente que hauia muerto y cautiuado, los bueyes y bestias que hauia dejarreta do, y el trigo, y vino, y azeyte que echo a perder de muchos pobres labradores, y otros grandes males que alli hizo, llamo luego de su proprio motiuo, sin que alguno se lo rogasse al padre dõ Verdolay, que predicaua entonces en Valencia, y despues fue monje de la Cartuxa de Escala Dei, y a su limosnero, y a Philipe Iouer de Biar que refiere esto, y les dio en contado ochocien-

tos duc ados, para q̄ al punto fueffen alla y rescataffen los cautiuos, y a las q̄ quedauan biudas cō solassen, y ayudassen con su limosna, segun la necesidad q̄ viesse en ellas, y a los pobres labradores les cōprassen bueyes y bestias para su lauor, y les diessen dinero para proueerse de trigo y vino, y azeyte, segun el daño q̄ cada vno huuiesse recebido. Y cundio tanto esta limosna, dize Phīlipe Iouer como testigo de vista, y q̄ ayudo por sus manos a la distribucion de ella, q̄ rescataron todos los cautiuos, y proueyerō a todos de lo necesario, y dieron a las q̄ quedauā biudas mucha limosna: a tres de ellas dieron a cada vna cincoēta libras, y a algunas mas, a otras menos, segun pedia la necesidad de cada vna. Dezia muchas veces este sieruo de Dios, y tā verdadero padre de pobres, q̄ la limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que la padece, y librarle de ella quanto fuere posible, y que el Christiano que pudiendo sacar de necesidad a su proximo, se le dexa en ella, aunque le de algo, no merece nombre de limosnero: y asī muchas vezes daua mas de lo que le pedia, y a lo offrecido vna vez añadia mas, y mas, pareciendole siēpre poco lo q̄ daua. Quedaua vna muger de vn alu- * *
dero biuda, y con muchos hijos, sabida su neces-
sidad y virtud por el padre fray Thomas, socor-
rialala con cierta limosna cada mes, pero viendo
que con aquella limosna ordinaria no salia de

instrumentos
de la uimera

trabajo, hizo la llamar, y dixole: Hermana yo siento mucho la necesidad que padeceys, y assi querria entender de vos, si sabeys algun officio, en que podays ganar algo, para que con ello y con mi limosna tengays algun remedio, y para lo que supieredes hazer, yo os ayudare tambiẽ: dixo la muger que sabia hazer semola, y farro, y semejantes cosas. Mando luego que le comprassen todo lo necessario para aquel officio, y que le diessen tãbien trigo y ceuada para que començasse con algun caudal a valerse, y con aquella ayuda para el officio que sabia, y la limosna de cada mes, tũuo aquella pobre muger remedio, y crió sus hijos. Con muchos otros pobres officiales vso de la misma charidad, dandoles (de mas de la limosna ordinaria) dinero para comprar los aparejos e instrumentos necesarios para sus officios, y algun caudal con que trabajando sustentassen sus personas y familias honrradamente. Cõ la misma charidad a los que le acudian con algun trabajo socorria, alargando muchas vezes con ellos la mano, mas de lo q̃ ellos mismos pedian. Offreciose le a vn cauallero de esta ciudad, a quien el ayudaua con quinze escudos cada mes (como conto su limosnero al maestro Pedro Monçon Doctor en sacra Theologia, y Cathredatico d̃ Biblia en esta vniuersidad de Valencia) cierta necesidad particular y extraordinaria, fuese de noche al limosnero a re-
presen-

quantita del
dinero

presentarsela , y rogarle q̄ subiesse el a pedirle al Arçobispo algun socorro, porque el no osaua, pareciendole, que dandole quinze escudos cada mes, era ser pesado e importuno pedir otra cosa alguna: subio con aquel recaudo el limosnero a este sancto Prelado , y no solamente no le tuuo por importuno, pero se compadecio tanto del, q̄ dixo a Mossen Iuan: Mira, pues vn hombre honrado como este, viendo que le damos quinze escudos cada mes, pide que sin ellos le demos agora , señales q̄ lo ha muy menester, dalde luego cien reales: y como se fuesse cō esta respuesta el limosnero, en boluiendo las espaldas le llamo, diziendo: Mira, hombre de honrra viene a pedir a esta hora, dalde dozientos: y uase el limosnero , y antes de salir de la pieça donde estaua el Arçobispo, bueluele a llamar. Mira poco es dozientos, dalde trezientos , fuese con esto el limosnero luego , porque aquel pobre cauallero le aguardaua baxo, y en siendo ydo embia le a llamar corriendo con vn paje, diziendo otra vez: Mira el coraçon me dize, que este pobre hōbre tiene mucha necesidad , dalde quatrocientos, y consolalde y dezilde que confie en nuestro Señor. De esta manera sin que nadie le rogasse, mas que su propria charidad y compassion, fue socorrido tan largamente aquel cauallero, y lleuo de limosna quatrocientos reales , quien penso que quando mucho le dieran ciento. No fue-

ron estos solos a quien socorria con tanta piedad; y sin cansarse, pero aun como aquel padre celestial, cuya bondad y misericordia es tan grã de y perfeta, que a todos alumbra con su sol, assi a buenos como a malos, y a todos comunica su rocio, y las aguas del cielo, assi a justos como a peccadores: assi el padre don Thomas ayudaua con sus limosnas, no solo a los buenos y virtuosos, pero tambien a algunos que no las merecian por sus culpas, para que no fuesen mas malos, ni se acabassen de perder del todo. Auísarõle como vn cauallero a quien el ayudaua con quinze escudos cada mes (porque esta era la limosna ordinaria que daua a la gente noble) jugaua algunas vezes, y abusaua de su limosna, y q̃ fuera bien que se la quitara: Esso no hare yo (dixo el buẽ padre) porque peor haria sino le diessemos, y si agora haze vn mal entonces haria muchos, y defendido el ausente, embiole despues a llamar, y reprehendiole grauissimamente, amenazandole que sino se emendaua le quitaria la limosna: y que mirasse que era hazienda de pobres lo que le daua, y le castigaria Dios con grã de rigor si no la empleaua en las necesidades de su casa. Y valio tanto esta correction, que nunca mas vio a quel cauallero el juego, ni se ocupo en cosa que diese mal exemplo, o nota de si.

Cap. XVI. En que se prosigue la materia del Capitulo passado, y del grande cuydado que tuuo el padre don Thomas de ahorrar para los pobres, hasta quitarselo dela boca.

Engo por cierto que espantara a quien leyere esta historia, ver que diessse este bendito varon a tãtos, y tan gruesas limosnas, en tiẽpos que valia el Arçobispado tan poco: porque segun lo que en estos capitulos referimos, parece por cierto que no se podia hazer esto, aunque valiera la pieça cincuenta o sesenta mil ducados: pero hallara lugar este espanto, en quiẽ no sabe por vna parte la virtud de la limosna, y quan ordinario es acrecẽtar nuestro señor los panes en las manos de los limosneros, para q̃ con solos cinco puedã dar de comer con toda abundancia y hartura a muchos millares de gentes: y quanto vale y puedẽ por otra la industria del buen padre de familias, para q̃ no gastãdo se la haziẽda sin ordẽ, ni en cosas superfluas, y ahorrãdo lo q̃ fuere posible sin faltar a lo necessario, lo poco valga por mucho. Entrãbas cosas ayudaro al padre dõ Tho. para q̃ con tã poca renta hiziesse tantas y tan largas limosnas, q̃ a poderse sumar y reduzir a cuẽta, yo fiador q̃ excediesse en grãde cãtidad a todo lo q̃ recibio los onze años q̃ fue Arçobispo multiplicãdo la diuina proui-

dencia sus limosnas, y ahorrando con mucha solicitud y cuydado quãto podia para los pobres. Y fue en esto tã solícito y riguroso, que no creo yo haga vn padre natural, por ahorrar para sus hijos, por mucho que les ame, lo que hazia este piadoso padre por ahorrar para los pobres, hasta quitarse lo, podemos dezir con verdad, de la boca. Baxando vn dia de su aposento, hallo a su comprador que venia muy contento con vna lamprea, preguntole que hauia costado, y como dixesse que seys reales, començo a santiguarse, y dixo con grande sentimiento y pena: Libre me nuestro Señor que coma yo lamprea tan cara, no teniendo por ventura oy algun pobre para comprar vna sardina, linda cosa por cierto, para vn frayle pescado de seys reales en vna comida, bolued, bolued luego, que no faltara algun comprador de algũ señor, que lo tome, y se huelgue de daros lo que ha costado, y como el comprador le dixesse: Vuestra Señoria ya no es frayle sino Arçobispo, y para vn Arçobispo no es mucho esto: replico el buen Padre: Huelgome que digays que soy Obispo, y pesame que digays q̃ no soy frayle, y mucho mas que no acabeyss de entender vos y los de mi casa, diziendo os lo tantas vezes, que assi somos obligados los Obispos de ahorrar para los pobres, como los padres para sus hijos. Refirio esto el maestro Pedro Maça predicando a las exequias que despues de su muerte

muerte se le hizieron en la capilla desta vniuersidad de Valencia. Teniendo dos jubones muy gastados, particularmente en las mangas, embio los a aquella buena muger deuota suya, para q se los remendasse, fuese ella a su casa a dezirle, que ni le sabia hazer segun estauan gastados, ni era bien que vn Prelado como el los los lleuasse pudiéndose hazer otro por treynta reales, esso no hare yo dixo el padre don Thomas, pues echandoles vnas mñas podrán seruir, y con esos treynta reales remediaremos algun pobre que no tiene vestido, ni nueuo ni remendado. Mando entonces llamar vn jubonero que los remendasse, y al tiempo de darselos, quiso primero concertarse del precio, y aunq el jubonero le dixo vna y muchas vezes, vuestra Señoria me mandara darlo que fuese seruido; jamas quiso passar por ello, sino q dixesse lo que hauia de llevar: pidio entonces cierto precio, pero pareciendole al padre don Thomas mucho, regateo tanto con el, que aunque vino a consentir el official en lo que el Arçobispo dezia ser justo, pero fuese muy offendido, y como escandalizado, echandolo a mezquindad y auaricia, Aduirtiolo este sancto Prelado, pero diosele poco, porq podia mas en su pecho el desseo de ahorrar para los pobres, q quanto desprecio se podia hazer de su persona, como fuese sin culpa suya, y sin offensa d Dios, cõfiando en su diuina bõdad, q como quiẽ sabia

su coraçon, miraria por su honor, y defengaña-
 ria a los hōbres: como fue en este jubonero. Por
 q̄ teniēdo este mismo hombre tres hijas para ca-
 sar, y no teniēdo q̄ darles en dote, le aduirtio vn
 clerigo de santa Catherina Martyr q̄ fuesse a co-
 municar su neçessidad al Arçobispo, y aunq̄ el
 no queria, por tenerle en opinion de auariento,
 por lo q̄ passo cō el al remēdarle los jubones, el
 clerigo le asseguro tãto, q̄ determino de yr al pa-
 dre don Thomas a representarle su neçessidad,
 y suplicarle le ayudasse en ella: conociole luego
 el buē Padre y oyole con mucho amor, y pidiē-
 dole su nōbre, y el de sus hijas, y conquiē se con-
 fessauā, dixo: Id nora buena hermano, y vēga a-
 ca v̄ro confessor, y encomēdaldo vos y v̄ras hijas
 a n̄ro Señor, q̄ el lo guiara y os ayudara. Infor-
 mose del confessor de la verdad, y sabida la vir-
 tud y neçessidad de aq̄llas donzellas, y la buena
 occasion q̄ se les offrecia para casarse, pregūto
 q̄ dote seria conueniēte, y como dixesse el confes-
 sor: si vuestra Señoria quisiessse ayudar a cada
 vna con treynta libras, seria muy grande chari-
 dad y remedio para ellas. Nora buena dixo el pa-
 dre don Thomas: Veni vos y su padre mañana,
 y yo le hare vna cedula de ellas, y en teniēdo he-
 cho el casamiento las dare. Vino el padre el dia
 siguiēte con aquel clerigo a agradecerle la mer-
 ced q̄ le hazia, y como la charidad de este sancto
 Prelado era tã grãde q̄ se desuelaua, en ver si ba-
 itaua

informat.

flauaualo q̄ daua a los pobres para su necessi-
dad, estuuu p̄sando aquella noche q̄ 30. libras
era poco, y seria menester lo mas de ellas para a-
dereços de la casa, y assi les dixo: Mira yo offre-
ci ayer a vuestro confessor treynta libras para
cada vna de vuestras hijas en ser casada, he pen-
sado en ello esta noche, y veo q̄ es poco, porq̄ lo
mas de ellas sera menester para assentar su casa,
serã cincuenta para cada vna, con las veynte po-
drã poner su casa, y echar lo de mas en algũ cau-
dal de su officio, para comẽçar a trabajar. Echo
se oyẽdo esto aquel jubonero a sus pies para be-
farselos, viẽdo tãta liberalidad y misericordia,
pero detuuole este sieruo de Dios, y dixo: Vos
no soys el q̄ me adobo vnos jubones? y como re-
spondiẽsse q̄ si, aadiõ, se que os offendistes por
ver lo q̄ regatee en ellos, pero no tuuistes razon,
porq̄ para poderos hazer esta limosna regatee
entonces, no por ahorrar dinero, q̄ ni le he mene-
ster ni se me ha de hallar con el fauor de Dios
al tiẽpo de mi muerte. Fue esto muy publico, y
lo es oy dia en esta ciudad, porq̄ aunque este san-
to Arçobispo le encomẽdo el secreto, no pudo
callar aquel hombre tãta piedad y largueza, y
assi de este particular no pongo aqui algun testi-
go, siendolo toda Valencia. De otro jubonero
refiere Mossen Ioan Pellejero vno de los sacri-
stanes de esta yglesia, como trayendole vn jubon
nuevo que le mando hazer, y le pidiesse por el
veynte

veynte y quatro reales, dixo, tomalde y lleualde hermano a vueſtra caſa, que no es para mi jubón tan coſtoſo. Y aunque le replico el official mucho ſobre ello, no le quiſo jamas, ſino que ſe le huuo de lleuar, y hazer otro de tela mas baſta y mas llano, que coſto haſta diez reales. Huuo de caſar de alli a algunos dias eſte jubonero vna hija ſuya, y faltandole tambien dote como al otro, por perſuaſion de vn clerigo de la Seo, fue al Arçobispo a pedirle limoſna, dióſela de buena voluntad, y por lo que vio conuenir, dióle ſetenta libras. Hauiaſe hallado preſente ſu mayordomo quando lo del jubon, y halloſe tambien quando el padre don Thomas hizo eſta limoſna, y pareciendole mucho, dixo: Pues vn dia eſtuuo V. S. con eſte hombre tan regaton, y agora tan liberal? Si, reſpondio eſte piadoſo padre de pobres, porque el otro dia gaſtaua para mi, pero agora hago limoſna, alli gaſtaua de lo q̄ puedo tomar para mi ſuſtēto como mio, agora de lo que es hazienda de pobres: para mi no quiero ſino lo muy neceſſario, y aſi lo d̄mas me duele y lo regateo, pero para los pobres, ſiendo hazienda ſuya, lo q̄ les doy no me ha de doler, ſino ſocorrer a ſu neceſſidad liberaliſſimamente. Perſuadieróle q̄ hizielle en ſu palacio aquella quadra alta, donde tiene agora ſu libreria el Illuſtriſs. y Reuerendiſs. ſeñor Patriarcha y Arçobispo nueſtro, di- ziendole ſer pieça muy neceſſaria en aquella ca
ſa pa

*
 libreria

sa, para retirarse a estudiar, y dezir el officio diuino con quietud, y que se haria con poco gasto: consintio que la hiziessen, gastandose en ella mucho mas de lo que pensaua, sintiolo tanto que subiendo vn dia el Canonigo don Miguel de Ribelles a hablarle, le hallo (como refiere mossen Pedro Ormig que estuuó presente a esto) passandose por ella con vn Rosario en la mano, llorando amarguissimamente: espantado el canonigo, pensando que se le hauria ofrecido algun grande trabajo, preguntole, que tiene V. Señoria q̄ se le ha ofrecido q̄ le haze derramar estas lagrimas? Respondio: Ha señor canonigo como no he de llorar? haviendome hecho gastar tanto en esta pieça, y quitarlo a los pobres, que me lo ha de pedir Dios estrechamente. Fue tan grãde el cuydado que tuuo de ahorrar para los pobres, q̄ de ay nacio aquel llevar vnos mismos habitos y vestidos tantos años, como arriba hemos visto, aquel remendarles muchas vezes y algunas de sus proprias manos, diffiriendo quanto podia de hazerse nuevos, y escusando siempre de gastar en su persona sino lo muy necessario, todo por tener mas que darles. Subio vn dia con cierto recaudo a su aposento vn nuncio suyo llamado Iayme Ciurana, y hallole que se estaua remendando vnas calças, espantado dixo: Mon señor Reuerendissimo, con vn real las pudiera V. S. mandar remedar, y no tomar esse trabajo: no teneys

razon dixo, antes esto es mi descãso, porque esse real sera bueno para vn pobre. Otro dia (segun refierẽ Luys Camarena y otros muchos) como a todos los que le hauian menester era muy facil y patente la entrada de sus aposentos: acerto a entrar en ellos vn pobre hombre que le venia a pedir limosna, hallole q̃ se remendaua sus habitos, y en viendole boluiase sin pedirle nada. Ad uirtuolo este sieruo de Dios, y sospechando lo q̃ seria, llamole luego, y preguntole, porque se boluia sin dezirle a q̃ venia, y que si a dicha le hauia offendido, o dado alguna mala esperãça lo que hauia visto, no temieffe, que dixesse lo que quieria, dixole entonces como queria casar vna hija y no tenia que darle, si su Señoria no se apiadaua de ella y la fauorecia. Pues por verme remendar los habitos dixo entonces el padre dñ Thomas, os boluiades, sin dezirme vuestra necesidad; no acertauades, porque yo para esso los remiando, y procuro ahorrar lo que puedo, para tener que daros quando vos y otros me venis con esta y semejantes necesidades: y así hauida la informacion que conuenia le socorrio segun su estado. Otros muchos se refieren como este, pero bastara, para ver lo que sentia gastar algo en otro que en los pobres, y de su diocesi, el motiuo que tuuo para fundar el Colegio que hizo junto a la Vniuersidad desta ciudad para pobres estudiantes. Con el amor que

que tenia a la Vniuersidad de Alcalá, donde ha-
uia estudiado y leydo: y desseo de ayudar en al-
go a su orden, fundo allí vn Colegio donde está
hoy los religiosos del padre sant Augustin: con-
fer obra tan pia, y tan licita a los Obispos reli-
giosos acordarse de su Orden, y hazelle algun
bien, y muy poco lo que gasto en aquel colegio,
porque no hizo mas que darle vn principio, y q̃
la Orden le lleuasse adelante: fue tan grande la
pena que despues sintio, de hauer gastado cosa
alguna fuera su diocesi, pareciendole que lo ha-
uia quitado a los pobres a quiẽ se deue, que bol-
uiẽdo por allí el padre fray Ioan Rincõ (a quiẽ
traxo por su compañero el padre don Thomas,
quando vino por Arçobispo de Valencia) de-
zia mirando las paredes de aquel Colegio. O
Colegio y quantas lagrimas cuestras a aq̃lla san-
cta alma que esta en Valencia. Y assi (como el
mismo dixo) en penitencia del que fundo en Al-
calá fundo este otro para pobres estudiantes de
sta diocesi, que han de ser clerigos: y quiso se nõ-
brasse Colegio de la sacratissima virgen Maria
del Templo por hauer tomado el habito de
nuestra religion, como vimos en el libro prime-
ro, el dia que esta esclarecida Señora fue pre-
sentada en el templo, porque jamas oluido aque-
lla misericordia, ni se la borro de la memoria
la dignidad y estado. Y assi para que vean
los religiosos, a quien Dios leuanta y honra, lo
que

que deuen preciarfe de hauerlo fido, me parece poner aqui las palabras con que este religiosifimo Arçobifpo comiença las constituciones de fu Colegio: dize afsi. A honra y gloria de la fantiffima Trinidad, y de la bienauenturada virgen Maria feñora nueftra, y prouecho delas almas, particularmēte defta nueftra diocēfi de Valencia, yo fray Thomas de Villanueva, por la gracia de Dios y de la fanta Sede Apoftolica, Arçobifpo de Valencia, he leuantado y fundado en esta infigne ciudad de Valencia vn Colegio de pobres eftudiantes, fo inuocaciō dela virgen Maria del Templo, porque en el dia de la Presentacion defta facratiffima virgen al tēplo, fauorecido de nuefiro Señor y de fu diuina gracia, fuy presentado a recebir el habito de nuefiro padre fan Auguftin en el conuento de Salamanca, y en memoria de tan grande beneficio como recebi aquel dia, he dedicado este Colegio a la facratiffima virgen, y quiero que todos los años, en el dia de fu Presentacion, fe celebre folemnmēte fu fiesta en la capilla del dicho Colegio. Esta limofna hizo con el motiuo q̃ hemos dicho este fancto Prelado a los pobres eftudiantes defta diocēfi, y aunque les dexo poca renta, porque tuuo intento de acrefcentarla poco a poco, por no quitario a los otros pobres: y no lo pudo hazer lleuandole nuefiro Señor defta vida. Han falido defte Colegio, aunque pobre, y fale
de ca

*compraua
poco a poco
per non nua
aria poren*

cada dia muchos sujetos de grande virtud y letras, y hombres que assi en esta vniuersidad y dioceli; como en otras siruen a nuestro Señor en cathedras, y pulpito, y curazgos con grande beneficio de los fieles. Mouido de la misma deuocion que tenia a la serenissima Reyna de los cielos, en cuyas solennidades hauia recebido tantas misericordias de las diuinas manos, y esperaba a recebir otras mayores, desseo que huuiesse en la yglesia Mayor de esta ciudad alguna cosa suya en aumento del culto diuino, y seruicio de esta sacratissima virgen, y assi dio orden como se hiziesse en Bruselas aquella tapiceria de los Gozos de nuestra Señora, con que es honrada y aderezada esta yglesia en las mas principales fiestas del año, y es vna de las mejores cosas que tiene, porque salio en mucha perficcion de colores y figuras, y de estofa muy fina, por ser casi toda ella seda.

*spendi
omnino
di crista*

*Capit. XVII. De algunos milagros que hizo
nuestro Señor en las limosnas de
este santo Prelado.*



Ablando el Espiritu santo a los capitulos 31. del Ecclesiastico del rico, que fauorecido de la diuina gracia estima las riquezas en lo q
son, y lleva su coracon tan desnu-

do y desapegado de ellas , como sino las tuuies-
se, le llama a boca llena hōbre q̄ haze milagros.
Bienauenturado (dize) el rico, que conserlo, no
se aprouecha de la occasion y libertad , que le
offrecē las riquezas, para derramar se en vicios,
y amanzillar su conciencia, ni se le van el cora-
çon y los ojos tras el oro, antes lo tiene por vasa-
ra y escoria de la tierra, ni pone en el su afficion
y confiança sino en solo Dios, procurando gran-
gear con estas riquezas temporales y perecede-
ras, aquellas eternas y celestiales. Y añade: Quiē
es este? donde le hallaremos? por q̄ hallado le de-
uemos alabar y juzgar por sancto , y canonizar,
como hombre que ha hecho milagros en vida.
Esto dize alli el Espiritu sancto del rico Chri-
stiano y siervo de Dios, y con mucha razon: por
que resucitar muertos , alumbrar ciegos , librar
los endemoniados, aunque son obras sobrenatu-
rales, y effectos que no pueden salir sino de vir-
tud diuina, siuese nuestro Señor alguna vez
para hazerlos (como en otro lugar diximos) de
hombres peccadores y malos, pero tener la casa
rica y el coraçon pobre, las arcas llenas de oro, y
el coraçon vazio de todo amor de esse mismo
oro, gozando con abundancia de lo temporal,
que el espiritu nopien se sino en lo eterno , y en
ello ponga todo su cuydado y esperança , no
puede ser sino grande ayuda del cielo, y muy
particular fauor d̄ la diuina gracia: y assi es mas
cierto

cierto testimonio de la santidad de vn alma, que resuscitar muertos, y hazer milagros, por donde no fueran menester para conocer la santidad del padre don Thomas, viendo tan singularmente en el, lo que el Espiritu sancto tiene por tan grande milagro: pero no ha querido nuestro Señor que faltassen algunos en testimonio de lo q̄ le seruia de sus limosnas, y como el las acrecentaua, para que con tan poca renta como entonces tenia, pudiesse fauorecer con tanta liberalidad tantas maneras de pobres. De los que han llegado a mi noticia referire solos dos, assi por ser muy notables, como por tener de ellos la certeza q̄ pide esta historia. Viendo este santo Prelado vn año al tiempo de la cogida la falta q̄ se esperaua de frutos, y la necesidad q̄ hauian de padecer los pobres, desseando preuenirla, y proueer con tiempo de remedio como buen padre, concerto con sus arrédadores, q̄ todo el trigo q̄ les cupiesse aquel año por su parte, se le diessen a euêta de sus arrédamientos en los precios q̄ conuenia, para q̄ ellos no perdiessen. Hecho el concierto q̄ a todos estuuó bien, mando traer grande parte de aquel trigo a su casa para los pobres de esta ciudad, y repartir el otro por los lugares principales de esta diócesis para los otros pobres: hinchiose del q̄ truxeron a su casa aquella quadrada alta, de q̄ hablamos el capitulo passado: llamo a los limosneros d̄ las parrochias, y segū lo q̄

para cada vna parecio neccessario, les señalo cierta cantidad de trigo para cada semana, y dio a su mayordomo orden como a las personas hóradas a quié el socorria de ordinario, se les diel se tambien en parte de su limosna de aquel trigo, mirando por todos, y proueyendo a todos como otro Ioseph a sus hermanos. Como vna limosna tan grande y tan general no se pudiesse encubrir: vinieron vn dia ya tarde tres biudas a su casa, mugeres de virtud, y que en otros tiempos se vieron con hazienda, y sus casas abastadas, y entonces padecian grande neccsidad, particularmente la vna, por tener nueue hijos, y los tres de ellos muy pequeños: derribaronse a sus pies, contandole cada vna su trabajo, y suplicandole se apiadasse de ellas y de sus hijos, y se siruiesse de mandarles dar vn poco de trigo, como entendiã que daua a otros pobres: Mando luego a vn criado pidiesse al mayordomo la llau e y su biessse por trigo, pero venido alli el mayordomo, dixo que ya era acabado, porque como cargauan tantos pobres, y su Señoría mandaua dar a todos, no pudo durar tanto como el pensaua. Espantose el Padre don Thomas, y dixo: No es posible, miraldo por vuestra vida, que toda via quedara algo para estas pobres mugeres. Subieron por darle contento, miraron el granero, y boluieron luego diziendo como no hauia vn solo grano, y que estaua barrida la pieça: leuanto se en-

se entōces, y dixo otra vez: no es posible, mal lo haureys mirado, subamos alla, que yo lo quiero ver de mis ojos. Subieron el y su mayordomo y dos criados, y dixo: Abrid, que Dios se apiadara de aquellas pobres mugeres, y nos hara merced hallemos que darles: abrieron como el mandaua, y hallarō la pieça llena de trigo, con tā grāde admiracion de todos, que se pasmaron el mayor domo y los criados, porque sabian lo que passaua, y hauia visto muy poco antes de sus ojos que no hauia grano, y que era euidente milagro hecho por Dios, por los merecimientos de aquel sancto Prelado padre de pobres, y en premio de la grande confiança que tuuo alli de la diuina prouidēcia, y piedad de aquellas tristes biudas. Mando dar de aquel milagroso trigo vn costal a cada vna de aqllas mugeres, y a la q̄ tenia nueue hijos, tomole los tres pequeñitos, y los hizo criar, consolandolas a todas y exhortandolas a la perseuerancia en la virtud, y paciencia en su trabajo con grande confiança de la diuina bondad. Encargo muy mucho a los que entendierō esta marauilla el secreto, y les mando de parte de nuestro Señor que no lo dixessen a nadie, y aunque huuo dello alguna noticia confusa en Valencia, han lo sabido muy pocos en particular. Contomelo a mi algunos años despues de su muerte, el padre fray Iayme Montiel su confessor, y con secreto, por el q̄ este sieruo de Dios

les hauia encomendado, pero despues algunas personas q̄ estuuieron en su casa. Y assi como cosa cierta (porque para mi bastaua la relacion de su confessor) y sabida de algunos, por donde no me obligaua el secreto, particularmente siendo para gloria de Dios y de este su siervo ya muerto. y edificacion de los proximos, la predique vn año en la yglesia de nuestro padre san Augustin de esta ciudad, el quarto Domingo d̄ Quaresma a la tarde, con la ocasion q̄ offrece aquel santo Euāgelio, del milagro q̄ hizo n̄ro Redēptor cō los cinco panes y dos peces, para tratar como multiplica Dios las haziendās, en las casas y manos de los limosneros q̄ las repartē entre los pobres. Supolo el maestro Porta por vna donzella q̄ le seruia, q̄ oyo aquel sermon, y visitandole yo pocos dias despues me dixo: Espātado me ha q̄ sepays aquello del trigo del padre dō Thomas: porq̄ el buē padre nos mādō a todos los q̄ lo supimos q̄ guardassemos en ello perpetuo secreto, y yo pēse q̄ sino son algunos pocos q̄ quedamos de aquel tiēpo, ningū otro lo sabia: pero pues ya es publico, y lo haueys predicado, no os lo negare, ello fue assi: y con esta ocasion me cōto otra cosa que le acontecio andando vna vez en la visita con el Obispo Cebrian. Las uisitas (dixo) de esta diocesi haziamos ordinariamente el Obispo Cebrian y yo, y como aquel q̄ sabia, quan necessario es para el biē de las almas, y edificacion

ció de todos, q̄ entiēdan y vean, q̄ no ay interes alguno en los Prelados y sus ministros, sino mucha charidad y misericordia, nos mādaua llevar cargas de liēços y paños, para q̄ en las visitas los repartiēsemos entre los pobres, juntamente nos daua dos bolsas grandes, la vna donde lleuāsemos para nuestro gasto, y la otra para hazer limosna a los necesitados: y a la partida nos dezia: He aqui para vuestro gasto, no tomeys cosa alguna de ninguno, ni clérigo, ni seglar dōde visitaredes, alguna fruta, alguna garrafilla de vino cosa poca si os presentaren, podreys tomar, porque boluerlo seria descortesia, pero otra cosa no por la vida, ni dinero por razon de la visita, ni presente alguno, aprendan de vosotros los curas y los otros clérigos quā agenos han de ser de todo interes, y si en las yglesias hallaredes falta de calizes, ornamentos, o otras cosas necesarias, y ellas no tienen de donde proueerlo, auisame, o poneldo en memoria, para que en boluēdo aqui lo proueamos, porque este era su mayor cuydado, que los pobres fuessen socorridos, y el culto diuino tratado con reuerencia. Esta otra bolsa os doy para que en llegando a qualquier lugar sepays que pobres ay en el, particularmente enfermos, donzellas y biudas, y hazeldes limosnas segū su necesidad, y refiere este visitador suyo que les dezia cō grāde affecto, y en esto no tēgays el coraçō estrecho, ni las manos

apretadas, dad con alegría y francamente, confiando en Dios, que el es el que nos lo da, y dara siempre con abundancia, si viere en nosotros liberalidad y fee: y añadia, y estas limosnas no hã de ser solamẽte en los lugares de los Christianos viejos, pero tambien y mejor en los de los nuevos conuertidos, vean en nosotros que buscamos sus almas y no sus haziendas; estas eran las reglas y leyes que hauiamos de guardar en las vilitas, todo era a costa suya. Y mostro bien Dios lo que de ello se seruia: porque partiendo el Obispo Cebrian y yo (dixo) de Xauca para otro lugar de la misma marina, assi por no saber bien el camino, como por algun recelo de Moros, tomamos seys hõbres que nos acompañassen y descubriessen la tierra hasta cierto puesto: llegados alli, quise que se boluiessem, pues estuamos ya seguros, y pareciome darles alguna cosa, assi en limosna como por su trabajo, echando mano de la bolsa del arçon donde lleuaua baxollaue aquellas dos bolsas, que el Arçobispo nos daua, halle solamente la del gasto, y no la de las limosnas, diome notable pena, temiendo se hauria quedado donde hauia dormido, y qno pareceria mas: llegados al lugar, y declarando al Obispo lo que me hauia acaecido, embiamos vn hombre proprio al Rector de Xauca, para q mirasse con cuydado el aposento donde yo hauia dormido, si a dicha se hauia quedado alli la bolsa,

bolsa, lleue la noche muy triste, y peor la mañana, quando boluio el hombre con respuesta q̃ no se hallaua tal cosa: fuymonos a la yglesia a dezir missa, donde encomende a nuestro Señor aquel acaecimiento con la mayor deuocion que pude, acudieron alli en sabiendo nuestra venida, (como tenian de costumbre) muchos pobres, y personas de necesidad, y boluiendo a la posada con intēto de dar a los pobres del dinero del gasto, y tomar despues para todo en la primera villa principal donde llegassemos, porque lleuamos ordinariamente cedulas, para tomar en las villas y lugares principales, el dinero que huiessemos menester: abriendo la bolsa del arçon para sacar la del gasto con el intento que digo, la qual hauíamos mirado infinitas vezes el Obispo y yo, halle con la del gasto la de las limosnas llena de dinero, de tal suerte que haviendo ya dado de ella en los otros lugares, y gastado mucha parte en limosnas, para que mas se descubriessse la marauilla que alli Dios obraua, no solo halle con ella el dinero que hauia de tener, pero quanto podia coger muy apretado. Contamoselo al buen Padre bueltos a Valencia, y dixonos sonriéndose, como de estas cosas haze nuestro Señor, y me acaecen a mi hartas vezes en las limosnas que yo doy por mis manos: tened fe y ensanchad el coraçon quando days a los pobres, sin temer que faltara, que tenemos vn ri-

quissimo y liberalissimo padre de pobres en el cielo, si los ministros que tiene en la tierra, fuere mos largos y cōfiados. Sola vna cosa como muy agena de aquellos santos Prelados antiguos, cuyas pisadas en todo siguió el padre fray Thomas, podria entre tãtas y tan buenas como el tu uo, offender a alguno en el, y es ver q̃ arrendaua los frutos de su Arçobispado, pero entendido el fin que a ello le mouia, y el termino q̃ en ello guardaua, se vera quã acertado fue, y quan a ser uicio de nuestro Señor, y lo sera en quantos lo lleuaren de la misma suerte: porque no lo hazia para que subieffen los arrendamientos, ni con esse desseo, sino por el que tenia, de tener con seguridad lo que hauia de dar a los pobres, y entender los grandes peligros, aspi espirituales como temporales que se offrecen, pueſtos los frutos en manos de collectores, faltando la fidelidad y temor de Dios en los hombres, tanto como vemos que falta, particularmente donde se menea dinero. Y al daño que pueden causar los arrendamientos, encareciendo los precios de los frutos (aunque este no se deue echar a los q̃ arriēdan sino a la codicia de los arrendadores) acudia el padre don Thomas con dos cosas, La primera atajando las competencias y porſias q̃ en tales casos suelen acōtecer, mādãdo librar el arrendamiēto en viēdole razonable y cōmodo, sin dar lugar para passar adelante. Y aspi refiere

a/te

refiere Miguel Real, que arrendandose vna vez cierta parte de su Arçobispado, en los entresue los de su palacio, como tenia de costumbre, entendiendo que dos mercaderes se picauan, y subian mucho el arrendamiento, llamo a este refiriente y le dixo: Dezi, aquellos hombres tienen juyzio? id alla, y atajaldo, y dezi que no quiero que suba mas, porque es mucho, y se destruyran. Fue con este recaudo Miguel Real a su procurador q̃ estaua allicō el del Cabildo, pero respondieronle que no se podia hazer, porque siendo almoneda como lo era, era agrauiar los mercaderes que estauan alli para arrendar, y contra justicia quitarles aquella libertad en tanto q̃ duraua la cāndela: boluio con esta respuesta al Padre fray Thomas, y oyendola dixo: Pues es forçoso passemos esta vez por ello, no les hagamos agrauio: yo quisiera que no subiera tanto, y si fuera ello para mi en verdad que no lo subiera, pero pues es todo para los pobres vaya, q̃ licito es, como lo seria al administrador de vn hospital dexar subir en publica almoneda el arrendamiento de las heredades y casas que fuesen del mismo hospital para los pobres. La segūda cosa que hazia era, para que no tuuiesen los arrendadores que encarecer los precios, y hazerles juntamente limosna en su necesidad, perdonarles quādo o por culpa de los años o por otro qualquier infortunio o mal suecesso perdian en los

los arrendamientos. Así refieren Gaspar Adel Sotfyndico de esta ciudad y otros, como hauien do arrendado vn cauallero de Alzira los diezmos de aquella villa y su comarca, y no pagasse al tiempo que deuia, ni muchos meses despues, hauiendoselo pedido muchas vezes el mayordo mo, començo a llevarlo por termino de justicia y hazelle costas, dando lugar a aquel cauallero a la execucion porque no se entendiesse su necesidad, hasta que apretado de ella y de los gastos, se determino descubrilla al Arçobispo, y pedir le plazos para pagarle, fuese a el, y representandole su trabajo y pobreza para que le diesse tiẽ po, dixo el buẽ Prelado: Mira lo que dezis, cata que sea ello así, porque me informare y sabre la verdad: y afirmandole que la dezia, respondio: Dios os lo perdone, y porque en començandoos a pedir la deuda, no haueys acudido a mi, a auisarme de vuestro trabajo? no tengays pena, que no digo daros tiempo, que es muy poco, pero vn solo dinero no quiero que me pagueys siẽdo pobre, y no me lo agradezcays que de vuestra hacienda os doy, porq̃ lo que yo tengo no es mio, sino de los pobres. Singular misericordia, qual la de aquel clementissimo padre, de la parabola que predico nuestro Señor a los 18. de san Matheo, a quien pedia vn deudor sayo plazo para pagarle, y el por su grande bondad y misericordia no solo le concedio lo que pedia, pero le per
done

dono liberalissimamente la deuda. De la charidad que uso con este, gozaron otros muchos en semejantes casos, y no carecio de su particular premio, restituyendole algunos de estos que se vieron despues en prosperidad, lo que les hauia perdonado en el tiempo de su trabajo, para que por su mano se distribuyesse entre pobres (porq̃ de otra suerte no lo recibiera, haviendoles el abuelto y llanamente perdonado) y llamolo' premio, porque lo tenia el por tal, tener que dar a los pobres. Haviendo vn dia (como le acaccio algunas vezes) dado todo el dinero que hauia en su casa acabando de comer a pobres, acudieron el mismo dia a la tarde algunos con mucha necesidad, y no teniendo que darles, fue tanta la pena que recibio (no de su venida, porque esta le daua summo contento, sino de no tener a mano que darles, y hauerles de dezir que boluies- sen) que sin dezir palabra se entro llorando en su oratorio, donde con biuas lagrimas suplico a nuestro Señor se apiadasse de aquellos pobres, y lo guiasse de manera que no se fuesen desconsolados. Estando en esto, antes que se fuesen aquellos pobres, porque como no les dixo palabra, aguardauan, no sabiendo a que era entrado, lle- go a vn arrendador de los que dezimos con mil ducados, trayendolos dos criados suyos en vn capazo, entre reales y papeles de dinerillos, llama- ronle para que los recibiesse, y fue tan gran-
de el

de el contento que como antes lloraua de pena, vista tan notable misericordia de Dios, y como le hauiá oydo lloraua de alegría. Dio luego limosna a aquellos pobres y infinitas gracias a nuestro Señor que le dio con que poderles socorrer, y no despedirlos vazios.

*Capit. XVIII. De la muerte y sepultura
de este sancto Prelado.*

EN estos tan religiosos exercicios empleo el padre don Thomas los onze años que le gozo esta tierra, procurando con tantas veras como en este libro hemos visto, la gloria de nuestro Señor, la reformation de esta yglesia, el aprouechamiento de sus proximos, y el remedio de los pobres, hasta el año 1555. en q̄ tenia ordenado la diuina prouidencia, llevarle a gozar del premio de sus merecimientos, y de los bienes q̄ (como el mismo dixo despues de muerto, segū veremos en el capitulo figuiēte) ni pudiera ni supiera dar todo el mundo. Es costūbre de nro Señor, al tiēpo q̄ ha de castigar alguna ciudad, o republica por sus pecados, recoger sus siervos, y llevarlos de esta vida al descāso de la eterna, como el labrador q̄ en viēdo vn grande nublado, y q̄ amenaza con mucha piedra, acude a recoger el trigo de la era, y poner

ponerle en cobro. Saben esta verdad los cuer-
dos: y así sienten tanto la falta y muerte de vn
amigo de Dios, que les llega al alma, y haze der-
ramar lagrimas, y aun dar suspiros y gritos, co-
mo los daua Eliseo, al tiempo que se le ausenta-
ua el santo Propheta Elias: porque de mas de
perder vn padre y consuelo de su espíritu, y vn
thesoro y riqueza tan grande como es vn justo,
para la comunidad donde biue, saben que per-
derle, es saltarles todo su amparo, y quitarles la
muralla, que detenía las saetas de Dios; promo-
uadas con tantos peccados de los malos: y así
juzgan su muerte por muy cierta. vispera de al-
gun grãde açote del cielo. Merecia esta ciudad
el castigo q̃ vimos en ella, cõ la hãbre q̃ padecio
el año 1556. y con la grãde mortandad y peste
q̃ luego le sobreuino los años 57. y 58. Lleuose
primero nro Señor, como en vispera de tantos
maies, dos hombres tan sanctos y amigos su-
yos como biuián en ella: el año antes de 1555.
se lleuo por Agosto al padre fray Ioan Mi-
con, de la orden del glorioso Padre sancto
Domingo, varon de rãta humildad y espíritu, y
de tanta sanctidad y exemplo, como sabe to-
do este Reyno, y lo declaro nuestro Señor al
tiempo de su muerte, mouiendo el coraçon de
toda esta ciudad, sin llamarles ni auisarles
otro alguno, que el mismo que coronaua
su alma en el cielo, para que con tan grande y
estraño

extraño concurso de gentes de todos estados , y naciones , y con tan rara deuocion fuesse reuerenciado su cuerpo , teniendose por mas dichosos d poder llegar a besar los pies, o los habitos, que si le vieran señores de todo el mundo: y luego al Seriembre siguiente al padre fray Thomas, tan verdadero siervo de Dios, y tan perfecto religioso y buen Prelado, como nos ha dicho esta historia , y se vio al tiempo de su muerte y despues de ella . Enfermo a 29. de Agosto , de vna esquinencia que le dio: de los estudios y vigiliass de toda la vida , particularmente despues de Arçobispo: porque con las occupaciones de entre dia a que le obligaua su officio , hauia de tomar para su oracion y recogimiento mucho de la noche , y quitarlo al sueño y descanso necesario: biuia muy achacoso del pecho, y ansi en dandole el mal que hemos dicho le fatigo mucho . Hauia dicho missa con gran deuocion el dia antes, que fue la fiesta de nuestro padre san Augustin, a quien el amaua y se encomendaua tanto, como verdadero hijo suyo: visitole luego nuestro Señor el dia siguiente acabando de dezir su officio con esta enfermedad, la qual el recibio y lleuo con grande alegria y con tan buen semblante como qualquier otro beneficio que recibiera de la diuina mano. Viendo que perseveraua y con aumento, assi del accidente, como de vna calentura que le sobreuino, hizo vna confes-

confession general , aparejandose con grande resignacion de su volūtat en la de nuestro Señor; para lo que el se siruiesse ordenar de su vida: y despues lunes segundo dia de Setiembre mando que en procession para exemplo de todos le traxessen el sancto Sacramento , vnico y verdadero cōsuelo de su alma, de la yglesia: recibiole de mano del Obispo Cebrian, con tanta deuocion y lagrimas, que de sus ojos se comunicaron a los de todo el Cabildo, y clerezia q̄ estaua alli presente , derramandolas todos con grande abundancia y sentimiēto, asfi por la deuocion y espi-ritu que veyan en aquel sieruo de Dios, como temiendo de perder vn Pastor y padre de quien eran tan amados, y a quien tanto amauan. El jueves siguiente , tres dias antes de la fiesta del nacimiento de nuestra Señora , a quien el fue tan deuoto toda la vida, hallaronle los medicos alguna mejoria, lo que causo singularissimo contento a toda esta ciudad, pero ora sea que el en si mismo se sintiesse mas fatigado, ora que tuuiesse algun auiso celestial de su muerte, como muchos creyeron, porque fino le tuuo entonces, le tuuo (como veremos) despues, mando sacar cinco mil ducados q̄ tenia en la sacristia de la Seo, y llamando al Obispo Cebrian, y al canonigo don Miguel Vique, y al padre fray Pedro de Salamanca, de la orden del bienauenturado sancto Domingo , y a su limosnero , y thesorero , les

dixo: Bien saben el amor que me deuen, y yo tã bien entiẽdo me dessean dar todo cõtento, pues si alguno he de recibir, sea este por amor de nuestro Señor: llamen los limosneros de las parochias de esta ciudad, y con ellos vnos por vnas calles, otros por otras, vayan por las casas de todos los pobres, repartiendo luego esse dinero, segun la necesidad de cada vno, guardando el honor a las personas de honra y qualidad, y por reuerencia de Dios no me bueluan a casa con vn solo dinero, que me causara notable pena, alomenos mañana sino se pudiere acabar oy: fueron todo aquel dia y el siguiente aquellos señores repartiendo aquel dinero entre pobres, dando a cada vno segun su estado, y menester, no solo para las necesidades presentes, pero a quien tenia hijas pobres, para casarlas a su tiempo, a quien no tenia que vestir o con q̃ pagar las deudas quãdo llegassen los plazos, para que pagasse quando llegassen. Y asì a quien dauan cien ducados, a quien ochenta, a quien cinquẽta, a quie mas y a quien menos, segun la necesidad de cada vno. Fueron tan grandes estas limosnas, que remediaron por entonces todos los pobres de este lugar, porque a quien menos dauan, dauan vn papel de quatro libras, como sabe oy dia toda esta ciudad. No se pudo acabar esta distribucion de los cinco mil ducados, entre jueves y viernes, y asì boluiendo aquellos señores el

viernes

viernes a las diez de la noche a casa, les pregunto: Si era ya dado todo el dinero, y respondiendo, que hauian ya repartido entre todos los pobres de quien se tenia noticia, assi por su limosnero, como por los de las parrochias, y por otras personas de quien se hauian informado, y dado a cada vno segun su necesidad, pero que con todo esto sobrauan mil y dozientas libras, dixo con grande sentimiento: O pecador de mi, no me este en casa esta noche esse dinero, busquese otros pobres, q̃ de ellos es, deseles luego, o lleuese al Hospital, y hazedme señores esta merced si me quereys bien, en que boluays luego, aunque sea noche a darlo, y como le dixessen q̃ podria ser para las amas de los niños, que quedarian huerfanos si Dios le lleuaua: no es menester para esso dixo, q̃ ya tienen recaudo, y aun queda pagado el sustento de los niños por dos años, y assi os ruego quanto puedo que vays luego a darle y me consoleys en esto. Dixeronle q̃ yrían luego por darle contento, y no hizieron mas q̃ cenar y reposar vnas quantas horas, y fuerõ luego en amaneciendo y lo distribuyeron todo, y assi boluiendo a la mañana vispera de nuestra Señora a visitarle, diziendole como ya estaua repartido todo aquel dinero, y que no quedaua vno solo, respondio: O señores y assi os alegre y consuele nuestro Señor como me haueys alegrado y consolado con essa palabra: y buuelto

a la imagen de aquel Crucifixo que solia tener en su oratorio, en presencia de la qual hauia conregido y conuertido tantos pecadores, y derramado tanta sangre disciplinandose por ellos, la qual tenia enfermo delante su cama, le vieron corriendo lagrimas de sus ojos dar infinitas gracias a nuestro Señor porque ya no tenia vn dinero, y hauia alcançado, lo que desseauea toda la vida, que era morir pobre. Aguale vn poco este contento su thesorero, diziendole que hauia cobrado aquel dia cierto dinero, y que los muebles de su casa aun estauā en ella, pero no perdio por esto el merecimiento y acto de la pobreza que tanto amaua, porque al mismo punto mando repartir aquel dinero entre sus criados, y embio por el Rector de su Colegio, para que se lleuasse luego quanto hauia en su casa: y assi no carecio de lo que tanto desseauea, que era morir pobre y desnudo de todo. No le turbo en nada el sentido el accidente de que murio con ser tan penoso, antes le tuuo toda la enfermedad tan biuo, y tan entero el iuyzio, como sino la padeciera: recebia a los que le venian a vilitar, con la misma llaneza y alegria de rostro que solia en salud, encargando a todos el temor de nuestro Señor, y el amor y desseo de su seruicio y gloria, diziēdoles muchas y muy graues sentencias, y dandoles muchos auisos y doctrinas con tal espíritu, que admiraua a los que le oyan, y afirmó muchos

imminere
emitori

muchos de ellos que les mouia y atraueſſaua mas el alma qualquier palabra que les dixo eſtãdo enfermo, que los sermones que le oyeron en ſalud, con p̄dicar eſte bienauenturado padre con tan grande eficacia y feruor de eſpiritu como hemos viſto. Dos dias antes de ſu muerte, entendiendo los ſeñores del Cabildo de los medicos, que ſegun el diſcurſo de la enfermedad acabaria el padre dō Thomas en breue la vida, ſe juntaron, y aſſi por el amor que le tenian, como por entender quan buena prenda les quedaria en ſu ygleſia, ſi en ella ſe enterraua, de comũ acuerdo le embiarō a rogar les hizieſſe merced de mandarle enterrar en ſu ygleſia, y que eſco- gieſſe a ſu voluntad el lugar, que en qualquier que mandaffe, aunque fueſſe la capilla mayor, le enterrarian de muy buena voluntad, y lo terniã en mucho fauor. Fue con eſta embaxada el cano- nigo dō Hieronymo Carroz, y arrodillado a los pies de la cama le pidio con mucha inſtancia de parte del Cabildo eſta merced, pero reſpõdio- les el ſancto Arçobispo: yo agradezco por cier- to a eſſos ſeñores muy mucho eſſa merced, y el aſſi- ciō y amor que en eſto me muestran, y a vue- ſtra merced ſeñor don Hieronymo el trabajo que en ello ha poſto, pero yo ſoy frayle y reli- gioſo del Padre ſan Auguſtin, ay fuera los mu- ros de eſta ciudad eſta eſſa caſa de nueſtra Seño- ra del Socorro, donde biuen religiosos de mi

orden,alli tengo escogida sepultura, y ha sido siempre y es mi voluntad enterrarme con aquellos frayles mis hermanos, y assi me haga merced dezir a effos señores, que les ruego quanto puedo no hagan otra cosa en llevarme Dios de esta vida, ni me entierren sino alli con mis hermanos y en esse monasterio de mi orden. No se le hizo entonces replica alguna, viendo el affetto tan biuo con que mostraua quã religioso de coraçõ hauia sido en la vida; y lo era en la muerte. El sabado a la noche vispera de nuestra Señora, hauiendo estado vn gran rato solo encomendandose a nuestro Señor mando que le oleasen, lleuaronle la Extrema vnctiõ a las diez de la noche, recibio aquel Sacramento con gran deuocion, ayudado el mismo, y respondiẽdo a todo, y rezado con los Ecclesiasticos los Psalmos, y las otras oraciones q̃ en aq̃l ministerio vsa la santa yglesia. Arrodillaronsele a los pies de la cama en hauerle oleado, el canonigo don Miguel Vique y el Dean Frãcisco Roca, y le suplicarõ de nueuo cõ muchas lagrimas les hiziesse la merced q̃ le hauia pedido todo el Cabildo de enterarse en la Seo en qualquier lugar que el señalase, porque el grande desconuelo que ellos y toda su yglesia sentia con su muerte, con esto se les aliuiaaria en alguna manera. Rogoles con la humildad y mansedumbre que solia, que por amor de nuestro Señor, no le pidiessen tal cosa, pues

pues sabian que era frayle, y que no hauia olvidado con la dignidad lo que deuia a su religion, ni la amaua menos que quando biuia en ella, y assi queria ser enterrado en ella, y en la sepultura que tenia dicho de los frayles de nuestra Señora del Socorro. Y en lo de mas (dixo) ruegué a nuestro Señor me lleue a su cielo, porque si su diuina Bondad no mirando mis grandes peccados sino su infinita piedad y misericordia, y los merecimietos de su bēdita sangre me lleuare a su gloria, no olvidare yo alla jamas esta yglesia y ciudad, ni les amare menos despues de mi muerte, de lo que les he amado y procurado todo biē en quāto me ha durado la vida. Domingo y dia de la natinidad de la Reyna del cielo, llamo a la mañana al Obispo Cebrian, y le dixo: A mi me quedan pocas horas de vida, assi por ser el dia q es, como por que no parta yo deste mundo sin ver a mi Redemptor en el sacrificio de la missa, pongase vn altar en este aposento, y digase luego: hizose assi, y dioxose missa al punto de las siete. Tenia mandado que en llegando el clérigo al santus le alçassen la cabeça, porque su accidente no le daua lugar a tenerla alta, y assi en llegando al santus se la alçaron y pusieron de suerte que pudo ver a su plazer el altar. Al tiempo que alçaron a nuestro Señor en aquel santissimo Sacramento, fue tan particular la deuocion y lagrimas con que le adoro que

mouio a todos a derramallas , y les encendio en la misma deuocion. Començo a dezir en acabãdo de alçar el caliz el Psalmo *In te Domine speraui, &c.* muy de espacio, y corriẽdo siempre lagrimas de sus ojos , pero poniendosele el rostro, con grande admiracion de todos los circunstantes (como se lo contaron al Obispo Muñatones, y el lo refiere) muy sereno y alegre , y tãto mas quanto mas se llegaua su hora. Llego a dezir el vltimo verso que dize, *In manus tuas Domine commendando spiritum meum, &c.* quando el sacerdote recibio el sancto Sacramento , y acabandole de fumar acabo el juntamente la vida, y rindio el alma en las clementissimas manos de su Redemptor, a quien con tanto espiritu y lagrimas en aquel punto la hauia encomendado , sin verse en el turbacion, o mouimiento, o visage alguno, sino quedando su rostro blanco y hermoso como el de vn angel. Comẽçaron luego a tañer todas las yglesias, y a sonarse esta triste nueua: cau so tan grande sentimiento y pena en toda la ciudad, y cubrio de tal luto el coraçon de todos, q̃ parecia hauerseles muerto a cada vno su proprio padre. Dieron luego orden en adereçar aquel sancto cuerpo: vistieronle sobre el habito blanco (el qual jamas se quito por estar enfermo) el negro de su orden, y sobre entrambos su alua y almaticas, y sobre todo la casulla mas preciosa de brocado blanco que ay en la yglesia , y la mi-

la mitramas rica con su palio y baculo, como es vso vestir los Arçobispos. Vestido de pontifical le sacaron a la sala grãde, donde el solia pasar y consolar los pobres: estaua a vn cabo de ella vn altar muy deuoto con tres imagines de plata y sus lumbres, y en medio vn estrado alto con vna cama cubierta de brocado donde pusieron su cuerpo. Hizieró este officio el Obispo Cebrian, y el Dean Francisco Roça, y el cano- nigo don Miguel Vique y algunos otros capitu- lares vistiendo, y adereçandolo todo de sus manos, besando las de aquel sancto Prelado infi- nitas vezes, y regãdolas con lagrimas biuas. Esta- uan las puertas del palacio cerradas en tanto q se hazian estas cosas, al punto que se abrieró fue tan grãde el concurso de gentes, hombres y mu- geres y de todos estados, que se atropellauan al subir y baxar por las escaleras, teniendose por muy dichoso el que podia llegar a besarle las manos, o los pies, o los vestidos: y lo q es de pon- derar (como refieren todos) con ser tan grande el concurso que se ahogauã, y se hauian de atro- pellar y pisar forçosamente los vnos a los otros, les tenia de tal suerte ocupado el coraçon y tra- uada la lengua la tristeza de ver lo que perdian, que ninguno se quexaua de otro, ni hauia abrir la boca para otro que sospirar y gemir. Acudie- ron los pobres a ver su padre que tan desampa- rados les dexaua, y fueron tantos, que como lo

han referido muchos, y lo escriue el Reuerēdis-
simo Señor Iosepho Pamphilo hablādo de la
muerte del padre don Thomas, concurrieron
a quel dia mas de ocho mil de ellos, ordenādolo
assi nuestro Señor en testimonio de la grande
piedad que biuiendo vsaua con ellos. Por los
gritos y bozes que dauan llorādo amarguissima
mēte no les dexaron entrar en la casa, pero quā
do despues de comer le baxaron los capitula-
res y clerezia de la Seo a su yglesia, fue tan gran
de el alarido que leuantaron, llamandole a voz
en grito padre, y diziendo con sospiros que pe-
netraua el cielo: q̄ haremos sin nuestro padre? q̄
parecio vndirse en aquella hora esta ciudad. Mo-
uieron a tanta lastima, que ni huuo clerigo ni ca-
nonigo que pudiesse cantar palabra, sino derra-
mar lagrimas viendo el padre que todos per-
dian. Pusieronle en la yglesia dentro del choro,
y acabadas las visperas y completas del dia, co-
mençaron las visperas de difuntos con toda la
solennidad possible. Vinieron en esto todas las
parrochias y religiones, y acabadas las visperas,
concertose la procession, y puestos todos en or-
den saliendo por la puerta de los Apostoles le
llevaron a sepultar al monasterio de nuestra Se-
ñora del Socorro como el lo hauia mandado,
yua aq̄l sancto cuerpo en vnas andas sobre hom-
bros de hōbres rodeado de los canonigos, acom-
pañaronle los jurados, y muchos capalleros, y

otras infinitas personas de todos estados, siguiéndole otra grãde procession de pobres. Refieren quantos vieron este entierro, q̃ no se ha visto jamas en este lugar procession o jornada tã triste, porq̃ ni hauia cãtor ni clerigo o frayle q̃ pudiese dezir palabra, ni otro canto q̃ derramar lagrimas: lo mismo era en los capitulares q̃ le lleuauã, en los seglares q̃ le acompañaũ, y en todas las de mas gētes, assi hōbres como mugeres, de q̃ estauã llenas las vėtanas y calles: con esta musica tã triste, callãdo las bocas y pregonãdo los ojos la tristeza comun de todas sus ouejas, llegaron al monasterio de ñra Señora del Socorro, y aunq̃ su volũtad era q̃ le enterrassen en la misma sepultura en q̃ se entierrã los religiosos, por la reuerēcia de su persona, y como cuerpo sancto de comũ acuerdo de los señores del Cabildo y de los padres de aquella casa le pusieron en medio de la yglesia delante de la capilla de ñra Señora, donde se vee oy retratado en vna piedra de marmol cercada de vna reja de bronze con vna lãpara encima. Alli fue y esta depositado el cuerpo de este sancto Prelado, para salir de alli immortal y glorioso el dia de la vniuersal resurreccion a gozar en cuerpo y en alma de los premios deuidos a tantos merecimientos y limosnas. No tuuo el cuydado de sepultura muy labrada, ni de levantar marmoles y hazer otros gastos, para escriuir su

nombre y memoria en la tierra, pero tuuole aq̃l alto y poderoso Señor que le tenia escrito en el cielo en que no le faltase esta honra, mouiendo el coraçon del Dean Francisco Roca, canonigo de esta sancta yglesia, con la grande deuocion q̃ en vida y en muerte tuuo a este sancto Prelado, para que en acabando de morir le hiziesse retratar el rostro en vn lienço a vn famoso pintor de esta ciudad llamado Ioannes, y puesto aquel retrato en perficion, cō todo el cuerpo vestido de pontifical, segun su disposicion y estatura le embiasse a Genoua, para que le sacassen de bulto en vn grande y rico marmol que cubriessse su sepultura. Hizo se assi, y vino con la perficion que todos desseauan, y con vn letrado que en breues palabras latinas refiere el grande talento que tuuo este sieruo de Dios en el pulpito, y la singular misericordia de que uso con los pobres: y dize assi.

Conditur hoc tumulo don F. Thomas de Villanueva Archiepiscopus Valētinus. Diuini verbi predicator eximius. Qui Christi pauperes benigna quidem manu nō solū viuens fouit, sed ad extremū vsque spiritū amplissimis eleemosynis est prosequutus. Obijt autem die Natiuitatis virginis Mariae. Anno. 1555.

Que quiere dezir.

Esta

Esta encerrado en este sepulcro don fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, grande predicador de la palabra de Dios, el qual no solamente biuiendo socorrio los pobres de Christo con piadosa y franca mano, pero hasta el punto de la muerte les ayudo y remedio con larguissimas limosnas: murio el dia de la Natiuidad de la virgē Maria. El año 1555.

Fue este bienauenturado padre de mediana disposicion, el rostro blanco y aguileño, los ojos zarcos, el semblante muy modesto, pero graue y de muy grande autoridad, bien acomplisionado, colerico sanguino. Honrole nuestro Señor en vida con tanto respeto y reuerencia como todos le tuuieren, y en muerte dexando tan buen nombre, que le llaman quantos le conocieron de buena memoria, y tan grande olor de sanctidad, que ninguno llega a su sepultura que no lo reuerencie como a sancto, y se encomiende a sus oraciones y merecimientos: y han experimentado muchos de los que assi lo hazen

grandes misericordias de nuestro

Señor por la intercesion y

fauor de este siervo

suyo.

Cap.

Capit. XIX. De las apariciones que ha hecho este sancto Prelado despues de muerto, y de los fauores que han alcançado algunos deuotos suyos encomendandose a el.



Ose les acaba (segũ nos enseña la fee Catholica) a los amigos de Dios con la muerte la charidad que tuuieron en esta vida con sus proximos, y amigos, ni pierden el cuydado de hazerlės bien, y rogar por ellos como solian: antes quanto es mas perfecto y mas libre de las pesadumbres desta vida aquel soberano estado de la gloria, tanto es mas pura y acendrada su charidad, y la memoria q̃ de ellos tienen, para fauorecerles con su oracion en la presencia de nuestro Señor. Afsi lo prometia el Apostol san Pedro a los fieles en el capitulo primero de su segunda Canonida, dizien- do: Se de cierto que saldre muy presto desta vida, segun me lo ha intimado nuestro Señor Iesu Christo, pero no por esso os oluidare, antes terne cuydado de rogar y muy a menudo por vosotros, y pedir al Señor no permita que se os cayga de la memoria la doctrina que os he enseñado. Y en aquella sagrada vision que ru- uo el valeroso capitan Iudas Macabeo, de que se ha-

se haze mencion en el segundo libro de los Macabeos a los capitulos quinze , vio al sumo Sacerdote Onias que ya era difunto , y al sancto Propheta Hieremias que hauia dias que lo era, que rogauan a nuestro Señor por la ciudad de Hierusalem y por la libertad de su pueblo, con la misma afficion y zelo que hauian tenido al bien de sus hermanos,quãdo biuiã aca en el mũdo. Offrecio el padre don Thomas antes de morir de rogar por ellos , y acabo la vida vsando de su grande piedad con los pobres: ha querido la diuina prouidencia para que entendieffen sus amigos como cumple lo offrecido , y como no se le acabo la piedad que biuiendo tuuo , que apareciesse despues de muerto a algunos de ellos . Dos vezes principalmente me refirio el maestro Porta hauer aparecido en el primer año que murio: la primera contaua el publicamente , y tienen de ella noticia , assi los que biuian con el en su casa , como muchos de sus amigos : la segunda supo el de Mossen Iuan el limosnero , pero esta porque si se diuulgara dieran luego todos en la cuenta de cierta persona, con algun daño de su estimacion y honrra , no la contaron a nadie , hasta que offreciendose la occasion de hazerse este libro , les parecio que hauiendo passado ya tanto tiempo dende que acontecio , se puede ya referir para gloria de este sancto

sancto Prelado, y sin peligro de dar en la cuenta de persona alguna. Fue pues la primera en esta manera. Muerto el padre fray Thomas, con el amor y deuocion que le tenian los señores del Cabildo, hizieron solamente su Vicario general para la sede vacante, como es necessario, sin tocar en ninguno de los criados que el hauia tenido, antes dexandolos a todos en la misma casa y con los mismos officios, hasta que se sono como ya venian los procuradores del Arçobispo don Francisco de Navarra su successor. Para su venida salierõ todos del palacio Arçobispal, y el Obispo Cebrian con el maestro Porta, tomaron por casa la del Arcediano mayor de esta sancta yglesia, que esta a la esquina de la plaza de la Seo delante la capilla de nuestra Señora de los desamparados: la primera noche que se passaron a ella dexando el palacio, se les renouo la pena de la muerte de su buen Prelado y Padre, y no tratarõ de otra cosa despues de hauer cenado sobre mesa, sino del bien que ellos y toda esta ciudad hauia perdido cõ su muerte. Fue rõse a dormir cerca de la media noche cõ aquella pena, el Obispo a vna pieça de los aposentos altos de la casa, y el maestro Porta a los entresuelos: ninguno dellos pudo aquella noche cerrar los ojos, representandoseles con grande sentimiento y dolor las platicas que con aquel santo varon hauian tenido, y lo mucho que con ellas

ellas se hauia aprouechado su alma. Estando yo (me dezia el maestro Porta) con este pensamiento y tristeza y derramado con el muchas lagrimas, vi entre las dos y las tres de la mañana entrar vna claridad por mi aposento, y en medio de ella al padre fray Thomas con su habito Augustino, de la misma suerte q̄ andaua por su palacio quando biuia, y llegando se me a la cabecera con vn rostro de gr̄de hermosura y reuerencia me dixo: *Que me llorays? Que me llorays?* no me lloreys si me teneys amor, por q̄ el descaño y biẽ que yo gozo no me le pudiera ni supiera dar todo el mūdo: y dicho esto ceso luego aq̄lla claridad y desaparecio. Quede admirado, sin saber a q̄ echar lo q̄ hauia visto, ni osarme determinar si la tuuiesse por vision verdadera, o por illusion del enemigo: pero muy consolado en mi espiritu, y con gran desseo q̄ llegasse la mañana para cōtarlo al Obispo. En apuntar el dia subí al aposento del Obispo, y como me viesse como atonito y alegre jūtamente, sospechando lo q̄ era, por lo q̄ a el le hauia tambiẽ acōtecido, me preguntó luego antes q̄ yo hablasse. *Que ay? ha visto por ventura a nro buẽ padre?* como (dixen yo) que ha le visto vuestra Señoria? cuẽtemelo por amor de Dios, q̄ yo verdaderamente le he visto, y esto subia a cōtar a v̄ra Señoria. Refiriome entonces el Obispo, como se hauia acostado p̄sando en este sancto Prelado, y como no pudiendo dormir en

*de diligencia
la suya lo
se chime
el tiempo de
la muerte.*

toda la noche de pena le hauia venido a consolar y fue a la misma hora, y con la misma claridad y vestido, y con las mismas palabras que me dixo a mi: y assi por la conformidad que huuo en entrambas apariciones entendimos ser ciertas y verdaderas y muy ajenas de toda sospecha de alguna illusiõ o engaño del enemigo. La segunda vez que aparecio fue desta suerte. Llamo el padre fray Thomas antes de morir los arrendadores de su Arçobispado, para dexar claridad en lo que le deuián, y disponer de ello en obras pias, cõ vn breue particular que para esto procuro y obtuuu de la Sede Apostolica: puesto en claro lo que deuián y a que tiempos lo podiã pagar llanamente, y hechas y firmadas por ellos sus cedulas, llamo vn amigo suyo de quien hauia hecho siempre grande confiança este sancto Prelado, y dandole aquellas cedulas le dixo: Veys ay lo que me quedan a deuer los arrendadores, y lo pagaran llanamente para Nauidad y Pascua como ay lo offrecen, tambien tengo ordenado a que pobres y en que limosnas se nã de distribuyr essas quantidades quando se cobraren, y mando que se haga por vuestras manos, seguro que lo hareys con el mismo amor y cuydado que siempre he visto en vos, yo os ruego quanto puedo que en cobrar lo hagays, y deys buenas pascuas a los pobres, para que nuestro Señor os las de a vos, y se consuele mi alma
alla

alla donde Dios por su misericordia la lleuare. Ofreciole este hombre, como suelen los amigos en aq̃l punto, de mirar en ello con toda la diligēcia possible: pero muerto el padre don Thomas, y venida la Nauidad, aunque cobro mucho de lo que hauia en aquellas cedulas, no hizo lo que hauia ofrecido, porque aunque dio alguna parte a pobres, pero con la mayor acudio a cosas particulares fuyas, con intento de cumplirlo despues de su propria hazienda. Apareciole en la fiesta de los Reyes el padre fray Thomas, y le dixo con sentimiento (como el mismo hombre despues lo confesso) Engañado me haueys, no creyera yotal por cierto de vos, ni pense que así faltarades a lo que con tantas veras me prometistes, con la hazienda de los pobres quereys vos remediar vuestros duelos? a nuestro Señor teneyd muy offendido, y os castigara sino hazeys penitencia y emienda de ello, hazelda como conuiene, y poned diligencia en cobrar donde quiera lo que les haueys quitado, y dadse los luego, porque sus necesidades piden justicia de vuestro peccado delante de Dios. Pidiole con grande espanto perdon aquel hombre, y suplicole rogasse a nro Señor que le perdonasse, prometiendole de hazer lo q̃ mādaua cō toda la diligēcia possible: puso alguna a luego en ello, pero no toda la q̃ deuia por no

quanto le
 offende a
 di. sh. L. u.
 lo q̃ le robe
 de penen.

recebir daño en su hazienda. La noche de la Purificacion de nuestra Señora boluio el padre dō Thomas estādo este hombre en su cama, y llegādo a el le riñō con grande aspereza, llamandole hombre de poca verdad y fee, amenazandole de muerte repentina, y que no vsaria Dios de su misericordia con el, como el no la vsaua con los pobres, y añadio, como pensays que soy muerto? no lo soy, mejor biuo agora por la gracia diuina, q quando me lo offrecistes: y buelto a vn criado q traya consigo con vnas disciplinas en la mano le dixo: Castigalde para que crea y tema: y en diziendo esto se llego el criado, y le açoto, hasta q dixo el padre fray Thomas, basta: y vos aprouechaos de este auiso, porque quando no, lo llorareys para siempre, y dicho esto desaparecio. Embio entōces este hombre luego a la mañana por Mossen Iuan, q hauia sido limosnero de este santo Prelado, porque el de los açotes y espanto no se pudo leuantar por algunos dias, y dio orden como a cambio y con prendas, y entre amigos se buscasse dinero, y se diessē a quien el padre don Thomas le tenia mandado: y assi se hizo con toda la breuedad possible: y le cōto el mismo a este limosnero (de quien lo supo el maestro Porta q lo refiere) todo este discurso, y las reprehensiones que le dio con el castigo que hemos dicho. Algunos otros testimonios tenemos de la gloria de este sancto Prelado, aunque no tan notables como

como estos. Estãdo el padre fray Iuan Rezio sacristã de nuestra Señora del Socorro, vn dia a la puerta de la yglesia vio vna Señora con dos hijas suyas que hecha primero oracion al santo Sacramento y en la capilla de nuestra Señora, se arrodillo despues a la sepultura del padre dõ Thomas, y estuuo alli grande rato rezando, mirola con atencion este sacristan, y aduirtiendolo ella, acabada su oracion le dixo, parecerle ha padre cosa nueva hazer yo esta oracion, pues sepa que ha muchos años que la hago, y me encomiendo a este bienauenturado padre desde que murio, y agora particularmente en vna grande y peligrosa enfermedad que he tenido, y encomendando me a el con la deuocion que le tengo me ha aparecido, y le he visto como veo a vuestra reuerencia, y me ha dado salud, y he venido a darle gracias por la merced que nuestro Señor me ha hecho por sus manos: No le pidio este padre el nombre a esta buena muger, vsando del descuydo ordinario de nuestra orden, pero es cierto hauerle dicho ella lo que aqui referimos. Cuentan Arcis el nuncio y otros, como yẽdo vna procession de las que suelen hazerse quando ay necesidad de agua, a la yglesia de nuestra Señora del Socorro, se jũtaron aquella vez infinitos niños y niñas delante la clerezia, y llegando cerca de la yglesia se adelantaron estos niños, y se pusieron al derredor de la sepultura del padre fray Tho-

mas, y començaron a boz en grito a dezir vna y muchas vezes: Santo Arçobispo dad nos agua: Santo Arçobispo dad nos agua, y que con estar el cielo claro y limpio, vino luego tanta agua q̃ fue menester detenerse la processiõ en aquel monasterio muchas horas aguardando que cessasse el agua para poder boluerse. Por nuestro descuydo no se saben en particular muchos a quien biuiendo y despues de muerto con sus oraciones ha dado salud, aunque sabemos en general hauerla dado. Refiere el mismo Arcis, como biuiendo tenia costumbre a las diez o onze de la noche, quando ya toda la gente de su casa estaua acostada visitalla, y rondarla toda, para ver si estaua cada vno recogido en su aposento, de la manera que suelen los priores en sus conuentos: llegando segun esta costumbre vna noche a vn aposentillo sobre las cauallerizas, donde estaua vn criado muy enfermo, ya desahuziado de los medicos, y tan al cabo que apenas conocia a nadie: subio a verle este buen padre, començo a dezirle algunas cosas para consuelo de su alma, y quiso nuestro Señor, que con estar ya casi sin sentido ni conocimiento, con las palabras de este sieruo de Dios recibiesse aquel enfermo tan grande alegria en su alma y cobrasse tales fuerças en el cuerpo, que saltando de la cama se le arrodillasse a los pies. Pesele al Arçobispo que se leuantasse, y no lo pu-

lo pudo el preuenir , porque hallandole que
ní aun la cabeça podia leuantar de la almo-
hada , no creyo que tal hiziera . Vinieronle
quando le vio a sus pies los ojos en agua , y to-
mandole el mismo en sus braços le boluio a la
cama y le cubrio , y queriendose despedir del
hizo oracion sobre el y le dio su bendicion:
al mismo punto le dexo la calentura , y repa-
so aquella noche , y se leuanto a la mañana , y
comio como si tal accidente no huiera pa-
decido , y le vieron en breue passar por Va-
lencia. En aquellos dos años de cincuenta y sie-
te y cincuenta y ocho que duro la peste en esta
ciudad , huuo en todos los monasterios della,
assi dentro como fuera los muros, muchos reli-
giosos heridos y muertos, y en muchas de las ca-
sas y huertas, que estan junto al monasterio del
Socorro lo mismo , pero en nuestro monasterio
confer yglesia que con su inuocacion y titu-
lo , y con las grandes misericordias de que nue-
stra Señora ha vsado y vsa con sus deuotos en
esta sancta casa , fue en aquel tiempo y lo es
en todos los que ay necessidades muy frequen-
tada , no huuo por la misericordia de Dios vn
solo frayle a quien en todos aquellos dos años
dolieffe la cabeça : lo que el confessor de este
sancto Prelado , y otros padres graues y
siervos de Dios de este conuento entendie-
ron llanamente hauerles concedido nuestro

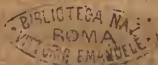
Señor por tener en el su cuerpo, y que sus benditos huesos les libraron de aquella mortandad y guardaron la vida, como los del santo Propheta Eliseo la dieron al muerto que echaron en su sepultura. Puedo con razon llamar los huesos deste sieruo de Dios benditos, hauiendo biuido en ellos vn alma que fue morada del Espiritu sancto, y llena de sus riquezas y dones, segun el testimonio que dello nos dan tanta humildad y charidad y todas las de mas virtudes que en tan perfecto y heroyco grado hemos visto en esta historia que tuuo: y me le da a mi lo que vi de mis ojos, pocos dias antes de la fiesta del Nascimiento de nuestro Redemptor el año 1582. en su cuerpo. Porque viendo vn deuoto muy afficionado a este sancto Prelado, como lo manifiestan sus obras, que es el Doctor Ioan Baptista Viuas canonigo desta sancta yglesia, que no hauia donde esta el cuerpo del padre fray Thomas mas q̃ la piedra del marmol donde esta esculpido, y q̃ aunque con ella sola le ha tenido y tiene siempre esta ciudad en mucha cuenta, para mayor decencia y reuerencia suya conuenia hazelle alguna rexa y ponelle alguna lampara, estando en Valencia el dicho año le hizo la rexa que vemos en su sepultura, y aunque tan hermosa y acabada, segun la deuocion que le tiene, si como la hizo de bronze la pudiera hazer de oro, se que por el no quedara despues le embio de Roma (donde al pre-

al presente reside por negocios de esta ciudad) aquella lampara de tan linda hechura y talle, q̄ arde encima la misma sepultura. Con la occasion pues de esta rexa, al tiempo que se huuo de poner, y leuantar la piedra, teniendo yo entonces el cargo de esta casa, pareciome hazer sacar su cuerpo y ponerle en el mismo lugar en vna caxa de piedra, de suerte que el mismo marmol donde esta esculpido la cerrasse, como se hizo. Hallamosle con hauer entonces 28. años q̄ era muerto, entero y con carnes, particularmente en el rostro, y con los habitos y vestidos Pontificales sanos, y dando de si tã buen olor, y causando con su vista en el punto que le descubrimos tanta deuocion y reuerencia, que sin fermas en nuestra mano, nos arrodillamos al mismo punto llenos de ternura y lagrimas, y le suplicamos rogasse por nosotros a nuestro Señor. Como estaua muy hondo y cubierto de tierra (porque los padres en cuyo tiempo fue sepultado, con el temor no les quitasse alguno tan rica joya, por lo que el Cabildo hauia procurado tenerle en su yglesia, no se curaron como fuera razon, hazelle sus paredes y boueda en la sepultura, sino que hecho vn grande y profundo hoyo le pusieron en el y le cubrieron de tierra) aunque le hallamos entero, en tomarle se deshizo aquella enterez y se desconjuntaron los huesos, pero sin perder sus figuras. (lo que note mucho)

en el rostro que hauia sido organo del Espíritu
sancto con su doctrina, y en la mano derecha,
que a tantos pobres y necesitados hauia socor-
rido: estas dos partes le quedaron muy enteras.
Boluimos toda la tierra en el mismo lugar, y pu-
simos su cuerpo embuelto en vnos manteles
benditos del altar en vna caxa de piedra enci-
ma toda la tierra, y el marmol donde esta su fi-
gura sobre aquella caxa, y al derredor la reja. Sa-
be Iesu Christo nuestro Señor que digo ver-
dad, y son testigos de ella quantos alli se halla-
ron presentes, que se hincho aquella noche to-
da la yglesia de vn suauissimo olor como de ro-
sas, y nos quedaron las manos a los que mene-
mos su cuerpo por muchos dias oliendo a ellas:
y se vee en algunos pedacitos de sus huesos que
algunos deuotos suyos tienen oy dia este suau-
e olor que digo. Porque como castiga Dios a los
malos no solo con las penas eternas que pade-
cen sus almas en los infiernos, pero con enferme-
dades asquerosas y grande hedor de sus cuerpos
al tiempo de su muerte, como se vio en aquel
cruel tyrano Antiocho, y en el desuenturado
Herodes, assi premia los merecimientos de sus
amigos, coronando de gloria sus almas en los
cielos, y conseruando sus huesos en la tierra, y
haziendo que huelan suauissimamente despues
de muertos y secos, como fueron ellos de buen
olor y exemplo para todos sus proximos en las
vidas.

vidas. Plega a la diuina bondad sepamos apro-
uecharnos cada vno en su estado, del que este
sancto Prelado nos ha dexado a todos, para que
siguiendo sus pisadas, y corriendo tras el buen
olor de tanta humildad, mansedumbre, recogim-
iento, deuocion, charidad y misericordia, pro-
euremos la gloria de nuestro Señor y bien de
nuestros hermanos, como el lo procuro, y acabe
mos tan dichosa y bienauenturadamente como
el acabo, y gozemos del descanso y felicidad
eterna, que es justo creamos que goza su alma
en la presençia de Dios. A quien sea hon-
ra, y gloria, y bendicion, y virtud y
fortaleza, por todos los si-
glos de los siglos.
Amen.

F I N I S.



T A B L A D E

LA PRESENTE.

O B R A.

Rolologo en que declara el autor la razón que le ha mouido para escriuir este libro tantos años despues de la muerte de este santo Prelado. pag.1.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. De la niñez y principios de este santo Prelado. 10.

Cap. II. Como fue embiado el padre fray Thomas a estudiar a la Vniuersidad de Alcala de Henares, y de lo mucho que resplandecio alli en uirtud y en letras. 19.

Cap. III. Como fue el padre fray Thomas a Salamanca y tomo alli el habito de la orden del glorioso padre sant Augustin, y de las grādes muestras que dio de su religion, assi nouicio como professo. 28.

Cap. IIII. De la grande religion que guardo el padre fray Thomas hecho professo y despues sacerdote. 37.

Cap. V. Como leyo el padre fray Thomas un curso de Theologia, y de lo mucho que aprouecho a sus oyentes con su doctrina y exemplo. 48.

Cap. VI. De los discipulos que saco el padre F. Thomas, y del fruto que hizieron en las Indias. 52.

Cap. VII. Como se le mando al Padre fray Thomas que

T A B L A.

- que predicasse : y del grande espiritu y talento que
tuuo. 60.
- Cap. VIII. de las partes y uirtudes que acompañauā
en el padre fray Thomas su predicacion y pul-
pito. 67.
- Cap. IX. De otras partes y dones del espiritu santo
que tuuo el padre fray Thomas en el predicar. 75.
- Cap. X. De los Prioratos que tuuo el padre fray Tho-
mas, y como se buuo en ellos. 86.
- Cap. XI. Como fue elegido el padre fray Thomas dos
uezes en Prouincial, la primera del Andaluzia, y la
segunda de Castilla, y como gouerno las prouin-
cias. 97.
- Cap. XII. Quan amigo fue el padre fray Thomas de
los que conocia ser uerdaderos siervos de Dios.
108.
- Cap. XIII. Quan amado y reuerenciado fue el padre
fray Thomas de todos los buenos, assi de España
como de Italia. 121.
- Cap. XIII. Quan enemigo fue el padre don Tho-
mas de Obispos y prelacias, y de que manera ac-
cepto el Arçobispado de Valencia. 138.

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. I. De lo que hizo este santo Prelado llegado
a Valencia: y como luego descubrio la charidad
y prudencia con que hauia de gouernar. 159.
- Cap. II. Como no mudo con la dignidad su condicion

y co-1610.

1181312131

T A B L A.

- y costūbres, antes guardo siēpre la misma pobreza y modestia, que haūta guardado en su orden. 171.
- Cap. III. Quan dado a la oracion fue este sancto Prelado y de lo mucho que le comunico nuestro Dios y Señor por ella. 181.
- Cap. IIII. Del don de propheta y poder sobre los demonios que tuuo el padre don Thomas. 191.
- Cap. V. De la grande humildad que tuuo el padre dō Thomas despues de hecho Arçobispo. 201.
- Cap. VI. Quan desapegado fue el padre don Thomas de sus parientes y quan desnudo de todos respetos humanos, y de la grande libertad Euangelica que tuuo. 217.
- Cap. VII. Como gouerno este santo Prelado su casa y familia. 228.
- Cap. VIII. De la grande charidad que tuuo este santo Prelado con todos sus subditos, particularmente en la correction y castigo de sus culpas. 240.
- Cap. IX. En que se prosigue la materia del capitulo passado, y de las almas que gano para Dios este santo Prelado con sus disciplinas y sangre. 252.
- Cap. X. Del cuydado que tuuo este santo Prelado en guardar la honrra de sus subditos y de la grande piedad que usaua con los pobres. 269.
- Cap. XI. De la grande uigilancia y prudencia que tuuo el padre don Thomas, en el gouerno de sus ouejas. 283.
- Cap. XII. De lo que sintio el padre don Thomas acerca de la obligacion que tienen los prelados a ser

T A B L A .

ser muy lymosneros, assi por el precepto de la charidad, como por ley de justicia. 303.

Cap. XIII. Como la diuision que se hizo de los bienes de la yglesia, no ha quitado a los Obispos la obligacion que tienen assi de charidad como de justicia, de conuertir lo superfluo de su estado en obras pias. 314.

Cap. XIII. De la grande charidad y largueza con que socorria este santo Prelado a los pobres y necesitados. 331.

Cap. XV. En que se prosigue la materia del capitulo passado, del grande cuydado quue tuuo el padre don Thomas de los pobres, y como ahorraua para ellos. 347.

Cap. XVI. En que se prosigue la misma materia del capitulo passado, y del grande cuydado que tuuo el padre don Thomas de aborrrar para los pobres hasta quitarselo de la boca. 359.

Cap. XVII. De algunos milagros que hizo nuestro señor en las lymosnas deste santo Prelado. 369.

Cap. XVIII. De la muerte y sepultura de este santo Prelado. 382.

Cap. XIX. Y ultimo de las apariciones que ha hecho este santo Prelado despues de muerto, y de los fauores que han alcançado algunos deuotos suyos encomendandose a el. 398.

L A V S D E O .



Impressa en Valen-
cia en casa de Pedro
Patricio Mey, en la
plaza de la Yer-
ua. Año.
1588.



